

UNIVERSIDAD NACIONAL  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
DOCTORADO INTERDISCIPLINARIO EN LETRAS Y ARTES EN AMÉRICA  
CENTRAL

FICCIÓN Y REALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES  
NACIONALES: UN ESTUDIO DE LA NOVELA CENTROAMERICANA DEL  
SIGLO XIX

El caso de *La hija del adelantado*, de José Milla; *Amor y constancia*, de José Dolores Gámez; *Misterio*, de Manuel Argüello; *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero; *Angelina*; de Carlos F. Gutiérrez; *El crimen de un rábula. Novela histórica nacional*, de Adrián M. Arévalo y *El problema*, de Máximo Soto Hall

MANUEL ANTONIO BARRIENTOS MARÍN

Tesis sometida a consideración del Tribunal Examinador del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central, para optar al grado de Doctorado con énfasis en Literatura

HEREDIA, 2015

FICCION Y REALIDAD EN LA CONSTRUCCION DE LAS IDENTIDADES  
NACIONALES: UN ESTUDIO DE LA NOVELA CENTROAMERICANA DEL  
SIGLO XIX

El caso de *La hija del adelantado*, de José Milla; *Amor y constancia*, de José Dolores Gámez; *Misterio*, de Manuel Argüello; *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero; *Angelina*, de Carlos F. Gutiérrez; *El crimen de un rábula. Novela histórica nacional*, de Adrián M. Arévalo y *El problema*, de Máximo Soto Hall

Manuel Barrientos Marín

Tesis presentada para optar al Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central con énfasis en Literatura. Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional.

Heredia, Costa Rica

MIEMBROS DEL TRIBUNAL EXAMINADOR

Dr. Marta Ávila Aguilar  
Presidente del SEPUNA

Dr. Anabelle Contreras Castro  
Coordinadora DILAAC

Dr. Juan Durán Luzio  
Director de tesis

Dr. Arnoldo Mora Rodríguez  
Lector

Dr. Rudy Guerrero Portales  
Lector

Manuel Antonio Barrientos Marín  
Doctorando

## RESUMEN

Este trabajo responde a la necesidad de un análisis exhaustivo del entorno cultural en que surgen las naciones centroamericanas como repúblicas independientes y soberanas. El estudio se corresponde con la primera etapa del proceso de invención y construcción de las identidades nacionales de la región. Se parte del análisis de siete de las primeras narraciones de ficción en forma de novela, publicadas durante el siglo XIX en las cinco naciones resultantes de la antigua Capitanía General de Guatemala.

De acuerdo con la primera publicación de las obras, el estudio abarca 33 años: desde 1866 hasta 1899.

Se parte de la premisa de que tanto la historia como la novela son productos ficcionales que hacen visible el Istmo en el mundo. La primera lo hace de forma que los hechos parecen apegados a la realidad y cuyos personajes fueron actores sociales verídicos, cuyas vidas pueden estudiarse a través de otras fuentes documentales. La novela nos ofrece una representación de la realidad a partir de datos que refutan o corroboran la información que la Historia oficial ha hecho creer verdades inamovibles. La novela nos coloca ante una ficción que, aunque puede estar inspirada en hechos reales, el tratamiento de los personajes y la utilización de diálogos y un modo especial en el uso del lenguaje, la diferencian de la historia.

Utilizamos el método comparativo o de contraste para postular la complementariedad entre ambas ficciones.

Las novelas objeto de estudio reflejan la inmadurez de naciones en formación y así, las identidades nacionales descritas a través de aquéllas, se perciben también incompletas.

La investigación se complementa con las nociones teóricas de Benedict Anderson (1993) y Homi Bhabha (2010), entre otros investigadores. Con Anderson y como se verá oportunamente, se concluye que las identidades nacionales son construcciones ideológicas que surgen a partir de un cruce de fuerzas históricas específicas. Con Homi Bhabha, interpretamos los símbolos culturales de la nación a través de la representatividad del lenguaje.

En el capítulo uno abordamos el componente teórico general de la investigación; el cual, y para mayor claridad se divide en: a) Marco teórico y metodológico; b) Estado de los estudios acerca del tema; c) Definiciones del género novela y de novela centroamericana del siglo XIX. Cerramos el capítulo con un resumen del contexto histórico en que se enmarca nuestro estudio.

El capítulo dos corresponde al análisis de la novela del guatemalteco José Milla, *La hija del Adelantado*; en el tres, se analiza *Amor y constancia*, del nicaragüense José Dolores Gámez; en el cuatro, *Misterio*, del costarricense Manuel Argüello Mora. En el capítulo cinco se analizan dos novelas hondureñas: *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero Moncada y *Angelina*, de Carlos F. Gutiérrez. En el capítulo seis se analiza *El crimen de un rábula*. *Novela histórica nacional*, de Adrián M. Arévalo, y en el siete, *El problema*, de Máximo Soto Hall. El estudio se cierra con las conclusiones, las recomendaciones y la bibliografía.

## DEDICATORIA

Dedico este trabajo  
A las tres mujeres en que me inspiro:

Porque me miras, Sofía,  
A pesar del tiempo y la distancia.  
Porque sonríes, Cindy,  
Aun en difíciles peregrinaciones;  
Y porque apoyas mis sueños y promesas,  
Flor María.

## DESCRIPTORES

Identidad Nacional-Novela Centroamericana- Nación-Nacionalismo- Ficción y  
Realidad

## ÍNDICE GENERAL

Contenido	Pág.
Introducción.....	1
Planteamiento del problema.....	5
Justificación.....	6
Objetivos.....	8

### CAPÍTULO UNO

<b>Componente teórico de la investigación.....</b>	<b>9</b>
Marco teórico y metodológico.....	10
Historia y novela.....	11
Ficción y realidad.....	12
Nación y nacionalismo.....	13
Metodología.....	18
Estado de los estudios acerca del tema.....	19
La novela como género.....	35
Novela centroamericana del siglo XIX.....	37
Contexto histórico general de esta investigación.....	41

### CAPÍTULO DOS

<b>La herencia colonial en la construcción de la identidad nacional guatemalteca.....</b>	<b>47</b>
Contexto histórico de La hija del Adelantado.....	49
El autor y su obra.....	51
Significado del título.....	53
La sociedad descrita en La hija del Adelantado.....	56
El personaje Pedro de Alvarado.....	60
Las damas del palacio.....	64
Portocarrero: el enamorado idílico.....	72
Política e identidad.....	75

### CAPÍTULO TRES

<b>La novela <i>Amor y constancia</i> y la identidad nacional nicaragüense.....</b>	<b>79</b>
Amor y constancia en el contexto centroamericano.....	81
El autor.....	83
El periodista y el político.....	84
Oposiciones temáticas, simbólicas y discursivas.....	85
Ideologías constructoras de identidad.....	87
La concepción étnica de la nación.....	89
Las dos patrias.....	90
Rasgos de identidad en la patria chica.....	91
La Patria Grande.....	93
Morazán y Patria Grande.....	95
Lo folclórico y la identidad nacional nicaragüense.....	99
Recomposición el mito.....	102
La necesidad de un caudillo.....	103

## CAPÍTULO CUATRO

<b>La identidad nacional costarricense según <i>Misterio</i> de Manuel Argüello Mora</b> .....	107
Manuel Argüello Mora.....	108
Ubicación histórico-social del texto.....	109
Compromiso y conciencia de escritor.....	113
Características generales del texto .....	114
De la novela al drama.....	119
La estructura en <i>Misterio</i> .....	120
Entre lo propio y lo ajeno.....	122
La fiesta y su significado.....	141

## CAPÍTULO CINCO

<b>La identidad nacional hondureña:</b>	
<b><i>Adriana y Margarita versus Angelina</i></b> .....	148
El contexto histórico.....	149
La escritora versus el escritor.....	153
Complementariedad de ambas novelas.....	155
Angelina: un relato erótico.....	157
La oposición campo ciudad.....	164
Matrimonio y ficción novelesca.....	166
Adriana y Margarita: retrato de la nación .....	168
Dos mujeres: dos visiones del mundo.....	168
La igualdad que otorga la educación.....	171
Angelina y Adriana y Margarita: dos etapas de la cultura hondureña.....	173
El triángulo amoroso como trama.....	174
El estatus ideológico de la identidad nacional hondureña.....	174
La leyenda del Sisimite y los intertextos.....	178

## CAPÍTULO SEIS

<b>Hacia una conciencia de lo nacional salvadoreño en la novela <i>El crimen de un rábula. Novela histórica nacional</i></b> .....	181
Contexto histórico.....	183
Interpretación de <i>El crimen de un rábula</i> .....	185

## CAPÍTULO SIETE

<b>La novela <i>El problema</i> y la dependencia centroamericana</b> .....	201
Contexto histórico del texto.....	202
Entretelones políticos alrededor de <i>El problema</i> .....	203
El panorama económico a finales del siglo XIX.....	206
Otros aportes culturales.....	213
El nacionalismo en literatura.....	217
El mundo narrado .....	220
El título “ <i>El problema</i> ”.....	225
Los problemas del receptor.....	228

Los personajes y su representatividad.....	232
La anexión.....	244
El problema de la inferioridad.....	246
El canal de Nicaragua.....	251
Conclusiones.....	259
Bibliografía citada.....	265
Bibliografía consultada (en forma de libro y páginas de internet)....	274

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>CENTENIDO</b>	<b>PÁGINA</b>
Tabla N° 1. Editorial y año de publicación de las novelas analizadas.....	5
Tabla N° 2. Novelas de Centroamérica publicadas entre 1846 y 1899.....	41
Tabla N° 3. Rasgos narrativos que anuncian la entrega sexual.....	161
Tabla N° 4. Desarrollo físico y Madurez sexual de Angelina.....	163
Tabla N° 5. El rapto, locura, posesión sexual y muerte de Angelina.....	164
Tabla N° 6. Contraste de las novelas Angelina y Adriana y Margarita.....	179

## INTRODUCCIÓN

En este estudio se analiza la etapa inicial del proceso de invención y construcción de las identidades nacionales centroamericanas, a partir del examen y descripción de las siete novelas que inauguran los ciclos novelísticos en Centroamérica, a saber: *La hija del adelantado* (1866), del autor guatemalteco José Milla; *Amor y constancia* (1887), del nicaragüense José Dolores Gámez; *Misterio* (1888), del costarricense Manuel Argüello Mora; *Adriana y Margarita* (1897), de la escritora hondureña Lucila Gamero; *Angelina* (1898), del también hondureño Carlos F. Gutiérrez; *El crimen de un rábula. Novela histórica nacional* (1899), del salvadoreño Adrián Meléndez Arévalo y *El problema* (1899), del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall.

A fines del siglo XIX los Estados centroamericanos aún están definiendo cómo enfrentar el nuevo orden social que impone la emergencia de la República como forma de gobierno. Entre los diversos obstáculos que surgen para llevar a cabo esta tarea, hay que destacar las contradicciones ideológicas, el localismo, los enfrentamientos armados, las exclusiones étnicas y las imposiciones. Sin embargo, a pesar de estas adversidades, la expresión cultural encuentra su propio cause, lo cual se refleja en el cultivo de la forma literaria entonces favorita, tanto en Europa como en Hispanoamérica: la novela. Como parte del mismo proceso cultural, con la aparición de esta narrativa en Centroamérica, como se explicará oportunamente, también se da una transformación cualitativa y cuantitativa de los sistemas educativos, como por ejemplo, la Reforma Educativa costarricense de 1885<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver, entre otros, Molina I. y Palmer S.; 2003; *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*; EUNED; San José. Y de los mismos autores, pero del año 2004, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*. Editorial EUNED; San José.

Puede postularse a priori que estas novelas reflejan un alto grado de inmadurez temática y formal; no obstante, son fuentes documentales primarias poco o nada exploradas por quienes se han dado a la tarea de explicar el fenómeno sociocultural de la invención y construcción de las identidades en el Istmo. En las novelas seleccionadas se hace acopio de un lenguaje que por un lado expresa el deseo de legitimar el discurso de las élites y por otro, se impone como voz autorizada que expresa la violencia de una imposición. Las identidades nacionales centroamericanas, construyéndose o inventándose, problemáticas y en cierto modo reproducción de los movimientos sociales que recorren toda Hispanoamérica, deben entenderse como expresión del deseo de la élites locales, que no siempre tomaron en cuenta a los grupos subalternos, tales como la población negra, los indígenas, las mujeres, ni a la fuerza laboral, ya fuera esta urbana o rural, excepto cuando esta última, fue parte de las estrategias para mantener el poder.

En este contexto, nuestro análisis amerita algunas definiciones. Cuando nos referimos a las Naciones centroamericanas del periodo en estudio, lo hacemos conscientes de su condición incipiente, inmadurez e irresolución, pero a la vez considerando que ya son Estados en el más amplio sentido de la palabra, de acuerdo con sus propias cartas fundamentales. De este modo, nuestro concepto de Nación se refiere a la etapa inicial de los nuevos Estados en cada uno de los países en que se dividió la antigua Capitanía General de Guatemala, a partir de 1821. El concepto de "República" en nuestro estudio puede interpretarse como sinónimo de Nación en el sentido de que es una entidad política y forma de gobierno que se caracteriza por su oposición a la

monarquía. El “Estado” lo conceptuamos como el sistema de gobierno en sí mismo, con las instituciones que regulan el funcionamiento social<sup>2</sup>.

Las obras seleccionadas son los primeros esfuerzos conscientes por narrar en forma de novela los hechos culturales del surgimiento de la conciencia nacional en la región. *La hija del Adelantado*, de José Milla y Vidaurre (1822-1882), constituye una fuente de información fundamental para contextualizar los primeros intentos de construcción de la identidad nacional en Guatemala.

*Amor y constancia*, del nicaragüense José Dolores Gámez (1851-1918), primera novela de ese país, evidencia la pugna entre liberales y conservadores, agentes de primera línea en la invención del proceso identitario de Nicaragua. Esta novela, además, describe cómo percibe el narrador la desaparecida Federación centroamericana. En cuanto a *Misterio, Escenas de la vida en Costa Rica*, de Manuel Argüello Mora (1834-1902)<sup>3</sup>, debe considerarse la primera obra de este género escrita por un costarricense. En ella se describe la sociedad josefina en un período en que los liberales impulsan el proceso de creación de símbolos e íconos *nacionales*, como parte de un programa para consolidar la identidad nacional.

*Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero, primera novelista centroamericana (1873-1964), es un relato en que además de su valor artístico, hay que destacar el hecho de ser el primer intento de una mujer por ingresar a un espacio dominado exclusivamente por hombres. La quinta novela de nuestro corpus de estudio es *Angelina*, del hondureño Carlos F. Gutiérrez (1861-1899), obra que permite ver rasgos populares de la cultura hondureña de finales del

---

<sup>2</sup> Véase RAE; Vigésima Segunda Edición.

<sup>3</sup> Esta novela, antes de publicarse en forma de libro en 1899, se tituló *Risas y llantos. Escenas de la vida en Costa Rica* y se publicó por entregas en *Costa Rica Ilustrada. Revista quincenal de Ciencias, Artes y Literatura*, dirigida por Próspero Calderón y J. Antonio Soto. Cfr. *Misterio*; 2004; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

siglo XIX, tales como el mito y las escenas de la vida rural, todo lo cual se aprecia a través de la figura del intelectual, quien actúa como filtro en la construcción del imaginario cívico de la identidad nacional.

De El Salvador, se analiza *El crimen de un rábula. Novela histórica nacional*, de Adrián M. Arévalo (¿?), publicada en 1899 por la Imprenta Arévalo, en San Salvador. Esta obra, desconocida por gran parte de quienes se dedican al estudio de nuestras letras, evidencia una conciencia ciudadana asediada por la intromisión guatemalteca y por su propia burocracia.

*El problema*, de Máximo Soto Hall (1871-1944), ha sido objeto de atención de la crítica hispanoamericana desde su primera aparición y como veremos, la situación que plantea aún está vigente. Literariamente, esta obra puede considerarse el documento artístico que cierra el siglo XIX centroamericano, en el cual Estados Unidos se ha transformado en la nueva fuente de inspiración política y económica de las cinco repúblicas centroamericanas. Y esto, que representa un contrapunto de equilibrio-desequilibrio en el desarrollo cultural, político y económico del Istmo, se constituirá en uno de los fenómenos sociales de la invención y construcción identitaria de la región.

Para mejor ubicación del lector, en la tabla que sigue se consignan las novelas del corpus, de acuerdo con el primer año en que se publican en forma de libro y la edición que se ha utilizado en esta investigación. Aclaremos que la novela *El problema*, del guatemalteco Máximo Soto Hall, aparece por primera vez en San José, en 1899 y así se consigna en la tabla número uno, la cual se muestra seguidamente.

**Tabla N° 1.**  
**Editorial y año de publicación**  
**de las novelas analizadas**

Título de la novela	Año 1° publicación	Autor/Autora	País	Editorial y año
<i>La hija del adelantado</i>	1866	José Milla Y Vidaurre (Salomé Jil)	Guatemala	Editorial Piedra Santa, Guatemala; 2006.
<i>Amor y constancia</i>	1878	José Dolores Gámez	Nicaragua	Biblioteca Nacional Rubén Darío, Managua; 1997
<i>Misterio (Escenas de la vida en Costa Rica)</i>	1888	Manuel Argüello Mora	Costa Rica	Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José; 2004.
<i>Adriana y Margarita</i>	1897	Lucila Gómero Moncada	Honduras	<i>Tipografía Nacional; Honduras; 1997.</i>
<i>Angelina</i>	1898	Carlos F. Gutiérrez	Honduras	Editorial Guaymurás; Tegucigalpa; 1999.
<i>El crimen de un rábula</i>	1899	Adrián M. Arévalo	El Salvador	Imprenta Arévalo; 1899
<i>El problema</i>	1899	Máximo Soto Hall	Costa Rica	Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José; 1992.

**Fuente:** M. Barrientos

### **Planteamiento del problema**

Esta investigación inicia en el momento en que planteamos estas interrogantes: ¿constituye la novela centroamericana del siglo XIX un aporte significativo en la construcción de las identidades nacionales en el Istmo? ¿Es relevante que se estudie la “construcción” identitaria desde sus orígenes en fuentes primarias como las novelas?

Para articular una o más respuestas a estas preguntas, se acepta que en el contexto en que se publican las obras de nuestro corpus, existe un desarrollo social en que ha ido creciendo un producto de gran valor simbólico que expresa el contenido cultural de la nación, hoy denominado **identidad nacional**, cuya especificidad puede explicarse desde sus fuentes bibliográficas primarias.

El análisis busca interpretar los símbolos culturales de la nación a través de la representatividad del lenguaje (Bhabha, 2010: pp. 13-14). En este sentido coincidimos con la propuesta de algunos investigadores que encuentran una serie de relaciones entre el advenimiento de las naciones modernas,

especialmente en el Tercer Mundo, y el surgimiento de su narrativa. Sin embargo, aunque entre otros, Timothy Brennan (2010)<sup>4</sup>, señale que la novela manifiesta el sentimiento colectivo de surgimiento de la nación y que por ello mismo contribuye en su fundación, no hay que perder de vista que en Centroamérica, estas novelas expresan el sentir de una élite que no solo invisibiliza importantes sectores sociales, sino que inventa la nación y las identidades de acuerdo con sus propios ideales. Así, tanto la novela centroamericana del siglo XIX como las recién surgidas repúblicas, se caracterizan por la ambigüedad del lenguaje por medio del cual se da cuenta de su quehacer social<sup>5</sup>.

### **Justificación**

La pertinencia de este estudio se explica a partir del origen mismo de nuestras interrogantes. Partimos de la posición teórica de Carlos Rama (1975) en el sentido de que novela e historia comparten rasgos narrativos tales como su capacidad ficcional y su cercanía con los hechos culturales más relevantes. Así, nuestra propuesta acepta como válida no sólo la cercanía entre ambos géneros, sino sus relaciones de complementariedad. Así, nuestra tesis se enmarca en el ámbito de los estudios interdisciplinarios.

La relación entre ambas narrativas permite valorar la incipiente novela centroamericana del siglo XIX como portadora de los rasgos de unas identidades que apenas se están inventando. Esta misma valoración permitirá,

---

<sup>4</sup>Brennan, T.; 2010; "La nostalgia nacional de la forma". En Bhabha, H.; 20120; *Nación y narración*. Cit. p. 65.

<sup>5</sup>Homi Bhabha considera que *nación* y *novela* se caracterizan por una especie de doble articulación o doble procedencia, dado que ambas se articulan con base en el entramado de ficción y realidad. Conf. Bhabha, H.; (Comp.) 2010; *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*; Editorial Siglo XXI editores; Argentina. Introducción.

como indica la investigadora Valeria Grinberg Pla, cuando se refiere a la primera narrativa centroamericana:

“...entender la relevancia de ciertos debates históricos, así como la práctica escrituraria en la cual tuvieron lugar, para la formación y consolidación no solo de los Estados nacionales (...) sino también para comprender la raíz del rol político asumido una y otra vez por la literatura de América Central<sup>6</sup>”.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo doctoral es viable como parte de las discusiones académicas en torno a nuestra historia y nuestra cultura.

La novela, que se transformó en uno de los productos culturales de mayor difusión en Europa e Hispanoamérica durante el siglo XIX, debió de haber sido un medio de difusión artística importante en Centroamérica, aun en los albores de las nuevas repúblicas, por lo que ya en el siglo XXI, hay un deber académico de rescate y análisis de esa forma de expresión.

El proceso de investigación nos ha conducido a reconocer que no hay, a pesar de la cantidad y calidad de trabajos acerca del proceso identitario en el Istmo, uno que abarque el espacio-tiempo, ni las obras que se han seleccionado para este trabajo. Muchas de las investigaciones de temática similar se han realizado para explicar textos del siglo XX<sup>7</sup>, lo que haría suponer que la novela centroamericana no inició en el siglo XIX, como se confirma aquí<sup>8</sup>, sino en el siguiente. El presente estudio es necesario pues el marco de

---

<sup>6</sup>Grinberg Pla, V.; 2008; “Los géneros literarios como espejos distorsionantes”, en Werner Mackenbach (Ed.); 2008; *Hacia una historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. F & G Editores; Guatemala; p. 110-111.

<sup>7</sup>Ver, por ejemplo, el trabajo de Magda Zavala (1990) *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del periodo 1970-1975*. Tesis; Université Catholique de Louvain.

<sup>8</sup>Varios estudios dan fe de la existencia de novelas escritas durante el siglo XIX en Centroamérica: Juan Durán Luzio; 2003; “Manuel Argüello Mora, primer novelista costarricense”. En *Senderos de identidad (Diez ensayos sobre literatura costarricense*, Editorial Costa Rica. También Véase Miguel Ayerdis; “Visión histórica-literaria de la Granada del siglo XIX en *Amor y Constancia* de José Dolores Gámez”. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica y Verónica Ríos Quesada; “El impacto de la novela *El problema de Máximo Soto Hall en 1899*”. Primera aproximación; *Káñina*. Revista de Artes y Letras, Univ. De Costa

los estudios culturales aún son escasos los análisis de la primera narrativa de la región.

### **Objetivos**

El objetivo general de este estudio consiste en **Analizar** las identidades nacionales centroamericanas, en el contexto del nacimiento de la novela en la cultura literaria regional durante el siglo XIX. Este objetivo se desarrolla a partir de los siguientes objetivos específicos:

- a) **Examinar** las novelas que inauguran los ciclos narrativos de Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Costa Rica.
- b) **Explicar** las tensiones ideológicas en la construcción de las identidades nacionales centroamericanas, mediante la comparación del proceso histórico con las novelas del período.
- c) **Describir** los modos ficcionales en estos textos fundacionales, según diversos teóricos del análisis literario.

### **Resumen de contenidos**

El capítulo corresponde al componente teórico de la investigación se divide en: a) Marco teórico y metodológico; b) Estado de los estudios acerca del tema; c) Definiciones del género novela y de novela centroamericana del siglo XIX; d) Contexto histórico en que se enmarca nuestro estudio. El capítulo dos corresponde al análisis de *La hija del Adelantado*; el tres, a *Amor y constancia*; el cuatro, a *Misterio*; el capítulo a *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero Moncada y *Angelina*, de Carlos F. Gutiérrez. En el capítulo seis se analiza *El crimen de un rábula. Novela histórica nacional*, de Adrián M. Arévalo, y en el siete, *El problema*, de Máximo Soto Hall.

---

Rica. Vol. XXVI (2), pp. 37-51, 2002. Para esta misma novela, véanse los ensayos de Álvaro Quesada Soto y Juan Durán Luzio en la Edición de *El problema*, de Máximo Soto Hall, por la Editorial de la Universidad de Costa Rica; 1992.

## **CAPÍTULO UNO**

### **COMPONENTE TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN**

## Marco teórico y metodológico

Esta investigación se sustenta en tres componentes teóricos, los cuales consideraremos en forma binaria: historia/novela, ficción/realidad y nación/nacionalismo, los cuales se articulan mediante el método de análisis comparativo, tal como se explica seguidamente.

### Historia y novela

Los conceptos de *Historia* y *novela* proceden de fuentes a la vez históricas y ficticias (Lukács, 1974: 53-55; Brennan, 2010)<sup>9</sup>; pero sus métodos son diferentes, los mismo que el tratamiento de las fuentes. La diferencia mayor reside en el rol que desempeñan los personajes<sup>10</sup>. De acuerdo con Carlos Rama (1975), la división entre historia y novela no ha sido demarcada y lejos de distanciarse, tienen un rasgo en común: la ficción<sup>11</sup>. Ese autor reconoce que el XIX fue el siglo de la historia y de la novela, sobre todo a partir de la aparición de obras como *Ivanhoe*, de W. Scott y *El genio del cristianismo* y *Los Mártires*, de Chateaubriand. Sin embargo, "... la relación entre Historia y novela (...) no se concreta solamente en la novela histórica naturalista, sino que encontramos que la evolución de la novela en el siglo XIX la acerca a la Historia y en el desarrollo de ésta se le hace coincidir en ciertos aspectos a la ficción novelesca" (Rama, 1975: p. 24). Según esto, la fuerza y capacidad de la novela para incursionar en todos los campos del saber, la ubica en el centro de la cultura. La novela histórica, una de las más estrechas relaciones entre ambas disciplinas, posee, indica Rama citando a Roger Caillois: "Información

<sup>9</sup>Brennan, T. 2010; "La nostalgia nacional de la forma"; en Bhabha, H. 2010; *Nación y narración... Op. Cit. p. 68 y sgts.*

<sup>10</sup>Carlos Rama reconoce tres métodos por los que el novelista elige a los personajes: utiliza personajes reales, es decir seres históricos; crea un personaje nuevo a partir de las múltiples posibilidades de combinación que le ofrece el mundo real; o bien, crea un personaje a partir de sí mismo: un "yo ideal". Confr. Rama, Carlos M., 1975; *La Historia y la novela Y otros ensayos historiográficos*; 2° Edición: Editorial Tecnos; Madrid.Pp. 26-27.

<sup>11</sup>Ídem; pp. 12-13.

histórica, color local, exotismo; atención a lo exterior, sacrificando algo de lo interior, evocación de civilizaciones lejanas y de sociedades diferentes o desaparecidas, presentando lo pasado como caducado, sentimientos no individuales, sino genéricos de la colectividad y representativos: tipos, no individuos; la historia central, al revés que en la tragedia y en la epopeya, no es inventada”<sup>12</sup>.

La novela en general tiene como característica, según Menéndez y Pelayo, la ficción, el predominio de la fantasía individual y el libre juego de la imaginación creadora<sup>13</sup>. Para André Clastel, el valor fundamental de la novela “consiste en representar la significación esencial de la vida (...) y propone “un mundo de aventuras, y de personajes ilusorios, divertidos y ejemplares”<sup>14</sup>.

Así, la novela sin ser Historia, no se desprende del mundo real; es decir, la novela se impregna de la vida social:

“En la novela de nuestros días puede percibirse incluso el ideal humano del momento en que se gesta la obra. La misma variación que en la Historia observamos para presentar a las grandes figuras, puede verse en la novela en la figura del “héroe”<sup>15</sup>.

A partir de las ideas de Roger Caillois, Carlos Rama explica que la novela tiene como tema la vida verosímil del hombre sobre la tierra. Amado Alonso expresa esta misma idea con estas palabras: “La novela es un modo de literatura que conforme entra en el siglo XIX atiende de manera especial al mundo material y cultural, donde transcurren las individualidades noveladas”<sup>16</sup>.

Consiguientemente, así como la novela se sirve de la Historia para su

---

<sup>12</sup> Ídem, p. 18. La obra que se cita de Roger Caillois es *Sociología de la novela*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942.

<sup>13</sup> Cita de la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo, *Los orígenes de la novela* (1945), por Carlos Rama en la obra ya señalada. P. 14.

<sup>14</sup> Ídem. P. 15.

<sup>15</sup> Ídem. Pp. 29-31.

<sup>16</sup> Amado, A.; 1942; *Ensayo sobre la novela histórica. El Modernismo en “La gloria de Don Ramiro”*; Facultad de Filosofía y Letras; Buenos Aires. Citado por Carlos Rama; p. 25.

fabulación; del mismo modo, la Historia del mundo contemporáneo se escribe a partir de la investigación en fuentes documentales entre las que se haya la novela (Rama, pp. 17-26).

### **Ficción y realidad**

La novela es un hecho verosímil; es decir, una ficción que surge y permanece en y con el mundo objetivo, pero que no depende de él: no muestra un mundo tangible, excepto por su lenguaje. Como es un producto de la *inventio*, ella misma se constituye en el modo en que un hecho social es considerado por un narrador, del cual adquiere su representación y su disonancia, entendida esta última como distancia entre el mundo objetivo y el mundo de la ficción (Lukacs, 1974: pp. 65-66). En otros términos, la novela es una realidad del lenguaje y éste es representación del mundo, no el mundo tal cual. La *realidad* de la novela solo es fáctica en tanto lenguaje. Éste se encarga de darle sentido histórico a la narración. Así, la novela, aun la denominada novela histórica, se refiera a hechos que también la ciencia histórica contempla, pero sigue siendo *inventio*, solo ficción. En general, la literatura expone esta relación constantemente; pero se da de manera particular en la novela del siglo XIX centroamericano, en que la relación entre ficción literaria y la historia de la nación es muy estrecha. Con esto, al decir de Aínza (1986), la novela refracta el proceso cultural al cual pertenece y:

“Gracias al esfuerzo de comprensión imaginativa que ha propiciado la narrativa, se ha podido sintetizar la esencia de una cultura y ha sido posible la visión integral americana”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup>Aínza, F.; 1986; *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*; Editorial Gredos, Madrid. De acuerdo con el Diccionario de Lengua Española (RAE; 2001), “**esencia** es aquello invariable y permanente que constituye la naturaleza de las cosas”. El sentido literal de esta definición no permitiría que se hable de una esencia social pues no hay nada más cambiante que los hechos sociales. Sin embargo, otra acepción de la palabra se refiere a “lo más relevante o característico de una cosa”. Es con esta segunda acepción con que aceptamos las palabras de Fernando Aínza de la cita anterior.

En este sentido, las novelas que se someten a análisis en estas páginas, constituyen eventos que buscan hacer visible el Istmo en el mundo. Esto ocurre dado que la novela, por un lado colabora en la formulación e invención de los rasgos de identidad del contexto social en el que se inscribe, y por otro, es un producto cultural de naciones en formación que habla a *otras*, de especificidades y características culturales especiales.

De lo anterior se deduce que la novela es parte del mundo real en tanto se reafirma como ficción (Fernandes; 2008)<sup>18</sup>. Es decir, y como lo afirma esta investigadora, ficción y realidad se hallan en contacto, tanto así que “casi se confunden”. Para esta investigadora: “Cualquier producto cultural puede ser entendido no solamente como una parte integrante del mundo real sino también como un elemento clave de la configuración del mundo (...) Es precisamente una configuración del mundo que la literatura ayuda a construir”<sup>19</sup>.

En sentido estricto, como expresión de estas relaciones entre ficción y realidad, encontraremos que tanto las novelas como las identidades analizadas aquí se caracterizan por ser *contradictorias y ambivalentes*. Así, esta investigación cuestiona las conexiones entre lo que expresa el acto narrativo y la realidad, vista ésta como dimensión histórica<sup>20</sup>.

### **Nación y nacionalismo**

Para precisar estos conceptos conviene antes abordar una de las definiciones más autorizadas. Benedict Anderson (1993) nos recuerda que las

---

<sup>18</sup>Fernandes, M.; “Tiranía y narrativas: un punto de vista antropológico”; en Cairo, Heriberto y Gerónimo de Sierra (Comp.); 2008, *América Latina. Una y diversa: teorías y métodos para su análisis*; Editorial Alma Máter, San José, Costa Rica.

<sup>19</sup>Ídem, pág. 149.

<sup>20</sup>Burguera, M. L.; “Sobre la ficcionalidad en la mística o la lucha con lo inefable”; en Burguera M. L. y Vicente J. Benet (Eds.); (1994) *Ficcionalidad y escritura/Jornadas sobre ficcionalidad en el discurso literario*. Publicaciones de la Universitat Jaume I.D.L.

*Identidades Nacionales* resultan de construcciones ideológicas particulares y que son *artefactos culturales* que nacen a partir de un cruce de fuerzas históricas cuya característica central es que pueden trasplantarse<sup>21</sup>, en tanto construcciones ideológicas modulares adaptables a espacios y contextos políticos definidos por su *inocencia* en cuanto al modo de ser según estos nuevos parámetros.

Este tipo de identidad, según Anderson, se caracteriza porque no nace en virtud de las necesidades orgánicas de la mayoría de una población dada, sino como **imaginación** desde lo político: las identidades nacionales obedecen a los deseos y principios ideológicos de las élites dominantes. Estas creaciones son simbólicas puesto que resaltan y ponderan habilidades, virtudes y acontecimientos esporádicos que a la vez representan las vivencias de un pueblo o comunidad.

Una identidad así se vuelve nacional porque se formula como característica de los habitantes de un ámbito geográfico específico. Los principales atributos de esta comunidad serán el ser limitada y soberana (Anderson, 1993: p.23).

Lo anterior, que sería el deseo de toda nación, se vuelve específico, concreto, de acuerdo con las variables culturales, ideológicas, políticas y económicas de cada comunidad. Así, las especificidades de cada Nación centroamericana, en el periodo de nuestro análisis, están entrelazadas con otras características más generales como la lengua, la religión y el origen colonial. Así, la invención y construcción de las identidades nacionalidades se volvió específica en cada caso por la misma condición de ser limitadas y soberanas y porque, además, fueron o se intentó que fueran expresión

---

<sup>21</sup> Anderson, B.; 1993; *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*; trad. De Eduardo L. Suárez; Fondo de Cultura Económica; México. p. 21.

soberana de cada una de las colectividades político-administrativas de la antigua colonia, ya convertidas en *Naciones*, aunque con las precariedades señaladas previamente.

Como se ha dicho antes, la ficción narrativa que nos ocupa está íntimamente relacionada con la ficción que da cabida a la dinámica cultural de la Nación. Así, podemos captar qué es novela; pero ¿qué es una nación?, ¿qué es nacionalismo?

Entendemos que la nación, en términos de Foucault, es una *formación discursiva*<sup>22</sup> que explica ya no solo la necesidad de independencia por medio del lenguaje, sino que también aboga por la libertad del ser humano en su dimensión ontológica. Por ello, las novelas que se analizan aquí son discursos de cómo ve el sujeto emisor *su* nación. La novela, entonces, constituye la emanación de un nacionalismo que traduce una percepción particular del mundo.

La nación debe verse como una invención que aunque alcanzó su dimensión más avanzada a partir del siglo XIX, con matices especiales en Hispanoamérica, ha existido desde antaño en la figura de la comunidad, la familia y el domicilio, todo lo cual se difunde en lo *nativo*<sup>23</sup>, (Brennan, 2010: p.66). Debemos advertir que la idea de nación es francamente moderna, si por ello entendemos la existencia de una comunidad organizada tanto en lo público como en lo privado y cuyas instituciones se encargan de regular el orden y la evolución de la sociedad. Es decir, no puede atribuirse a la nación origen mítico pero tampoco “se limita a las consecuencias de esta artificiosidad de la vida política contemporánea —a saber, la forma en que diversos gobiernos

---

<sup>22</sup>Citado por Timothy Brennan en Bhabha H.; 2010. Op. Cit.

<sup>23</sup>El término *nativo* lo define la RAE como “Perteneiente o relativo al país o lugar en que alguien ha nacido”. Vigésima Segunda Edición; 2001.

inventan tradiciones para dar permanencia y solidez a una forma política transitoria—”<sup>24</sup>.

La nación resulta ser construcción imaginaria dependiente de un número impreciso de ficciones culturales, entre las que la literatura en general y en particular la novela, tiene un papel decisivo.

El nacionalismo, es decir, el conjunto de ideas que dan por sentado que existe *una* nación de los siglos XVIII y XIX —señala, entre otros estudiosos del tema, Brennan—, coincide con el nacimiento de la novela<sup>25</sup>. Si seguimos de cerca la crítica literaria tradicional, está claro que esta coincidencia se ha estudiado con detenimiento para los países europeos y como curiosidad para los países hispanoamericanos. Al respecto solo hay que recordar que en investigaciones como la de Doris Sommer (2004), más que una construcción cultural e histórica, la fundación de las naciones hispanoamericanas es resultado de las de las relaciones de pareja<sup>26</sup>.

El nacionalismo deviene en un sentimiento *colectivo* manejado políticamente, que “inventa naciones donde no existen”. Pero además, se constituye en “medio” con el cual se defiende o se precisa la nación en tanto comunidad. Pero el nacionalismo no es un algo que pueda pensarse uniforme para toda nación puesto que variará según el momento histórico y las condiciones culturales, las cuales giran en torno a aspectos como lo étnico, lo geográfico, lo económico y lo educativo, entre otros aspectos. Brennan indica que “...las tareas políticas del nacionalismo moderno condujeron a la literatura, a través de los conceptos románticos de “carácter tradicional” y “lengua

---

<sup>24</sup>En Bhabha; op. Cit. P. 69.

<sup>25</sup>Ídem, p. 73.

<sup>26</sup>Sommer. D.; 2004; *Ficciones Fundacionales. Las novelas de América Latina*; Fondo de Cultura Económica; Bogotá. Pp. 65-66

nacional” hacia su división (...) en literaturas nacionales...”<sup>27</sup>.

Pedro Ibarra (2005) ve el nacionalismo como una creación de las élites dominantes y reconoce que “La nación no es algo que exista por sí misma, sino como una construcción subjetiva” (Ibarra, 2005: p. 15)<sup>28</sup>. El nacionalismo, explica, precede a la nación. También afirma que “El nacionalismo es, en origen, una ideología que surge desde el estado. El estado necesita ser obedecido (...) (y) la construcción de los nuevos Estados Liberales del siglo XIX supuso la necesidad por parte de los nuevos poderes políticos de construir un nuevo sistema de lealtades”, todo ello para que los ciudadanos se sintieran parte del país que se les ofrecía (Ibarra, 2005: p. 19). Los rasgos que Ibarra ve como fundamento para el nacionalismo son la lengua y la religión, con los cuales se objetiva y se adjetivan las nuevas creaciones colectivas. También como elemento determinante del proceso el que los *ciudadanos* vivan en un territorio determinado y que compartan la defensa de un conjunto de derechos y libertades iguales para todos<sup>29</sup>.

Anne McClintock se refiere a los nacionalismos como sistemas inventados, dañinos y amparados al dominio del género masculino. Asegura que toda índole de nación depende del poder constructivo que tiene el género, y a partir de la diferencia de género<sup>30</sup>. La consecuencia mayor consiste en que este dominio y diferencia de género aparece y se institucionaliza en el seno del hogar y a partir de las negociaciones y enlaces matrimoniales.

De acuerdo con estas racionalizaciones de los conceptos de nación y nacionalismo, nuestro estudio describe la etapa inicial de los procesos de

---

<sup>27</sup> Brennan, en Bhabha; op.cit. p. 71-90.

<sup>28</sup> Ibarra, P.; 2005; *Nacionalismo. Razón y pasión*; Editorial Ariel; Barcelona.

<sup>29</sup> Idem, p. 30.

<sup>30</sup> McClintock, A.; 1995; *Imperial Lather; Race, gender and sexuality in the colonial contest*; Routledge; New York Pres. 353. Traducción de M. Barrientos.

construcción identitaria centroamericana a partir del análisis de los textos que se han propuesto como corpus literario para este estudio.

### **Metodología**

Dado el componente teórico y los objetivos que nos hemos planteado, el contraste entre obras, autores y momentos históricos es el más propicio para el abordaje de las obras seleccionadas. De este modo, las obras se analizan a partir del método de análisis comparativo. Asumimos este tipo de análisis como una necesidad propia de la presente investigación, sobre todo a partir del cuestionamiento acerca del rol que desempeña la teoría literaria metropolitana en la literatura del Istmo (Herrera, 2008)<sup>31</sup>. La adopción del método comparativo nos permite acercamientos dinámicos tanto a las novelas objeto de análisis, como a otros referentes teóricos, todo ello como parte de la construcción de nuestro propio método de análisis, tal como lo sugiere el investigador Herrera<sup>32</sup>. Como puede inferirse, nuestro análisis se enmarca en la búsqueda de un método que se oriente hacia un proceso de integración o regionalización de la literatura centroamericana, de acuerdo con las últimas investigaciones acerca de la literatura en el Istmo<sup>33</sup>.

El método comparativo ilumina y dinamiza, de acuerdo con el punto de vista de Herrera, el problema de la nacionalidad de los autores y sus obras. La contribución de los estudios comparados en el campo literario se da por la vía de los problemas que plantea o que busca solucionar. Así, lo supranacional cobra vigencia y sin que se obvie la producción literaria de un país

---

<sup>31</sup>En esta sección hacemos referencia a Herrera, B.; 2008; "Los estudios comparados y la literatura centroamericana"; en Mackenback (Ed.); 2008; *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*; F & G editores. Tomo I.

<sup>32</sup> Ídem; p. 123.

<sup>33</sup> Ídem; p. 126.

determinado, o se sobredimensione la de otro, se colocan en posición dialógica y contrastiva. Se hablará, así, de una “macro-tradición regional”<sup>34</sup>.

Por otra parte, se ha elegido el método de análisis comparativo, entendido éste como aquel que confronta los contenidos internos de los textos, y contextualiza su discurso, para así explicar las particularidades y las semejanzas de obras determinadas. De este modo, dada la estrecha relación entre la realidad histórica y las obras seleccionadas, el método de análisis comparativo permite una visión de conjunto sobre el proceso de construcción identitaria regional, aun en su etapa germinal.

### **Estado de los estudios acerca del tema**

La mayor parte de las novelas centroamericanas del siglo XIX aún carece de estudios críticos detallados. Las últimas investigaciones en el campo de la historiografía literaria han puesto de evidencia algunos títulos, pero seguimos careciendo de análisis profundos de estas obras. La novela que ha sido más estudiada es *El problema*, de Máximo Soto Hall, debido, según los mismos textos, al tema sociopolítico que expone. En cuanto a *Misterio*, editada por la Editorial de la Universidad de Costa Rica y con estudios introductorios del profesor Juan Durán Luzio, acerca el texto a mayor cantidad de lectores; pero seguimos solo con este punto de vista. En cuanto a la novela de José Milla, *La hija del Adelantado*, se carece de estudios sistemáticos y profundos; lo mismo sucede con las novelas de Carlos F. Gutiérrez, Lucila Gamero, José Dolores Gámez y Adrián Meléndez Arévalo.

Seguidamente sintetizamos lo que se ha dicho acerca de las novelas que se analizan en este trabajo.

---

<sup>34</sup> Ídem; p. 128.

### **Acerca de *La hija del Adelantado* (1866)**

Francisco Albizúriz Palma prologa la edición de 2006 de la Editorial Piedra Santa de Guatemala<sup>35</sup>. El escrito de Albizúriz se compone de tres segmentos. En el primero resume la historia de la novela en general y se detiene en algunos rasgos de la novela histórica hispanoamericana, de la que es parte *La hija del Adelantado*. En el segundo segmento se refiere a las características de estilo y temas de José Milla, lo cual se resume en estos puntos clave: José Milla fue un estudioso de la historia de Guatemala, de donde brotan sus temas novelísticos. Sigue sus ideales conservadores, por lo que en la novela *La hija del Adelantado*, se aprecia una actitud benévola hacia el conquistador Pedro de Alvarado. El sistema colonial para Milla era correcto, susceptible a errores que el mismo sistema podía corregir. Como era común de los escritores de entonces, sus novelas primero se publicaban en periódicos y por entregas. Esto determina su estructura. El estilo de Milla es sencillo y directo; pero el habla de los personajes es artificiosa y convencional. No falta lo lúgubre, lo nocturno y lo inesperado. Por otra parte, los personajes se caracterizan como buenos o malos, de acuerdo con la visión romántica. Predomina lo guatemalteco: una sociedad colonial y mestiza. El lenguaje tiene ya influencia del español americano. Las condiciones socioeconómicas que rodean al autor influyen en su producción artística, como por ejemplo la vuelta al modelo colonial impuesto por el presidente Rafael Carrera, y la dominación de la iglesia católica<sup>36</sup>. El tercer segmento del ensayo de Albizúriz consiste en postular que

---

<sup>35</sup>Albizúriz Palma, F.; 2006; "Estudio preliminar" En Milla, J. 2006; *La hija del Adelantado*; Editorial Piedra Santa; Guatemala.

<sup>36</sup>Ver *La hija del Adelantado*, p 12, op. Cit.

el relato se articula en dos esquemas narrativos. Se indica que esta es la primera novela de Milla<sup>37</sup> y que se publicó en forma de libro en 1866.

El punto de partida de este crítico es el estudio de Seymour Menton, sobre todo para ubicar la narración en su dimensión cronológica: el tiempo de la historia tarda seis años, de 1536 a 1541 y se corresponde con el retorno de Pedro de Alvarado a Guatemala y la destrucción de Almolonga. Albizúriz establece los siguientes esquemas narrativos: *retorno-muerte-destrucción* y *retorno-muerte individual-muerte colectiva*. Para este estudioso guatemalteco, la muerte entrelaza todas las acciones, lo cual tiene que ver con la búsqueda del poder por parte de la mayoría de los personajes<sup>38</sup>. Por otra parte, Albizúriz ve cómo la novela señala el inicio de una nueva era de la dominación del conquistador, quien ya tiene poder absoluto sobre la sociedad que le ha sido encomendada. Pedro de Alvarado regresa perdonado por el rey y está “libre ya de las trabas derivadas de las acusaciones que se le habían hecho” (p.14). Sin embargo, de acuerdo con Albizúriz, Milla no supo aprovechar el esquema antes señalado pues en el retorno el Adelantado trae a Beatriz, un nuevo personaje al que pudo o debió sacarle más provecho en función de su actuación narrativa. La novela concluye, indica el crítico, en el momento en que este personaje tenía la posibilidad de “conceder mayor complejidad y atractivo a su relato” (p. 14). Indica también el crítico que Leonor, hija del Adelantado, significa la presencia del mestizaje: “En realidad Milla se equivocó de título puesto que no es la hija del Adelantado el personaje central” (p. 15).

Por otra parte, Seymour Menton (1960) señala que *La hija del Adelantado* tiene referencia histórica en una novela publicada en Filadelfia en 1826 por un

---

<sup>37</sup>También señala este autor que antes de las obras de José Milla, se han publicado las narraciones de Antonio José de Irisarri (1786-1868) y de Manuel Montúfar (1809-1857).

<sup>38</sup>Idem, p. 13.

autor desconocido, cuyo título, *Xicoténcatl*, alude a la madre de Leonor<sup>39</sup>. Los personajes de la trama novelesca, afirma Menton, están vinculados con (...) un amor imposible mediante un estilo melodramático. En cuanto al mundo narrado, indica: “El tono lúgubre no solo es característico de los autores románticos, sino que también concuerda con su época histórica predilecta: la edad media en Europa y su equivalente americano, la colonia”<sup>40</sup>. Doña Leonor, hija del Adelantado, sigue el crítico, no cumple con la promesa del título de la novela: “Aunque Milla dice que es la hija de Alvarado y Jicoténcal, no hay ningún intento de explorar novelísticamente su sangre india”<sup>41</sup>. Esto es lo más destacado que se ha dicho acerca de *La hija del Adelantado*.

#### **Acerca de *Amor y constancia* (1878)**

Una interpretación parcial de la obra aparece en un ensayo de Elizabeth Ugarte Flores<sup>42</sup>. En él se destaca que tanto el liberalismo como el romanticismo moldearon el carácter literario de José Dolores Gámez. Además, indica su autora, que en esta obra “se percibe el sentido nacionalista, propio de las novelas románticas del siglo XIX (...) y se exalta la búsqueda de la libertad, el sentimiento anticolonialista y el patriotismo”. Sin embargo, en el ensayo se aprecia cierta contradicción puesto que se juzga el contenido literario por la forma original en que se publicó la obra: “... *Amor y constancia* no es propiamente una novela, sino un intento por abordar el género tomando en cuenta su carácter folletinesco.

---

<sup>39</sup>Menton, Seymour; 1960; *Historia crítica de la novela guatemalteca*; Editorial Universitaria; Guatemala. Pp. 22 y sgts.

<sup>40</sup> Ídem, p. 27.

<sup>41</sup> Ídem, p 31.

<sup>42</sup>Ugarte Flores E.; « El discurso histórico en dos novelas nicaragüenses de los siglos XIX y XX: *Amor y Constancia* de José Dolores Gámez y *Réquiem en Castilla del Oro* de Julio Valle-Castillo », Boletín AFEHC N°42, publicado el 04 septiembre 2009, disponible en: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=2258](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2258). Sitio rescatado el 8 de enero del 2015 a las 9:59 a m.

Miguel Ayerdis<sup>43</sup> considera que *Amor y constancia* es un relato novelesco un tanto oscuro y desconocido y afirma: “A excepción de Nicasio Urbina quien hace un breve compendio de la estructura de la obra, en su libro “*La Estructura de la Novela Nicaragüense*”, y del escrito de Franco Cerutti, su descubridor, nadie más le ha dedicado estudio alguno a la obra. Unas cuantas líneas escritas por Jorge Eduardo Arellano a finales de la década de los setenta en ocasión de la celebración del hallazgo del “ensayo de novela”.

Ayerdis destaca en la novela *Amor y constancia* su carácter histórico y la pugna entre liberales y conservadores de León y Granada, enmarcados en las batallas que lidera Morazán en pro de la unión centroamericana. Así, para Ayerdis, la novela introduce “una galería de personajes históricos centroamericanos” en un intento del autor por “llenar el vacío historiográfico de la joven República”. Para este crítico, el único personaje que sobrepasa lo puramente histórico es Beatriz, a la cual le otorga la categoría de ser “eco” de la Beatriz de Dante en la *Divina Comedia*.

Ayerdis también se cuestiona si denominar esta obra como novela o “relato novelesco para ampliar el término y darle entrada a la crónica histórica o la memoria”. Para el ensayista, la obra de José Dolores Gámez es de carácter folletinesco con predominio de lo histórico y lo romántico.

Con respecto de lo nacional, explica Ayerdis que el concepto de identidad nacional de la novela no es el mismo que el autor define en su obra cumbre, *Historia de Nicaragua*, de 1889, puesto que en vez de rescatar un pasado histórico, se refiere a los ideales morazanistas. Además, la novela, indica

---

<sup>43</sup> Ayerdis, M.; 1998; “Visión histórica-literaria de la Granada del siglo XIX en *Amor y constancia* de José Dolores Gámez”; Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Artículo tomado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/ihnca-uca/20120808031019/ayerdis3.pdf>. 8 de enero del 2015. 10:17 a m.

Ayerdis, se emparenta “con la novela idealista o sentimental y los cuadros de costumbres, variaciones latinoamericanas del romanticismo”, mediante la descripción de calles, iglesias, casas, actividades religiosas y casamientos, entre otras actividades sociales.

En cuanto el aspecto formal y estilístico, apunta Ayerdis: “la ambigüedad del relato se da porque falta distanciamiento entre autor-narrador, con la historia”. Concluye señalando que *Amor y constancia*, en la que se conjugan historia, ficción e ideal romántico, inaugura la narrativa nicaragüense.

### **Acerca de *Misterio* (1888)**

La novela *Misterio*, aunque no ha sido objeto de muchos análisis, ya figura en estudios como el *Diccionario de la Literatura Centroamericana*, en que se considera a Argüello Mora como “el iniciador de la narrativa costarricense” quien, “bajo la influencia del romanticismo europeo revela su capacidad de anudar tramas de ficción con elementos históricos”, con lo que supera los límites de la narrativa costarricense del siglo XIX<sup>44</sup>. El estudio más profundo que precede a nuestro análisis es el de Juan Durán Luzio, inserto en la edición de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, del 2004.

Juan Durán Luzio ofrece en el ensayo indicado un estudio cronológico de la obra de Manuel Argüello Mora y un análisis sociohistórico. Establece que la obra se publicó por primera vez, con el título *Risas y llantos. Escenas de la vida en Costa Rica*, entre marzo y setiembre de 1888, en *Costa Rica Ilustrada. Revista de Ciencias, Artes y Literatura*. Luego, se publicaría parcialmente en 1890 en *Costa Rica Ilustrada. Segunda Época*. La primera publicación en forma de libro, sigue diciendo Durán Luzio, y con el título *Misterio. Escenas de*

---

<sup>44</sup>Chacón Gutiérrez, A.; 2007; (Coord.) et al; *Diccionario de la Literatura Centroamericana*; 1° edición; Editorial Costa Rica. p. 35.

*la vida en Costa Rica*, se dio 1899 en un tomo titulado *Costa Rica pintoresca. Sus leyendas y tradiciones*, publicado por la Imprenta y Librería Española. María v. de Lines (p. xi).

De acuerdo con Durán Luzio, la segunda aparición de la obra en forma de libro fue en 1963, en un trabajo prologado con notas de Abelardo Bonilla, Victoria Azofeifa y Carlos Meléndez, en *Manuel Argüello Mora: Obras literarias e históricas*; editor, Francisco Marín Cañas; Editorial Costa Rica (p.xvii).

De acuerdo con el investigador, hacia 1888, Argüello Mora era un destacado funcionario público y conocido autor de cuentos y relatos históricos. Era un erudito al día con lo que se publicaba en Europa, Estados Unidos y el resto de Hispanoamérica. Por sus lecturas, infiere Durán Luzio, Manuel Argüello Mora advierte que Costa Rica está inédita más allá de nuestras fronteras, por lo que decide hacer de la novela el modo de su expresión y “decide cruzar el umbral de lo inédito y se dio a la tarea de escribir su novela entre romántica y realista (...), con un sentido de progresión en la vida afectiva interior de sus personajes (xxii)”. Argüello Mora, continúa Durán Luzio, sobrino del Presidente Juan Mora Porras y por lo tanto testigo de primera línea de los acontecimientos políticos de su tiempo, se aparta, ya maduro, de la narración histórica y del cuento, acaso un medio muy estrecho para sus afanes creativos, para iniciar la narrativa de ficción costarricense: “en fin, deja de frecuentar esa historia nacional inmediata, dolorosamente personal (...) porque ha empezado a pensar en la prosa amplia y difícil de la novela (...) y la suya debería ser una novela que no tocara la historia, que no tocara los bandos políticos aún dolientes, al tiempo que forma una novela esencialmente costarricense (p. xxiv)”.

Según Durán Luzio, la obra de Manuel Argüello Mora se nutre del romanticismo y del realismo francés, tanto en recursos estilísticos, como formales. La influencia francesa en este autor, destaca, pudo haberle llegado a través de Alberto Blest Gana, “cuya obra, *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales*, bien pudiera ser la guía práctica del proceso de aplicación del realismo francés al medio hispanoamericano (p. xxix)”. Para Durán Luzio, la novela de Argüello Mora, siguiendo las elaboraciones realistas, describe “el centro civil, el barrio, la calle y la sala de la casa (...) la taberna, la pensión, la esquina nuclear de la vida (p. xxxiv)”, todo lo cual se constituye en el modo de “fijar de un modo plástico e imaginario las costumbres y los espacios costarricenses (p. xxxv). Sin embargo, finaliza, el romanticismo es fundamental en *Misterio*, cuyo mejor ejemplo es la presencia de lo exótico africano en el relato, del mismo modo que aparece en *María*, de Jorge Isaacs (p. xxxvi).

#### **Acerca de *Adriana y Margarita* (1897)**

Aunque de esta novela no se han encontrado estudios, el crítico hondureño Mario Argueta precisa que esta es la segunda novela hondureña, puesto que en el mismo año de 1893 la autora publicó *Amelia Montiel*, la que debería considerarse como la primera novela de ese país. Aclara Argueta que *Adriana y Margarita* se incluye ya en el Catálogo de la Exposición Centroamericana y en la lista de libros de la Biblioteca de Yuscarán de setiembre de 1897<sup>45</sup>.

Otro ensayo acerca de la obra de Lucila Gamero es el de Silvana Serafín<sup>46</sup> que, aunque se refiere más al papel históricamente representativo de la mujer

---

<sup>45</sup>Argueta, M. 1983; *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*; Editorial Guymuras, Tegucigalpa. P. 19.

<sup>46</sup>Serafín, S.; 2011; “Escritoras y Sociedad. El caso de Lucila Gamero de Medina”; Revista Centroamérica; 21. Cátedra de Lengua y Literatura Hispanoamericana, Universidad Católica del Sacro Cuore. Pp. 69-94.

latinoamericana que busca su identidad a través de la narrativa, destaca el hecho de que la función de la literatura en la construcción de identidades nacionales en Hispanoamérica, “la novela, fusión íntima de la realidad y la fantasía, constituye el mejor documento para el conocimiento de la problemática humana en su dimensión más profunda y compleja” (Serafín, 2011: pp. 70-71). Las mujeres en Latinoamérica, afirma, asumen, como los hombres, su responsabilidad ante unos acontecimientos que se “objetivan en la ficción novelesca justo porque esta última se revela como el único medio a disposición para hacer oír la misma voz, a pesar de ser una voz de mujer y por eso fácilmente superable<sup>47</sup>”. Como lo expresa esta investigadora, en la novela *Adriana y Margarita* la voz narrativa resalta los valores femeninos como parte del proceso de construcción de la Nación y por ello mismo se constituye en documento de primera mano para el análisis de la identidad nacional hondureña de finales del siglo XIX. Serafín enfatiza que

“Casi parece que con el difuso americanismo donde conviven múltiples formas estéticas y de pensamiento, en los pueblos de América surge también un común sentir de mujer. De aquí resulta inevitable la creación de un estilo propio a pesar del recurso a cánones consolidados, sucesivamente modificados según las diferentes perspectivas de la fragmentación del yo, de una visión asimétrica de la historia y de una nueva propuesta simbólica<sup>48</sup>”.

Lo anterior, como se analiza en el capítulo cinco de esta investigación, es evidente en la novela *Adriana y Margarita*, especialmente por la crítica a todos los sectores sociales y en especial a la iglesia católica<sup>49</sup>.

---

En

[https://books.google.co.cr/books?id=nqU\\_AwAAQBAJ&pg=PA76&dq=critica+de+la+novela+adriana+y+margarita&hl=es&sa=X&ei=U767VO6fGoKbNt2pglgO&ved=0CDMQ6AEwBA#v=onepage&q=critica%20de%20la%20novela%20adriana%20y%20margarita&f=false](https://books.google.co.cr/books?id=nqU_AwAAQBAJ&pg=PA76&dq=critica+de+la+novela+adriana+y+margarita&hl=es&sa=X&ei=U767VO6fGoKbNt2pglgO&ved=0CDMQ6AEwBA#v=onepage&q=critica%20de%20la%20novela%20adriana%20y%20margarita&f=false).

<sup>47</sup>Silvana Serafín. Op. Cit. p. 70.

<sup>48</sup> Ídem, p. 71.

<sup>49</sup> Ídem, p. 76.

### **Acerca de *Angelina* (1898)**

En la edición de *Angelina* que hemos tenido a mano —Editorial Guymuras, 1999— aparece un *Estudio preliminar* de Sara Rolla<sup>50</sup>. De esta interpretación de la novela, los siguientes son los elementos a destacar: la novela de Carlos F. Gutiérrez se publica como producto de las transformaciones culturales que se promueven a partir de las reformas liberales de Marco A. Soto y su ministro Ramón Rosa. El texto expresa, con las particularidades propias de Centroamérica, un romanticismo que aún se rige por el egocentrismo, la expresión de la angustia y el desencanto, la rebeldía, el nacionalismo, el amor desdichado, el gusto por lo popular y la devoción por la naturaleza. También se expresa “la libertad, la patria, la muerte, la locura, la afición al cultivo de la leyenda... (p. I)”. Destaca Rolla que la novela hondureña nace bajo el influjo de la literatura europea e hispanoamericana (p. II). También señala que si bien *Angelina* es una de las primeras novelas de ese país, antes aparecieron los intentos de Lucila Gamero con *Adriana y Margarita* y *Amalia Montiel*, ambas de 1893.

Para Sara Rolla, *Angelina* debe catalogarse como novela sentimental del subgénero romántico pues en ella convergen gran parte de las características del romanticismo, incluyendo el tema de la mujer ángel (pp. II y III).

Carlos F. Gutiérrez, utiliza, precisa Rolla, una serie de recursos para crear impacto en el estado de ánimo del lector, tales como el uso de los adjetivos, por medio de los cuales se crea una atmósfera trágica (p. IV). En este mismo sentido funcionan los subtítulos de los capítulos, los que anticipan el contenido de forma sugestiva y efectista (p. IV).

---

<sup>50</sup>Intelectual argentina radicada en Honduras.

Puntualiza Rolla que la novela observa muchas fallas técnicas, como las descripciones cursis, las reiteraciones inútiles, desaciertos semánticos y adjetivación inexpresiva. No debe buscarse en esta narración, finaliza Rolla, ni profundidad psicológica ni un rico sustrato filosófico y moral (V).

**Acerca de *El crimen de un rábula. Novela histórica nacional* (1899)**

Dado que la novela de Adrián M. Arévalo es poco conocida, incluso en su país de origen, no hay valoraciones; excepto la que sirve de proemio a la primera edición de la obra. En el proemio, escrito por J.A. Solórsano<sup>51</sup>, se indica que el autor ha publicado ensayos y poemas en los periódicos de la época. Con la novela, asegura Solórsano, da inicio el cultivo de la novela histórica. Además, destaca que Meléndez Arévalo publicó una primera novela titulada *Lorenza Cisneros*, que fue muy bien acogida por el público (pp. V-VI). Agrega Solórsano que el autor de *El crimen de un rábula* no tuvo estudios, lo cual debería tomarse en cuenta por la crítica “que entre nosotros suele llegar hasta la procacidad, cuando median antipatías personales con los autores” (p. VI). “El presente ensayo de novela histórica —apunta Solórsano— da la medida de las aptitudes que para el cultivo de este ramo tiene el autor. El plan es sencillo, el desarrollo natural y los personajes bien delineados...” (pp. VI-VII). Luego indica que en la obra se aprecian dos tendencias del autor: la de moralizar y “la de mantener vivo en el corazón del pueblo el fuego sacrosanto de patriotismo, recordándole algunas de sus gloriosas páginas” (p. VII).

**Acerca de *El problema* (1899)**

A diferencia de las novelas que preceden en este estudio, acerca de *El problema*, de Máximo Soto Hall, se han escrito varios ensayos, artículos de

---

<sup>51</sup>Con -s en el original.

revistas y se ha estudiado como capítulos de libros. Nos detendremos en los estudios de Seymour Menton, Álvaro Quesada Soto y Juan Duran Luzio, a saber: *Historia crítica de la novela guatemalteca (1960)*, *El problema en el contexto costarricense (1992)*, y *Estados Unidos versus Hispanoamérica: Entorno a la novela del 98 (1992)*, respectivamente. Los dos últimos trabajos aparecen en la edición de la novela que se estudia en esta tesis<sup>52</sup>.

Para Menton, aunque de escaso valor artístico y el hecho de ser una “mezcla de verdades entremezcladas con exageraciones, *El problema* es la primera novela antiimperialista de Hispanoamérica<sup>53</sup>. Afirma este crítico:

“Aunque la mayor parte del libro consta de discusiones ideológicas, la presencia de una trama amorosa sí lo identifica como novela. Lo novelesco y lo político están totalmente entremezclados, pero no siempre de la manera más feliz (...) La unión de la trama amorosa con la política es bastante forzada<sup>54</sup>”.

En relación con la tendencia o escuela en la que se inscribe *El problema*, dice Menton: “Aunque *El problema* revela un detalle naturalista y varios elementos de trama romántica, por su estilo descriptivo todavía cae dentro del modernismo”<sup>55</sup>. Finaliza Menton aludiendo al carácter sociopolítico de la novela, puesto que expresa “de una manera clara y directa los temores de Latinoamérica frente al *Coloso del Norte*<sup>56</sup>”.

Por su parte, Álvaro Quesada Soto considera que *El problema* introduce en la literatura hispanoamericana el tema de las relaciones entre Estados Unidos e Hispanoamérica, a la vez que plantea que la obra evidencia “la posición ambivalente de la oligarquía ante el problema definitorio de la nueva

<sup>52</sup>Soto Hall, M.; 1992; *El problema*; Editorial de Universidad de Costa Rica; San José.

<sup>53</sup>Seymour Menton; 1960; op. cit. p. 124.

<sup>54</sup>Ídem, p. 125.

<sup>55</sup>Ídem, p. 126.

<sup>56</sup>Ídem, p. 127. Destaco en el original.

época histórica<sup>57</sup>. Según Quesada Soto, *El problema* prefigura algunos importantes elementos temáticos y estructurales de la joven novela nacional, como parte de los “esfuerzos y dificultades” de la oligarquía liberal por establecer un modelo de cultura nacional<sup>58</sup>. Advierte el autor que como parte de las resistencias y conflictos de este quehacer cultural, surge en 1894 la polémica acerca de las posibilidades de una literatura nacional. De un lado están los “europeístas” y de otro los “nacionalistas”. Para Quesada Soto uno de los indicios más “significativos de las contradicciones y dificultades de los escritores del Olimpo en un afán por elaborar un modelo de cultura nacional, es que *El problema*, novela de intención nacionalista, tenga como desenlace irónico la anexión de Costa Rica y Centroamérica a los Estados Unidos<sup>59</sup>. Este investigador ubica la novela en un contexto internacional —siguiendo el estudio de Seymour Menton— puesto que la considera parte de un acontecer histórico en que Estados Unidos inicia la “ocupación” de los territorios que antes le pertenecían a España, especialmente luego de la guerra Hispano-estadounidense del 1898, confrontación que Estados Unidos utilizó como pretexto para adueñarse de Cuba y Puerto Rico<sup>60</sup>.

Según este mismo investigador, *El problema* reproduce planteamientos que “Rodó desarrollaría un año más tarde en su *Ariel* y Carlos Gagini veinte años más tarde en sus novelas antiimperialistas<sup>61</sup>”. A la vez indica que la novela advierte de la adhesión a los valores positivistas y el poder del progreso de las

---

<sup>57</sup>Quesada Soto, A. 1992; “El problema en el contexto costarricense”; en Soto Hall, M.; 1992; *El problema*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José. P. 8. En *Uno y los otros*; 2002; Editorial de la Universidad de Costa Rica, Quesada Soto vuelve a analizar la novela de Soto Hall. Sin embargo, el capítulo que dedica a su estudio consiste en una ampliación del ensayo citado.

<sup>58</sup> Ídem; p. 10.

<sup>59</sup> Ídem; p. 12.

<sup>60</sup> Ídem; p. 13.

<sup>61</sup> Ídem; p. 14.

empresas yanquis, al mismo tiempo que manifiesta “temor y cautela, cuando no desconcierto y repugnancia” al comprobarse que sujetarse a esos criterios transnacionales consistía en establecer la servidumbre y la enajenación. La única forma de oponerse a este orden de cosas, según Quesada Soto, es la réplica con el discurso latino como fuerza espiritual capaz de oponerse al poder material<sup>62</sup>. Afirma, finalmente, que la novela “es un lúcida indagación retrospectiva de las aporías del proyecto nacional oligárquico, al mismo tiempo que reproduce sus planteamientos discursivos, parece también parodiarlos y reducirlos al absurdo” (p. 15). Advierte que la novela refleja cómo desde las metrópolis se introyecta en los intelectuales oligárquicos costarricenses el darwinismo determinista y mecanicista. Con esto, el imperialismo se transforma “en ley natural según la cual el más apto o el más fuerte destruye al más débil” y las leyes del mercado se convierten en leyes naturales, según la óptica metropolitana, a la vez que se establecen como normas de civilización para el mejoramiento de la raza o la civilización (p. 15)”. En el análisis de *El problema* que plantea Quesada Soto, se toma en cuenta que la tendencia de la oligarquía fue no concederle participación al pueblo en la toma de decisiones, ya fueran estas de orden político, económico o cultural. Por esto mismo “la novela reproduce también, mediante la censura que se evidencia en el silencio, uno de los lineamientos represivos del proyecto nacional oligárquico: en ese proyecto no tiene ni voz ni participación el pueblo (p. 16)”. Y como se analiza en el capítulo siete de esta investigación, esto le confiere a la novela cierta orientación elitista.

---

<sup>62</sup>Ídem.

Juan Durán Luzio, en el ensayo *Estados Unidos versus Hispanoamérica. En torno a la novela del 98*, identifica como tema narrativo y poético en *El problema*, las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina. La novela de Soto Hall gira sobre la base de este tema, sobre todo a partir del enfrentamiento de conquista entre Estados Unidos y México a mediados del siglo XIX, cuyo punto culminante es la guerra hispano-cubano-norteamericana, de 1898<sup>63</sup>. Este investigador también interpreta *El problema* como la primera novela antiimperialista de Hispanoamérica y afirma: “*El problema* aludía a la situación de dependencia que se acentuaba en el continente a causa del reciente triunfo militar de los Estados Unidos”, cuyos resultados influyeron en el ambiente cultural hispanoamericano, con obras como las de Rubén Darío y José Enrique Rodó<sup>64</sup>. Durán Luzio destaca el hecho de que la novela trata el asunto histórico con una visión de futuro, treinta años después de que ocurrieran los hechos, lo que le permite al narrador configurar un mundo sin las limitaciones que la historia impondría al relato si éste hiciera referencia al pasado<sup>65</sup>.

La novela destaca la vigencia modernista, afirma Durán Luzio, pues para la generación a la que pertenece el autor, “la urgencia del momento histórico la siente (...) como relativa al porvenir y no al pasado; eran años de inicio de una nueva época, en la cual los Estados Unidos desempeñarían un papel determinante en el hemisferio<sup>66</sup>”. Afirma también Durán Luzio, que la novela

---

<sup>63</sup>Durán Luzio, J. 1992; “Estados Unidos versus Hispanoamérica. En torno a la novela del 98”; en Soto Hall, M.; 1992; *El problema*; Editorial de Universidad de Costa Rica. P. 32.

<sup>64</sup>Ídem, p. 32. De Rubén Darío pueden citarse a modo de ejemplo, su célebre poema *A Roosevelt* y sus ensayos *John Bull forever*, *El canal*, *El triunfo de Calibán* y *Las palabras y los Actos de Mr. Roosevelt*, publicados originalmente en diversos diarios de París y Buenos Aires, entre 1895 y 1910. De Rodó, basta señalar la importancia que ha tenido *Ariel*, de 1900.

<sup>65</sup> Ídem, p. 33.

<sup>66</sup> Ídem, p. 34.

hace referencia a la supuesta superioridad anglosajona y la debilidad latina. Ambos investigadores destacan este hecho como formante de tema de la obra. Esta premisa, de fondo determinista, darwinista, se asocia con la lucha por la vida y en el contexto imperialista se transforma en postulado de la burguesía fabril. El problema a que se refiere el título incluye al hombre latinoamericano en todos los campos, pero “minusvalorado en el consenso general del texto, en balance de lo bueno y malo de las razas latina y sajona”<sup>67</sup>.

En el campo formal, Durán Luzio explica que *El problema* sintetiza los rasgos del naturalismo y de manera especial resalta las luchas políticas y las tensiones sociales. Los factores centrales son el determinismo y el positivismo, que anuncian la desaparición de los pueblos más débiles. Así, esta obra debe considerarse como una novela de tesis, la variante del género que “se hizo cargo de estas polémicas por medio de aspectos formales y temáticos que renovaron definitivamente el género”<sup>68</sup>. El investigador Rodrigo Quesada Monge (1992) afirma que no encontró en *El problema* ningún rasgo antiimperialista<sup>69</sup>. Hay, señala:

“Una defensa, algo difusa, de lo que el escritor entiende por civilización, desde sus intuiciones inmediateistas. En el problema se defiende una determinada concepción de civilización materialista. La dosis de nostalgia que su autor puso en ella tiene de todo, menos de rechazo y denuncia”<sup>70</sup>.

El análisis de Rodrigo Quesada Monge es una indagación no solo de los alcances artísticos de la novela, sino que también es un rechazo del adjetivo *antiimperialista* con que otros críticos califican la obra. Para este historiador, la obra de Soto Hall debe ubicarse en el cruce de dos líneas de acción

---

<sup>67</sup> Ídem, p. 36.

<sup>68</sup> Ídem, pp. 36-37.

<sup>69</sup> Quesada Monge, R.; 1992; «“El problema” del antiimperialismo en Máximo Soto Hall». En *Letras* 25-26 (1992) pp. 42-59.

<sup>70</sup> Ídem, p. 44.

perceptibles durante la segunda mitad del siglo XIX, de donde resulta su ambigüedad temática. Sus personajes no son seres humanos —afirma—, “sino hipótesis sobre una aproximación superficial a los distintos papeles sociales desempeñados por los individuos<sup>71</sup>”.

Para Quesada Monge, la visión de Soto Hall es la de un liberal de izquierda progresista: como la voz del pueblo está ausente en la su novela, no tuvo más opción que “transmitir la voz y la palabra de la oligarquía pro imperialista<sup>72</sup>”. De este modo, hace del capitalismo su esquema analítico y sus personajes representan a hombres y mujeres cuya característica es su espíritu burgués. La novela, sigue diciendo Quesada Monge, es un producto ideológico fallido, cuyo lector debe concluir que de verdad, el capitalismo es la única salida del subdesarrollo<sup>73</sup>. Y sentencia: “... es una novela sobre la que las oligarquías de América Latina desearían concretar para parecerse más a las oligarquías metropolitanas” (p. 55). No hay, pues, antiimperialismo en *El problema*, sino esa “tonalidad que ha definido en América Latina esa tendencia angustiante por la búsqueda de nuestras raíces y diferencias en relación con las artes practicadas en otras latitudes. Finaliza Quesada Monge afirmando que la novela expresa la intuición del autor por los problemas regionales, con lo que construyó la novela progresista de América Central<sup>74</sup>.

### **La novela como género**

La novela alcanzó su nivel de desarrollo más alto en el mundo en el siglo XX. Pero en el siglo anterior se definió como manifestación artística que expresó el sentir de las multitudes europeas e hispanoamericanas,

---

<sup>71</sup> Ídem, p. 47.

<sup>72</sup> Ídem, p. 48.

<sup>73</sup> Ídem, pp. 49-55.

<sup>74</sup> Ídem, p. 57.

particularmente con la novela histórica, en las épocas del romanticismo y el realismo. Sin embargo, dado el retraso con que las corrientes artísticas e ideológicas tomaban cuerpo en el istmo centroamericano, conviene preguntarse si puede hablar con seguridad de una novelística centroamericana del siglo XIX y si se expresan las identidades nacionales en las primeras novelas. Nuestro primer reto consiste en formular una definición para lo que se entiende como novela centroamericana de fines del XIX.

R.M. Alberes define la novela como un "... relato no histórico y en prosa, aunque pueda tener elementos históricos, pero a condición de que se relacionen con una acción imaginada"<sup>75</sup>. Se añade a esta definición el hecho de ser una forma actualizada de la épica y cuyos orígenes se remontan a la novela pastoril *Dafnis y Cloe* de Longo, quien vivió entre los siglos III y IV d.C. y *El satiricón*, de Petronio, escritor latino del primer siglo de la era cristiana.

Durante la Edad Media no hubo producción de este género, o no se conoce, por lo que no fue sino hasta la aparición de *Don Quijote*, que el género encuentra un modelo y una expresión más amplia. Sin embargo, no existe una última definición, y por el contrario, diversifica su contenido semántico cuando aparecen en España, en los siglos XV, XVI y XVII la novela sentimental, de caballería, pastoril, morisca y picaresca. Durante el siglo XVIII no hay mucha producción, pero vuelve en el XIX con la novela histórica y el romanticismo.

La novelística europea del siglo XIX contiene rasgos más elaborados, por lo que se consolidan los estilos y madura la forma, sobre todo con Stendhal, W. Scott, Balzac y Dickens. Ya en el siglo XX, con la temática psicológica halla, mejor que antes, una estrecha relación entre la vida cotidiana —socialismo,

---

<sup>75</sup> R.M., Alberes; 1971; *Diccionario de Literatura Universal*; Editorial Tecnos, Madrid.

nacimiento de estados democráticos, aparición de grandes inventos y tecnologías—, junto con nuevas formas de ver las emociones humanas, la novela encuentra su madurez absoluta.

De acuerdo con G. Lukacs, se deben destacar dos de sus rasgos fundamentales. En primer lugar el de ser un *hecho psicológico* del autor, pues alude a una realidad lingüística, no a una realidad histórica y que por lo tanto, no debe asumirse en correspondencia con el mundo real. Como ficción, la novela, aunque puede apoyarse en datos históricos, no es historia porque se articula en una ficción, en una propuesta de ordenamiento del caos. Esto quiere decir que el sentido de la novela como forma artística no puede encontrarse en la vida social, es decir, empíricamente, puesto que su “cierre” es imperfecto y subjetivo<sup>76</sup>.

De acuerdo con la formulación de Lukacs, la novela concibe la existencia de un héroe problemático por medio del cual se da sentido a la búsqueda, como si se tratara de un ser humano de los muchos que buscan un sentido para su vida social. Para Lukacs, el principio rector y diferenciador entre la realidad objetiva y la realidad ficcional de la novela, está en la *disonancia*, la cual se constituye en el principio metafísico que da forma y contenido a la obra de arte.

### **Novela centroamericana del siglo XIX**

La investigadora Magda Zavala se ha cuestionado si existe una especificidad novelesca centroamericana que permita diferenciar este tipo de producción del de otras latitudes de la América española<sup>77</sup>. Sí es seguro que existe una serie de narraciones de ficción, de ambiente centroamericano y que

---

<sup>76</sup>Lukacs, G.; 1971. Citado en R. M. Alberes; op. Ct. (págs. 337,338).

<sup>77</sup> Zavala González, M.; *Tesis; 1990; La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del periodo 1970-1985*; tomo I; Université Catholique de Louvain; pp. 15-16 y sigs.

se diferencian del cuento y del cuadro de costumbres, por su estructura; pero sobre todo por la *función* que los textos elegidos desempeñan como documentos históricos y artísticos en la región. El investigador Álvaro Quesada Soto (1986) ha indicado, siguiendo a los formalistas rusos, que un producto lingüístico, una narración por ejemplo, se *mueve* en el entramado cultural según la función que ocupe en el sistema literario<sup>78</sup>. Así, las características de algunos de las novelas del corpus de esta investigación podrían no encajar dentro de la definición clásica de novela<sup>79</sup>. Sin embargo, una lectura detenida de los textos permite verlos como narraciones en prosa en las que existe una compleja red de información, con un modo particular de ensamblaje, como la división en capítulos, la complejidad temática, la presencia de rasgos del romanticismo, el realismo y de acontecimientos históricos, a semejanza de las novelas europeas del momento. De acuerdo con esto, son novelas centroamericanas del siglo XIX aquellas ficciones narrativas en las que se evidencie la existencia de una geografía, unos hechos históricos y unos rasgos culturales como parte de la sociedad centroamericana y que a la vez evidencia una intención particular de sus autores. También son parte de su temática, las particularidades geopolíticas, como por ejemplo los acontecimientos de 1856, los debates acerca de una federación de repúblicas centroamericanas y la injerencia del imperialismo capitalista estadounidense en el área. La novela centroamericana así delineada, constituye una narración cuyos héroes muestran los conflictos humanos como parte de una dinámica social y cultural

---

<sup>78</sup>Quesada Soto, A.; 1986; *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José. P. 101.

<sup>79</sup> Desde el punto de vista tradicional, se entiende que la novela debe ser más extensa que el cuento. Pero aún no hay claridad hasta qué punto la extensión pueda ser un elemento diferenciador entre ambos subgéneros. Acerca de la novela clásica, de modo muy vago se sabe que es extensa después de las doscientas páginas.

particular —dinámica centroamericana— en espacios geográficos que pueden señalarse como parte del istmo. En este trabajo se acepta la definición clásica<sup>80</sup> del género pero se analizan otras características de la novela centroamericana a fin de captar su especificidad. No puede descartarse que la mayor parte de este primer ciclo narrativo centroamericano sea producto del contacto de los intelectuales, comerciantes y viajeros del istmo con el resto de Hispanoamérica; pero sobre todo con Francia, Inglaterra y España, y en menor medida con Italia y Alemania<sup>81</sup>. A continuación, en la Tabla número dos, se muestra el conjunto de novelas del primer período novelístico centroamericano.

---

<sup>80</sup> Entendida ésta, por estructura, temática y lenguaje, las del tipo de *Madame Bovary* (1857), *María* (1867), *Don Quijote* (1605) o las novelas bizantinas, picaresca o pastoril. Cfr. RAE, Vigésima segunda edición.

<sup>81</sup> Se toma en cuenta que quienes escriben en Centroamérica estas primeras novelas son personas de amplio bagaje cultural y que muchos, sino todos, han viajado a Europa y por el resto de América, y que se han instruido en bibliotecas, teatros y tertulias en diversos países, y que por lo tanto, habrían leído las novelas que circulan ya entre las principales familias centroamericanas: *El Periquillo Sarniento* (1816), *Amalia* (1852) *SabC'Moi* (1851), *Martín Rivas* (1862); *La Comedia Huma...* (1842) de Balzac, *Los Natchez*, de Chateaubriand, *Las cartas persianas*, de Montesquieu, *Emilio*, de Rousseau, entre otros títulos y autores. Para más información al respecto véase Durán Luzio, Juan (2003) y Sommer, Doris (2004) ya citados.

**Tabla N° 2.**  
**Novelas de Centroamérica**  
**publicadas entre 1846 y 1899**

Año 1° publicación	Autor/Autora	País	Título
1846(1847)	Antonio José de Irisarri	Guatemala	<i>El cristiano errante</i>
1866	José Milla Y Vidaurre(Salomé Jil)	Guatemala	<i>La hija del adelantado</i>
1867	Salomé Jil	Guatemala	<i>Los nazarenos</i>
1871	Salomé Jil	Guatemala	<i>Un viaje al otro mundo pasando por otras partes</i>
1876	Salomé Jil	Guatemala	<i>Memorias de un abogado</i>
1878	José Dolores Gámez	Nicaragua	<i>Amor y constancia</i>
1881	Salomé Jil	Guatemala	<i>El esclavo de don dinero</i>
1882	Salomé Jil	Guatemala	<i>Historia de un Pepe</i>
1888	Manuel Argüello Mora	Costa Rica	<i>Misterio (Escenas de la vida en Costa Rica)</i>
1893	Lucila Gomero Moncada	Honduras	<i>Amelia Montiel</i>
1893	Lucila Gomero Moncada	Honduras	<i>Adriana y Margarita</i>
1894	Máximo Soto Hall	Guatemala	<i>El ideal</i>
1894	Vicenta Laparra de la Cerda	Guatemala	<i>La calumnia</i>
1896	Ramón J. Salazar	Guatemala	<i>Stela</i>
1896	Ramón J. Salazar	Guatemala	<i>Alma enferma</i>
1897	Lucila Gomero Moncada	Honduras	<i>Páginas del corazón</i>
1898	Carlos F. Gutiérrez	Honduras	<i>Angelina</i>
1899	Máximo Soto Hall	Guatemala	<i>El problema</i>
1899	Adrián M. Arévalo	El Salvador	<i>El crimen de un rábula</i>
Totales			19

Fuente: M. Barrientos, a partir de la Tesis de Magda Zavala.

Para una mejor ubicación de nuestro objeto de estudio, nos son útiles las palabras de Nicasio Urbina en el sentido de pensar en tres tendencias en el proceso de ficcionalización del entorno centroamericano:

“Con el surgimiento de la novela en las postrimerías del siglo XIX en Centro América, se empieza a dar un proceso de ficcionalización del universo centroamericano, que se engasta dentro de otro proceso de ficcionalización que había empezado con la conquista y colonización de nuestro territorio. A mi juicio se dan, en rasgos generales, las siguientes grandes tendencias: 1) una novela nacionalista, que se interesa por establecer en nuestra región un espacio novelable que le dé solidez y forma a las precarias naciones mesoamericanas, [como] la obra de José Milla en Guatemala y de José Dolores Gámez en Nicaragua,...; 2) una novela eurocéntrica, que trata de imitar a los novelistas europeos, ambientando sus obras en un medio extranjero, donde el ejemplo paradigmático es Gustavo Guzmán en Nicaragua y Brenes Mesén en Costa Rica, y 3) una novela costumbrista, que inicia un proceso de rescate del mundo provincial, utilizando el lenguaje dialectal propio de cada región y de cada rubro, recreando el color local e institucionalizando una serie de valores pequeño burgueses y nacionalistas, indispensables para la consolidación de los estados centroamericanos. Este último es, por

supuesto, el sub-género más numeroso y el más importante para la ficcionalización de nuestros espacios nacionales<sup>82</sup>.

De acuerdo con este autor, la novela centroamericana forma parte de un complejo proceso de construcciones simbólicas a partir de las cuales se resaltan las características humanas, geográficas e identitarias del centroamericano, por medio de la ficción de sucesos y espacios centroamericanos. El presente estudio se correlaciona con la primera de las tendencias que enumera este estudioso de la narrativa centroamericana.

### **Contexto histórico general de esta investigación**

El historiador Arturo Taracena recalca el hecho de que la fundación de los Estados Nacionales centroamericanos se dio bajo el principio de nación liberal europea del siglo XIX. Con ello se pretendía “Crear la identidad nacional que permitiera la entrada de Centroamérica al concierto occidental de naciones (...) que permitiera dar el salto del sentimiento de aldea al de Estado y de éste al de nación” (Taracena; 1995: p. 46)<sup>83</sup>. Después de la independencia:

“Cada estado tendió a encerrarse en su territorio, revalorizando el papel de las fronteras. Cada territorio se convirtió en sí en un conjunto social, en la medida que, a pesar de sus diversidades intrínsecas, encontró la razón de ser en sus propias relaciones económicas, sociales y políticas. Ello condujo a la reafirmación de las élites dominantes locales, cuyas acciones políticas tendieron a buscar una legitimación interna y externa, creando, a su vez, sus propias comunidades políticas, las cuales persiguieron el objetivo de consolidar los respectivos Estados” (Taracena; 1995: 56).

Se desprende del estudio de Taracena, que la independencia primero y luego la formación de los Estados-Nación, no fueron hechos aislados, sino períodos de discusión que enfrentó al conservadurismo con el liberalismo. Así, aunque no hubo una guerra de independencia, como en otras latitudes, que amalgamara el sentido de identidad nacional, sí hubo un proceso de

<sup>82</sup>Nicasio Urbina; “La literatura centroamericana”; en Revista Istmo, enero-junio, 2001 en <http://colaborations.denison.edu/istmo/nº3/articulos/litcen.htm/>).

<sup>83</sup>Taracena Arriola, A.; 1995; “Nación y República en Centroamérica (1821-1865)”; en Taracena A, A y Jean Piel; (Comp.) 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica.

enfrentamiento ideológico. Y el hecho de que este enfrentamiento no se diera en la misma medida en todos los territorios en que florecerían las nuevas naciones centroamericanas, lejos de desvirtuar la independencia, la singulariza. Una independencia que se adquiere sin derramar sangre, tenía que provocar reacciones diferentes, lo que a su vez hace que nuestra historia cultural sea tan rica y tan compleja.

Para Taracena, la creación de los estados centroamericanos no siguió directrices muy originales, como sucedió en el resto de Hispanoamérica, sino que “Los próceres centroamericanos no se refirieron nunca a una identidad cultural propia –salvo en el orden de la dimensión geográfica— para justificar sus aspiraciones de crear una nación, sino que utilizaron ciertos elementos políticos heredados del republicanismo francés, creando una religión republicana, con su fiesta nacional, su bandera, su escudo y su panteón de mártires”<sup>84</sup>. Para este historiador, el ideal de los próceres centroamericanos, el *pueblo* era sinónimo de *nación*, lo mismo que ser *ciudadano* fue el de ser *nacional*, todo lo cual apenas si podía articularse en una *nación centroamericana* dominada por los enfrentamientos por el poder y la legitimación de las soberanías estatales. Al crearse una religión republicana se sigue el patrón de sustitución de los símbolos eclesiásticos tradicionales por otros más cercanos al pueblo, en la figura del caudillo, el héroe nacional y la representación de las hazañas de defensa de la soberanía y otras actividades culturales, por medio de estatuas y monumentos. Todo lo anterior sucedió en el marco de desarrollo de los estados modernos y como parte de la

---

<sup>84</sup>Ídem, p. 47.

descomposición del Antiguo Régimen<sup>85</sup>.

Para Taracena, la vivencia histórica del proyecto nacional implicaba: a) descender a las masas el emergente nacionalismo, extenderlo y, a su vez, recrearlo con nuevos elementos populares; b) poner fin a la escisión jurídica y social entre nacionalidad y ciudadanía con que había nacido el proyecto; c) y dejar de actuar subordinadamente frente a los elementos políticos externos<sup>86</sup>.

Aunado a los factores políticos antes descritos, hubo una serie de factores de convivencia que coadyuvaron en la construcción cultural de los estados, tales como el comercio, los transportes y el sentido que se otorgó a su geografía. La liberación del comercio exterior durante el periodo de la Federación Centroamericana (1824-1838) fue una de las medidas que más influyó en las nacientes repúblicas, sobre todo por la construcción de caminos hacia el Pacífico primero, y hacia el Atlántico después (Lindo Fuentes, 1993: p. 158)<sup>87</sup>. Sin embargo, la desintegración política que ocasionó la desaparición de la Federación, también ayudó a crear las posibilidades para que las antiguas provincias se convirtieran en países independientes, sobre todo con nuevas dinámicas económicas, pues de una producción de subsistencia, se pasó a una de exportación, principalmente a partir del café.

La ampliación el mapa político de los Estados Unidos con la incorporación de California y la posterior fiebre del oro, trajeron varios cambios de tipo estructural. El primero fue la inauguración del ferrocarril en Panamá, en 1855. El segundo, la entrada en operaciones de la Pacific Mail Company (Las Malas),

---

<sup>85</sup>Para una exposición detallada de este tema, véase Cedeño Castro R.; 2004; *Religión civil o religión de estado: El conflicto durante la reforma liberal en Guatemala y Costa Rica*; Cuaderno Prometeo N° 31. Universidad Nacional, Departamento de filosofía; Heredia.

<sup>86</sup>Ídem, p. 56.

<sup>87</sup>Fuentes Lindo, H.; 1993; "Economía y Sociedad (1810-1870)". En *Historia general de Centroamérica*. Vol. III. Cap. Tres. Flacso.

que transportaba gran número de personas por el Río San Juan. Entre ambas compañías se distribuyeron el traslado de mercancías y personas del Pacífico al Atlántico. Todo ello acrecentó el comercio y atrajo a otras compañías de navegación; pero además significó cambios en lo socioeconómico, lo político y lo militar. Cornelius Vanderbilt, magnate estadounidense, fue quien se aseguró una concesión de esta ruta por el San Juan: la Accessory Transit Company transportó casi cien mil personas antes de 1860 (Lindo Fuentes, 1993: p.166).

Así floreció un nuevo tipo de comercio en Nicaragua, mientras se alimentaban los deseos de construir en su territorio el canal que uniera un océano con otro. Según estos acontecimientos históricos, son las vías de comunicación las que transforman la vida social centroamericana, pues acrecienta la actividad comercial y cultural de unos estados con otros y luego con el resto del mundo.

Con el ferrocarril, sinónimo de progreso y distinción, vinieron otros problemas. La construcción del ferrocarril llevó a Centroamérica a adoptar las más discutibles transacciones económicas, las cuales, a la postre, también repercutirían políticamente y dañarían significativamente las economías. Baste en este contexto, el ejemplo de Costa Rica:

“Costa Rica, el primer país de la región en tener un tendido de rieles, empezó con el patrón ya establecido de vincular los puertos con los centros de exportación. En los años 50 un grupo de especuladores ingleses construyó nueve millas de rieles desde Puntarenas al interior” que no sirvieron de mucho (Lindo Fuentes; p. 168).

Entre los años de 1850 y 1880, el cambio en las rutas de transporte significó que los fletes disminuyeran tanto el costo como el tiempo de trasiego. Ello, como es lógico, significó más ganancias para los productores, sobre todo para los cafetaleros de Costa Rica, que aprovecharon su cercanía con Panamá.

A pesar de que el monocultivo fue determinante en la economía, principalmente por la dependencia del café, en el caso de Costa Rica la buena estructura vial, propició que se pensara en exportar otros productos. En este sentido, el mismo historiador indica que fue Honduras el que más diversificó sus productos de exportación. Mientras que Guatemala y El Salvador, vieron en el añil y la grana<sup>88</sup> mejores opciones que el café pues eran productos conocidos y de fácil manejo. En Honduras y Nicaragua había ganadería y extracción de maderas, zarzaparrilla, metales y hule, además de la producción de algodón y demás cultivos para la alimentación. Para Nicaragua, por otra parte, el río San Juan representó una vía de transporte importante. Ninguno de estos dos últimos países cayó en el monocultivo. La diversificación de la producción para la exportación se constituyó en un factor determinante en la organización de los estados. Y la economía, orientada a la exportación, permitió la formación de grupos y familias alrededor de las cuales se formaron los nuevos estados. Los clanes familiares se constituyeron en importantes núcleos económicos y fueron tan determinantes en la construcción de las repúblicas centroamericanas que incluso, los conflictos que propiciaron las tensas relaciones entre exportadores y productores, principalmente en Guatemala y El Salvador, dieron pie a que los estados heredaran parte de los problemas. La excepción de nuevo fue Costa Rica, ya que el monocultivo del café y la abundancia de tierra para cultivarlo, no permitieron que se dieran los conflictos presentes en los demás países. Fue este producto el que “con sus demandas crediticias, de mano de obra, de tierra y de caminos creó incentivos

---

<sup>88</sup> Añil. Arbusto leguminoso de cuyas hojas se obtiene una pasta azul que se usa en la industria textil. También se le conoce como índigo.

Grana. Cochinilla: insecto tintóreo. Por extensión, así se denomina el color rojizo que suministra.

para que se organizaran las actividades del Estado y definió gran parte de la esfera de acción del mismo” (Fuentes; p. 1993: 177). En consecuencia, los cafetaleros inventaron y construyeron, sino todo, sí la mayor parte de los Estados. Juan Rafael Mora y José María Montealegre en Costa Rica; Justo Rufino Barrios en Guatemala; José Santos Zelaya en Nicaragua y los liberales en El Salvador, fueron, además de cafetaleros —productores-exportadores—, figuras preponderantes en sus gobiernos.

Todd Little-Siebold (1995)<sup>89</sup> señala que los historiadores se ocuparon por mucho tiempo de escribir la historia centroamericana con base en los “sueños de los gobernantes” sin percatarse o sin buscar las otras partes de la historia en los sectores marginados y excluidos de la patria, lo cual ha producido una historia de una sola dirección, “enfocada en la capital y de carácter estático (...) un historia de generalidades y tendencias”<sup>90</sup>. Destaca este historiador que con frecuencia se silenciaron grandes porciones de historia, por lo que la información que recogieron muchos a menudo estuvo falseada. Y “Este tipo de historia de los dirigentes ha servido a los gobernantes y sus opositores creando héroes y villanos. El teatro de moralidad que hemos producido en lugar de historia ha escondido un sinfín de actos humanos del pasado”<sup>91</sup>.

En este orden de ideas, nuestra investigación interroga los datos históricos para explicar el contexto en que se produce la ficción narrativa durante la primera etapa de invención y construcción de las identidades nacionales de la región.

---

<sup>89</sup> Little-Siebold; 1995; “Guatemala en el período liberal: Patria chica, patria grande. Reflexiones sobre el Estado y la comunidad en transición”. En Taracena y Jean Piel; op. Cit. p. 233.

<sup>90</sup> Ídem.

<sup>91</sup> Ídem, p. 234.

## **CAPÍTULO DOS**

### **LA HERENCIA COLONIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL GUATEMALTECA**

Este capítulo se dedica al análisis de *La hija del adelantado*, primera novela de José Milla y Vidaurre (1822-1882) que como parte del romanticismo hispanoamericano, constituye uno de los primeros aportes al subgénero de novela histórica en Centroamérica<sup>92</sup>.

La novela describe hechos del primer gobierno español en Guatemala, entre 1539 y 1541; es decir, a 327 años de la época del autor. Para un primer acercamiento interpretativo, considérense las siguientes interrogantes: ¿cuáles rasgos de la construcción de la identidad nacional guatemalteca pueden buscarse en un texto como este? ¿Cómo vincular una creación meramente republicana como es la construcción de la identidad nacional, con los hechos coloniales de la narración?

Una respuesta preliminar conduce a interpretar la primera etapa en construcción de las identidades nacionales centroamericanas como una continuación del proceso social, político y económico colonial. Así y como se verá, subyace en el proceso de construcción identitario guatemalteco una vaguedad particular: la pervivencia de unas costumbres y un tiempo ya superado, en una época revolucionaria en que se ponían en duda las estructuras políticas y económicas tradicionales y el rol que jugaba la iglesia católica en la vida social.

Por la época en que se publica la novela, Guatemala ha vuelto al sistema de gobierno colonial, de la mano de Rafael Carrera y Turcios, con una estratificación étnica de las que está ausente el indígena, que es la población

---

<sup>92</sup>Hay en el Istmo publicaciones anteriores a *La hija del Adelantado*, tales como *El cristiano errante* (1847) e *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, (1863), de José de Irisarri. Además de estas dos narraciones, se publicó parcialmente en 1858 la novela *El alférez real*, de Manuel Montúfar y Coronado. No obstante, dada la significación de *La hija del Adelantado* y por la importancia que tiene la novela histórica en el periodo en estudio, además de otras características del relato, se ha elegido esta última y no las que se publicaron con anterioridad.

más numerosa. La sociedad descrita refleja los esfuerzos por invisibilizar al elemento indígena.

### **Contexto histórico de *La hija del Adelantado***

Desde 1821 Guatemala había sido gobernada por los liberales, entre ellos Francisco Morazán; pero en 1837 se dio un levantamiento de los sectores populares liderados por el conservador Rafael Carrera quien, convertido en caudillo y defensor de los indígenas derrotó a Morazán, se instaló en el poder y se deshizo del sistema liberal que lo precedía. Carrera decretó la República de Guatemala en 1847. Su gobierno se prolongó desde 1844 hasta 1865<sup>93</sup> y benefició principalmente a la aristocracia y a la elite conservadora, sobre todo con la reinstalación del sistema colonial (Woodward, 1995: pp.126-127)<sup>94</sup>.

Después de la muerte de Carrera, el gobierno conservador en Guatemala continuaría con Vicente Cerna hasta la ascensión al poder de los liberales con Justo Rufino Barrios en 1871. Así, cuando aparece *La hija del adelantado*, en 1866<sup>95</sup>, Guatemala vive prácticamente en la colonia, aunque poco a poco ya se venían dando las condiciones para la toma definitiva del poder por los liberales. Esto último provocaría dos de los rasgos fundamentales de la construcción identitaria en Centroamérica: en lo social, la reducción de la participación eclesiástica y la adopción del cultivo del café como producto de exportación, en lo económico (Cardoso y Brignoli, 1983: pp. 174-175).

---

<sup>93</sup>Rafael Carrera y Turcios se desempeñó como Jefe de Estado entre 1844 y 1847, año a partir del cual Guatemala lleva el nombre de República (21 de marzo de 1847). El mismo Carrera se desempeñó como presidente guatemalteco de 1847 a 1865.

<sup>94</sup>Ralphee Woodward Jr.; 1995; "*Cambios en el Estado guatemalteco en el siglo XIX*". En Arturo Taracena. Op. Cit.

<sup>95</sup>Para todas las citas y comentarios acerca de esta novela, confróntese Milla y Vidaurre, J.; 2006. *La hija del adelantado*; Editorial Piedra Santa; Guatemala.

Durante el gobierno de Carrera se estabilizó la economía a raíz del auge de la grana, aunque su producción ya empezaba a decaer. Ello motivó la expansión cafetalera, aspecto relevante en el desarrollo económico y cultural del Istmo en el último tercio del siglo XIX.

Como sucedió en el resto de Centroamérica, los sectores dominantes se transformarán en dos fuerzas ideológicas, conservadora una y liberal la otra, que regirán el país de acuerdo con los vaivenes que desencadenarán primero, el movimiento interno de capitales y luego, la entrada en vigencia del capitalismo a finales del siglo XIX y mediante las políticas liberales al finalizar el siglo (Hinkelammert; 1983; p. 46).

Las nuevas repúblicas enfrentarían la desarticulación de los sectores dominantes. Por un lado la política de los conservadores guatemaltecos resultó poco propicia, sobre todo porque los factores externos, tales como el auge que tomaba la economía de mercado o por el hecho de que no estaban preparados para muchos de los retos que se le planteaban (Cedeño Castro, 2004: p.154); y por otro, tampoco los liberales pudieron hacer mucho, sobre todo porque el problema étnico persistió. Los liberales asumieron, por el contrario, de acuerdo con Cedeño Castro, una actitud abiertamente racista, en contraste con las elaboraciones culturales de la élite guatemalteca. A partir de esto, sumado a las intenciones de modernización del Estado, la secularización y el pluralismo religioso, se inventó una Nación, de la cual quedaban excluidos todos los grupos mayenses. Se conformó, entonces, una Guatemala **ladina** y otra **indígena**<sup>96</sup>. Este mismo autor afirma:

“El racismo y el etnocentrismo de los liberales guatemaltecos (...) fue, más bien, coherente con toda una concepción de la cultura, del orden social y de las características de una modernización que debía incorporar, a los países de la región, a

---

<sup>96</sup>Cedeño Castro. Op cit. p. 155.

lo que los [guatemaltecos] entendían como el **progreso** y la **civilización**” (Cedeño; 2004: p. 158).

En este ambiente nació y creció José Milla, quien en 1866, tendría 44 años y formaba parte del gobierno conservador de Rafael Carrera. En este contexto se publica por primera vez *La hija del Adelantado*: un panorama de debilidad económica, pues se dependía de un solo producto; una economía de subsistencia; concentración de la riqueza en muy pocas manos; exclusión social, pobreza y bajo nivel educativo.

### **El autor y su obra**

Como un hijo de la Independencia, nació José Milla y Vidaurre, de padre hondureño y madre guatemalteca, en 1822. Su progenitor fue José Justo Milla Pineda y su madre, Mercedes Vidaurre Molina. José Justo Milla fue jefe del Estado hondureño de 1824 a 1826; y en 1827, por un breve período, ocupó la presidencia<sup>97</sup>. Con el arribo de Francisco Morazán a la presidencia de la Federación, Justo Milla tuvo que mudarse a Guatemala con su familia. Murió en México en 1838.

José Milla Vidaurre es también conocido como Salomé Jil, anagrama con que firmó sus escritos a partir de 1861<sup>98</sup>. Vivió de cerca los sangrientos enfrentamientos entre liberales y conservadores y desempeñó varios cargos públicos durante el gobierno de Rafael Carrera, primer presidente guatemalteco (1840-1865). Milla era un conservador “descendiente de funcionarios coloniales de extracción criolla”, por lo que no es extraño que haya participado

---

<sup>97</sup>Justo José Milla dimitió a la presidencia en abril del mismo año en que fuera designado y luego, en enero del 1828, por encargo del Presidente de la Federación, Manuel José Arce, invadió Honduras y derrocó a Dionisio Herrera, Jefe de ese Estado.

<sup>98</sup>Payne, W. (1982); *José Milla. Un historiador centroamericano. 1822-1882*; Editorial de José Pineda Ibarra. Guatemala. P. 77.

activamente con el grupo conservador durante lo que se ha denominado *Régimen de los 30 años* (Payne, 1982: p.12). De acuerdo con Flavio Rojas Lima<sup>99</sup>, a Milla le cabe el honor de que a pesar de la precariedad en que escribe, su obra “abre el camino de la literatura nacional guatemalteca”. Llegó a las filas conservadoras en 1846, por pobreza, a pesar de que sus primeros escritos lo identificaban con los liberales<sup>100</sup>. En las filas conservadoras, junto a Rafael Carrera, trabajará y escribirá hasta su muerte, mientras corregía su *Historia de América Central*<sup>101</sup>.

De acuerdo con W. Payne, José Milla tuvo “amplio interés histórico”, lo cual se confirma no solo a través de sus novelas, sino por el número de documentos históricos publicados en *La semana*<sup>102</sup> y por su obra cumbre: *Historia de América Central desde su descubrimiento hasta su independencia*. Escribe, igualmente, para *La Gaceta Oficial*. También escribió estas otras obras: *Un viaje al otro mundo pasando por otras partes*, tomos I y II; *El canasto del sastre*; *Cuadros de costumbres*; *Memorias de un abogado*, *Los nazarenos*; *El Visitador*; *Historia de un pepe*; *Libro sin nombre*; *Libro con nombre*; *Un presidente de a sombrero*; *Fracasando en todo*, *Los leones y las leonas*.

Milla fue Miembro Correspondiente de la Real Academia Española y Delegado del Congreso de Americanistas de Bruselas, entre otros cargos. En la función pública, ocupó cargos en la Secretaría de la Hermandad de Caridad del Hospital General de Guatemala; fue oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Subsecretario General.

---

<sup>99</sup> *Idem*; *Palabras Liminares*; pp. 12 y 13.

<sup>100</sup> *Idem*; p. 35.

<sup>101</sup> *Idem*; p. 35

<sup>102</sup> “La Semana” (1865) fue el segundo periódico fundado por José Milla. En él se publicó, por primera vez, *La Hija del Adelantado*, en “once entregas”. Al final, y durante el mismo año de 1866, se publicó en forma de libro. Conf. Payne; op. Cit. Pp. 71-87.

De acuerdo con las tendencias culturales del momento histórico en que se desempeñó, volver los ojos a la historia era casi un imperativo, ya no solo como parte de un movimiento artístico, como una añoranza poética, sino como una forma de construcción de la Nación. La novela, tanto en Europa como en Hispanoamérica, se constituye en un modo particular de escribir la historia, y Milla, como en general lo fueron los primeros escritores centroamericanos, primero era historiador que narrador de ficción.

Como puede apreciarse tanto en sus obras de ficción como en las históricas, el autor se identifica con un concepto circular de historia a partir de lo cual parece señalar que las generaciones son dignas de emulación, aunque señala también sus crisis y sus errores. Como se explica más adelante, la denuncia en *La hija del Adelantado* consiste en evidenciar que a pesar de todo el tiempo transcurrido y de tantos trabajos y vaivenes ideológicos, la sociedad guatemalteca en las postrimerías del siglo XIX, vive como en el XVI.

### **Significado del título**

El título hace referencia a la hija de Pedro de Alvarado con una princesa indígena de Tlaxcala. Pero el relato en general versa sobre el gobierno del Adelantado en Guatemala y acerca de las interrelaciones sociales. También se describen en el relato las luchas por el poder, particularmente por ocupar el puesto de gobernador, por medio de la intriga, la mentira y el engaño.

Sin embargo, decir que el título de la novela no encaja con el contenido, es decir lo evidente. Creemos que la cuestión va más lejos: Leonor es mestiza. Y el mestizaje fue siempre un problema para la élite que tuvo la tarea de crear la Nación. La diferenciación social presente en la obra, redimensiona el origen oscuro del personaje con el que se presenta la narración, pues una mujer

mestiza sólo serviría para dar lustre y mejora económica a su padre. Leonor es un objeto, una mercancía del Adelantado<sup>103</sup>. Y el problema del mestizaje estará presente en las etapas subsiguientes del proceso de invención de la identidad nacional guatemalteca.

Como sucede en otras de las novelas de nuestro corpus de trabajo, la diferenciación social es parte de la forma de ver el mundo. Por ello el indígena está ausente o figura marginalmente —amarrado y encarcelado—. Pero esta ausencia, en realidad es una *forma de decir* que revela en buena medida la ideología presente en la obra. Este rasgo estructural y significativo debe analizarse como un hecho fundacional, de acuerdo con los principios con que se creó la Nación, sobre todo porque no obstante que las políticas liberales anteriores a Rafael Carrera permitieron la supervivencia de las culturas indígenas, muchas de sus comunidades habían sido absorbidas por la expansión agroexportadora con lo que los indígenas resultaron aún más explotados y, aunque era el grueso de la población, no eran considerados ciudadanos y por lo general vivían apartadas de la ciudad de Guatemala<sup>104</sup>, la que se afianzaba cada vez más como centro económico, poblacional y cultural:

“En la capital se continuó la tendencia a la congregación de los criollos propietarios latifundistas, comerciantes y profesionales, y también de los sectores populares, los cuales fueron los menos beneficiados por los ingresos provenientes de la exportación de la grana” (Fernández; 1988; p. 42)<sup>105</sup>.

La novela inicia con la narración de los acontecimientos sociales que afectan a la ciudad de Guatemala, con motivo del regreso, en 1539, de Pedro

<sup>103</sup>La hija del Adelantado; p. 24.

<sup>104</sup>“Una breve historia de la etnicidad en Guatemala”; en Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala; 2005. Cap. 2. Pp. 27-32. Tomado del sitio <http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/49/Archivos/ca2.pdf> el 29 de enero del 2015 a la 1:35 m. pm.

<sup>105</sup>Ver Fernández V. R. y Lungo Uclés M. (Comp.) 1988; *La estructuración de las capitales centroamericanas*; Editorial Universitaria Centroamericana; San José.

de Alvarado, de su último viaje a España (capítulos del I al III). Los siguientes capítulos (del IV al XVIII) hablan sobre los preparativos del Adelantado para su último viaje de conquista y de la historia de amor imposible que protagonizan Leonor y Pedro de Portocarrero. A esta historia se suma Francisco de la Cueva, quien pretende casarse con Leonor y que se le nombre en el puesto del Adelantado, cuando éste salga de viaje.

El engaño, la envidia y la traición juegan sus propios roles en la trama, pues poco a poco el lector va descubriendo las intenciones de unos y otros en un desquiciado empeño por llegar al puesto de gobernador. Con estas luchas aparecen los dos bandos que se reproducen en el interior de la sociedad como expresión de instintos rudimentarios y como ejemplo de la inmadurez de las instituciones. Las artimañas para alcanzar el poder construyen víctimas. Entre estas, Leonor y Pedro de Portocarrero, amigo de Pedro de Alvarado. Portocarrero y Leonor se aman; pero ofrecen la idea de un amor fuera de los límites de aquella sociedad, la cual parece edificarse sobre la mentira y el fraude. Los capítulos del XIX al XXII narran cómo se desenvuelven las intrigas contra el enlace amoroso entre Portocarrero y Leonor y las disputas para tomar el puesto que ha dejado vacante el Adelantado. La sociedad descrita en la novela evidencia la ausencia de un verdadero estado; pero además denuncia a los funcionarios públicos que buscan la forma de enriquecerse a toda costa y de subir en la escala social, pisoteando todo principio moral, mientras el Estado junto con las grandes masas de campesinos y trabajadores va a la deriva, gobernándose por inercia. En definitiva, en *La hija del Adelantado*, la sociedad en conjunto es la protagonista, no Leonor, como erróneamente se ha interpretado.

### **La sociedad descrita en *La hija del Adelantado***

Antes de analizar la sociedad en esta obra, fijemos la atención en el personaje Pedro de Alvarado. La novela narra acontecimientos del gobierno de Pedro de Alvarado, el Adelantado, luego de su retorno de España, hacia 1539. Pedro de Alvarado, primer gobernador de Guatemala, fundó el 25 de julio de 1524 la Villa de Santiago de Guatemala, en territorio Quiché (González; 2007: p. 20)<sup>106</sup>. De acuerdo con este autor, era cruel y despiadado por lo que se le acusó de varios delitos, tales como apropiación de los tesoros que le correspondían al rey, maltrato a compañeros y matanza de indios. Asimismo, se le acusaba de deber fuertes sumas por concepto de salarios a sus subalternos. También se le tenía por codicioso y sanguinario, como lo prueban la matanza del Templo Mayor en México en 1520 y la quema de los caudillos Quichés en 1524<sup>107</sup>. No obstante, como se expone en la primera parte de la novela, el rey lo indultó y en cambio lo nombró Gobernador y le otorgó importantes premios<sup>108</sup>, razón por la cual surgen más enemigos y opositores a su gestión de gobierno. Por el contexto histórico que se narra, no puede hablarse de la existencia de un Estado o una ciudad propiamente dicha, pues la gobernación se reduce a una pequeña corte y un número considerable de indígenas esclavizados, como resultado de la “condición que la Corona imponía a los conquistadores” a quienes se les daba tierra e indios<sup>109</sup>.

Creemos oportuno destacar en esta novela que el dato histórico coincide con el narrativo en diversos episodios. Téngase como ejemplo que a Pedro de

---

<sup>106</sup>González Villanueva, G. 2007; *El testamento del Adelantado Don Pedro de Alvarado. El hombre y el mito*; Editorial promesa; San José.

<sup>107</sup>Ídem.

<sup>108</sup>Ídem; p. 23 y sgts.

<sup>109</sup> Ídem, p. 183.

Alvarado se le declaró **Adelantado en 1527** y **Gobernador en 1538**. A la muerte de su primera esposa, doña Francisca de la Cueva, el emperador español interpuso su poder ante las autoridades eclesiásticas para que pudiera casarse con doña Beatriz, hermana de su primera esposa. Así, la cercanía del texto de ficción con el histórico, otorga cierto grado de veracidad o historicidad al primero, lo que, a su vez, posibilita que se interprete la novela como documento histórico.

La sociedad descrita vive presa de la envidia y el chantaje. Los personajes representan seres ruines que buscan riquezas materiales y a quienes no sacia ningún premio ni pago. La pequeñez y simpleza de aquella sociedad se manifiesta en la relación familia-gobierno, pues gobierno y matrimonio merecen la misma preocupación: si en términos económicos, conviene, todo movimiento se permite, fuera o dentro de la ley; fuera o dentro de lo moral. Sin embargo, aún con su carga negativa, estos rasgos contribuyen en la conformación de la conciencia ciudadana, la cual se heredada a la República, y sería una factor a tomar en cuenta si se pretende describir la forma de hacer política de los gobiernos centroamericanos a través del tiempo.

De acuerdo con el texto, cuatro personas pretenden obtener el cetro de la gobernación: Francisco de la Cueva y el tesorero Castellanos (p. 179); el médico *herbolario* (p. 96) y doña Beatriz (p. 181). Debido al comportamiento político que resulta de este deseo, prácticamente todas las acciones, individuales o colectivas, evidencian la anarquía. ¿Pero no es esto lo mismo que sucedía en el seno del gobierno de Rafael Carrera, o incluso, en todo el Istmo centroamericano después de la Independencia? El manejo fraudulento de las finanzas públicas y el tráfico de influencias sobresalen como

características identitarias de aquella sociedad. Ejemplo de lo anterior puede hallarse en la personalidad de Juan Peraza o médico herbolario, el hombre que se desempeña como jefe de los opositores que se sublevan en contra del gobierno de Pedro de Alvarado. En él se personifica al español que llegaba a América, a veces huyendo de la justicia, y pronto adquiría fama por algún oficio, por sus artimañas o por su desenfrenado deseo de hacerse un lugar en el gobierno; o por todo ello a la vez. Juan Peraza es:

“...jefe de los conjurados. Con talento y decisión y poseído de una ambición insaciable de gloria y riqueza, aquel atrevido pechero tenía en sus manos los hilos de la trama y los manejaba con habilidad y astucia, moviendo a todos los conspiradores convertidos, sin saberlo, en agentes suyos” (p. 116).

Como se aprecia en esta cita, el ambiente en el palacio era lóbrego; sin embargo, de acuerdo con el narrador, los motivos para adversar al Adelantado son motivados por el carácter poco justo de sus adversarios:

“y otros muchos afiliados descontentos del gobernador, ya porque no habían sido bien despachadas diferentes solicitudes suyas, ya porque ambicionaban destinos, ya en fin porque estaban agitados por ese espíritu inquieto y descontentadizo que con nada se satisface y que está siempre dispuesto a provocar trastornos” (p. 117).

Juan Peraza, de espíritu inquieto, llegó a Guatemala después de un fracaso amoroso en su país, cuando pretendía casarse con una dama de mejor *linaje* que el suyo. En Guatemala tenía fama de buen médico, pero se convierte en una amenaza para la salud pública porque instruye a los caciques en contra del Adelantado y comanda una insurrección; además, atenta contra Portocarrero, Leonor y contra la dama con la que pretendía casarse en España, quien funge como dama y amiga de la hija del Adelantado. Como en este caso, en la mayoría de los personajes se describe la índole codiciosa y perversa de aquella sociedad.

Otro personaje, Diego Robledo, secretario personal del Adelantado, que también desea ser gobernador o tener mejor posición en un futuro gobierno, ejecuta alegatos e investigaciones para indisponer a Pedro de Portocarrero en contra de Leonor. De este modo *ayuda* a Francisco de la Cueva, quien como cuñado de Pedro de Alvarado, se cree con más derechos que nadie para ascender al puesto de gobernador. Así se describe a Diego Robledo:

“de simple criado de don Pedro, había ascendido a un puesto importante, obteniendo a fuerza de astucia la confianza del gobernador y la de los principales miembros del ayuntamiento. Hábil, con esa especie de habilidad incapaz de elevarse a concepciones grandes, Robledo era un palaciego intrigante, que pensaba más en su propio adelanto que en el buen servicio al rey. Pródigo y disipado, cuanto adquiría era poco para satisfacer sus pasiones; insensible y calculador...” (p. 63).

La lucha constante por la gobernación puede verse como un enfrentamiento simbólico y de tipo tribal, porque es parte de la lucha de clases que se agudizará con una *nueva* toma de conciencia de los criollos y la defensa de aquello que para ellos era su *herencia de conquista*<sup>110</sup>. Este enfrentamiento por el poder parece anunciar el descalabro social a través de una muerte colectiva que empieza con la muerte individual del Adelantado. La muerte colectiva ocurre cuando la ciudad de Guatemala es destruida por un terremoto y una inundación en que mueren muchas personas (p.189). Este evento geológico y atmosférico, que no corresponde al quehacer de los seres humanos, así como el hecho de que un caballo pierda el equilibrio y aplaste a su jinete, imponen un rasgo de contingencia divina a los acontecimientos sociales y reflejan, de paso, la ideología católica del narrador. Como puede constatarse en una lectura atenta de la novela, la sociedad descrita en ella, como gran parte de la que le tocó vivir a José Milla, está en el oscurantismo y confiere un gran valor a estos eventos, lo cual también afecta la

---

<sup>110</sup>Martínez Peláez, S.; 1979; *La Patria del Criollo*; Educa; San José.110, 111 y sgts.

constitución de los valores civiles. Por otra parte, la novela muestra que una sociedad inorgánica no consigue siquiera planificar una familia porque el matrimonio se concibe como medio para engrandecer el prestigio y el linaje, como lo muestra el Adelantado cuando explica a Leonor por qué debe casarse con Francisco de la Cueva y no con Portocarrero:

“Mi hermano político hará tu felicidad; ese enlace que doña Beatriz y yo hemos tratado, estrechará los lazos de las dos familias; y la nuestra, ilustre por sí, lo será aún más mediante ese nuevo parentesco con una de las primeras casas de Europa” (p. 60).

En Leonor y Pedro de Portocarrero, el amor, lejos de aportar vida y felicidad, se convierte en agente de discordia y muerte. El amor, en general, aparece vetado para aquella sociedad.

### **El personaje Pedro de Alvarado**

El narrador califica positivamente tanto del Adelantado como la vida colonial. Somos del criterio que los adjetivos y frases adjetivas constituyen indicios de un intento por rescatar aquel pasado fundacional, como parte de la búsqueda de elementos básicos para la naciente república. Varios son los defectos del Adelantado que el narrador justifica. Así, ante la costumbre de no pagarle a quienes servían en palacio, argumenta: “... aquel descuido en hombres de la clase de Alvarado, era harto común en aquellos tiempos y aun lo habría sido en épocas más recientes, sin que deba considerarse como prueba de ánimo mezquino”<sup>111</sup>. Cuando se habla del carácter vengativo y colérico de Pedro de Alvarado, como cuando se abortó una rebelión para deponerlo y ordenó ejecutar a diecinueve jefes indios<sup>112</sup>, el narrador minimiza el asesinato aduciendo que los caciques “murieron como paganos, no habiendo querido

<sup>111</sup> *La hija del Adelantado...* p. 35.

<sup>112</sup> *La hija del Adelantado...* p. 131.

abjurar sus falsas creencias, a pesar de las exhortaciones de los buenos religiosos...”. El trasfondo católico de este análisis por parte del narrador deja al descubierto una de las tiranías más aberrantes de todos los tiempos: quien profese una creencia religiosa diferente a la del Gobierno, no tiene cabida en la sociedad. Así, la muerte de los jefes indios corresponde a una orden adecuada para castigar el supuesto paganismo de las víctimas.

En el capítulo II se narra la toma de posesión de la gobernación de Santiago de Guatemala por el Adelantado:

“A eso de las nueve de la mañana hizo su entrada la *ilustre* comitiva, en medio de la población alborozada que vitoreaba a su fundador. Don Pedro de Alvarado tenía en esta época cuarenta años de edad; era de mediana estatura; su *aspecto noble* y sus *facciones fuertemente acentuadas* revelaban el *ánimo varonil*, la *resolución incontrastable* y aquella combinación extraña de *valentía generosa*, crueldad, astucia y franqueza que formaban el fondo del carácter del conquistador de Guatemala” (p. 31)<sup>113</sup>.

Como vemos, el carácter agresivo de Pedro de Alvarado se justifica con el hecho ser el *conquistador*, a quien se le endosaba el derecho sobre la vida de los indígenas. Prescindir de la verdadera personalidad de Pedro de Alvarado en el relato se relaciona con la ausencia o poca importancia que se le da en la obra al sometimiento de los indígenas y al mismo mestizaje.

Hay en la narración una intrigante correlación entre Pedro de Alvarado y Rafael Carrera. Guardando las distancias pertinentes, el Adelantado es como los terratenientes guatemaltecos de la segunda mitad del siglo XIX. El carácter de conquistador: valentía, astucia, franqueza y ánimo varonil que se destaca en este personaje contrasta con la de los ricos hacendados dueños de los medios

---

<sup>113</sup>En cuanto a la edad que se consigna que tenía el Adelantado, parece que no hay correspondencia, pues si nació en 1485, y tenía cuarenta años cuando toma posesión del cargo de gobernador, estaría en 1525 y no en 1539, como se consigna en la novela. Además, el título de Adelantado se le confiere en 1527, por lo que se nota un pequeño desajuste cronológico en los datos que maneja José Milla.

productivos y pilares en la estructura gubernativa, de la era de Milla, cuyo ejemplo más auténtico es el mismo Rafael Carrera, en su afán por conquistar a los otros estados. Esto tiene repercusiones en el proceso de construcción identitaria, no solo porque la república de Guatemala hereda la estructura cultural de la colonia, sino por lo que indica Martínez Peláez:

“El final de la plena situación colonial no fue el final de todos los procesos propios de la estructura colonial. Ni la Independencia ni la Reforma rompieron aquella estructura. (...) Los grupos sociales que respectivamente tomaron el poder en ambos momentos —los criollos y los terratenientes medios en crecimiento— lo tomaron precisamente para beneficiarse de la estructura colonial, no para transformarla”<sup>114</sup>.

Analicemos estas afirmaciones del narrador: “don Pedro *montaba con gallardía*”, era “*misericordioso*”<sup>115</sup>. Tenía “*augusta voluntad de soberano*”<sup>116</sup>. Frente a las damas se muestra “*ingenioso, festivo y decididor*”<sup>117</sup>. Era “*audaz y glorioso*” y aunque como todos los conquistadores españoles está “*ávido de riquezas, es generoso y espléndido*”<sup>118</sup>. Como puede notarse, se presenta al Adelantado como a un hombre cuyas faltas no deben cuestionarse ya porque son parte de las convenciones sociales de aquel tiempo o porque es preciso considerarlo como a un héroe.

Como hemos dicho, en la narración se le otorgan al gobernador cualidades que no tiene; pero también se deja constancia de lo que sí es. Dos de sus acciones así lo señalan. Si bien es cierto que no da importancia a Leonor en cuanto a su inclinación hacia Portocarrero, tampoco se preocupa por el hecho de que su hija prefiera tomar los hábitos que casarse con Francisco de la Cueva, y continúa absorto en sus proyectos de conquista. La determinación de

---

<sup>114</sup>Martínez Peláez... op. Cit. p. 574.

<sup>115</sup>*La hija del Adelantado*... p. 35.

<sup>116</sup>ídem, p. 37.

<sup>117</sup>ídem, p. 38.

<sup>118</sup>ídem, p. 55.

la joven, sin embargo, supondría un contradicción a los proyectos del gobernador, quien solo mira por el “lustre que recibirá su casa”<sup>119</sup>.

Por otra parte, el carácter descuidado del Adelantado en relación con el gobierno no le permite ver la perversidad de su secretario personal, Diego Robledo<sup>120</sup>. El Adelantado es excesivamente confiado, o inocente, en el ejercicio del gobierno, según esta descripción:

“Preocupado don Pedro por sus asuntos de familia, dio aquel día menos importancia que la acostumbrada a los negocios del Gobierno, escuchando distraído la lectura de varias cartas y memoriales importantes que el astuto secretario sometió a consideración de su señor, aprovechando la ocasión de obtener con poca dificultad lo que otra vez habría sido objeto de meditación más detenida” (p. 62).

Mientras don Pedro de Alvarado actúa guiado por la supuesta gloria que ganaría con la proyectada expedición<sup>121</sup>, sus enemigos “no descansaban activando sus planes, en los cuales (...) estaban comprometidos varios funcionarios públicos”<sup>122</sup>. El narrador describe a un “valeroso caudillo” cuyo corazón está “henchido (...) de esperanzas lisonjeras y la imaginación de doradas ilusiones”<sup>123</sup>. De acuerdo con esto, el héroe se alimenta más de ilusiones que de la realidad, como el romántico que ve destruirse su mundo mientras él persiste en verlo con los ojos de lo absurdo. De este modo, el gobierno colonial de Pedro de Alvarado encuentra su paralelismo con el de Rafael Carrera y la narración, con motivaciones expresas o involuntarias, toma las características de un relato de lo absurdo. ¿No era absurdo un gobierno al estilo colonial ya en el tercer tercio del siglo XIX, cuando el mundo apostaba por el cambio de paradigmas? Una interpretación de estos datos es que la

---

<sup>119</sup>Recuérdese que el gobernador y su esposa pretenden casar a Leonor con Francisco de la Cueva, que descende del linaje de los Alburquerque, una prestigiosa familia europea. *La hija del Adelantado*, pp. 32-60.

<sup>120</sup>ídem, p. 54.

<sup>121</sup>ídem, p. 55.

<sup>122</sup>ídem, p. 116.

<sup>123</sup>ídem, p. 153.

exaltación de las cualidades del primer gobernador español constituye en realidad una crítica al gobierno de Rafael Carrera.

El paralelismo entre el caudillo que gobernaba Guatemala cuando José Milla escribe su novela y Pedro de Alvarado, parece acentuarse cuando el narrador destaca al segundo como fundador de la antigua capital del reino: “Valiente hasta la temeridad, ambicioso de gloria y de riquezas, generoso hasta rayar en pródigo, Alvarado tenía con aquellas cualidades, los defectos consiguientes al siglo en que vivía”<sup>124</sup>.

Si nos detenemos en adjetivos como *generoso* y *pródigo*, encontramos que el texto se vuelve ambivalente, una característica recurrente en la narrativa de que nos ocupamos. La vaguedad de carácter<sup>125</sup> con que se describe al Adelantado es la misma que expresa el personaje histórico, Rafael Carrera y Turcios, con el que inicia el proceso de construcción de la nación guatemalteca, proceso del que forma parte José Milla.

Para el narrador los defectos del Adelantado no son propios del hombre, del sujeto histórico, sino del siglo en que vive; es decir, lo abyecto del ser humano forma parte de las costumbres generales de la época. Así no hay culpables. De todo lo anterior se desprende que el objetivo del narrador no consiste solo en ponderar las cualidades del primer gobernador español, sino también en defender el gobierno y modo de ser de Rafael Carrera.

### **Las damas del palacio**

Se analiza seguidamente la forma en que se desenvuelven las dos principales figuras femeninas del texto: Beatriz —*La sin ventura*—, esposa del gobernador y la hija de éste, Leonor.

---

<sup>124</sup>Ídem, pp. 154-155.

<sup>125</sup>Los cambios de carácter y la ambivalencia de los que se consideraron caudillos centroamericanos se analiza con detenimiento en el capítulo dos.

## Doña Beatriz, “La sin ventura”

Se Pueden ver tres escenarios de este personaje: a) en el que se destacan sus rasgos físicos y su procedencia *aristocrática*. b) en el que se muestra cuál es su verdadero carácter y objetivo. Y c) momento en que decide que la nombren gobernadora del reino de Guatemala, después de la muerte de don Pedro.

Primer escenario. Doña Beatriz era hija, afirma el narrador, de Pedro de la Cueva, hermano legítimo del duque de Alburquerque<sup>126</sup>. Es, también, hermana de la anterior esposa del Adelantado<sup>127</sup>. Se la describe de gran belleza física y nobles credenciales aristocráticas:

“... tendría unos veintiocho años y cuyas *facciones perfectamente delineadas*, revelaban desde luego todo lo que había de *altivo y desdeñoso* en el carácter de la *noble dama*, por cuyas venas corría *la sangre de una de las más ilustres familias de España*, la de los duques de Alburquerque” (p. 32).

La novela enfatiza en una clase social palaciega, cuyos personajes provienen de familias de abolengo o bien, de la estirpe directa de los conquistadores. La misma adjetivación hace referencia a otra clase social de menor rango y que se trata con menosprecio, aunque formaran parte del aparato gubernativo. Sin embargo, hay que tener presente que no fue inusual que los nobles fueran parte de los conquistadores<sup>128</sup>.

---

<sup>126</sup>Alburquerque es un municipio español en la provincia de Badajoz, en Extremadura.

<sup>127</sup>Pedro de Alvarado se había casado con su cuñada por una dispensa especial de “nuestra santa madre Iglesia”, ante una solicitud de “nuestro invictísimo emperador, así por hacer merced al Adelantado, como por mostrar buena voluntad al señor duque de Alburquerque” *La hija del Adelantado*; p. 26.

<sup>128</sup>Unos pocos nobles vinieron después a América como altos funcionarios del imperio; pero en los inicios, las gobernaciones recaían en los propios conquistadores y en sus familiares. Ver Martínez Peláez; 1979; p. 123.

Dice el narrador de doña Beatriz: “rodeada de sus damas recibía en su palacio los homenajes de las *señoras principales* de la ciudad, con atención cortesana aunque con semblante visiblemente *inquieto y alterado*” (p. 35).

Para determinar que existe una clase social diferente de la que se conoce directamente por las palabras del narrador, analicemos el concepto “*señoras principales de la ciudad*”. Si en la ciudad todas las señoras fueran principales, no habría motivo para indicar que las que recibe doña Beatriz tienen esa categoría. Así, el concepto establece que hay otras damas, las no principales, aunque no se conoce quiénes conforman esa otra clase social, al cual se invisibiliza.

La expresión “su semblante visiblemente inquieto y alterado” describe a doña Beatriz con ánimo inquieto y alterado porque ve debilidad en la forma en que su esposo trata a los enemigos Ronquillo, Ovalle y Castellanos, y porque si Leonor no se casa con Francisco de la Cueva, ella vería reducidas sus posibilidades de ser gobernadora y de ser dueña de los repartimientos de indios, aspiración que se hace evidente al final del relato.

Segundo escenario. Dos son los motivos que podrían tener a doña Beatriz en ese estado. Primero: ella, que es “imperiosa y altiva”, está preocupada por el giro que podría tomar lo del matrimonio de Leonor con su hermano.

Los rasgos físicos y procedencia de Beatriz la muestran dulce y cuyo linaje la mantendrían alejada de las pasiones del gobierno; sin embargo, cuando se describe su deseo de ser gobernadora y dueña de repartimientos de indios, se expone su carácter ambicioso y oportunista. Para lograr su propósito, se interesa en que Portocarrero sea humillado públicamente y que el Adelantado no le conceda la mano de su hija (p. 61), pues si Leonor se casa con

Portocarrero se alterarían los planes que ha concebido junto con Francisco de la Cueva. Doña Beatriz considera que el matrimonio de Leonor con su hermano es “ventajoso al uno como a la otra” (p. 53). Es ventajoso al uno, a Francisco de la Cueva, porque estaría en lo sucesivo, en condición de poseer tierras, esclavos y poder. Y era ventajoso para la otra, porque se suponía que Leonor realzaría su estirpe al formar parte de las más ilustres familias de España.

Segundo motivo. Al describirse el carácter altivo de doña Beatriz, se resalta la mano suave del gobernador en el manejo del gobierno. Así, cuando su hermano le da cuenta de que don Pedro ha perdonado a sus enemigos, quienes se oponían a que tomara el cargo de gobernador y que buscaban la forma de separarlo de la gobernación (p. 35.), dice doña Beatriz:

“—Así sois los hombres (...) siempre indulgentes cuando más justicieros debíades de mostraros. Si yo gobernara, don Francisco, júroos por quien soy que haría respetar mi voluntad y que esos miserables espiarían su crimen en la más dura prisión” (p. 37).

De lo anterior se deduce que doña Beatriz ve la indulgencia del gobernador no solo como un acto de debilidad, sino que reconoce que si los conspiradores lograran sus propósitos, ni ella ni su hermano obtendrían poder y riqueza. Sin embargo, las intrigas de doña Beatriz pasan inadvertidas para el Adelantado, lo cual lo señala como un hombre enajenado que atiende solo su propia pasión y descuida los asuntos internos de la gobernación.

Tercer escenario. Una vez ha pasado el luto por la muerte del Adelantado, Doña Beatriz pide que la nombren gobernadora del reino de Guatemala. Impone su deseo y se le nombra gobernadora. Para entonces, ya le ha hecho saber a Francisco de la Cueva que si ella fuera gobernadora llevaría a la cárcel

a aquellos que adversaban al Adelantado<sup>129</sup>. Las palabras de doña Beatriz en vísperas de que se le designe en el puesto, cuando su hermano le comenta cómo están los preparativos para el nombramiento, nos avisan que siempre ha existido un plan para quedarse con el gobernación: “toda magnanimidad nos perdería, a no estar yo de por medio”<sup>130</sup>. Es decir, ella tenía su estrategia desde mucho antes.

El Adelantado había nombrado a Francisco de la Cueva como Gobernador suplente mientras estuviera de viaje, por lo que ante su muerte, se cree el legítimo sucesor del puesto de Adelantado. Pero además, se cree con derecho porque los demás pretendientes al trono son solo “hidalguillos...”. Las maniobras por el poder, finalmente se resuelven a favor de los hermanos de la Cueva: se nombra a doña Beatriz gobernadora y cede la gobernación en don Francisco; pero la dama acapara para sí “Los repartimientos de indios”<sup>131</sup>, en una maniobra que evidencia el afán último de sus acciones: el provecho personal.

El hecho de que doña Beatriz delegue en su hermano y sólo quiera para ella los *repartimientos*, evidencia una vez más el aspecto central de la dominación española: el interés económico. Y el enriquecimiento desmedido seguirá siendo el motivo principal por los que tantas personas buscarán los puestos públicos en Centroamérica, actitud que con el tiempo se torna en rasgo idiosincrático y que propiciará en gran medida la crisis económica casi permanente en las nuevas repúblicas. Y como esta crisis se profundizará hasta el punto de ser parte consustancial del devenir de la vida en todas sus manifestaciones, se arraigará como uno de los rasgos de identidad nacional.

---

<sup>129</sup> *La hija del Adelantado*; p. 37.

<sup>130</sup> *Ídem*, pp. 180-181.

<sup>131</sup> *Ídem*, p. 183.

### Leonor como víctima

En torno a Leonor gira el interés por ocupar el puesto de gobernador o de teniente de gobernador. A través de este personaje el narrador muestra cómo se anula socialmente a la persona mestiza y a la mujer en general.

Leonor es hija del Adelantado con una princesa de Tlascalá; es decir, es mestiza a la vez que símbolo de un sector social que no tiene voz. Pero no es precisamente la condición de mestizaje lo que quiere novelarse. Leonor, como el personaje femenino prototipo del romanticismo, ha de verse como una víctima más del sistema. La sociedad en conjunto la agrede y su propio padre la trata como mercancía:

“vengo casado y doña Beatriz está muy buena y trae veinte doncellas, muy gentiles mujeres, hijas de caballeros y de muy buenos linajes. Bien creo que **es mercancía** que no me quedará en la tienda nada, pagándomelo bien, que de otra manera, excusado es hablar de ello” (p. 24).

El Adelantado acuerda con doña Beatriz casar a Leonor con Francisco de la Cueva, con la intención de incrementar abolengo y prestigio. Aceptar el matrimonio por conveniencia de los padres era la prueba de respeto más elevada que podía ofrecer una mujer joven. Sin embargo, y este es el único momento en que se opone al orden de cosas que se vienen dando a su alrededor, Leonor se rehúsa a un matrimonio que no fuera con Pedro de Portocarrero. Y lo hace con el único argumento disponible, acogerse a la vida religiosa: “... he resuelto, como ya os lo he dicho, abrazar el estado religioso” (p. 59). Esta decisión de Leonor provoca que los enemigos del Adelantado, entre ellos su secretario personal y la propia doña Beatriz, inicien una serie de acciones para cambiar la forma de pensar de la joven y para indisponer a Portocarrero ante la opinión pública. De este modo, Leonor se convierte en víctima de la maldad que proviene de una extensa trama de engaños, injurias,

hechizos y mentiras que se urden dentro y fuera del palacio. Una de sus damas de compañía, quien como parte de las intrigas de Francisco de la Cueva, intenta, con mentiras, convencerla de que casarse con de la Cueva, le traerá buenas recompensas. También recibe el ataque de Agustina Córdoba, una antigua amante de Pedro de Portocarrero, quien sigue de cerca los acontecimientos alrededor del Adelantado y su gobierno. Agustina se presenta en palacio, ayudada por el secretario del Adelantado y hace creer a Leonor que es una dama a quien Portocarrero ha jurado matrimonio y que como aquel no ha cumplido su palabra, le solicita que su padre interceda para que el otro “cumpla lo ofrecido”<sup>132</sup>. Como la propuesta de Agustina ha sido cuidadosamente diseñada para que Leonor crea que Portocarrero la engaña, la muchacha enferma de angustia y de celos.

Por otra parte, el médico herbolario, quien también busca los medios para quedarse con el trono, también agrade a la joven aunque de forma indirecta. El médico fue llamado para que curase a Portocarrero de las heridas que sufrió una noche, a manos de unos bandidos. Esta ocasión la aprovechó el médico, en alianza con Agustina, para darle al capitán un bebedizo que haría que olvidara a Leonor y que la indiferencia se tornara en amor por la antigua amante. La enfermedad impide a Portocarrero esclarecer el asunto y por lo tanto, evitar mayor pesadumbre a Leonor.

Como puede notarse, la perversidad circunda hasta las actividades más sencillas. La ciudad entera se torna en una especie de teatro en el que se representan todos estos acontecimientos, como si el narrador buscara mostrar las más bajas miserias sociales. El palacio del Adelantado se vuelve una

---

<sup>132</sup>*La hija del Adelantado*, p. 110.

morada caótica, oscura: un infierno. A partir de este panorama, volvamos a comparar aquel primer gobierno del Adelantado con el que encabezaba Rafael Carrera y obtendremos un paralelismo inquietante.

Los ataques hacia Leonor ocurren dentro del palacio, de donde no sale, sino la noche del terremoto; y ella, cuyo rol en la sociedad parece depender de lo que pudiera hacer un hombre por ella, aunque es hija de una princesa americana y un español, no puede verse más que como un símbolo de la dominación masculina. Como personaje, parece ser que su función consiste en resaltar la virilidad de su progenitor. Alegóricamente, en Leonor se personifica el gobierno, la primera magistratura, el entramado político al que aspiran todos los hombres; pero en todos los casos, con excepción de Portocarrero, anhelan la pura materialidad<sup>133</sup>. De acuerdo con esto, tanto la joven como el gobierno son expresión de un sistema económico: la hacienda, y esta necesita un hombre que mande en ella.

La crítica se ha referido a la poca relación entre el título y el contenido<sup>134</sup>. Sin embargo, no parece que el deseo original del autor fuera ponderar la figura femenina de Leonor. Por el contrario, quiere hablarnos de mestizaje en los términos en que lo concibe él, un heredero del colonizador, un conservador guatemalteco de la segunda mitad del siglo XIX, un siglo en que Centroamérica está en franca lucha por consolidarse como el conjunto de naciones que conocemos hoy.

La naturaleza del mestizaje se expresa en la forma de ser de Leonor, quien recibe las ofensas en estado de indefensión. Tal como se le describe, se le ve

---

<sup>133</sup>Portocarrero, por ejemplo, aunque en apariencia no aspira al gobierno, de todos modos no parece apto para gobernar, toda vez que se le describe avejentado, enfermo y melancólico. Representa las buenas costumbres, a las personas buenas, y esa forma de ser no tiene cabida en el gobierno.

<sup>134</sup>Menton, Seymour; 1960; *Historia crítica de la novela guatemalteca*; op. Ct.

vulnerable: no por ser hija de conquistador y princesa americana, posee alcurnia o rango social que de verdad pueda respetarse. Pero sobre todo, es su condición de mestiza lo que la muestra como un ser desarraigado. Mostrar esta condición social parece ser la función que se le asigna a Leonor en la primera novela de José Milla.

### **Portocarrero: el enamorado idílico**

Históricamente, Pedro de Portocarrero fue un lugarteniente de Pedro de Alvarado y casó con la hija de éste, Leonor. En la narración, a Portocarrero le sucede como a Julio, en la novela *El problema*<sup>135</sup>: ambos encarnan al sujeto perdedor; y en ambos casos son personajes endebles y poco decididos. El Portocarrero histórico es noble y valiente, pero en el relato se muestra débil, victimizado por la infamia de sus adversarios. El Portocarrero de la novela tiene nobleza pero en una sociedad en que la intriga y el odio imponen su ley, el hombre común tiene que confabular contra alguien, sobornar, negociar con cartas marcadas, en fin, tiene al menos que parecer como los otros. Contrario a esto, el narrador nos muestra un personaje inseguro, sentimental y modesto que, aunque tiene buenas intenciones, está condenado al fracaso, al anonimato, como si a través suyo el narrador quisiera formular la hipótesis de que la honestidad no es un don con futuro en la Guatemala republicana. Curiosamente, como Julio en *El problema*, también muere al final del relato, sin haber cumplido con su ideal.

Los enemigos del Adelantado hacen creer que Portocarrero es un enemigo político a quien hay que desaparecer. Doña Beatriz, don Francisco de la Cueva, Diego Robledo y Gonzalo Ronquillo lo calumnian, le tienden trampas,

---

<sup>135</sup>En el siete capítulo de esta investigación se ofrecen detalles de *El problema* y de la forma en que Julio, no solo fracasa ante la evidencia pragmática de un extranjero, sino que pierde la vida arrollado por la máquina del progreso: el tren.

le hacen hechicerías y lo difaman con el objetivo de que deje el camino libre a Francisco de la Cueva en su lucha por Leonor. Por otra parte, su antigua amante buscará atraerlo con bebidas a base de hierbas *para el amor*; sin embargo, lo que resulta es una mala praxis del médico herbolario, quien le suministra una pócima que lo trastorna<sup>136</sup>. Así, como en el caso de Leonor, el enemigo de Portocarrero es el sistema, entendido éste como el conjunto de prácticas sociales, especialmente en los órdenes político, religioso y económico que dinamiza y cohesiona la comunidad.

Desde el inicio de la obra, el lector puede observar que Portocarrero se mantiene alejado de los acontecimientos de palacio, como el resentido excombatiente que espera de quien manda, más atención o que se le devuelva el antiguo estatus. Pero esto no sucede, incluso, en los planes del Adelantado para emprender su última aventura, no figura como parte de la expedición. Hay mucho de desamparo en este enamorado que no ofrece resistencia; no pelea, no hace nada. Cuando Pedro de Alvarado le niega la mano de su hija, se limita a contestar:

“Don Pedro (...) yo nada os pido; me habéis hecho una pregunta y os he respondido como lo acostumbro, con sinceridad. Si vuestra hija ha de ser la esposa de don Francisco de la Cueva, no será en un imposible olvido en donde busque mi alma un lenitivo a su dolor. Vos, haced lo que creáis justo; exigidlo de mí, tenéis derecho a ello...” (p. 54).

Pedro Portocarrero encarna al idealista que espera que se cumplan sus deseos por el concurso de otros, o del azar, por eso no objeta que el Adelantado, para honrar un viejo pacto, desee casar a su hija con Francisco de la Cueva<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup>La hija del Adelantado, p. 103.

<sup>137</sup>La hija del Adelantado, p. 52.

Portocarrero y Leonor pierden su libertad para elegir su destino y esto, simbólicamente, afecta la coherencia social. Cuando Leonor no obedece a su padre en cuanto al matrimonio con Francisco de la Cueva, no solo se trata de una transgresión en sentido estricto, sino de una renuncia al ideal femenino de crear una familia, para *casarse* con la iglesia. No obstante, aquí no triunfan los ideales, sino lo ambiguo. En relación con esto se puede ver que el palacio representa un todo orgánico en que se resguardan las bases de la ciudadanía, pero en la práctica es una comunidad incoherente que se derrumba. La novela señala el caos y la inquietud de una sociedad cuya expresión cultural no permite que las identidades individuales y colectivas alcancen su plenitud y evidencia cómo un azaroso forcejeo de los individuos desemboca en anarquía. ¿Son estas fisuras identitarias, extraídas del pasado colonial lo que el narrador del siglo XIX quiso poner en evidencia?

Por otra parte, la novela también pone de manifiesto el materialismo y la precariedad de una sociedad que gira en torno del bienestar individual, ejemplo de lo cual son las razones para negarle a Portocarrero que se case con la hija del Adelantado: a) por la palabra empeñada a su cuñado y b) El Adelantado “Tenía que decidir entre su palabra empeñada solemnemente y poderosas consideraciones de familia”. La explicación a esto también es simple en el relato: el Adelantado que “anteponía a todo las ideas de engrandecimiento personal (...) *no era de esperar quisiese desagradar a su esposa y a su cuñado, por afecto a un amigo*”<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> *La hija del Adelantado*; pág. 53. El destacado es nuestro.

## Política e identidad

Durante la colonia, la monarquía española estaba representada por los gobernadores y cierto número de funcionarios públicos que, como se describen en la novela, se regían por códigos éticos a la medida de sus ambiciones. El Gobernador, como en el caso de Pedro de Alvarado, tenía amplios poderes; sin embargo, es el cabildo el que se encarga de tomar las decisiones más importantes del gobierno. Pedro de Alvarado funge casi exclusivamente como recaudador del quinto real. Gozaba, como los demás gobernadores de provincias, de privilegios especiales, tales como la encomienda y el repartimiento, una fuente inagotable de riqueza, dadas sus características de apropiación de la tierra y esclavitud de los indígenas<sup>139</sup>. La novela *La hija del Adelantado* hace hincapié en esto a través de la lucha por ocupar el puesto que a su muerte deja Pedro de Alvarado.

El gobierno se maneja como si se tratara de una familia que se rige por convencionalismos como el honor, la división de clases y el apego al dogma católico. Los planes inmediatos del gobierno aún consisten en hacer obedecer la palabra del patriarca y en apropiarse de nuevos territorios, como lo demuestra el interés que pone Pedro de Alvarado en sus planes de conquista.

Dado el paralelismo entre el gobierno de Pedro de Alvarado y el de Rafael Carrera, la obra refleja un mundo desarticulado y con poca claridad en la dirección de la vida colectiva e individual. La falta de cohesión social que parece endémica del centroamericano, es característica del proceso de construcción de la identidad nacional guatemalteca y de la región en general. Y

---

<sup>139</sup> Este sistema se vio afectado a partir de 1542, cuando la corona promulgó lo que se conoce como Leyes Nuevas, con las que se pretendía liberar al indígena, de forma que tributara directamente al rey español; pero sólo sirvió para modificar la forma de explotación y de enriquecimiento, y con ello, se agravó la esclavitud y la distribución de la riqueza. Al respecto véase Severo Martínez Peláez. Op. Cit.

parece ser cuanto se propuso evidenciar José Milla. Quizás donde se refleja más esta desarticulación es en la identificación de cada Estado con sus espacios territoriales, lo cual se volvió fundamental en el desenlace republicano posterior. El territorio, mucho más que las transacciones sociales colectivas, determinó la construcción de las identidades nacionales de la región (Demyk, 1995: p. 13)<sup>140</sup>.

Por otra parte, la política de los conservadores centroamericanos se caracteriza en gran medida por su adhesión a la iglesia católica, hecho que se evidencia en *La hija del Adelantado* y que a la vez define al gobierno de Rafael Carrera, en la época de José Milla<sup>141</sup>. El hecho de que el narrador resalte la figura del primer obispo de la iglesia guatemalteca, Francisco Marroquín, no es casual; sino que sobresale como evidencia ideológica de los dos períodos de gobierno ya señalados. La novela señala la relación iglesia-estado como unidad política a la vez que describe las acciones de sacerdotes y obispos con respeto y veneración: “los recibió *el venerable obispo*, quien abrazó al Adelantado con el afecto profundo que siempre le profesó”<sup>142</sup>. Estas relaciones exponen cómo los principales actores de la conquista y aún los colonizadores y criollos posteriores, se protegían con argumentos del catecismo católico. En la novela esto se ejemplifica con el nombramiento de Marroquín como “*escrupuloso fideicomisario*” de Pedro de Alvarado (p. 55). La cercanía entre los ministros de la iglesia y la sociedad clerical puede notarse cuando el sacerdote que ha confesado a Agustina Córdoba, lleva este mensaje a Leonor:

---

<sup>140</sup>Demyk, N.1995; “Los territorios del Estado-Nación en América Central. Una problemática regional”. En Taracena Arturo; op. Cit.

<sup>141</sup>*La hija del Adelantado*, p. 172.

<sup>142</sup>Ídem, p. 33.

“—Hija mía —contestó el religioso con esa amable y respetuosa familiaridad que sientan tan bien en boca de un anciano y de un ministro de Dios—, vengo efectivamente con un mensaje para vos de parte de una persona que, en el momento en que os hablo, ha comparecido ya ante el Supremo Juez” (p. 175).

La iglesia influye en el ánimo de muchos actores sociales y esto se evidencia en algunos personajes que actúan refrenados, como si el poder eclesiástico les imposibilitara mayor actividad. Esto se aprecia en la forma de ser conformista y fatalista de Pedro de Portocarrero, de Leonor y del mismo Pedro de Alvarado. Pero, según se ha analizado en páginas precedentes, la mayor parte de los personajes poseen el doble discurso de los cristianos malintencionados que en nombre de su fe asumen actitudes egoístas. El narrador no escapa de la fuerza centrífuga de aquella construcción social y expresa su parecer cuando se refiere a la muerte de los caciques cachiqueles y quichés. Sinacam y Sequechul, según él, son paganos y tienen “*falsas creencias*” (p. 131). Como se aprecia en esta cita, el ser católico está por encima de todo otro valor.

La práctica religiosa del Estado evidencia un imaginario colectivo en que el orden religioso-prodigioso se enfrenta al orden diabólico, cuya máxima expresión es hechicería. Esto se puede constatar desde la primera escena de la novela, cuando un grupo de personajes comentan acerca de Agustina Córdoba en estos términos:

— “...Hay quien pretende haberla visto cabalgar por los aires montada en un mango de escoba.  
—” ¡Ave María purísima! —interrumpió Rodríguez, santiguándose-. Si es así, bien pudiera tomar cartas en ello la Santa inquisición de México. Yo creía que solo los indios paganos de estas tierras eran dados a hechicerías y sortilegios.  
—”Aun los indios que han recibido las aguas del santo bautismo —dijo uno de los caballeros- suelen mantener relaciones con el espíritu maligno; y algunos españoles, contaminados con el trato de estos malos cristianos, tienen comercio con el demonio...” (p. 29).

El problema de fondo durante el gobierno de Carrera y que creemos se plantea de forma velada en la novela, no es la relación entre iglesia y estado, sino el hecho de que esta relación ya no era viable. El investigador R. Cedeño Castro (2004) lo analiza del modo que sigue:

“...La iglesia Católica seguía cumpliendo las funciones de una religión política o de Estado, dicho desempeño vinculaba (...) a sus prelados y a sus ministros al poder político gubernamental, del que (...) formaban parte esencial. El problema seguía residiendo en que, una condición tal, le impedía, a la iglesia, adecuarse a los desafíos planteados por el liberalismo durante el período liberal anterior, pues continuaba anclada (...) todavía en muchos aspectos, aun orden colonial por entonces ya muy tardío y que, al cabo de pocos años, demostró su absoluta inviabilidad”<sup>143</sup>.

Finalizamos este capítulo con esta reflexión: por las características sociales descritas en la novela y las que se dieron durante el mandato del presidente Rafael Carrera, la novela *La hija del Adelantado* es una crítica al gobierno de éste, que el autor magistralmente ocultó. La narración se refiere a la precaria conciencia social frente al proyecto de nación y evidencia que el Estado, tal cual, no existe.

---

<sup>143</sup>Cedeño Castro, R; 2004, *Religión civil o Religión de Estado...* Op. Cit. p. 176.

### **CAPÍTULO TRES**

**LA NOVELA *AMOR Y CONSTANCIA* (1878), DE JOSÉ D. GÁMEZ  
Y LA IDENTIDAD NACIONAL NICARAGÜENSE**

En este capítulo se analiza la primera novela nicaragüense, *Amor y constancia*<sup>144</sup>, de José Dolores Gámez<sup>145</sup> (1851-1918). Se trata de una obra de ficción histórica poco conocida en nuestro medio; se le puede clasificar también como novela romántica, tanto por el motivo que expone, como porque a través de ella se describen características culturales propias de la construcción de la identidad nacional nicaragüense. Puede decirse, con Doris Sommer, que esta es una novela fundacional, en el sentido que "... la felicidad se lee como una proyección anhelada de la consolidación y el crecimiento nacional: una meta hecha visible" y en que "El romance y la república a diseñar con frecuencia estuvieron unidos (...) a través de los autores que prepararon proyectos nacionales en obras de ficción..."<sup>146</sup>.

En esta novela hay que tener muy en cuenta su vinculación con la Federación centroamericana. Está claro que en 1878, la Federación ya había dejado de existir, pero en *Amor y constancia* este tema es recuperado casi como un recuerdo doloroso. Así, en este capítulo, nos ocuparemos de la relación entre una *Patria Chica* y una *Patria Grande* tema que, según García Giráldez, ocupó "a los pensadores políticos centroamericanos de los siglos XIX y XX"<sup>147</sup>.

Se postula en la obra un romanticismo fundacional de la república en que la identidad nacional se percibe ambigua, en vista de la ausencia de fuerzas

---

<sup>144</sup>El análisis que se ofrece en estas páginas, se basa en la edición de 1997, a cargo de Carlos Alemán Ocampo, por La Biblioteca Nacional Rubén Darío.

<sup>145</sup>José Dolores Gámez se conoce más como historiador que como novelista: Ver *Historia de Nicaragua*, cuya primera edición data de 1889 e *Historia moderna de Nicaragua. Complemento a mi Historia de Nicaragua*.

<sup>146</sup>Sommer, D. 2004. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*; Fondo de Cultura económica; Bogotá.

<sup>147</sup>García Giráldez, T., 2009; "El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX". En Casús Marta Elena y García G. T; 2009, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*; F&G Editores, Guatemala.

sociales que posibilitaran una idea uniforme del concepto (y la práctica) de los elementos que identificaban a los ciudadanos con la Nación. Sin embargo, este romanticismo, lejos de constituirse en una argumentación irreflexiva del narrador, ofrece la idea de que los rasgos de la identidad nacional pertenecen a una tarea pendiente, dado que mucho de su contenido es utópico. Pero esta utopía ha de verse no como imposibilidad, sino como ilusión, a la manera de un proyecto en que muchos de sus contenidos pertenecen a la esfera de lo sobrenatural.

Por otra parte, en la obra se aprecia una especie de mezcla ideológica en la cual la estructura de la colonia se entrelaza con la republicana. Este hecho señala la lucha entre quienes deseaban continuar con una vida tranquila al amparo, sino de un emperador, al menos sí de un caudillo, y quienes, por el contrario, anhelaban una vida independiente y más abierta a la República. En la práctica, esta lucha se traduce en una guerra civil que enfrenta a conservadores y liberales nicaragüenses desde poco después de la independencia de España, que a la postre, favoreció la presencia del filibusterismo en Centroamérica entre 1855 y 1860 (Montúfar, 2000: 58 y sgts.).

### ***Amor y constancia en el contexto centroamericano***

De acuerdo con el fraccionamiento de la Federación, en Nicaragua se aprueba una constitución en 1838<sup>148</sup>, justamente en las postrimerías del gobierno federal. Este documento puede tomarse como ley fundamental de la República nicaragüense, aunque de hecho, no funcionó enteramente en ese sentido dado que hubo alrededor de diez constituciones más a partir de esa fecha, especialmente durante treinta años de gobierno conservador (1859-

---

<sup>148</sup> Montúfar. L; 2000; *Walker en Centro América*; Museo Histórico Juan Santamaría; Alajuela, Costa Rica: p. 17.

1893), lo cual permite hacerse una idea de la pugna interna cuando de construir la ciudadanía se trataba.

El punto central de estos acontecimientos, fue que la República de Nicaragua nació en medio de la anarquía, a causa del enfrentamiento entre los dos bandos en pugna: liberales y conservadores. *Amor y constancia* es parte de los relatos que dan cuenta de estos hechos, no sólo por el carácter histórico de su contenido, sino porque en ella el discurso histórico tiene igual o más peso que el propiamente literario. Como parte de la incertidumbre y las tensiones que podrían suponerse en los intelectuales de aquella época con respecto de la formulación de la identidad nacional, el autor entrelaza dos contextos históricos: el local (Nicaragua) y el centroamericano. Por ello, el resultado es un texto que por una parte describe la vida cultural nicaragüense, su geografía y costumbres y por otra, nos acerca a la faena bélica de Francisco Morazán, en pos de la unión centroamericana.

Se reconoce esta obra como la primera novela nicaragüense, pero de acuerdo con el análisis que se ofrece aquí, más que una novela nicaragüense, *Amor y constancia* es una novela centroamericana, como también lo es *El problema*, de Soto Hall. Esta tendencia hacia la unidad se debe a que la Centroamérica de entonces constituía una región que, a pesar de la desmembración ulterior y el localismo, por mucho tiempo sus pobladores también la consideraron una sola unidad política. En el más estricto sentido de la palabra, José Dolores Gámez puede considerarse centroamericano por excelencia: su padre es nicaragüense; su madre, salvadoreña y se casa con una costarricense. De acuerdo con esto, creemos válido preguntarse si los

escritores decimonónicos centroamericanos veían más viable una federación de Estados que una patria de cada Estado.

En *Amor y constancia*, la descripción de la República Federal de Centro América acapara gran espacio. Sin embargo, como un suceso inesperado, el narrador percibe y describe una “patria chica”: la república de Nicaragua, una vez que se lograra la unión entre liberales y conservadores. Ahora bien, ¿constituye esto un rasgo del localismo que dio como resultado el surgimiento de los cinco estados centroamericanos? ¿Es la novela de Gámez una descripción de una patria local a causa del fallido proyecto de una patria general? ¿Persiste la idea aún en 1878 de la unión centroamericana? Esperamos responder estas inquietudes en las páginas que siguen.

### **El autor**

José Dolores Gámez Guzmán nació el 12 de julio de 1851 en Granada, Nicaragua, hijo de José Dolores Gámez Torres y Leonor Guzmán Reyes. Murió el 8 julio de 1918 en Rivas, Nicaragua. Gámez, fue sobre todo historiador, pero se desempeñó como reportero periodístico y político; estudió leyes por tres años. Se hizo cargo de su madre y de cuatro hermanos, por lo que tuvo que trabajar en otros oficios menores (tipografista, telegrafista; en 1888 escribió en cuatro meses su obra *Historia de Nicaragua*<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup>Ver para esta referencia, la página de internet [http://enriquebolanos.org/Doc\\_Independencia\\_Nic/Autobiografia%20de%20Jos%C3%A9%20Dolores%20G%C3%A1mez%20-v1.pdf](http://enriquebolanos.org/Doc_Independencia_Nic/Autobiografia%20de%20Jos%C3%A9%20Dolores%20G%C3%A1mez%20-v1.pdf)) y en general, los artículos publicados en la red por la Fundación Enrique Bolaños. Datos recuperados el 20 de noviembre a la 7:00 p m.

### **El periodista y el político<sup>150</sup>**

Su vocación periodística lo llevó a colaborar con los principales diarios de León, Rivas y Granada. Fue director *El termómetro de Rivas*, periódico en el que publicó su novela en 1878. En Rivas conoció y se casó con la costarricense Camila Umaña.

En 1884 se le acusó de maniobras para derrocar a Adán Cárdenas (1883-1887) quien recientemente había logrado el ascenso a la presidencia. Se le expulsó a Guatemala, país en que gobernaba el General Justo Rufino Barrios. Con el favor de este, desempeñó “una misión diplomática confidencial, de tipo unionista ante el presidente de Costa Rica, Lic. Bernardo Soto”. En Guatemala había una “colonia nicaragüense, que era bien vista por Justo Rufino Barrios”; en esta agrupación estaban José Santos Zelaya, José Dolores Gámez, Rigoberto Cabezas y Enrique Guzmán, entre otros nicaragüenses opositores al gobierno de su país. En ese tiempo, Barrios tenía la intención de volver a la Unión Centroamericana y fue a la guerra contra El Salvador en 1885. Ante estos hechos, Gámez volvió a su patria, gobernada entonces Evaristo Carazo (1887-1889). En 1887 regresó también a Nicaragua, José Santos Zelaya, quien en 1893 derrocó a R. Sacasa del Gobierno y gobernó Nicaragua hasta 1909.

José Dolores Gámez también fue “Hombre de confianza” de Zelaya, en cuyo gobierno desempeñó altos cargos: misiones diplomáticas a países centroamericanos; Ministro de la Guerra durante la Revolución del 1893; Diputado a la Asamblea Legislativa por el Departamento de Rivas. Fue cuando se promulgó la Constitución Política, llamada la libérrima, que firmó Gámez

---

<sup>150</sup>Estas notas biográficas se toman de <http://es.scribd.com/doc/103431801/Jose-Dolores-Gamez>. Recuperado el 19 de noviembre del 2013 a las 4:20 pm.

como Constituyente en 1903. Además desempeñó las carteras de Relaciones Exteriores, viajó con algunos familiares por Inglaterra, Francia y España. También ocupó la cartera de Gobernación.

Desde 1857, después de la derrota de W. Walker y hasta 1889, Nicaragua estuvo gobernada por conservadores. Este fue el período en que José Dolores Gámez se desempeñó como hombre público y en el que escribió su novela.

### **Oposiciones temáticas, simbólicas y discursivas**

La novela, inmadura y en cierta forma romántica, describe dos panoramas sociales: en el primero se presenta a Granada, allá por los años de 1828 y 1840, cuyas tradiciones giran alrededor de las fiestas de Navidad, las comidas, los bailes y el uso de la vihuela<sup>151</sup> y la espada. El segundo es una Centroamérica convulsa y ensangrentada, como en casi todo el periodo de la Federación, cuyo último episodio se refiere a la muerte de Francisco Morazán, el 15 de setiembre de 1842, en suelo costarricense, último reducto al que la acción de la espada quiso someter en aras de una nación de cinco estados.

No obstante lo anterior, no existe contraposición de espacios geográficos, por el contrario, se instaura entre ellos una dialéctica que tiene como fundamento modelar un espacio ideal para la nueva república. En la narración, en ausencia de otros atributos políticos y culturales más elevados, la geografía se constituye en el principal atributo de la identidad, en un contexto cultural en que la vihuela y la espada caracteriza a los granadinos<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> Puede referirse a cualquiera de estos dos tipos: “ **vihuela española** o vihuela de mano, un cordófono de cuerda pulsada utilizado durante el Renacimiento en las áreas de influencia española. También véase **vihuela mexicana**, un cordófono empleado en la ejecución de la música tradicional en el suroeste de México” Definición tomada el 21 de agosto del 2013 de <http://es.wikipedia.org/wiki/Vihuela>

<sup>152</sup> *Amor y constancia*: p. 10.

Los sustantivos vihuela y espada al inicio del texto preludian el contraste entre la paz de un entorno tranquilo y edénico, y la desgracia de las luchas por el poder. A la vez, materializan el amor y el odio que, una vez equilibrados, serán cofundadores de la república.

La vihuela simboliza la poesía, la nostalgia, a las que se puede cantar aun en medio de la adversidad. La espada era el medio, la fuerza para llegar al poder. Si la vihuela es vida, la espada es muerte. Esta antinomia revela la presencia no solo de la oposición ideológica antes descrita, sino también los rasgos de una identidad nacional incipiente, lo cual se anuncia en el hecho de que el narrador otorgue gran espacio al buen manejo de la espada. En este panorama, la quietud y el paisaje bucólico, proponen a Granada como el lugar ideal para el uso de la vihuela y a Centroamérica en su conjunto, para el uso de la espada.

Igualmente, se pueden hallar dos temas en la novela: a) la búsqueda de un equilibrio de fuerzas, de manera que fuera posible fundar la patria del futuro, como queda expresado en la alianza leonés-granadina y en la búsqueda de Beatriz, hija de uno de los conservadores más destacados de Nicaragua, por parte de Manuel Briceño, un liberal que hablaba de los derechos del hombre a sus compañeros de armas<sup>153</sup>. Y b) el de la *República Federal de Centro América*<sup>154</sup>, cuyos exponentes y defensores no tendrán una idea clara para resolver el problema del localismo, ni cómo erradicar las fórmulas dictatoriales con que se buscaba sacar adelante una nación centroamericana. Además, el enfoque —descripción de los enfrentamientos bélicos— no permite ver con

---

<sup>153</sup> *Amor y constancia*; p. 31.

<sup>154</sup> Ésta se establece en 1824. El primer período presidencial (1825-1829), le correspondió al salvadoreño Manuel José Arce y Fagoaga (1787-1847).

cuáles elementos culturales se cuenta para una patria general de cinco estados.

La Federación centroamericana fue sobre todo una idea político-administrativa de “los intelectuales”, quienes formularon “un discurso estructurado y coherente con la identidad nacional, la naturaleza y la esencia de la nación” aunque no era del todo desconocido para ellos que la Nación centroamericana habría de soportar la disgregación ancestral (Casaús y García; 2009: p.5). Las repúblicas centroamericanas serán víctimas de un “desarrollo de una economía capitalista dependiente del mercado mundial, la intervención imperialista y la explosión demográfica” (Demyk; 1995: pp. 13, 14 y sgts); además, no consiguieron conciliar los intereses locales y menos integrar a las comunidades negras e indígenas. Este lastre, aunado a la fuerza ideológica de la colonia aun mucho después de la independencia, detuvo definitivamente el proyecto. Así, la incertidumbre de lo que sería una derrota ideológica, es lo que se expresa en *Amor y constancia*.

### **Ideologías constructoras de identidad**

La novela de Gámez describe la confluencia de dos ideologías político-administrativas por medio de las cuales se desarrollará posteriormente el país. De este modo, las construcciones culturales y simbólicas que llevarían a establecer la identidad nacional, se verá afectada por el roce ideológico, que refleja, a su vez, la ausencia de un proyecto político, económico y cultural estructurador. Es por esto que el Estado no se percibe en la novela *Amor y constancia*. Una de las consecuencias de esta inmadurez, fueron las reiteradas intervenciones de los Estados Unidos en los asuntos internos del país.

La obra describe las características de una Nación deseada: Granada y León como un solo cosmos, habitado no por personas opuestas ideológicamente, sino por una nueva descendencia, puesto que Beatriz y Briceño “procrearon numerosa familia”<sup>155</sup>. En sentido amplio, la nueva patria es, en primer término, la convergencia de la paz en aquellos dos centros urbanos de origen colonial; es decir, esta nueva patria sería producto del amor entre dos pueblos históricamente rivales<sup>156</sup>. La obra expresa el deseo de que cesen las disputas entre hermanos. Sin embargo, como se hace coincidir el discurso bíblico con el de la fundación de la nación, se señala el carácter sacro de la nacionalidad. De este modo, la identidad nacional es contingente, de carácter sacro, no natural. Y esto tiene implicaciones sociológicas y antropológicas pues, por un lado se mantiene el espíritu del antiguo régimen de cristiandad y por otro, al verse *lo nacional* como producto del azar y lo milagroso, se le resta valor a la realidad histórica.

Conviene señalar que el carácter sacro de los Estados se constituye en una característica de la construcción de las identidades nacionales en prácticamente todo el Istmo, y aún en el resto del continente, aunque atenuado por el peso de la Ilustración y el liberalismo, ideologías estas últimas que construirán su propio panteón de dioses y héroes. Miguel Antonio Caro

---

<sup>155</sup> *Amor y constancia*; p. 104.

<sup>156</sup> Los españoles fueron maestros de crear discordias. Desde los primeros años de la fundación de la colonia en tierra Nicaragüense, León y Granada fueron poblaciones rivales por disposiciones de sus conquistadores, maestros inimitables en crear y fomentar divisiones entre los pueblos hermanos del Nuevo Mundo, con objeto de debilitarlos para mejor asegurar su dominación. Ver, por ejemplo: ([http://enriquebolanos.org/Doc\\_Independencia\\_Nic/Autobiografia%20de%20Jos%C3%A9%20Dores%20G%C3%A1mez%20-v1.pdf](http://enriquebolanos.org/Doc_Independencia_Nic/Autobiografia%20de%20Jos%C3%A9%20Dores%20G%C3%A1mez%20-v1.pdf)) Recuperado el 19 de noviembre del 2013 a las 6:45 pm.

(1843–1909), plantea este problema del siguiente modo, para el caso colombiano:

“El catolicismo — (...) ligándolo con lo nacional— es la religión de Colombia, no solo porque los colombianos la profesan, sino por ser una religión benemérita de la patria y elemento histórico de la nacionalidad, y también porque no puede ser sustituida por otra. La religión católica fue la que trajo la civilización a nuestro suelo, educó la raza criolla y acompañó a nuestro pueblo como maestra y como amiga”<sup>157</sup>.

### **La concepción étnica de la nación**

Tanto en *Amor y constancia* como en la mayoría de las novelas del corpus, a la noción de una identidad nacional impregnada de catolicismo, hay que añadir de violencia étnica, expresado en el alto rango de exclusión social presente en toda Centroamérica. Lo anterior tiene repercusiones en toda la América española porque se eludió uno de los rasgos más vigorosos de la identidad nacional: su diversidad<sup>158</sup>.

Tómese en cuenta al respecto que tanto Beatriz como Manuel Briceño —los personajes fundadores de la nación deseada— son hijos de colonizadores españoles. Ante esto, cabe preguntarse: ¿existe una intención étnica del narrador cuando formula así la composición social de la nueva república? Como en *La hija del Adelantado*, en la novela de Gámez no hay opción para que otros grupos étnicos formen parte de la nación, simplemente se les deja en el silencio. Se aprecia así en estas novelas la ausencia de uno de los rasgos sobresalientes del ser Hispanoamericano: su heterogeneidad. Esta forma de concebir la identidad tiene que ver con “el papel movilizador de la blanca,

---

<sup>157</sup>Pérez Rivera, H. 2007. “El nacionalismo católico colombiano: un “estilo de pensamiento” (1870-1946)”; en González, J. E. (Editor) *Nación y nacionalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, p. 125-152.

<sup>158</sup>De Sierra, G.; 2008; “*América Latina, una y diversa*”. En de Sierra, G. y Heriberto Cairo; 2008; *América Latina, una y diversa: Teorías y métodos para su estudio*; Editorial Alma Máter, San José. Pp. 15-16.

entendida como ideología transnacional, interétnica e interclasista que repudia el igualamiento, justifica el racismo, el clasismo, y el darwinismo social...”<sup>159</sup>.

No obstante que la narración establece los lineamientos de una patria anhelada con la que se identificará el nicaragüense, también propone que otra patria es posible: la República Federal de Centro América<sup>160</sup>. Este contraste entre una patria chica y una patria grande, de suyo complejo, constituye a nuestro juicio, la premisa central de la novela.

### **Las dos patrias**

La novela se inscribe dentro de la dinámica del deseo de fundar una patria nueva o de otorgarle características particulares a la que ya existe, una motivación que entrelaza al menos cinco de las siete obras que se analizan en este trabajo. En este sentido, la obra de Gámez no escapa a expresar el enfrentamiento sectario en que prevalecen las diferencias de clases que atrapa a la mayor parte de la sociedad centroamericana. Esto explicaría el hecho de que la identidad nacional se perciba como una creación simbólica que llega al pueblo, o se espera que llegue, desde el poder hegemónico. A continuación se analizan las dos patrias descritas en *Amor y constancia*.

---

<sup>159</sup>González P.; 2005: p. 217.Op. Cit.

<sup>160</sup> En este sentido es menester recordar que Morazán fue el más entusiasta de los caudillos y que persistió en mantener la Unión Centroamericana; pero no fue el único, pues Justo Rufino Barrios lo intentó en varias ocasiones, aun en las postrimerías del siglo XIX. Esta Unión, según se desprende de sus actuaciones, incluía la anexión de Centroamérica a los Estados Unidos. Ver L. Fernando Sibaja (2006); *Del Cañas-Jerez al Chamorro-Bryan: Las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica 1858-1946*. Museo Histórico Juan Santamaría; Alajuela. P.152.

### Rasgos de identidad en la patria chica<sup>161</sup>

De acuerdo con lo expresado en la novela, Granada parece ser el espacio geográfico idóneo para establecer la nueva patria. Pero he aquí que ella, la patria posible, no podrá establecerse hasta que no esté en paz con el oponente histórico: León. Solo después de que haya acuerdo o haya quedado vencido el oponente, puede empezar de nuevo el ciclo vital.

Esta pequeña patria se construiría en un espacio geográfico privilegiado, como si en verdad se tratara del Paraíso. Pero el narrador establece el lugar para esa nueva nación, como una refracción de lo europeo:

“Colocada al pie del majestuoso Mombacho, rodeada de vistosas y verdes praderas, arrullada además por las brisas del lago sobre cuya superficie plateada se levantan las pintorescas isletas, Granada, verdadero panorama viviente a los ojos del viajero, era para nuestros abuelos la soñada tierra prometida del pueblo judío, porque en ella encontraba el lujo y los goces de la antigua patria...” (p. 10).

A estos atributos paradisiacos hay que añadir, en consonancia con lo expresado en líneas precedentes, lo religioso, que se convierte en elemento cohesionador: Granada era “Digna descendiente de la cristiana España, era asimismo la ciudad católica por excelencia. Sus conventos eran afamados y sus templos numerosos y célebres por sus riquezas”<sup>162</sup>.

Sin embargo, el narrador reconoce que en su época aún existe algo que no está del todo acorde con sus anhelos, tal como se muestra en este pasaje:

“...los hijos de aquella época, que por desgracia sobrevivieron hasta la nuestra, semejantes a los moros de Granada la célebre, deploraban con verdadero dolor aquellos buenos tiempos de gloria y ventura, perdidos desde el momento en que probamos la fruta de la libertad que nos hizo iguales sin tener en cuenta que unos habían nacido para señores y otros para esclavos”<sup>163</sup>.

---

<sup>161</sup> Para un análisis más detallado en torno a este tema, véase el trabajo de Tood Litle-Siebold: “Guatemala en el período liberal: patria chica, patria grande. Reflexiones sobre el Estado y la comunidad en transición”. En Taracena; 1995. Op. Ct. También Casaús, E. y García T. 2009. Op. Cit., ofrecen información con respecto de Centroamérica como unidad.

<sup>162</sup> *Amor y constancia*; p. 10.

<sup>163</sup> *Ídem*, p. 12.

Estas palabras muestran, por un lado, el dolor ante la pérdida de las costumbres y administración colonial. Pero a la vez, nos encontramos con una especie de rencor del propio narrador, quien se duele de la igualdad que trajo la emancipación y la ascendencia de la república, cuando dice que la libertad “nos hizo iguales sin tener en cuenta que unos habían nacido para señores y otros para esclavos”.

Nótese cómo el uso del pronombre “nos”, incluye al emisor del discurso, por lo que el propio sujeto histórico, José Dolores Gámez, se ve a sí mismo diferente, como descendiente de español que es, frente al indígena, al cual solo menciona como esclavo. Esta diferenciación étnico-social estará presente en las elaboraciones culturales subsiguientes, como se ha señalado previamente.

La Nación se postula con base en el matrimonio endogámico y católico (Quesada Soto; 2002: 28), lo cual queda claro en la novela con el matrimonio entre Beatriz y Manuel Briceño: ricos herederos de los primeros criollos granadinos y leoneses. Esta especie de hibridez ideológica será cofundadora de la Nación. Briceño es liberal y participa de los nuevos acontecimientos políticos que tienen lugar en Centroamérica después de la independencia, sobre todo referidos a la libertad y al progreso. Beatriz viene de estirpe conservadora, lo que también marca una pauta acerca del papel desempeñado por la mujer de entonces y se reserva para fructificar con Briceño<sup>164</sup>, que es, simbólicamente, de su misma sangre. Beatriz quedó viuda de su primer esposo y a la deriva en un pueblo mexicano. Hasta ahí fue Manuel Briceño para rescatarla. Es así como este hombre común se convierte en una especie de Cristo que inspira la vida y la paz y, entonces, conduce a Beatriz a la tierra

---

<sup>164</sup>Beatriz fue obligada por su padre a casarse con un hidalgo de Guatemala, el secretario de Mariano Aycinena (1789-1855); no procrea hijos con él.

prometida, como en una versión invertida de la protagonista de la obra de Dante. Beatriz y Manuel Briceño, aunque antagónicos por ideología, son portadores de la hermanad de los pueblos de León y Granada, lo cual muestra el carácter perentorio que tiene la paz entre estos pueblos.

La nueva patria propuesta con la unión de estos jóvenes, muestra el viejo complejo de la pureza de sangre, lo cual se aprecia como uno de los rasgos de la identidad nacional. Y con este *complejo* como parte consustancial del ser, el centroamericano entrará en la dinámica cultural del mundo, escenario en el que la pretendida superioridad será cuestionada, sobre todo a partir del momento en que se discute la primacía entre lo autóctono y lo extranjero. Como tendremos ocasión de analizar en el capítulo siete, la interacción entre *lo propio* y *lo ajeno* proporcionará otro de los rasgos de las identidades nacionales centroamericanas.

### **La Patria Grande**

Antes del análisis de la novela de José Dolores Gámez con respecto a una nación federada de Centroamérica, se hace necesaria una pequeña digresión.

Dos son los aspectos que sobresalen en los diversos intentos de unión centroamericana: lo político y lo económico<sup>165</sup>. Desde la colonia, Centroamérica se consideró como una sola unidad administrativa, así que no era ajeno al pensamiento político del Istmo el hecho de que las provincias y luego los Estados, eran muy frágiles como para sobrevivir por sí mismos. Sin embargo, para fundar una patria centroamericana, había que unificar criterios, cualesquiera que fueran; pero esto no se logró en virtud de que los

---

<sup>165</sup> Además de la Federación centroamericana, fundada en 1824 y desarticulada definitivamente en 1842, con la muerte de Morazán, hubo otros intentos de unir a Centroamérica en 1849 y 1885 en el siglo XIX y en 1907 y 1921, en el siglo XX. Para más información, consúltese el estudio de L. Fernando Sibaja (2006) op. Cit.

máximos exponentes del federalismo se sentían cómodos con el viejo orden colonial y crearon una forma de gobierno híbrida, mezcla de elementos monárquicos y republicanos. El resultado fue la aparición de una serie de tiranuelos que, en virtud de sus riquezas materiales, pretendieron construir una república con bases políticas de depredación económica, estratificación social y escasa representación política de los sectores indígenas y campesinos y se repudió uno de los atributos más sólidos de nuestros pueblos, el mestizaje. Así, la República Federal de Centro América (1824-1842) se caracterizó más por la desigualdad social, que por la igualdad y los derechos del hombre en que se inspiraba<sup>166</sup>.

Otra consecuencia de aquel orden de cosas, lo constituyó el hecho de que cada vez que uno de los tiranuelos ocupaba el puesto de honor, los demás le hacían la guerra<sup>167</sup>, lo cual ocasionó pérdidas elevadas de vidas humanas y de recursos materiales, además de que acrecentó las diferencias regionales.

Por otra parte, la Federación propiamente dicha expiró definitivamente desde 1842; pero la idea de la unión persistió por muchos años más (Sibaja; 2006: 163), incluso cuando se propuso la anexión a los Estados Unidos<sup>168</sup>. Según esto, tampoco queda oculto que un sector de los intelectuales de los antiguos Estados centroamericanos vieran factible y hasta plausible, la unión

---

<sup>166</sup>Véase Arturo Taracena (1995). Op. Cit.

<sup>167</sup>Téngase en cuenta las disputas por el poder entre los Estados y la Federación.

<sup>168</sup> En el debate entre Costa Rica y Nicaragua por la demarcación de la frontera común, surgieron las especulaciones en torno a la construcción del denominado Gran Canal y, por los intereses económicos que estaban en juego, llegó a pensarse que esa vía fuera centroamericana y no nicaragüense. Esta fue la razón por la que se pensó en 1885 en la unificación del Istmo. Incluso en 1849, en lo que se conoce como Pacto de Chinandega, se habían echado las bases para una nueva unión centroamericana. Las propuestas para que Estados Unidos creara un protectorado de una parte de Centroamérica o de toda ella, forman parte tanto del tema del canal interoceánico por Nicaragua, como del empeño de algunos por la anexión a aquella nación. Ver Sibaja, Luis F. (2006) op. Cit. Véase, además, Mónica Toussaint; "Justo Rufino Barrios, la Unión Centroamericana y el conflicto de límites México-Guatemala"; Centro de Estudios mexicanos y centroamericanos; <http://books.openedition.org/cemca/674>. Localizado el 6 de setiembre del 2013. 12:57 pm.

de Centroamérica a la poderosa nación del norte. En este sentido, José Dolores Gámez bien pudo haber participado de este anhelo, como lo harían otros centroamericanos<sup>169</sup>. Esa nostalgia por la nación que no fue, queda expresada en la novela.

### **Morazán y Patria Grande**

El autor baraja, como con las cartas, las dos posibilidades de nación que le ofrecían las circunstancias históricas. Se debate, entonces, entre una patria netamente nicaragüense y otra más general que por fuerza debería incluir a la primera. De este modo, la novela debería leerse también como un análisis de la inestabilidad ideológica al sentar las bases del proceso de construcción de la identidad nacional nicaragüense.

Todavía en el tercer tercio del siglo XIX, la idea de la nación centroamericana estaba muy fresca y la patria particular apenas si tomaba forma. Por esto, en vista de que el panorama no era muy claro, es de esperarse que de aquella incertidumbre cívica resultaran concepciones culturales muy complejas, en que la duda por la viabilidad de los Estados se transformó en característica del proceso identitario.

En *Amor y constancia* se resalta el tema histórico como eje aglutinador de la identidad nacional. Así, se describe una sociedad en formación que depende del pasado colonial. El lector puede distinguir el rastro de inmadurez en la percepción del mundo y de los acontecimientos cotidianos presentes en la novela, producto de la inmadurez política y social y a un problema de dependencia más profundo: el ser centroamericano no sabe cómo llenar el vacío existencial de su separación de España.

---

<sup>169</sup>Sibaja, Luis Fernando; op. Cit. p. 205.

La novela de José Dolores Gámez, como sucede con toda la incipiente novelística centroamericana de que se da cuenta en este estudio, reproduce no solo la inmadurez política del Istmo y la pobreza económica, sino que también se refiere a la escasa experiencia en la expresión cultural. Desde el punto de vista científico-social, son muchas las interrogantes, entre ellas las siguientes: ¿constituye esta inexperiencia y esta inmadurez, la base de la ambigüedad o inestabilidad de criterios? ¿Es la ambigüedad realmente una característica de la construcción de las identidades nacionales centroamericanas? ¿Por qué se da tanta importancia al caudillo Francisco Morazán en esta novela, que se presenta como la primera escrita en Nicaragua? La respuesta a este abigarrado panorama de interrogantes es que esta novelística describe un mundo ambiguo porque es aún joven e inexperto y así son, pues, sus expresiones literarias.

En *Amor y constancia*, Morazán aparece como héroe. Se le califica como a una especie de *Cid Campeador* centroamericano, a quien más allá de la proeza bélica que lo llevó a la cima política de la región, se le asignan valores dignos de imitarse. Considérense al respecto los siguientes adjetivos: *generoso, de talento raro, genio vivo, maneras francas y agradables, bravura, elocuencia, habilidad en la diplomacia, elevación de sus ideas*<sup>170</sup>. Estas cualidades contrastan con la descripción histórica que de él hacen diversos historiadores, que lo muestran sí hábil, bravo y talentoso; pero de escasas ideas elevadas y poco generoso (Guier; 200: pp. 39, 84, 148).

La posición ambivalente del narrador a través de todo el texto configura un discurso con el que, sin embargo, no se atreve a denunciar con toda franqueza

---

<sup>170</sup>*Amor y constancia*; p. 79.

que Centroamérica tendría muchas más y mejores oportunidades si prevaleciera unida. En vez de ello, sólo consigna la fragmentación que vivía el Istmo, como se expresan estas citas:

“Se adoptó para la República Federal de Centroamérica el sistema de gobierno popular representativo Federal, y se fijaron ciertas reglas para que cada provincia se organizase como Estado de la futura unión”.

“Nicaragua, entregada a la anarquía más completa, continuaba despedazándose, encabezada la guerra con Ordoñez y Sacasa”<sup>171</sup>.

Como se muestra en estas citas, Nicaragua aparece fragmentada; y el mensaje de la novela se transforma en premonición; pero, además, dado que la República Federal de Centro América ya no existía en 1878, las palabras del narrador se tornan en lamento, acaso como eco de las palabras de Simón Bolívar cuando expresó:

“Pero ¿seremos capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república?, ¿se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se allane a la esfera de la libertad sin que, como Ícaro, se le deshagan las alas y se caiga en el abismo?... Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo, ya que tiene un origen, unas lenguas, unas costumbres, y una religión... más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen la América”<sup>172</sup>.

En consecuencia, visto Morazán como el hombre generoso que murió por la utopía de la unión centroamericana, se aprecia una voz que recuerda o postula aquella *otra patria*, como si también se doliera de la imposible *Nuestra América*<sup>173</sup>.

De este sentimiento casi de desamparo, nacen repetidas manifestaciones de añoranza. Por ello la novela, más que nicaragüense, podría considerarse una novela centroamericana, sobre todo cuando el narrador señala a la patria centroamericana como expresión de un *nosotros*: “*nuestra patria*”, los “*padres*

<sup>171</sup> *Amor y constancia*. Pp. 66-67.

<sup>172</sup> Citado por Mora Rodríguez, A.; 2006; en *Filosofía Latinoamericana. Introducción histórica*; EUNED; San José, Costa Rica. P. 281.

<sup>173</sup> José Martí; (1891); *Nuestra América*. *Revista Ilustrada de Nueva York*, Estados Unidos.

*de nuestra patria*”, “*nuestra naciente nación*” “*mártires de nuestra independencia*”<sup>174</sup>.

Con la imagen de una Patria centroamericana se engrandece la figura de Morazán, quien “Aparece cuando Centroamérica, llena de ignorancia, de odios y preocupaciones, parecía entregada al desorden más completo y estar próxima a concluir por el fraccionamiento y la discordia”<sup>175</sup>.

En otra parte del texto se dirá de él. “Y gobernó Centroamérica tres años, con la moderación que lo adornaba”. Al final, “Después de probar varios medios, prefiriendo el bien de la nación al suyo propio, armó la Goleta Izalco y se retiró a Sudamérica”. También se dice que fue el “mejor y más grande de los centroamericanos”, que incluso “Fue llamado a Costa Rica para que la libertara del yugo opresor de Carrillo que la manejaba con látigo de hierro”<sup>176</sup>.

La novela aporta una mezcla discursiva que se puede resumir como sigue:

1. Discurso romántico-patriótico. La novela en general obedece al deseo de fundar la patria nueva, con las características ya señaladas. La nación se torna en una especie de objeto de amor en que se funden carácter, religión, espacio geográfico, etnicidad y acción política (pp. 63-65). Se plantea la nueva patria a partir de la fusión romántica-ideológica entre conservadores y liberales.
2. Discurso nicaragüense-centroamericano (pp. 64, 66 y 72). Señala los defectos de los centroamericanos: la guerra entre hermanos y la agudización del regionalismo. Asimismo, deja evidencia de que la patria nace a partir del pacto de paz entre los pueblos.

---

<sup>174</sup>*Amor y constancia*; pp. 29, 32, 42, 48, 59.

<sup>175</sup>*Amor y constancia*; p. 79

<sup>176</sup>*Ídem*; p. 105.

3. Discurso de lamento-rechazo. Por un lado se lamenta la ausencia de aquel pasado idílico en que el orden colonial permitía la conformación de un bloque de ricos propietarios y la sumisión de un puñado de siervos y esclavos (p.64), y por otro, se plantea la necesidad de abolir toda relación con el pasado y replantear una nueva nación.
4. Discurso liberal-conservador. Se alude a un futuro prometedor a partir de un balance entre liberalismo y conservadurismo, a pesar de que los primeros proponían la Ilustración de las masas y el progreso general y los segundos, representados principalmente por la aristocracia, tenían como baluarte la ignorancia del pueblo (p. 70).

### **Lo folclórico y la identidad nacional nicaragüense**

*En Amor y constancia* el folclor y lo *carnavalesco*<sup>177</sup>, parecen propicios para la pacificar la patria que se anhela. Sin embargo, estos mismos elementos establecen una distancia entre clases sociales, división que se mantendrá en todo el Istmo a través del tiempo.

Tal como se muestra en la novela, lo religioso es parte del folclor y lo *carnavalesco* pues cohesiona la sociedad con celebraciones de la Navidad con comilonas, pitos y *otros objetos que hicieran bulla*. El narrador así lo describe:

“nadie estaba triste”<sup>178</sup> y un niño Dios de madera, propiedad de una persona pudiente, se depositaba en el templo antes de navidad y la noche del 24, después de la misa del gallo, era devuelto a su dueño, quien daba “chicha y cajeta”<sup>179</sup>.

En estas manifestaciones, todos los actores sociales están unidos por la misma fiesta y por la misma iglesia, lo cual se constituye en uno de los

---

<sup>177</sup>Con el término *carnavalesco* nos referimos a aquellas manifestaciones de la cultura popular en que hay celebraciones religiosas con música, procesiones, mascaradas y comidas especiales. En ningún momento hacemos referencia a la propuesta clásica de M. Bajtin. Ver, además, RAE, 2001.

<sup>178</sup>*Amor y constancia*; pp. 25, 26, 27

<sup>179</sup>Ídem, p. 17.

elementos esenciales en la construcción de identidad. Íntimamente ligada a la fiesta católica, el proceso del carnaval se configura como otro aglutinante social. En esta celebración, que tiene mucho de mascarada, los instrumentos ordinarios o populares entran en acción:

“Por aquí se tronaba un cuerno, por allá se aporreaba un tarro, uno sonaba un pito, otro golpeaba una puerta, este gritaba, aquel cantaba; todos, por último, ya con tambores, ya con otros instrumentos que sonasen, hacían cuanto podían por aumentar el religioso ruido: nadie estaba triste”<sup>180</sup>.

A pesar de la unidad ciudadana que se describe por medio de las celebraciones religiosas, la distinción entre ricos y pobres se hace evidente: en las corridas de toros de Granada, los señores y señoras, ocupaban los palcos principales y arrojaban a la multitud “grandes sumas de dinero, que era recogido con avidez, formando parte de la fiesta la precipitación con que tenía lugar”<sup>181</sup>.

El hecho de repartir monedas entre la muchedumbre, además de reafirmar la diferencia de clases, configura estratos sociales permanentes, puesto que se dan por reglas preestablecidas: los adinerados son los privilegiados.

Los juegos o torneos en las festividades con ocasión de una boda, no solo describen la manera en que se organizan las familias, sino que enuncian la manera en se estructura el mundo en la paz, como el que tendrán ocasión de construir Beatriz y Manuel Briceño.

En este sentido, cuando se describe la boda de los abuelos de Manuel Briceño, el narrador se refiere a dos juegos para esclavos y uno para “señores”. El primero es el *Juego de la sortija*, que lo juegan jinetes esclavos. El segundo, denominado *El gallo enterrado*, lo jugaban esclavos vendados y armados con

---

<sup>180</sup>Ídem, p. 15.

<sup>181</sup>*Amor y constancia*, p. 10

machetes<sup>182</sup>. El juego de los aristócratas consiste en los “juegos de salón”, reservados para los señores y en los que se apostaban grandes sumas de dinero.

Estos elementos de la cultura popular, aún con las diferencias de clases antes descrita, constituyen, en esencia, fundamentales del ser nicaragüense y centroamericano. A estos elementos se suman los ya descritos referentes a lo geográfico y al carácter ambiguo de los fundadores de las naciones del Istmo<sup>183</sup>.

Lo anterior se puede resumir en las siguientes dicotomías:

1. Caudillo local-Caudillo del Istmo (Briceño/Morazán). Son muy significativas las metas que de ambos personajes: Briceño rescata a Beatriz, perdida en tierras mexicanas y Morazán, a Guatemala.
2. Patria Chica-Patria Grande (Nicaragua/Centroamérica).
3. Antes-Ahora (1828/1878). En este sentido, es particularmente interesante el relato histórico como medio para indicar el camino de la nación.
4. León-Granada. Lo geográfico, como se ha dicho en el capítulo uno, es altamente significativo en la construcción de las identidades nacionales

---

<sup>182</sup>“Este es un deporte que practicaban los indígenas que habitaban en los alrededores del Mombacho. El juego consiste en enterrar un gallo hasta el pescuezo, una vez enterrado, dos personas garrote en mano y con los ojos vendados, proceden a bailar a su alrededor, uno golpeándolo en la cabeza y el otro capeando los garrotazos que su competidor le lanza”, explicó Adán Ayala, organizador de dicha actividad...” (<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2003/julio/21-julio-2003/nacional/nacional14.html>).

El juego del Gallo enterrado es una de esas tradiciones de los indígenas, al parecer presente en toda Hispanoamérica. Sin embargo, hay algunas diferencias en la forma en que se practicaba (y se practica) en cada región según los datos que siguen: “consiste en enterrar a un gallo vivo y dejar por fuera de la tierra la cabeza, para que cada concursante le ponga un sombrero con los ojos vendados...” En este sitio de internet ([http://www.ecuadoracolors.com/ed2013\\_jun/pages/dep04.html](http://www.ecuadoracolors.com/ed2013_jun/pages/dep04.html)), se consigna que “El juego consiste en enterrar un gallo hasta el pescuezo, una vez enterrado, dos personas garrote en mano y con los ojos vendados, proceden a bailar a su alrededor, uno golpeándolo en la cabeza y el otro capeando los garrotazos que su competidor le lanza”, explicó Adán Ayala, organizador de dicha actividad...” Recuperado el 13 de agosto del 2013 a las 2:40 pm.

<sup>183</sup> Ver página 17.

centroamericanas. En *Amor y constancia*, lo nicaragüense empieza por lo que se reproduce culturalmente en sus dos Departamentos más populares, León y Granada.

5. Novela-historia. La narración permite observar la complementariedad entre ficción y realidad; y la descripción de cómo se construye la identidad nacional nicaragüense a través de la pacificación y luego fusión de espacios históricos y geográficos antes en pugna.

### **Recomposición el mito**

Si la novela *Amor y constancia* fuera una pintura, veríamos una escena dantesca. En ella la traición y la ignorancia figurarían como temas en el lienzo. Sangre coagulada y pálidos cadáveres ofrecerían una alfombra en que, abriéndose paso en medio del caos (el infierno), un hombre toma de la mano a Beatriz y la trae a la tierra. En la obra de Dante, Beatriz es el símbolo de la pureza, por ello se ve como guía hacia Dios. En la novela de Gámez, Beatriz, ya purificada, no es guía en el más allá, sino que se le asigna el rol de madre de la patria; entonces vuelve a una tierra prometida en que fungirá como progenitora. Entonces, la idea de la unión centroamericana que rodea al texto, se configura como un macrocosmos infernal. El microcosmos, por el contrario, contiene el Edén, y es aquí donde tendrá lugar la nueva patria, con un Adán y Eva personificados en Manuel Briceño y Beatriz Somoza.

Así, el mítico viaje a través del inframundo descrito por el Dante parece sufrir una readaptación en suelo centroamericano. La causa de ello fue que en Ciudad de Guatemala, Joaquín Somoza dio en matrimonio a su hija Beatriz al secretario de Aycinena<sup>184</sup>, justo antes de la toma de la ciudad por Morazán en

---

<sup>184</sup>Mariano Aycinena (1789-1855) fue presidente del Estado guatemalteco del 1º de marzo de 1827 al 12 de abril de 1829.

1829. La mujer, nueva víctima del viejo sistema colonial, enferma y el marido, en procura de restablecerla, emprende viaje por México. Unos asaltantes dan muerte al esposo y ella es despojada de sus pertenencias. Hasta ese país viaja Briceño, una vez que ha terminado el combate con la toma de Ciudad de Guatemala. Briceño encuentra a Beatriz, quien físicamente es muy diferente de la de Dante: “Viuda, desgraciada, miserable, vestida de harapos, flaca e irreconocible tomando el pan de la caridad y próxima a morir de pena y sufrimiento”<sup>185</sup>.

No obstante los cambios físicos, Briceño la rescata y vuelve con ella a Guatemala, donde se casan. Este rescate, sumado al de Guatemala por parte de Morazán, sugiere el ideal liberal de fungir como paradigma en el ámbito familiar y el político. En ambos casos la muerte entre hermanos funciona como filtro de purificación. Y, a partir de estos rescates se bosquejan<sup>186</sup>, simbólicamente, las dos patrias de las que se habló antes.

### **La necesidad de un caudillo**

En *Amor y constancia* el narrador nos conduce por un mundo de tensión en que lo territorial juega un papel destacado, lo mismo que los personajes fundadores de la nueva nación. De un lado, la vida cultural nicaragüense apenas se dibuja por medio de unas cuantas pinceladas; y por otro, Centroamérica aparece como un escenario de zozobra. En ambos espacios surge un *héroe* que, como veremos, resulta necesario a causa de que las dos patrias posibles necesitan su propio caudillo.

---

<sup>185</sup> *Amor y constancia*; p 101.

<sup>186</sup> Según la RAE (2001), una de las acepciones de la palabra bosquejar es “disponer o trabajar cualquier obra, pero sin concluirarla” o bien, “Indicar con alguna vaguedad un concepto o plan”. En este sentido, consideramos que José Dolores Gámez, aunque alaba al caudillo y habla de una *nuestra patria* centroamericana, no pasa de dibujarla. Resulta un tanto más elaborada la patria nicaragüense con sede en Granada.

La imagen centroamericana del primer tercio del siglo XIX muestra que por una razón histórica muy fuerte, como fue el largo proceso colonial y la forma casi *administrativa* como se obtuvo la independencia de España, durante los primeros años de emancipación los dirigentes no hallaban la manera adecuada de gobernar. Otros factores como el localismo, espoleado por el mismo centralismo que buscó Guatemala, la escasa participación costarricense o por la ignorancia de los principales sujetos sociales, propiciaron una especie de inseguridad que condujo a la búsqueda de un líder general que gobernara todo el territorio. Cuando este líder se esfumó (Iturbide), la anarquía bañó de sangre el Istmo. El advenimiento de Morazán puso de manifiesto la precariedad de aquella necesidad y se convirtió, quizá sin proponérselo, en el caudillo sobre quien se pondrían los destinos de Centroamérica.

Sin embargo, la inestabilidad emocional, el localismo y la animadversión de unos Estados contra otros, no sólo afectaron los esfuerzos unionistas, sino que ponían en evidencia que tanto el caudillo, como el sector social que lo esperaba, carecían de preparación cívica.

Así es como los centroamericanos conocen la angustia de una búsqueda casi a ciegas de un caudillo<sup>187</sup> que, con pocas excepciones, solo raquíticos resultados ha ofrecido.

Esta misma búsqueda se adhiere al conjunto de rasgos de identidad que, como una especie de paranoia llevará a los centroamericanos a comprometer su futuro a manos de los tratados comerciales y de asistencia que han propuesto los centros hegemónicos. Esta es, también, la causa del subdesarrollo, pues permitió un desarrollo superficial, a causa de un sistema

---

<sup>187</sup>**Caudillo.** “Hombre que, como cabeza, guía y manda la gente de guerra. Hombre que dirige algún gremio, comunidad o cuerpo”. RAE. 2001. La figura del caudillo se cambiará por la de un centro hegemónico y se configurará, por fin, la dependencia definitiva.

económico que entregaba la mayor parte de las riquezas a las transnacionales y que no permitía desarrollos en los campos social y político (Hinkelammert; 1983: 82-83 y sigs.). El resultado de esta búsqueda fue catastrófico: el nuevo sistema económico se impuso desde fuera, como un caudillo simbólico.

En la obra se trata con simpatía la guerra que libra Francisco Morazán, a quien se le presenta como portador de la fuerza y la astucia, y veces de la suerte, para imponerse en el campo de batalla. Hasta tiene la ocasión de ser sanguinario y vengativo, como lo fuera el propio Pedro de Alvarado<sup>188</sup>; pero a la vez, competirá con aquél en indecisión y en los cambios repentinos de pensamiento<sup>189</sup>. Y dejará, en definitiva, la tarea inconclusa.

El personaje Manuel Briceño es el otro caudillo, solo que éste servirá en la patria chica. Se le presenta como hombre de “ideas democráticas, imaginación ardiente y corazón patriota” (p.35) en búsqueda de “renombre (...) para ponerlo a los pies de su amada” (p. 34). Y él, después de ganar los laureles en el campo de batalla junto a Morazán, logra su propósito de doble liberación: libera a Nicaragua de la anarquía y a Beatriz, mártir femenina, del opresivo sistema conservador.

Finalmente, los dos caudillos se mueven en mundos diferentes: Morazán divaga y es, como se describe en el discurso histórico, un militar casi apátrida sin ideología y sin un proyecto fundador. Briceño es el prototipo de héroe romántico a quien la guerra transforma en un militar distinguido y en hombre práctico. En él recae, siguiendo el hilo de la novela, el mérito de ser fundador simbólico de la República nicaragüense.

---

<sup>188</sup> Ver Capítulo dos de este estudio.

<sup>189</sup> Ver Guier, Enrique. Op. Cit. P.

Más ampliamente, Centroamérica es un infierno: queda claro en la descripción de las matanzas que produce la guerra liderada por Morazán. Pero hay una *Beatriz* para redimir los pecados. En la descripción general del paisaje y las costumbres de Granada, en contraposición con la descripción de la guerra, se halla la propuesta de Gámez: a pesar de la desarticulación social que supone el enfrentamiento entre granadinos y leoneses, lo idílico del paisaje y las escenas religiosas configuran la nación ideal del narrador. En cambio, la dispersión y la imposibilidad de conjuntar en una sola idea las intensiones y el deseo de muchos centroamericanos, pone en fuga a la Federación, como si una patria grande se diluyera por la falta de elementos suficientemente cohesionadores.

**CAPÍTULO CUATRO**

**LA IDENTIDAD NACIONAL COSTARRICENSE  
SEGÚN *MISTERIO* DE MANUEL ARGÜELLO MORA**

### **Manuel Argüello Mora**

*Misterio*, (Escenas de la vida en Costa Rica) (1888)<sup>190</sup> es la primera novela costarricense. Su autor, Manuel Argüello Mora, intelectual y funcionario público, contribuyó con las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XIX. Entre esas transformaciones se destacan la Ley Fundamental de Instrucción Pública y la Reforma Jurídica, entre 1885 y 1886 (Salazar; 2002: 41, 43)<sup>191</sup>.

Manuel Argüello Mora, sobrino de Juan Rafael Mora Porras (1814-1860), creció y se educó bajo la tutela de su tío. Tanto el drama del exilio, como el proceso que acabaría con la vida del Presidente Mora Porras, marcarían profundamente a Argüello Mora, de lo cual queda evidencia, en sus *Páginas históricas*<sup>192</sup>.

Nació en San José, en junio de 1834<sup>193</sup>. Su madre fue Mercedes Mora Porras, hermana de don Juan Rafael, quien en su condición de presidente constitucional de la República, fuera comandante en Jefe del ejército costarricense en la campaña contra W. Walker (1856-1857); su padre, el nicaragüense Toribio Argüello, murió en 1837, por lo cual el primer novelista costarricense creció huérfano de padre. Desde los tres años, Argüello Mora fue criado y educado por su tío. Se graduó de Bachiller en Filosofía en la Universidad de Santo Tomás en 1850; en 1853, recibe el diploma de licenciado

---

<sup>190</sup> Todas las referencias a esta obra se toman de Argüello Mora, M.; 2004; *Misterio. Escenas de la vida en Costa Rica*. Prólogo, notas y cronología de Juan Durán Luzio. 1º Edición. Editorial Costa Rica, San José.

<sup>191</sup> Véase, entre otros, Salazar Mora, O.; 2002; *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica. 1870-1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

<sup>192</sup> Véase Argüello Mora; 2007; *Obras literarias e históricas*, 2º edición; Azofeifa, V. (Comp.) Editorial Costa Rica, San José.

<sup>193</sup> Las notas biográficas acerca de este autor se toman del estudio introductorio de Juan Durán Luzio, antes señalado.

en leyes. Se traslada a Guatemala, donde en 1857, se gradúa como Doctor en leyes, por la Universidad de San Carlos.

El primer cargo que desempeñó fue el de Juez Civil de Primera Instancia de San José, de 1857 a 1859. A partir de esta fecha, emprende viaje con su tío, quien ha sido derrocado y expatriado. Luego de la muerte de éste, fusilado en Puntarenas, en 1860, viaja por Europa y Estados Unidos. Regresó a San José en 1862 y contrae matrimonio con Mariana de Vars y Castillo.

Fue magistrado de la Corte Suprema de Justicia en 1864 y rector interino de la Universidad de Santo Tomás en 1865. En 1878 funda, junto con Bruno Carranza y Rafael Orozco, el periódico *La Reforma*. Se desempeñó también como Ministro de Fomento de Tomás Guardia (1879-1882). En 1888, a los 54 años, publica la primera versión de *Misterio*, con el título *Risas y llantos. Escenas de la vida en Costa Rica*, en *Costa Rica Ilustrada*. Revista Quincenal de Ciencias, Arte y Literatura, con el seudónimo de "Sirio".

La segunda publicación fue en 1890, esta vez en *Costa Rica Ilustrada*<sup>194</sup>. Segunda época, entre el 10 de julio y el 30 de agosto de ese año. En 1898 publica *Páginas de Historia. Recuerdos e impresiones*; Imprenta El Fígaro. La novela no aparece en forma de libro sino hasta en 1899, en *Costa Rica Pintoresca. Sus leyendas y tradiciones*. Colección de novelas, cuentos, historias y paisajes. Por la Imprenta y Librería Española, María v. de Lines. Manuel Argüello Mora muere en San José, en 1902.

### **Ubicación histórica y social del texto**

Después de la muerte del Presidente Mora Porras, en 1860, y hasta la llegada de Tomás Guardia al poder (1870-1882), Costa Rica vive un periodo de

---

<sup>194</sup>Revista que circuló de 1888 a 1892.

sobresaltos políticos. El Estado, de estructura patriarcal, se regía según estatus familiares y militares, por medio de los cuales se quitaban y ponían gobernantes (Salazar, 2002: 23-24).

El último presidente puesto por los militares y la familia Montealegre, fue Jesús Jiménez, quien ya había gobernado de 1863 a 1866. Pero don Jesús pretendió quitarse de encima la injerencia de los militares y por medio de maniobras, los hizo renunciar. Entonces los Montealegre pusieron transitoriamente en el mando a Bruno Carranza. Tres meses después asumió el mando Tomás Guardia, un hacendado guanacasteco, que había servido en la Compañía Nacional y a la sazón, era el Comandante de la Plaza de Alajuela. Empezaba así la dictadura de Tomás Guardia, en 1870.

La oligarquía, que había ascendido principalmente con el cultivo y exportación del café y el comercio, se concentraba en el Valle Central, como la mayor parte de la población, exceptuando a los indígenas, que habían sido marginados a los más apartados rincones del país (Molina y Palmer, 2003: 81-82). Uno de los fenómenos culturales más relevantes de esta época es que los hábitos de lectura propiciaron la llegada de libros de autores tales como Adam Smith, William Robertson y J. Bentham, Walter Scott, Lord Byron y Eugenio Sue, Balzac y Dumas, entre muchos otros (Molina, 2004: p. 24), lo cual contribuyó en la creación de una sociedad más crítica. Este aspecto se reforzaría con la circulación de periódicos nacionales y extranjeros y las presentaciones teatrales. Asimismo, esa cultura letrada encontrará su expresión primordial a raíz de la reforma educativa de 1885<sup>195</sup>. Por otra parte, la sociedad empezaba a diferenciarse con la aparición de un sector social de

---

<sup>195</sup>Ver Molina I. y Palmer S.; 2004 *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*. Editorial EUNED; San José.

clase media baja cada vez más numeroso y crítico. A partir de 1880 aparecieron la prensa obrera, y las escuelas para artesanos<sup>196</sup>. Según Iván Molina, la tipografía y la labor de los editores contribuyeron con la difusión cultural y por consiguiente, en la aparición de pensamiento crítico, no solo liberal, sino de izquierda y socialista. Por medio de la imprenta empezaron a circular folletos sobre agricultura, la explotación forestal y los temas relativos a la higiene<sup>197</sup>. Así, con la idea de un nacionalismo oficial, explica Molina, a partir de 1885, se expandieron entre los campesinos y artesanos obras de geografía e historia de Costa Rica (Molina, 2004: 32).

La política liberal propuso, en general, que la educación sería el motor por medio del cual se llegaría al progreso. Su intención, aparte de llevar la instrucción a los campesinos, a los artesanos y a las mujeres, buscaba civilizarlos en el sentido capitalista y positivista, de cara a la formación de una burguesía laboral con orden y progreso (Molina, 2003: 33).

Durante la dictadura de Tomás Guardia (1870-1882), Costa Rica experimentó los primeros cambios que impondrían los liberales, principalmente en cuanto a la educación, la economía y la política mediante la Constituyente de 1871. Orlando Salazar Mora<sup>198</sup> explica al respecto que los principales logros de este gobierno fueron la estabilidad política, el control y aumento del aparato militar, además del apoyo a la educación<sup>199</sup>, cuya laicización empezó en el momento en que se creó el Instituto Nacional, dirigido primero por Lorenzo Montúfar y luego, por Valeriano Fernández Ferraz y que originó la

---

<sup>196</sup>Idem, p. 27.

<sup>197</sup>Idem, pp. 29, 30, 31 y sigs.

<sup>198</sup>Ver *El Apogeo de la República Liberal en Costa Rica. 1870-1914...* Op. Cit.

<sup>199</sup>Idem. Este historiador señala que en 1875, Costa Rica contaba con 106 escuelas, tres colegios de segunda enseñanza y una universidad y que, tras doce años de dictadura (1883), habían 234 escuelas. Pp. 29 y 30.

desaparición de la mayor parte de las cátedras de la Universidad de Santo Tomás. Agrega el autor:

“Además del Instituto Nacional fueron creados el Colegio San Agustín en 1875, el Instituto Municipal de Varones, en Alajuela, (1879-1881), el Colegio de Heredia, el Colegio Santo Tomás (1873-874) y un Colegio de Señoritas (1878-1879)”<sup>200</sup>.

El ferrocarril es el referente de la presencia extranjera en las débiles economías centroamericanas; también es un elemento a considerarse como agente de la construcción de las identidades nacionales, sobre todo en el marco del progreso material. Al respecto Cedeño Castro argumenta:

“La construcción de la nacionalidad costarricense iba a estar asociada con la idea de progreso material e intelectual, para lo cual era preciso ligarse a aquellas naciones europeas que habían marcado la pauta en esa dirección” (Cedeño, 2004: 153).

En el mismo orden de cosas, la Reforma Educativa promulgada en 1885, comprendía todo un plan que, según los historiadores, permitiría que el grueso de la población tuviera acceso a la enseñanza primaria y secundaria. Así, ya en el gobierno de Bernardo Soto (1885), se aprobó la Ley Fundamental de Instrucción Pública y en 1886, la Ley General de Educación Común. El historiador O. Salazar M. señala que entre 1887 y 1888, se abrieron cuatro colegios de segunda enseñanza: el Liceo de Costa Rica, el Instituto de Alajuela, el Colegio Superior de Señoritas y el Instituto de Heredia. El Liceo de Costa Rica, que incluía la enseñanza de materias científicas y técnicas, se dividía en Escuela y Colegio<sup>201</sup>.

Así, en medio de la evolución social, educativa, cultural y política de las instituciones que propusieron los liberales, se desenvuelve Manuel Argüello Mora, el autor de *Misterio*. Y es esta evolución institucional la que va

---

<sup>200</sup>Salazar Mora. Op. Cit. p. 32.

<sup>201</sup>Ídem.

modelando los rasgos de la identidad nacional costarricense, todo lo cual se traduce en el clima de bonanza económica presente en la novela.

### **Compromiso y conciencia de escritor**

En varias oportunidades expresó Manuel Argüello Mora, no solo cómo se percibía él mismo como escritor, sino qué esperaba de sus escritos. Así, en el mensaje Al lector, en *Páginas Históricas*, explica que publica una serie de artículos en un solo tomo, inducido por sus amigos, pero que ha resistido varios años “temeroso de que mis producciones aparecieran ante el público ilustrado como una vana pretensión al título de autor de una obra literaria” (Argüello M.; 2007: p. 19).

Las dos primeras publicaciones de su novela no llevan su nombre. Dadas las circunstancias políticas que ha enfrentado a lo largo de su vida, creemos que Argüello Mora publicó bajo seudónimo por dos razones: la primera es que tiene reservas de su propia calidad como novelista; pero además, parece que está solo en una tarea que debió de ser también de otros. Así, lo que parecen ser limitaciones artísticas, son precauciones, sobre todo políticas. Segunda razón: él mismo nos la ofrece en el mensaje al lector a que hicimos referencia, cuando señala: “Algunas veces mis impresiones y relatos pueden no estar de acuerdo con las publicaciones oficiales” (Argüello Mora, 2007: 20). El uso del seudónimo, pues, es una precaución de índole política, más que un ocultarse por temor a que se juzguen mal sus escritos. En este sentido, hay que tomar en cuenta que fue uno de los desterrados a raíz de la caída de su tío, Juan Rafael Mora Porras, en 1859, por lo que no es extraño que actúe con precaución, a pesar de su condición de figura pública al servicio del liberalismo entonces en boga.

Se nota, por el contrario, una lúcida conciencia de que está en camino de editar la nación; es decir, su afán al escribir no es que se le considere autor o escritor, sino que como se sabe el primero en novelar lo nacional, también tendrá que hacerlo con precaución. Así queda expresado cuando, en el prefacio *A mis lectores*, de la edición de *Misterio*, en el Costa Rica Ilustrada de 1888, dice:

“No soy ni pretendo ser escritor ni aun de cuentos de camino (...) No llega mi pretensión hasta creer que esos cuentecitos hayan sido bien recibidos por su mérito; bien sé que solo se han leído porque son los primeros que tienen un colorido nacional”<sup>202</sup>.

En el mismo prólogo advierte que intentará escribir una novela; pero no es aquella “que sólo divierte al lector, sino la que enseña o instruye y más que todo la novela nacional”. Por ello ensayará “algo más formal, en donde se puedan describir nuestras costumbres con más amplitud”<sup>203</sup>. Así, pues, se inaugura la novelística costarricense.

### **Características generales del texto**

*Misterio* refleja una sociedad atrapada en la incertidumbre; desequilibrada a causa de la dependencia de estructuras tan débiles como la imitación de patrones culturales exógenos, principalmente provenientes de Francia, y una economía de monocultivo. Es esta la razón por la que en los personajes se observan rasgos culturales refinados, y aristocráticos; pero que a la vez expresan poca originalidad.

Diversas investigaciones históricas indican que en los últimos veinte años del siglo XIX, desde la esfera política se está creando un sistema de valores

---

<sup>202</sup>Argüello Mora, M. *Misterio...* Op. Cit. p. xli

<sup>203</sup>Idem. Con respecto de la frase “algo más formal”, recordemos que antes de *Misterio*, el autor ha escrito sobre todo cuentos, ensayos y artículos históricos. En consecuencia, la novela se manifiesta como género novedoso en Centroamérica y por el mismo motivo, se le considera más formal,

cívicos y simbólicos con los cuales identificar a los costarricenses, lo cual puede constatarse en la creación de monumentos, instituciones, leyes y modelos educativos, lo cual contrasta en la novela con la descripción de un sistema de valores superficial y ambivalente.

En el plano individual, la protagonista, una dama de la alta sociedad josefina de fines del siglo XIX, entra en crisis porque, acostumbrada a que se cumplan sus caprichos, no consigue distinguir que la realidad que la circunda contiene otros elementos de la vida, mucho más concretos que aquellos que tienen que ver con el idilio y la vida sin faenas de la aristocracia<sup>204</sup>.

La ambigüedad surge, incluso, en la estructura del mismo texto, pues la novela puede leerse como un drama, característica que toma de los monólogos en que se convierten las cartas entre los personajes. Estas cartas-monólogos tienen diversas funciones: son fragmentos del texto escritos por los mismos personajes, lo que contribuye a que las opiniones, descripciones y valoraciones se vean como responsabilidad de los personajes, no del narrador. En ocasiones son narraciones de testigos que coadyuvan a que la narración aclare para el mundo la verdadera ubicación espacial y temporal de Costa Rica, como las dos cartas que escribe el personaje Rakosky a una amiga en Londres (capítulos X y XXIII). Hay que destacar este rasgo porque constituye una verdadera prueba de identidad nacional, pues consiste en describir a la sociedad costarricense frente al otro extranjero.

*Misterio* se inspira en autores franceses, principalmente en Honore de Balzac (1799-1850) y su *Comedia Humana*. Pero el que la novela de Argüello

---

<sup>204</sup>Delfina, enamorada de Julio Espinoza, descubre que en realidad este hombre es su hermano, a quien una nodriza había salvado de morir carbonizado en un hotel en Roma. A causa de esto, la dama enloquece y acepta casarse con un polonés, el que se convierte en defensor de los necesitados.

Mora haga referencia a la obra de aquel autor francés, no es mera imitación, sino una estrategia para posicionar el nuevo producto y tiene la intención de indicar hacia qué objeto hay que dirigir la mirada: las *Escenas de la vida en Costa Rica*. Creemos también que en su novela se alude a *Scènes de la vie privée* (1842) del mismo Balzac. Pero la influencia francesa pudo haberse dado por medios indirectos, inspirado en autores incluso hispanoamericanos. En este sentido, Juan Durán Luzio<sup>205</sup> indica que el autor pudo haber leído al chileno Alberto Blest Gana, cuya obra, *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales* (1862)<sup>206</sup>, sigue la escuela realista francesa. Así, la adscripción a la escuela realista proporcionó una vía acertada para la descripción objetiva de la sociedad josefina de las últimas dos décadas del siglo XIX.

¿Qué significa el título de la novela? El término conduce a ver la locura en que cae la protagonista como la parte no manifiesta de la vida de algunos seres que, aparentemente destinados a una vida larga y dichosa, llevan una existencia sin conciencia y sin arraigo. ¿Es esta la transformación que sufren quienes ponen toda su energía vital en lo extranjero? El drama no es individual en la novela, sino colectivo. No se trata de que un personaje no se realice en el conjunto de la sociedad en la cual vive; es, por el contrario, una sociedad completa que, como vive enajenada y pendiente de ilusiones, no tiene forma de articular la realidad del entorno con su propio deseo. ¿Nace de ello la escisión en la nacionalidad y el desarraigo de lo local? Es esto lo que parece

---

<sup>205</sup> Juan Durán Luzio es Doctor en Literatura Románica; ha sido profesor en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad Nacional de Costa Rica. Radica en este país desde hace más de 30 años. Además de su labor docente, ha dedicado parte de su tiempo a la crítica literaria y a la difusión cultural.

<sup>206</sup> ídem. Xxix.

preguntarse el autor de *Misterio*, tanto en esta como en otras de sus obras. En *La trinchera*, el narrador, al referirse a la educación que reciben algunos costarricenses en Europa nos dice:

“Raras veces tienen buen resultado estas educaciones que contrastan con las que han recibido sus padres (...) y las más de las veces porque contraen en el extranjero, lazos indisolubles que introducen en la familia costarricense un elemento heterogéneo y exótico que casi nunca lleva a la dicha y la tranquilidad al hogar”<sup>207</sup>.

En esta cita el narrador se refiere a Julio, quien a pesar de que estudia en Europa, no recibe la educación necesaria para transformar ni su personalidad, ni la de otras personas y menos para engrandecer la cultura de su país natal. La crítica parece una llamada de atención también hacia Delfina, protagonista de *Misterio*. Sin embargo, Julio ama su país y sufre por él, mientras Delfina sufre por sí misma a raíz de un amor platónico. La cita podría aludir también a Agustín, un personaje en la novela de Blest Gana ya indicada, quien se presenta ante la opinión pública como un ignorante afrancesado<sup>208</sup>.

Como vemos, la educación en el extranjero no siempre deparó beneficios a países como Costa Rica, una crítica a nuestro juicio evidente en la novela. Argüello Mora ve que la vida social para la que se preparaba a las personas en Europa, necesita realizaciones más felices y determinantes y que el proceder romántico, melancólico y superficial constituye un agente misterioso y contrario a las necesidades de la sociedad. Esta visión crítica de la sociedad es producto quizás del agudo conflicto político-emocional que vivió, como lo demuestran sus escritos históricos, cuya temática gira en torno a los acontecimientos que llevaron al fusilamiento de su tío, Juan Rafael Mora

---

<sup>207</sup>Argüello Mora, M.; “La trinchera”; en Manuel Argüello Mora; 2007; *Obras literarias e históricas*; op. cit. p. 163.

<sup>208</sup>Blest Gana, Alberto; 1862; *Martín Rivas...* Cap. II. Versión electrónica, rescatada de <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturachilena/AlbertoBlestGana/MartinRivas/index.asp>; el 22 de enero del 2014.

Porras<sup>209</sup>. Así, el autor opone los acontecimientos reales y concretos a aquellos de orden contingente, como si denunciara el modo en que ocurre la historia. En *La trinchera*, hace reflexiones que tienen eco en *Misterio*.

En la primera dice:

“¿El Ser infinitamente sabio y bondadoso que creó el cielo y la tierra, fue impotente para ofrecernos la vida rodeada de bienestar y felicidad? ¿Y si tenía el poder para hacerlo, por qué negarse a complacernos? ¿Por qué nos hace pagar cada momento de dicha con una semana de sufrimiento?... ¡Misterio!”<sup>210</sup>.

En la segunda, parece reconciliarse con Dios; pero enfrenta al amor: “¿Por qué el amor, siendo una emanación de Dios, no es como éste, justiciero y equitativo, o lo que es lo mismo, correspondido?”<sup>211</sup>.

En *Misterio*, mediante Delfina, nos recuerda la idea del capricho de la naturaleza cuando permite que ocurran las cosas:

“A veces me sorprenden ciertos sentimientos desconocidos que no puedo analizar, y es que, en presencia de Julio desaparece a veces mi pasión de amor, asemejándose al cariño fraternal, ¿por qué esos contrastes? ¡¡Misterio!! ¡¡Misterio!!”<sup>212</sup>.

Como se desprende de las últimas palabras del relato, la vida es un misterio no tanto porque se nace y se muere y se desconoce qué hay detrás de estos eventos de la naturaleza, sino porque la vida en sociedad se desarrolla de manera imprevista, aún cuando se practiquen rituales y ceremonias para hacerla a conveniencia humana. *Misterio* concluye así:

“Ahí donde respiren juntos dos seres humanos de diferente sexo, habrá suficiente material para confeccionar desventuras e inverosímiles sorpresas, suministradas por la fuerza ciega de la fatalidad o... de la naturaleza” (*Misterio*; 102).

<sup>209</sup>Argüello Mora, Manuel; 2007; *Páginas históricas*. En *Obras literarias e históricas*; op. Cit.

<sup>210</sup>Ídem, p. 164.

<sup>211</sup>*Misterio*. P. 6.

<sup>212</sup>Ídem. P. 52.

### **De la novela al drama**

Como género literario, la novela se configura fundamentalmente como tal a partir de la narración y la descripción; el diálogo en ella cumple un rol de complementariedad, además de que le otorga ritmo a los acontecimientos. El drama, en cambio, hace del diálogo su principal elemento, y tiene como accesorios la descripción y la narración; pero en el drama, tanto descripción como narración, no llegan a fungir enteramente según su esencia y surgen así las acotaciones. Éstas tienen como fin alertar al lector-espectador, y al director cómo percibe el dramaturgo el espacio, el tiempo y los objetos con que se desarrolla la historia.

A pesar de que el drama y la novela utilizan técnicas diferentes, en *Misterio* parecen mezclarse dramatismo y función de las cartas-monólogos para generar un drama en el sentido literario del término. Claro que las cartas son narraciones, como lo son los parlamentos de la obra dramática; pero son también, en la novela de Argüello Mora, las voces con que se comunican los personajes en un escenario concreto, San José, y los que están fuera de él. En este escenario, con un decorado de estilo parisiense, se representa un drama acerca de una identidad nacional enajenada de los temas nacionales y la dependencia cultural.

El subtítulo (*Escenas de la vida en Costa Rica*), contiene el rasgo esencial de la propuesta de este autor: además de analizar la realidad social en que vive, el texto muestra a un narrador-dramaturgo que, como un orfebre, promueve una interpretación particular de su obra. De este modo y con las restricciones que el caso amerita, *Misterio* se tratará como una obra dramática.

### La estructura en *Misterio*

Esta novela consta de 28 capítulos y un epílogo. El prefacio *A mis lectores*, que aparece en la publicación de 1888, fue suprimido por el autor en la versión de 1899<sup>213</sup>. La división en capítulos se debe a la forma en que se publicó inicialmente el texto y algunos, solo contienen una carta, por ejemplo los capítulos XV y XVI. El epílogo consiste en un resumen de la nueva condición social y económica que alcanzan los personajes, de la mano del benefactor, Lorenzo Rakosky. Las cartas-monólogos son diez, de las cuales cinco tienen respuesta y cinco carecen de ella. Ocupan, aproximadamente, la tercera parte del texto. Nuestro análisis se centra en el estudio de estas cartas-monólogos.

#### Rakosky—Delfina

La novela como género literario, generalmente, trata de un personaje principal o protagonista, alrededor del cual se desarrollan los acontecimientos. El protagonista suele complementarse con otro personaje que en algunas obras está a favor y en otras en contra del primero; se nos presentan como amigos, como amantes o como enemigos. En ocasiones este personaje gana protagonismo; pero en general su papel consiste en complementar el rol del personaje central. Así, Don Quijote tiene a Sancho; Romeo tiene a Julieta; los Buendía tienen a Úrsula Iguarán; Pablo tiene a Virginia y así sucesivamente.

En *Misterio* encontramos esa misma dualidad. La historia, que en principio es la de una hija de la pequeña aristocracia costarricense de fines del siglo XIX, se desvía hacia la figura del polonés, Rakosky. Esta es la razón por la que tanto apertura como cierre (cap. I y epílogo), se refieren a Lorenzo Rakosky. Incluso el primer capítulo lleva como subtítulo *El señor Rakosky*. Es un hombre

---

<sup>213</sup>Ver prólogo de Juan Durán Luzio en la versión que se analiza en este estudio. Op. Cit.

muy rico y se le describe como un protector de los pobres y de aquellos que considera sus amigos; es defensor de Delfina en particular. En la página tres, al referirse al capricho de ésta por un ave que vio en un balcón en Panamá, el narrador nos alerta:

“El polonés entró a la casa de cuyo balcón colgaba la jaula del pájaro. Se le dijo que el avecilla no estaba en venta, que era un regalo de un amigo, y mil otras razones. Pero Rakosky abrió una cartera atestada de billetes de banco y...” billete tras billete pagó por el ave, mil pesos (p. 3).

La dualidad Rakosky-Delfina define en la novela la forma en que se construye la identidad nacional. Lo nacional, representado en Delfina, pierde importancia frente a lo extranjero porque mientras ella, La Piccolina, se pasa la vida sin hacer algo, atrapada en las ensoñaciones y añoranzas de una vida vacía de talento y trabajo, el polonés juega al póker, regala dinero y organiza excursiones (Capítulos. V, XI, XXI y Epílogo). En este último —demasiado ligero para la información que resume— queda clara la intención de mostrar a Rakosky como al extranjero providencial que auxilia al país en sus peores pesadillas. En el texto se expone que Rakosky ha donado,

“...cuantiosos bienes a la Municipalidad de San José, con cargo de servir una renta de mil pesos mensuales a Delgado, cien duros en oro a su fiel criado Puk y trescientos mil pesos para fundar un hospital donde acaben tranquilamente sus días los ancianos de ambos sexos que carezcan de recursos” (p. 101).

La acción del extranjero contrasta, como se aprecia en estos ejemplos, con la inacción de Delfina, como en un intento del narrador de recordarnos que la identidad nacional costarricense pasa siempre por el filtro del capital extranjero y la pasividad del tico. Téngase en cuenta que a partir 1882 Costa Rica atraviesa serias dificultades financieras a raíz de la caída en los precios del café y la deuda contraída con Londres para la construcción del ferrocarril, por lo que la presencia en la novela de un excéntrico extranjero que obsequia su dinero a cambio de nada, puede entenderse como un anhelo colectivo.

### **Entre lo propio y lo ajeno**

Como en un drama, el texto inicia con lo que puede interpretarse como una acotación (Cap. I y II). Un narrador presenta a los actores y describe el escenario. El espacio narrativo que hemos llamado acotación funge como alerta para el lector o posible espectador de dos situaciones: los hechos ocurren en San José de Costa Rica y en ellos participa de un modo especial, el polonés Rakosky. Luego, el número de casa y de la calle, reafirman que no se trata de ningún otro lugar: “Calle del Comercio, casa número 109 “. Esto constituye una señal de identidad con la capital y de paso, le imprime a los hechos narrados, características propias de la nación costarricense.

La habitación que aparece en primer plano, está iluminada y adornada con bombillas eléctricas, un rasgo casi inusitado en aquellos tiempos, pero que en la novela sirven para presentar al país, y a la capital en primer lugar, como un espacio al que ha llegado el progreso<sup>214</sup>. Un detalle en cuanto a las características culturales es que en la fiesta los que atienden a los invitados, son “criados vestidos de gala”, lo que señala, además de la distinción aristocrática de los moradores de la casa y sus invitados, el hecho de que se atavían de manera especial para aquel día. En el centro de la escena, aparece Delfina “vestida de última moda” e “impregnada de gracia parisiense” y “hablando muy bien el inglés y el francés”. Delfina acaba de llegar de Europa y trae consigo diversos objetos de lujo y placer “para hacerla brillar en la capital”. Al lado de Delfina, o muy cerca de ella, el polonés Rakosky, un misterioso

---

<sup>214</sup>La electricidad en San José, Costa Rica, data del año 1884.

hombre del que se ignora casi todo, excepto que es inmensamente rico, que tiene un criado negro y que se ha instalado en el Hotel de Vigne<sup>215</sup>.

Hasta este momento, tenemos una descripción del refinamiento con que vivía Delfina, así como una muestra cultural de la capital de Costa Rica: el gusto por lo exótico y suntuoso, así expresado en la descripción de los bienes materiales que trae la muchacha de su estadía en Europa, el arreglo de la morada, la vestimenta de los criados y la forma de organizar la fiesta. Se nota la intención de “hacerla brillar” en San José, como si ella también fuera una bombilla eléctrica. Bien, pero ¿por qué en este escenario de la vida en Costa Rica, aparecen tantos elementos extranjeros? ¿Por qué la intención expresa de presentarnos a Lorenzo Rakosky?

El tercer personaje en el escenario es Julio, un josefino que se distingue por ser rico, educado, “simpático, valiente y liberal”. Fue presentado a Delfina quien se manifestó contrariada porque por un lado sentía atracción hacia el joven y por otro, supo que él estaba enamorado de otra mujer. El relato transcurre casi vertiginosamente, al punto que con un pequeño preámbulo (las cuatro primeras páginas) el narrador ya enuncia parte del clímax:

“Delfina sintió dos emanaciones opuestas, inexplicables la una como la otra. Esta suave y deliciosa, nacida de la corriente simpática que la naturaleza establece entre los seres que se asemejan por la belleza moral o física; aquella, desagradable porque pronto comprendió que el interesante y hermoso joven (...) amaba ya a otra mujer” (*Misterio*, pp. 5-6).

En este decorado también se establece el contraste entre lo propio: San José, sus edificios, sus calles y la actividad comercial; y lo foráneo: el vestido, el banquete de bienvenida, el uso de las lenguas inglesa y francesa, etc. En este contraste, París y San José, parecen dialogar y Delfina, de personalidad

---

<sup>215</sup>La novela, que se inscribe dentro de la tendencia realista es, a juicio de Juan Durán Luzio en el prólogo de la edición que se ha elegido para este estudio, “una novela josefina, y sobre San José”, según el patrón de *Eugenie Grandet*, de Balzac; p.xxxiv.

inestable, mitad extranjera y mitad costarricense, es quien establece el nexo entre las dos ciudades. El primero tiene teatros, paseos y ruido. En él hasta el lodo es signo de vida. En San José todo es “triste, muy pequeño, destituido de todo lo que hace amable la vida”. “Desde que llegué —dice Delfina a su amiga en París, a través de la primera carta— me muero de fastidio y mamá me obliga a decir lo contrario. (...) me duermo viendo pasar las carretas llenas de café y tiradas por bueyes” (Cap. III. P. 7).

#### Escena uno

En nuestra propuesta de lectura, el Capítulo III correspondería a la escena I. Esta escena contiene tres cartas. En la primera, Delfina le habla a Mlle. Roquevall, en París. La segunda es la respuesta de Roquevall y la tercera, una especie de refutación de la costarricense a la parisiense, por los comentarios de la segunda misiva. Las tres misivas en conjunto sintetizan la visión, tanto interna como externa que ofrece el país. Analicemos las cartas por orden de aparición.

#### Carta uno

Esta carta fue escrita antes de la fiesta de que dan cuenta los capítulos uno y dos. Con esto, el narrador-dramaturgo crea una especie de prólogo en el que caracteriza a su personaje central a la vez que amplía la descripción del decorado para la obra en su totalidad. La carta, escrita por Delfina, narra su tristeza de ante la ciudad, la patria y la nostalgia, unas horas antes de la fiesta de bienvenida. En el contraste entre San José y París que ofrece la protagonista, la patria de Delfina se aprecia en gestación, tanto desde el punto de vista de la infraestructura: teatros, parques, bosques, como del espacio simbólico en que la vida adquiere sentido, el hogar y la patria: “si es dulce morir

por la patria, —dice Delfina— no lo es tanto vivir en ella; sobre todo si la patria no es París y carece de...” (P. 7).

En esta misiva la protagonista hace eco de la ideología del propio Manuel Argüello Mora, para quien lo religioso ya no merece seguir en su lugar. Por se habla del infierno sin preocuparse y el cielo y pasa a un segundo plano, el cual se sustituye por un paraíso terrestre. Esto tiene que ver con la fuerte tendencia liberal que descoloca el catolicismo del sitio de privilegio y lo separa del Estado. Delfina argumenta, cuando le recuerda a su amiga que París o Viena son el paraíso; Londres o Berlín, el infierno; la pensión en que estudiaron en la capital francesa, el purgatorio y San José, el limbo. Espacio éste último en el que se está “distraído y como alelado” (RAE; 2001). San José es un lugar en el que no pasa nada, pero sí uno en el que se espera algo. La vida en San José es una espera sin término.

El materialismo ocupa un lugar destacado en el texto, al igual que sucede en *El problema*, lo cual refleja el pensamiento positivista centroamericano del último tercio del siglo XIX. La novela *Misterio* evidencia que Costa Rica, y por extensión Centroamérica, más que ingresar al mundo capitalista, es absorbida por él; esto pone en evidencia sus débiles economías. Un ejemplo de lo anterior aparece en la visión infantil de Delfina al narrar a su amiga en París: “... Papá me lanza miradas regañonas cuando suspiro y me duermo viendo pasar las carretas llenas de sacos de café y tiradas por bueyes” (P. 7). Aquí se aprecia no solo la inmadurez de Delfina, sino su incapacidad para reaccionar ante los eventos culturales y económicos de su patria, proceder que también encontramos en la novela *El problema*, en que Julio, el protagonista, como Delfina, representan a dos jóvenes costarricenses que han crecido alejados de

las preocupaciones de la construcción de una nacionalidad y por lo tanto, ignoran los procesos culturales por los que atraviesa la patria.

Como se aprecia, la imagen que se ha descrito de la novela de Manuel Argüello Mora, es un resumen de la actividad exportadora costarricense y que por entonces, no debía de ser diferente en el resto de Centroamérica. Pero la imagen también conduce a ver que los hijos de aquellos arquitectos de la nacionalidad no daban mucha importancia a la actividad económica en la que basaban sus riquezas. Esto hace suponer que esta generación tiene especial interés en el dinero contante y sonante, como lo expone la misma Delfina, cuando le dice a su amiga que Rakosky es feo y meloso; pero “Eso sí, es rico, muy rico. A veces me pregunto si en cambio de vivir en París, me casaría con este estafermo y te confieso... no, mejor no te confieso nada porque de seguro que no me casaría con él” (p. 9). Este pasaje además de informar acerca de los intereses que animan a la sociedad, establece una especie de premonición, pues, si bien Delfina no se casa con el polonés, sí pasa a ser propiedad del extranjero en virtud de un pacto (p. 80).

#### Carta dos

“Imposible que pueda existir el fastidio a tu edad viviendo en ese país encantado”, inicia la carta de Roquevall. Y prosigue:

“Tu linda cabecita debe sufrir alguna enfermedad, para decir que en esa América pueda una joven dejar de vivir en un continuo sueño. ¡¡ Los volcanes arrojando fuego, como los mares europeos!! Y las tempestades trasladando pueblos y montañas de un punto al otro del territorio” (p. 8).

Este pasaje de la carta de Roquevall a Delfina, recuerda la forma en que se mira en Europa a Hispanoamérica. Así, en vez de países particulares o de regiones concretas del planeta, la América Española es concebida como un jardín de ensueño en que todo es juego y recreo, cuando no un espacio de

escasa cultura y gran pobreza. Según esto, las personas habrían de gozar cuando las fuerzas geológicas interfieran con la estabilidad de las naciones y de las emociones humanas.

En la misma carta se deja la idea de que Centroamérica está formándose geológicamente y que la tierra, como por magia, se convierte en un paradisiaco jardín en que juegan y pasean, más que personas, los personajes de una novela<sup>216</sup>. Esta percepción maniquea de la vida centroamericana y costarricense en particular, se amplía con esta idea acerca del amor:

“El amor en la zona tórrida debe de ser una pasión sin medida, un fuego atizado por los huracanes y mantenida con la combustión de las selvas compuestas de árboles titanes. Nuestro hombrecillos, medio calvos, raquíticos y corrompidos, deben de parecer fantoches comparados con los gallardos, robustos y sanos hijos de la naturaleza”. (p. 9).

Ahora bien, ¿hay aquí una denuncia acerca de la forma de ser de los hombres europeos en general?, ¿son los franceses tan inferiores a los Hispanoamericanos? ¿No es una burla lo que hace la dama francesa a la costarricense, tanto desde el punto de vista del amor y la comparación de los hombres europeos con los Hispanoamericanos, como con todo aquello que tiene que ver con la naturaleza? ¿No hay en las palabras de la Roquevall rasgos de un deseo de conquista y civilizatorio?

Estas inquietudes se responden con las mismas palabras de Delfina, cuando contesta la carta de Roquevall.

### Carta tres

Esta es una refutación a la carta anterior. Dice Delfina:

“¿Crees acaso que la América de hoy es la de Pizarro o la de Hernán Cortés? La América actual no tiene selvas vírgenes ni cedros centenarios, ni mucho menos Pablos y Virginias. Los gomosos de aquí son tan semicalvos y afeminados como los de París”. (p. 9).

---

<sup>216</sup>En esta carta se alude a la novela de Henry Bernardin de Saint Pierre (1737-1814), *Pablo y Virginia* (1788). Ver Prólogo de Juan Durán Luzio a la edición de *Misterio*, op. Cit. p. 8.

Tanto la carta dos como la tres se han escrito después de la fiesta de bienvenida a Delfina, por lo que se aprecia un cambio en la percepción del entorno; sin embargo, Delfina sigue añorando París. Aquí hay al menos dos aspectos que necesitan analizarse: uno es el desconocimiento de la dama costarricense acerca de los recursos naturales de su país, pues si bien es cierto que vive en la capital, no es del todo verdad que no hubiera árboles centenarios, no solo en San José, sino en el resto del país. Ergo, la joven no conoce Costa Rica. No obstante, esto es justificable puesto que solo tiene diecisiete años, de los cuales, seis los ha pasado en Europa.

El otro aspecto tiene que ver con las características de los hombres, que ella ve “gomosos”, “semicalvos” y “afeminados”. Como en el punto anterior, el desconocimiento de su país y posiblemente el encierro que vive en su casa, no le permite ver a otros hombres más que a los gomosos que acaso la pretenden como esposa. En todo caso, ella percibe una sociedad enfermiza y entregada al vicio. No obstante, le recuerda a su amiga que este es otro tiempo, no el de Adán y Eva ni los tiempos de la conquista: “dejemos estas revistas retrospectivas de la tierra de Colón y vayamos a lo real y cierto” (p. 9). El enojo de Delfina muestra el deseo de volver a la realidad, lo que puede interpretarse como aceptación de la sociedad en que ahora vive; con esto, a la vez, se evidencia cierto grado de orgullo por el progreso que ha alcanzado la América de habla hispana.

Ahora en tono más confidencial, comenta Delfina: “Pasó la fiesta inaugural, y en verdad que todo fue mejor de lo que yo esperaba. No creía tan adelantada la sociedad josefina” (p. 9). Pero ¿adelantada en qué aspecto ve Delfina a la sociedad?

La fiesta, para presentar a Delfina a la sociedad josefina, tiene también aspecto de inauguración. Y como tal ha de verse puesto que el viaje a Europa, así como la educación que ha recibido, no parece tener otro objetivo que el de ofrecerla como producto: digna representante de la aristocracia criolla, heredera de ricos patriarcas y lista para cumplir con el rol de madre. De ahí que Delfina acepte la sociedad de acuerdo con su visión de adelanto: su parecido con París.

Luego, el sentirse en un “pequeño París”, conlleva la posibilidad de que lo nacional, lo propio, carezca de sentido. Aunque este sentimiento no es general, sí muestra desencanto por lo auténtico. Pero ¿y qué es auténtico en estas escenas? ¿Cuáles son los rasgos de la identidad nacional? En esta misma carta, Delfina se ocupa de un suceso que le aconteció al polonés Rakosky, hecho que contribuye a ubicar al europeo en el papel protagónico. El gran espacio que ocupa este personaje en la novela y la importancia que se concede a sus acciones, es a nuestro juicio, parte de la crítica que busca hacer la obra. Ya en esta parte del relato, Delfina llama al polaco “Mi novio in partibus”. Esta alusión a un novio en partes o por partes, anticipa las características de la futura relación entre Delfina y el polonés y que podría leerse como enlace entre lo nacional y lo extranjero.

#### Escena dos. Carta cuatro

De nuevo Delfina le escribe a su amiga en París. Esta vez, la dama costarricense hace dos confesiones. Primera: Europa se diluye en su mente. París ya no representa el mismo contraste que se ha descrito en páginas anteriores con respecto de San José. Ahora es la capital costarricense la que va adquiriendo matices más reales: “todas mis impresiones, todo mi mundo se

ha limitado a San José”. La causa de este cambio es el amor que empieza a sentir Delfina por Julio Espinoza. Ante esta mezcla de realismo y romanticismo surgen nuevas inquietudes: ¿es el amor erótico un vehículo para construir simbólicamente la identidad nacional? ¿Puede el aspecto romántico comprometer a los habitantes de un país a enamorarse también de su entorno? Abordaremos la respuesta más adelante. Ahora vayamos a la segunda confesión: se enamora de Julio. Afirma la dama, recordando las palabras con que la parisiense comparaba a Hispanoamérica con Europa: “Tenías razón mil veces cuando afirmabas que en la zona tórrida las pasiones son abrasadoras, rápidas y destructoras”. En el contraste entre Europa y San José (el trópico), la identificación con el entorno surge como una necesidad vital. Dice Delfina:

“Me dirás que un mes es muy corto tiempo para hablar de pasión. Puede ser. En San Petersburgo no será extraño que dos personas se contemplan durante diez años y necesiten otros diez para llenarse la una a la otra. La nieve alcanza allá hasta el corazón. Aquí se vive poco, muérese uno joven, el sol madura los sentimientos en una semana. Hay que apresurarse a vivir, a gozar y a sufrir antes que venga la generación siguiente a empujar porque necesita el campo” (p. 17).

Como se aprecia en esta cita, la identidad con lo nacional sigue siendo el resultado del enfrentamiento problemático entre un nosotros y un otro. El amor o la necesidad de las relaciones de pareja, se vuelven una necesidad consustancial de la construcción simbólica de la nacionalidad. Pero esta misma construcción está quebrantada. De esta escisión no parece salvarse ni la sociedad de la cual se da cuenta en la novela, ni aquella otra que se oculta.

Entonces, en el plano ideológico, ¿a qué discurso nos enfrentamos? Por la época que se describe, el discurso que atraviesa la novela es el de la oligarquía cafetalera que, siguiendo los principios mercantilistas y materialistas, coadyuva en la construcción de un ideario nacional poblado más de ensoñaciones que de realidades. En *Misterio* se expresa la oligarquía: el

discurso es el de los ciudadanos que dan cuerpo a la nación según perciben las voces enajenantes que llegan de las metrópolis. El erotismo parece ser más expresión del carácter mítico de las relaciones sociales, que una duradera negociación para el futuro. Así, la propuesta narrativa exalta la intensidad de que las formas de socialización de los sectores dominantes pasen a formar parte del inconsciente colectivo, puesto que es la clase social a emular. El resultado es una sociedad internamente signada por la inmediatez y el autoengaño; y es esto mismo lo que hace ver como prácticas sancionadas positivamente, la enajenación y la imitación de lo extranjero. Sin embargo, no pueden ocultarse los sentimientos de inferioridad, nostalgia e incertidumbre, tal como nos lo muestra Delfina. El investigador Álvaro Quesada Soto (2002), puntualiza al respecto:

“El proceso pasa por la gestación de una identidad y una mitología nacionales, con sus héroes, su literatura, sus símbolos y tradiciones, que permiten interiorizar como propios de todo habitante del territorio nacional, los intereses y representaciones del poder oligárquico”<sup>217</sup>.

El mismo investigador nos previene que coexiste, en el interior de la nación, una confrontación entre un otro propio y un otro exterior. Y éste, “poder hegemónico internacional (...) se superpone al poder oligárquico, y exige la subordinación y la asimilación de este a sus propios discursos y proyectos nacionales, impostados como inter(trans)nacionales o “universales”<sup>218</sup>. Y resulta interesante ver que todo esto se muestra tanto en esta novela de Argüello Mora, como en *El problema*, de Soto Hall, solo que más acentuado en la última, como se verá en el último capítulo de este trabajo.

---

<sup>217</sup>Quesada Soto, Álvaro, 2002; *Uno y los otros...* Op. Cit. pp. 17-18.

<sup>218</sup>ídem. P. 19.

En *Misterio* se describe el carácter impresionable, dúctil y poco esforzado de la juventud costarricense. Es clara la presencia de una oligarquía, como argumenta Quesada Soto, que elabora un discurso en procura de una identidad propia con palabras marcadas como ajenas. Y busca también “organizar una realidad nacional (...) imponiendo el orden de un discurso doblemente enajenado en la medida en que oculta su dependencia del otro exterior y reprime la existencia del otro interior” (Quesada Soto, 2002: p. 19).

Resumiendo, en la tercera carta se aprecia una voz protagónica pero tímida, aferrada al sentimentalismo, con pocas o ninguna opción de contribuir con la construcción de la identidad. Todo esto evidencia cómo detrás de esa voz balbuceante, se va alzando la voz oligárquica nacional.

#### Escena tres. Carta cinco

Esta es una carta que circula dentro del país: Julio Espinoza le escribe a su amigo, Roberto Delgado, quien trabaja fuera de San José. La voz de Espinoza resulta mucho más apegada a la realidad social, aunque también está perturbada.

La voz de Julio, pues, describe cuatro situaciones: a) la amistad; b) el amor; c) la relación Delfina-Rakosky y d) lo económico-social.

Con respecto al primer punto, Julio expone las razones por las que tiene amistad con Andrés Córdón, un empleado público —un escribiente— a quien se le juzga como tonto e imbécil. Este hombre tiene la manía de hacerse pasar por lo que no es e inventar chismes con los que lesiona a varias personas. Córdón y Julio Espinoza son amigos. El narrador resalta el hecho de que ama y cuida a su madre. Sin embargo, a Roberto, íntimo amigo de Julio, no le hace gracia Andrés, por su hipocresía y oportunismo. ¿Se describe a Andrés Córdón

como un tonto porque es pobre? Julio, que representa el sector más distinguido de la sociedad josefina, se aprovecha de Andrés, incluso para conocer intimidades de otras familias:

“Es un periódico de carne y hueso, —dice Julio de Andrés— y me basta decirle lo que me conviene que alguien sepa, para que el mismo día se lo comunique (...). Este pobre imbécil se mete en todas las casas decentes y me pone al corriente de todo cuanto me interesa en ellas y finalmente (...) el babieca de Andrés me sirve de pareja, o como dicen los franceses, para darme un centenance o pretexto para reír, enojarme o dar ciertos pasos inexplicables”<sup>219</sup>.

Como puede notarse, en el fondo ambos. Julio y Andrés, no son muy diferentes, solo que al primero se le describe como una forma del poder oligárquico y al segundo como su víctima.

Para comprender lo que sucede en la relación entre Delfina y Rakosky, hay que analizar primero qué sucede entre Julio Espinoza e Inés, la esposa de don Roque. Julio está enamorado de Inés, pero como no ve la forma de hacerlo público, le confía a su amigo Roberto lo siguiente: “No me queda más recurso que salir del país y alejarme de ella”. Sin embargo, no sería necesario que Julio saliera del país pues la muerte repentina de don Roque le permitió acceder a doña Inés, sin provocar un trastorno social. Si se analiza el comportamiento de este *caballero*, encontramos que sus palabras anuncian a un ciudadano que prefiere huir del país que buscar su futuro en otra dama, en otra provincia o en otra actividad. De hecho, no se conoce que Julio desempeñe alguna función, pública o privada, que no sea la de un holgazán. Es el típico chico mimado de la sociedad costarricense, tal cual se describe ya en el capítulo II de la novela:

“...Era Julio Espinoza, el más arrogante joven de San José, simpático, valiente y liberal: era imposible conocerlo sin admirarlo. A lo dicho, debe agregarse que había recibido una educación perfecta y heredado un cuantioso caudal de su madre, que hacía dos años había muerto” (p. 5).

---

<sup>219</sup>Misterio; p. 18.

Siguiendo el relato, Julio, enamorado desde antes de doña Inés, no puede mostrar sino indiferencia hacia Delfina, quien descubrirá pronto que además son hermanos. Delfina enloquece y Rakosky se adueña de ella. No puede pasarse por alto este hecho que, como una marca atraviesa la novela de Argüello Mora. En la primera parte de este análisis nos preguntábamos por qué se remarcaba la figura de Rakosky de principio a fin de la obra. Podemos ahora responder: porque él representa a los viejos semicalvos, afeminados y gomosos ricos europeos que persiguen a una mujer joven a través de los mares y que, con su dinero compran todo a su paso. Delfina es su trofeo. La técnica narrativa de Argüello Mora así lo plantea a través de indicios tales como: a) Rakosky obsequia a Delfina un ave multicolor que vieron en el balcón de una casa en Panamá, sólo porque la dama expresó su deseo de poseerla (p.2). b) Ella misma lo llama “mi novio in partibus” (p. 10). c) Julio le cuenta a Roberto Delgado: “Las malas lenguas dicen que es pretendiente de Delfina y que a ella no le disgusta esa unión que la haría millonaria. Muy bien y que Dios los conserve en santa gracia, aunque hubiera preferido que ella se casara con un hijo del país” (p. 20). d) Rakosky, en una carta a su amiga Ana Worizinsky, confiesa: “no sé qué fuerza oculta e irresistible me atrae hacia ella” (p. 37). Y e) Rakosky, en otra carta, transcribe lo que le dijo a Delfina cuando le propuso que fuera su esposa: “al ofrecerle mi mano, Piccolina, no pretendo ser amado por usted; solicito sí, el sereno cariño de la amistad” (p. 81).

Además de que el matrimonio entre una joven de diecisiete años y un hombre de más de 60 parece antinatural, se denuncia la recurrencia de los matrimonios sin amor. Inés, de quien se enamora Julio, se casó “sin amor” con don Roque, veinte o más años mayor que ella, con el objetivo de beneficiar a

su familia (p. 11). Puk, criado de Rakosky y Narcisa, la criada de Juan Escoto, se casan sin amor. Había dicho ésta a aquél:

“Yo soy una pobre aldeana del Hatillo, hija de lavandera y nieta de aplanchadora; si te basta mi aprecio y estimación sin acompañamiento de amor, aquí me tienes. Más si tú pretendes ser amado, no quiero engañarte; no te amo: solo te estimo y aprecio” (p. 72).

El amor, que al decir de Doris Sommer<sup>220</sup> es el constructor de identidades nacionales en Latinoamérica, se constituye en un elemento problemático en la novela de Argüello Mora, al grado de volverse incestuoso. Lo más curioso en esto es que la locura de Delfina más parece una estrategia que una enfermedad real. Loca, el amor incestuoso pierde importancia; loca, su unión con el viejo europeo, parece natural.

Por otra parte, Julio no da importancia a que Delfina tenga por novio a Rakosky, pero sí al hecho de que no sea nacional, “un hijo del país”. En este pensamiento parece advertirse la fracturada identidad nacional costarricense puesto que a pesar de la fuga que prevé como remedio para alejarse de la mujer que desea, opina que sería mejor si Delfina se casara con un costarricense y no con un extranjero. Finalmente, Delfina se refugia en Rakosky, que representa *lo foráneo* que salva de la quiebra lo nacional porque se convierte en el banquero que auxilia a los desafortunados y con su compañía y dinero a Delfina. Pero Rakosky va más allá de salvar a Delfina y viajar a Europa en busca de remedio para su enfermedad. El europeo salva también, con su dinero, la finca de Juan Escoto (p. 16); paga una cuenta de juego de un desconocido (p. 42); hereda a la municipalidad de San José “sus cuantiosos bienes” (p. 101) y deja una renta anual de “mil pesos” mensuales a

---

<sup>220</sup>Sommer, D.; 2004; *Ficciones fundacionales...* Op. Cit.

Roberto Delgado; “cien duros en oro a Puk, su criado” y “trescientos mil pesos para fundar un hospital” (p.101).

¿Representan estas donaciones la ayuda que los oligarcas y aristócratas costarricenses esperaban en virtud de la pobreza que arrastraba el pueblo desde la colonia? ¿Representa Rakosky el anuncio de la dependencia económica que como país periférico se le ha asignado a Costa Rica? Estas interrogantes no pueden responderse sino con otra inquietud: ¿contribuyeron donaciones como las descritas en la construcción de la identidad nacional costarricense?

En cuanto a lo económico-social, véase el contraste entre la burguesía y los pobres. Estas son las palabras con que Julio presenta en su carta a Elena, la que será esposa de Roberto:

“Elena Escoto sigue siendo el consuelo de su pobre familia. Hace algunos días pasaba con algunos amigos por el terreno de don Juan, al tiempo que la interesante niña llegaba a pie con su hermanita y traía la comida de su padre. Este con su pala y machete, limpiaba la tierra como lo haría un peón ordinario. ¡Cuándo pienso que ese mismo sujeto, en otra época, se hacía conducir en landó tirado de caballos ingleses, y hoy su hija usa calzado de dos pesos y hace y lleva ella misma la comida a los suyos!...” (p.19).

Para completar la escena precedente, la voz narrativa señala:

“En la calle del Seminario que desemboca en la plazuela de la Soledad, unas cien varas antes de llegar a este lugar, en una pobre casita de un piso, habita una familia numerosa que en otra época fue rica y llena de prestigio, pero que en la crisis mercantil de 1882 se arruinó completamente y tuvo que abandonar sus relaciones y costumbres de confort para aislarse y vivir en una pobreza rayana en miseria” (p.13).

Evidencia esta cita que la situación económica de algunas familias debió de ser desesperante, sobre todo porque estaban acostumbradas a una vida excéntrica y quizás de derroche. Según el relato, a una familia como la de los Escoto, le afecta mucho la pérdida del prestigio social, pues era el dinero lo que permitía a las personas el “ser felices”. Juan Escoto debió ser arrogante en aquella época a la cual se refiere Julio, para que se resalte su condición de

agricultor como algo denigrante. La narración muestra la división de clases en toda su dimensión; pero a la vez refleja los vaivenes de una economía que depende exclusivamente de un producto. El hecho de empobrecerse se explora con apelativos como “ese mismo sujeto”. Luego, tampoco se valora la determinación del padre y aun de la hija de buscar con su propio trabajo mejores condiciones de vida. Lejos de ello, tanto Julio, en la carta a Roberto, como el narrador, se apuran a declarar: “hoy su hija usa calzado de dos pesos y hace y lleva ella misma la comida...” o esta declaración que más parece un chisme: “Elena Escoto no asistió a la fiesta en honor a Delfina (...) porque no tenía el traje que tales concurrencias exige”. El narrador dice que Elena “comenzó a marchitarse y a declinar en su modo de ser altivo e independiente desde que don Juan suspendió sus pagos” (p. 21). Pero además, a Elena “Jamás se le ocurrió que la pobreza la expusiera a otras pretensiones que a la de gentes iguales en educación y posición social a la suya” (pp. 21-22). El narrador ratifica que es la sociedad la que condena la pobreza como una falla grave. Este comportamiento social refleja una sociedad capitalista y consumista que desprecia a los individuos que no gozan de prestigio a causa de su condición económica.

#### Escena cuatro. Carta seis

El capítulo X, en esta propuesta de lectura corresponde a la cuarta escena. Esta es la primera carta de Rakosky a su amiga en Londres, Ana Worizinsky. El polonés se enfoca en dos aspectos: defensa y exaltación de Costa Rica y una descripción de las razones por las que decidió seguir a Delfina hasta este país. Con respecto del primer punto, dice:

“Por mi parte, te diré que si este pequeño país no es conocido de los geógrafos, él vale más que ellos. A Costa Rica nada la importa que no la conozcan esos copiadotes de nombres y ellos sí pierden mucho ignorando su

existencia. Lo que saco en limpio es que el mundo está por descubrirse aún y que conozco muchísimos lugares en Europa cuya descripción llena los diccionarios geográficos y las memorias de los turistas que no resisten la comparación con este país y que están habitados por pueblos muy inferiores al de Costa Rica en cultura, civilización, riqueza y fuerza vital” (p.36).

Como puede apreciarse, Rakosky hace una apología de Costa Rica, a la vez que la diferencia de cualesquiera otras naciones, aun de Puerto Rico, con el que lo confunden los geógrafos (p. 36). A su vez, se denuncia a éstos como poco originales. Ahora bien, según Rakosky, Costa Rica es superior a muchos pueblos europeos en “cultura, civilización, riqueza y fuerza vital”. Sin embargo, el mismo Rakosky le dice a Narcisa, cuando ésta acudió a él con el fin de salvar la finca de su patrón: “mujer buena usted (...) gente miserable aquí; yo no querer documento, yo dar a usted esto...” (p. 16). ¿No son ambiguas estas manifestaciones? ¿Cómo puede ser que una sociedad parezca civilizada, culta, rica y con fuerza vital, si en su seno el poderoso espera el peor momento del menesteroso para usurparle su único bien? Aquí, o se contradice el extranjero en su juicio del costarricense o la comparación con aquellos pueblos europeos “que no resisten la comparación con este país”, es la comparación de Costa Rica con pequeños barrios o ciudades europeas sumergidas en la miseria. No parece, además, que la Costa Rica que se describe en la novela esté avanzada en “cultura, civilización, riqueza y fuerza vital”, si solo él (Rakosky) y su dinero son suficientes para influir en el nivel de vida de tantas personas hasta el punto de que Roberto Delgado “a la cabeza de una grande empresa de exportación de bananos, se enriquece cada día más y más. Habita una comfortable villa o casa de dos pisos en la Línea Vieja, entre los Guápiles y Jiménez...” (p. 101).

Podría creerse, si nos atenemos a la realidad histórica, que el propio Rakosky es el dueño de la “grande empresa de exportación de bananos” pues la producción de esta fruta a gran escala, no fue obra de nacionales, sino

promovida por capital extranjero a partir de las donaciones que hizo el gobierno de Costa Rica a Minor C. Keith en 1884 (Ellis, 1983: 35-36)<sup>221</sup>. Luego, por la forma en que se negoció la incorporación del capital extranjero a la economía costarricense, no vemos cómo pueda considerarse al país como uno con “cultura, civilización, riqueza y fuerza vital”. O se engaña el sujeto histórico creador de símbolos de identidad nacional, o el punto de vista del extranjero estuvo desacertado.

Rakosky conoció a Delfina en Inglaterra, cuando ella y sus padres se disponían a embarcarse de regreso a Costa Rica. En la carta seis explica Rakosky a su amiga:

“Inútil es procurar explicarte la clase de impresión que esa preciosa niña produjo en mi ánimo, pues que yo mismo no he logrado explicármela. Solo te afirmaré que esa impresión fue inmensa, agradable, suave. Parecía que su presencia derramase por toda mi alma un baño de dulce placer. ¿Es esto amor? No, porque (...) Tiene algo de amor paternal, de la amistad, en fin, no sé qué fuerza oculta e irresistible me atrae hacia ella” (p. 37).

Rakosky iba para la India; pero al encontrarse con los costarricenses, cambia de rumbo, movido por esa “fuerza oculta e irresistible” que le provocaba la muchacha. Y es esta misma fuerza la que coloca a Delfina en sus manos. Más aún, él ve que su amor es un tanto paternal, amigable. Cuando se realiza la boda colectiva (Roberto/Elena; Julio/Inés; Puk/Narcisa y Rakosky/Delfina), el narrador dice de Delfina:

“...al preguntarles a las mujeres si recibían por esposos y maridos a los varones, Delfina con un acento que hubiera conmovido al más duro corazón, comenzó a cantar en voz suave y tan triste que manaba lágrimas, una viaje balada...” y “todos se apresuraron a rodear a la pobre loca” (p. 100).

El polonés ofrece su fortuna e influencias para buscar alivio a Delfina; de este modo vuelven a Europa juntos. Desde el punto de vista simbólico, este

---

<sup>221</sup>Ellis, Frank; 1983; *Las transnacionales del banano en Centroamérica*, traducción del inglés por Juan Mario Castellanos, 1° edición, EDUCA.

extraño matrimonio puede considerarse como uno de esos casos en que un extranjero compra, con poca inversión, las principales fuentes de riqueza de un país. En la novela, tal como se verá más adelante, las pequeñas inversiones del extranjero representan el problema de vaciar a la nación de sus riquezas máspreciadas.

Escena cinco. Carta siete

De acuerdo con nuestra propuesta de lectura, el capítulo XV corresponde a la escena cinco.

Delfina habla —le escribe— de nuevo a su amiga en París. La dama josefina se define a sí misma como un ser enfermizo que no puede, por más atributos físicos y bienes materiales, menos que dejarse llevar por sus emociones. En buena medida, Delfina responde al prototipo de personaje romántico decimonónico; pero también representa ese sector social que pretende hacer de la vida, un capricho personal. En las palabras que se transcriben a continuación, así se lamenta:

“¡Soy inmensamente desgraciada! (...) porque siendo poseedora de todos los elementos que constituyen la dicha, no soy más que una sufre dolores. En efecto, soy rica; los hombres dicen que soy bella y simpática, (...) prueba de que no soy una cualquiera; mi familia es de lo mejor y bien parado de este país. Sin embargo, no soy más que un ser abandonado de Dios” (p. 51).

Se percibe aquí que Delfina está enclaustrada y que no tiene capacidad para enfrentar el reto de construir la sociedad que se necesita. Ella misma dice de sí: “En medio de la sociedad que baila, canta, conversa y ríe, yo parezco una creación solitaria, para quien son inútiles los sentidos y el cerebro”. Aquí el personaje revela la angustia por lo inalcanzable, por lo que no tiene sentido: “mis días transcurren entre suspiros y deseos de concluir con esta escena en que represento el papel más desairado”. Esta forma de proceder de Delfina

forma parte de la sicología de los personajes<sup>222</sup> y se constituye en parte de un problema más amplio: la sociedad costarricense del último tercio del siglo XIX no sabe cómo utilizar las riquezas que posee ni la educación que ha recibido en Europa. Delfina, representante de “lo mejor y bien parado del país”, deja ver las fisuras de una sociedad materialista.

Escena seis. Carta ocho

Según nuestra propuesta analítica, la escena seis corresponde al capítulo XVI.

Mlle. Roqueval responde la carta siete. Este es un capítulo extraño. No tiene nada nuevo. Sin embargo, en el contexto histórico en que se publica la novela, servía como resumen de los capítulos anteriores, posiblemente para ubicar a los lectores. En este sentido, recuérdese que muchos de los lectores también eran incipientes en esa actividad, por lo que no sería extraño que en un relato más complejo y extenso que el cuento o el cuadro de costumbres, perdiera el hilo narrativo. He aquí la importancia de este capítulo.

### **El significado de la fiesta**

En la novela tienen lugar tres fiestas; la primera para celebrar la llegada de Delfina de su periplo en Europa. La segunda, es una especie de reunión en la casa de don Roque e Inés, pero que por la presencia de música y canto, llamaremos fiesta. La tercera, se representa como el festejo con motivo de la celebración de la independencia.

---

<sup>222</sup>Revista Digital Universitaria; *Psicología del personaje*. 10 de septiembre de 2006 Vol.7, No.9 ISSN: 1607 – 6079. Publicación mensual. <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num9/art69/art69-1.htm> Rescatado el 27 de enero del 2014, a las 8:40 am.

### Fiesta uno

Se celebra en la casa del “rico comerciante Jorge Rosales”. Como se da por invitación, solo entrarían a ella los seleccionados y los de casa. El objetivo: Delfina “debía atraer todas las miradas y atenciones”. Sin embargo, es Lorenzo Rakosky quien llama la atención de todos pues “se hacía notar por su apostura y originalidad”. Y aunque tenía “un ojo más alto que el otro, una cicatriz en el labio superior y una melena (...), nuestro viajero parecía un Hércules”. Esta descripción descubre a un extranjero que ejecutará trabajos soberbios y originales, frente a una dama local, cuyas ocupaciones están previstas como adornos a su juventud y belleza. Así se interpretan las palabras del narrador en el sentido de que Delfina “en el baile, la música y la pintura no tenía rivales”.

Las actividades de Delfina reflejan que su educación era solo un adorno para que su rol de esposa y madre se cumpliera bajo los signos del progreso y la libertad, nunca para que cumpliera otras funciones en la sociedad, como las que ya estaban en progreso, sobre todo a partir de la fundación del Colegio Superior de Señoritas (1888) (Molina y Palmer, 2003: p. 93-94). Por el contrario, lo que haga Rakosky, según la visión que nos ofrece el narrador, tiene un carácter vital.

La fiesta, en fin, que se da para colocar a Delfina en el escenario, termina por colocar a Rakosky. Resulta curioso que por una parte se le describa físicamente feo, pero que se le compare con el semidiós Hércules. En lo que toca a lo físico, está claro que se trata de una caricatura; pero a la vez es acertada en cuanto que su personalidad se vuelve casi admirable por su desprendimiento y “sacrificio” al hacerse cargo de Delfina.

La fiesta, por último, que suponía una muestra de lo nacional, se convierte en la muestra de lo internacional. Vemos, pues, en lo que parece un enfrentamiento dialéctico, el tránsito de lo privado a lo público, o lo que es lo mismo, de lo particular-familiar, a lo general-nacional. También puede percibirse el fenómeno social de fijar la mirada en lo externo-transnacional en que figura Rakosky. Así, lo costarricense, representado por Delfina, se manifiesta asediado por lo extranjero.

#### Fiesta dos

No se trata de una fiesta propiamente dicha, sino de una reunión de miembros de la aristocracia —los principales personajes de la novela— en la casa de don Roque e Inés. Estaban ahí, pues, Julio Espinoza, Roberto Delgado, Andrés Cordón, Delfina y su madre, Rakosky, Inés y don Roque. La velada es en realidad una descripción del comportamiento de unos personajes enajenados de la realidad de su nación, como en un patético mundo de ensueño: Julio enamorado de Inés, pero sin posibilidades de declararlo públicamente; Delfina de Julio; pero no correspondida; doña Inés cumpliendo el rol que había aceptado para beneficiar a su familia; Andrés, actuando como el bufón y Rakosky, como el escudero de Delfina. Todos aielados por la música y un *eros* travieso. De repente llegan tres oficiales del ejército, preguntan por Julio y por Roberto y se los llevan, sin más, al cuartel.

Luego de las conjeturas en que tiene lugar una escena policiaca curiosamente relacionada con los relatos de espionaje y contraespionaje inglés que cobrarán fama a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX<sup>223</sup>, se resolvió el malentendido a favor de los jóvenes: fueron conducidos a prisión

---

<sup>223</sup>Un año antes de la publicación de *Misterio*, un escritor inglés de nombre Arthur Conan Doyle, iniciaba la serie de novelas con su célebre personaje Sherlock Holmes, de lo cual no sería descabellado pensar que tenía conocimiento Manuel Argüello Mora.

porque el General en jefe había recibido información de que se levantaría una sublevación y que ellos eran los cabecillas.

Se aprecia en este pasaje que la ciudad capital era tan pequeña que una simple habladuría podía conmocionar al gobierno. Es razonable creer que la acción policiaca que lleva a prisión a Julio y a Roberto ofrecía la posibilidad de indagar más profundamente en el plano político; lo que le hubiera dado un giro muy profundo al contenido de la obra. Habría que suponer entonces que el autor, previendo salirse de un patrón intencionalmente llano, no atiende los motivos políticos implícitos en el acontecimiento y lo utiliza de forma poco profunda.

#### Fiesta tres

En ésta se aprecian dos focos de información: uno se relaciona con lo público y lo privado y el otro, con lo simbólico y cívico. En el primer caso vemos que se da una fiesta para celebrar la Independencia y a ella concurren todas las personalidades de San José, entre ellas, Julio, Delfina, Roberto y Elena, Inés y don Roque, Andrés y por supuesto, Rakosky.

Como se trata de una actividad por invitación, se pasa de lo público a lo privado; además, se realiza en el Palacio de gobierno. El objetivo es la celebración del aniversario de la Independencia, evento que se convierte en “desfile de modas”: Era “uno de esos bailes suntuosos y concurridos que forman época en la vida de las bellas josefinas”, dice el narrador. Luego agrega: “del que ahora se trata ha puesto en movimiento a todas las modistas de San José, y ha hecho vender al comercio más de cien mil pesos” (p. 57).

Un acontecimiento inesperado vino a modificar el desarrollo de la fiesta. Como don Roque no bailaba y además creía que Rakosky pretendía a su

mujer, inventó un disparate del que vino una conmoción general. En el altercado le sobrevino un ataque al marido celoso, del cual murió en la madrugada siguiente. Así, la fiesta terminó con la confusión entre lo público y lo privado: los asuntos íntimos, como la pasión, el amor erótico y hasta la muerte, se mezclan con los asuntos de la nación, todo lo cual evidencia una identidad centrada en aspectos familiares.

El texto da cuenta del modo en que se celebraba la independencia costarricense, pero en comparación con las celebraciones en otra parte del mundo<sup>224</sup>. Esta fiesta permite ver que el sentido patriótico y el sentimiento de pertenencia que la colectividad otorga a la vida independiente es digno de resaltarse, aunque de forma racionalmente económica.

En el orden de lo simbólico, el narrador alerta de que la celebración de la independencia no es un acto verdaderamente solemne, ni de regocijo general:

“no podemos menos de notar que el aniversario de la independencia es celebrado con la menor cantidad posible de festividades; tal vez por habernos costado tan poco sacudir el yugo español. Lo cierto es que no pasamos de las salvas de cañón y de vez en cuando, de un baile...” (*Misterio*, p. 61).

Además de indicar la modestia con que se celebra la fiesta de la patria, se describe la pobreza costarricense durante la colonia, como una particularidad a tener en cuenta: Costa Rica es diferente de otros países hispanoamericanos porque ha superado su condición de abandono y pobreza en que vivió, a partir de la autonomía:

“...apenas paladeamos la autonomía nos transformamos dejando atrás a Guatemala, el Ecuador, Bolivia y otras Repúblicas a las cuales España dotó con grandes edificios para su culto y gobierno, con universidades y escuelas” (*Misterio*, p. 61).

Como vemos, la voz narrativa apela a un discurso nacionalista con la que el lector puede identificar al narrador con el sujeto histórico: “hemos asistido a

---

<sup>224</sup> Señala el narrador: “Hemos asistido a algunos bailes en Europa y Estados Unidos, tanto públicos como los del Hotel de Ville en París, como en casas de particulares opulentos, y en verdad que nuestras fiestas de esa clase no perderían mucho en comparación” *Misterio*; p. 57.

algunos bailes en Europa y Estados Unidos”. De hecho, en este “hemos”, está incluido Manuel Argüello Mora. Recuerda, además, que Costa Rica estuvo abandonada de España y que sin embargo, ahora era superior, incluso, que Guatemala, país que heredó “grandes edificios”, universidades y escuelas”. Parece que detrás de esta voz narrativa, hay alguien que se envanece del progreso material de la república, tanto así que cree que ya se había sobrepasado a países herederos de un acervo cultural mayor que el costarricense. En sentido amplio, la visión progresista del narrador es parte de una concepción económica de importantes repercusiones. Al respecto, dice Rodrigo Quesada Monge (2008: 4):

“...Costa Rica, en aquellos años, era un país que se desarrollaba de manera vertiginosa, pero se desarrollaba de forma desigual y costosa, sobre todo si se piensa en lo que significó para esta nación centroamericana, la construcción del ferrocarril al Atlántico, entre 1871 y 1981”.

Se percibe así que en la construcción de la identidad nacional costarricense, el progreso material tiene más importancia que los rasgos intangibles del culto a los símbolos nacionales, tal como se aprecia en estas palabras: “...a las 9 llegó el Presidente con sus ministros y la orquesta ejecutó el Himno Nacional (p. 62). Después, un párrafo más adelante, ya “la orquesta ejecuta la obertura de Semiramis”. En este orden de cosas, el Himno Nacional también enfrenta lo otro extranjero y se percibe, a su vez, que este canto aún no está arraigado en el corazón del pueblo y que si bien se canta en las grandes fechas, pronto se relega al olvido. El narrador, refiriéndose a la escasez de actividades para celebrar la Independencia, sentencia: “no pasamos de las salvas de cañón (y) de lo que menos nos acordamos ese día es de nuestra pasada esclavitud” (p.61).

En conclusión, en la novela se reconoce un San José aristocrático, con su vida de salón y de puertas adentro. Las escenas son familiares, de la reunión de amigos o, en último caso, las de un baile para conmemorar la independencia. Los problemas financieros como los de la familia Escoto se resuelven providencialmente.

La identidad nacional que se propone en *Misterio* refleja la composición elitista de la sociedad, característica de un pueblo que recién salía del oscurantismo colonial y que se resume en su ambigüedad, en la imitación de lo foráneo y en sus débiles estructuras cívicas. La sociedad de la que trata la novela es blanca, de la meseta central, adinerada y con contactos en el extranjero. Los pobres del país se ven sin voz y sin prestigio, excepto, la criada Narcisa. El representante de la negritud, Puk, africano al servicio de Rakosky, desempeña un papel de esclavo. El campesino, o quien ejecuta labores agrícolas se menosprecia aunque haya sido víctima de usureros y de un sistema económico de poco equitativo.

**CAPÍTULO CINCO**

**LA IDENTIDAD NACIONAL HONDUREÑA:  
*ADRIANA Y MARGARITA VERSUS ANGELINA***

Se estudia este capítulo la primera etapa de la construcción de la identidad nacional hondureña a partir del análisis comparativo de los dos textos que inauguran la novelística de ese país: *Adriana y Margarita* (1897) de Lucila Gamero y *Angelina* (1898), de Carlos F. Gutiérrez<sup>225</sup>. En vista de las limitaciones inherentes a esta novelística, no se exploran los textos para hallar las fallas técnicas y discursivas que pudieran ofrecer, sino para describir en lo social y lo simbólico, los rasgos sobre los que se fundamenta la construcción de la identidad nacional hondureña.

Ambas narraciones pertenecen a las últimas manifestaciones del romanticismo centroamericano y se enmarcan en un contexto histórico de marcado influjo liberal. Estos textos, como productos culturales, marcan la transición entre dos momentos históricos que, sin embargo, no se contraponen.

La complementariedad que vemos en ellos surge del análisis y función de la naturaleza, el rol social de hombres y mujeres, el papel de la educación y los elementos de la cultura popular.

### **El contexto histórico**

Como un reflejo de lo que sucedió con la Federación, la unidad nacional hondureña fue un proceso difícil y accidentado, sobre todo por el conflicto económico que se generó con la intención liberal de dinamizar la economía e insertar al país en la dinámica económica mundial<sup>226</sup>. También influyó la

---

<sup>225</sup>La obra de Lucila Gamero que hemos tenido a la vista es la edición de 1897, primera en forma de libro, por la Tipografía Nacional de Honduras. La publicación original se realizó en 1893, año en el que también apareció *Amelia Montiel*, de la misma autora en la Revista El Pensamiento, dirigida por Froylán Turcios. En cuanto a la novela de Carlos F. Gutiérrez, se ha trabajado la 2ª Edición; 5ª reimpresión, de la Editorial Guaymuras de 1999; sin embargo, la crítica indica que se editó por primera vez en 1898: ver Estudio preliminar de la edición antes citada; p. II.

<sup>226</sup>Euraque, D.; 1995; "Los recursos económicos del Estado hondureño. 1830 1970"; en Taracena A. y Piel, J. (Comp.) (1995); *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

división y enfrentamiento político de las facciones que se disputaban el gobierno, incluso después de que Marco Aurelio Soto reformara el Estado e impusiera el régimen liberal (Durón; 1998: p. 217 y sigs.) La separación interna de varios de sus provincias y departamentos, dejan ver la división interna de Honduras.

El historiador M. Barahona (1995) explica que durante los años que van de 1838 (final de la federación) y la llegada al poder de Marco Aurelio Soto y su reforma liberal (1876), Honduras fue gobernada por “caudillos militares autoritarios”, tales como Francisco Ferrara, Santos Guardiola y José María Medina. Esto contribuyó a fomentar el separatismo. El mismo historiador identifica la “ausencia casi absoluta de consenso social” como parte de la formación nacional hondureña (Barahona; 1995; pp. 98-105).

De acuerdo con este historiador, en Honduras los grupos privilegiados se impusieron a los grandes sectores de campesinos, indígenas y pequeños propietarios, y por consiguiente, se adueñaron de los principales medios de producción de riqueza<sup>227</sup>. Consecuentemente, estos grupos minoritarios se adueñaron del estado (Barahona; 1995; p. 95). Del mismo modo, la inestabilidad política, propiciada por la casi totalidad de las constituciones, fue acrecentando el descontento general de la población, a la vez que reducía las posibilidades del pueblo en general de optar por un lugar en los puestos de elección política<sup>228</sup>.

---

<sup>227</sup>El historiador Héctor Lindo Fuentes denomina estos medios de producción como “factores de producción: capital, trabajo, tierra y capacidad empresarial” .Ver *Historia general de Centroamérica*. Vol. III.3. P. 142.

<sup>228</sup>Idem. El análisis de este autor a las cartas fundamentales hondureñas del período entre 1825 y 1880, establece una serie de requisitos para participar en la política que evidencia una sociedad excluyente y elitista. Tómese en cuenta, además, que este proceder está presente en el resto del Istmo durante la mayor parte del siglo XIX.

La falta de cohesión social y de políticas tendientes a la unidad nacional fue tal que varios departamentos se declararon rebeldes de la autoridad central, como sucedió con los departamentos de Santa Ana, El Paraíso, Tegucigalpa y Goascarán, en la década de 1830; lo mismo que Olancho en la siguiente década. Tal era la ineficiencia de las autoridades hondureñas, que en 1843, se depositó en “Guatemala su representación en el exterior” a la vez que le permitía participación directa de los demás asuntos de comercio y política (Barahona; 1995: pp. 102-105).

El caos económico y político hondureño de finales del siglo XIX e incluso de buena parte del siglo XX, está en la base de su dependencia del capital extranjero, lo que también produce una “crisis de identidad nacional” (Cardoso y Brignoli; 1983: 208). En el poco éxito del desarrollo económico hondureño también intervino una combinación de otros factores internos, como la conformación geográfica de su territorio, la escasa gama de productos, la pobreza de la mayoría de sus ciudadanos y los altos costos del desarrollo de su infraestructura.

Como Estado independiente, desde su separación del resto de Centroamérica durante la agonía de la Federación (15 de noviembre 1838), Honduras arrastró una deuda económica importante con Inglaterra, producto de su participación en la federación y vio acumularse nuevas deudas a los intereses ya vencidos, mientras también se endeudaba internamente con prestamistas locales (Barahona; 1995; p. 139). No obstante lo anterior, los dirigentes hondureños tuvieron arrestos para negociar un nuevo préstamo con Francia e Inglaterra para construir un ferrocarril, entre 1867 y 1872 (Barahona; 1995; p. 137).

De este modo llega el período de la Reforma Liberal impulsada por Marco Aurelio Soto, entre 1876 y 1883<sup>229</sup>. Desde entonces, el país se hizo presente en la economía mundial, principalmente a través de la exportación de banano (Euraque; 1992; p. 135)<sup>230</sup>. Sin embargo, esto también trajo la intervención de los Estados Unidos en la política y la economía (Tábora; 2000; p. 133). Las repercusiones de la presencia de Estados Unidos, que en nuestro contexto habría que denominar capitalismo, las analiza entre otros autores, Franz Hinkelammert (1983)<sup>231</sup>, quien explica la relación centro-periferia como un fenómeno propio de América Latina, de lo cual no escapaban las jóvenes repúblicas centroamericanas<sup>232</sup>. Una vez que la producción de banano fue significativa "...el principio ordenador de la vida económica de la formación de una estructura de clases moderna y de las dificultades de la consolidación del Estado-nación fue la plantación bananera" (Posas; 1993)<sup>233</sup>.

En el plano cultural, Marco Aurelio Soto<sup>234</sup> impulsó la enseñanza primaria, secundaria y profesional y llevó profesores españoles a Honduras. Creó los códigos Civil, Penal, de Procedimientos y Militar y construyó la Biblioteca Nacional y promulgó la Constitución de 1880. En materia económica y de infraestructura, creó el Correo y el telégrafo, un Hospital General, Traslado el capital de Comayagua a Tegucigalpa y construyó gran cantidad Parques.

---

<sup>229</sup> Marco Aurelio Soto (1846-1908) fue impuesto por el Presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios; pero éste, luego le declaró la guerra y lo obligó a expatriarse. Ver Molina, I. 2004; *La estela de la pluma. Cultura Impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*; Euna. Heredia, Costa Rica.

<sup>230</sup> Euraque, D. "Formación de capital, relaciones familiares y poder político en San Pedro Sula. 1870-1958"; en *Revista Polémica*. Número 18 Set-Dic. 1992; pp31-50.

<sup>231</sup> El estudio de este autor se retomará más ampliamente en el capítulo siete, cuando se aborde el tema de la anexión de Centroamérica a los EEUU, tema central de la novela *El problema*, de Máximo Soto Hall.

<sup>232</sup> Hinkelammert, F.; 1983; *Dialéctica del desarrollo desigual*; EDUCA; San José.

<sup>233</sup> *Historia General de Centroamérica*. Volumen IV. Cap. Dos.

<sup>234</sup> Debe señalarse que la obra de Marco Aurelio Soto estuvo siempre determinada por el trabajo del intelectual Ramón Rosa, su ministro y primo.

Reabrió las explotaciones mineras al capital extranjero, actividad en la que él mismo tomó parte: fue cofundador de la *The New York and Honduras Rosario Mining Company* (1880- 1954) (Cardoso y Pérez Brignoli; 1983: pp. 285-286).

Así, en un ambiente de construcciones simbólicas de la nación hondureña y marcado acento liberal, surgen, acaso como expresión de esas mismas construcciones, las dos primeras novelas hondureñas.

### **La escritora versus el escritor**

Ambos son miembros de la élite hondureña y de una apreciable red de intelectuales que no solo imaginan la nación, sino que contribuyen con su construcción a partir de las nuevas ideas que aportaba el liberalismo del siglo XIX<sup>235</sup>. Lucila Gamero Moncada es hija del doctor Manuel Gamero Idiáquez y Camila Moncada, descendientes de los fundadores de la ciudad y ricos hacendados<sup>236</sup>. El padre colaboró con el gobierno de Marco Aurelio Soto y desempeñó “el honroso cargo de Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente en 1880, y en gobiernos subsiguientes la Presidencia del Congreso de 1889, 1890”<sup>237</sup>.

Para comprender textos como estos, es preciso aceptar que en el período estudiado aquí, el liberalismo centroamericano, expresión resumida de un conjunto mayor de elaboraciones ideológicas que arrancan con la Revolución Francesa y la emergencia de los Estados Unidos (Sáenz; 2013: p. 75), permite que hombres y mujeres empiecen por aceptar que la vida en el Istmo recién empieza y que como tal, hay que proveerla del material con que se identificará

---

<sup>235</sup> Para un estudio más detallado acerca de esta red de intelectuales centroamericanos ver Casaús M. y García T. 2009; *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*; F&G Editores; Guatemala.

<sup>236</sup>[http://hondurascribe2013.blogspot.com/p/blog-page\\_25.html](http://hondurascribe2013.blogspot.com/p/blog-page_25.html) 3 de abril del 2014 6:20 am

<sup>237</sup><http://www.latribuna.hn/2013/05/12/manuel-gamero-idiaguez-un-candidato-conciliador-que-perdio-honduras/>

entre las demás naciones. Las nuevas corrientes filosóficas, políticas y económicas inspiran a los habitantes; de esta inspiración nace la literatura, en un afán por anclar en el espíritu nacional los elementos de su identidad. Sin embargo, esta primer literatura emerge elemental y a veces poco original; pero esa es su esencia: aún estaban adormecidos los cerebros luego de tantos años de oscurantismo (Sáenz; 2013: p. 73). Por ello, a pesar de los indicios de libertad e igualdad en las relaciones de género-sexo, los roles sociales y culturales femeninos y masculinos están aún signados por el patriarcado con ribetes de absolutismo. Por esta razón, Lucila Gamero debería luchar contra prejuicios y dogmas largamente defendidos, tanto así que en *Adriana y Margarita* se refleja esa lucha que solo la educación hará más llevadera. A partir de la escasa información biográfica que disponemos, es de suponer que para Lucila Gamero debió de ser más difícil publicar sus obras que para Gutiérrez, pues la estructura familiar y política estaba aún orientada a la voluntad y beneficio de la figura del varón<sup>238</sup>.

Carlos F. Gutiérrez “Nació en Tegucigalpa (1861) y falleció en (1899). Fue poeta y novelista. *Angelina* fue escrita en 1884, bajo el seudónimo de Mariano Membreño, aunque publicada oficialmente en 1899. Carlos F. Gutiérrez publicó también un poemario: *Piedras falsas* (1898)<sup>239</sup>. De su novela, señala José González:

“... fue motivo de una abierta y despiadada crítica al someterla el autor a la valoración literaria del poeta José Antonio Domínguez y del periodista Manuel S. López. Otra polémica alrededor de esta novela, escrita en 1884 bajo el seudónimo de Mario Membreño, es que para algunos es la primera novela escrita en Honduras, y no *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero.... Al morir, a los 38 años, tenía el grado de Teniente Coronel”<sup>240</sup>.

<sup>238</sup>Ver el enlace de Internet de la cita once.

<sup>239</sup>Datos de <http://mickyandonien.com/leahonduras/letra-g/gutierrez-carlos-f.html>, (16 de abril del 2014: 10 am).

<sup>240</sup>José González; “Antología Mínima”. En <http://books.google.co.cr/books?id=oGBXlqWMB-oC&pg=PA78&lpg=PA78&dq=Piedras+Falsas+de+carlos+f.+gutierrez&source=bl&ots=HZ6Xru>

Dado que nuestros objetivos se han establecido con el fin de estudiar cómo se construyen las identidades nacionales en Centroamérica a través de sus primeras novelas, no nos ocuparemos de si *Angelina* o *Adriana y Margarita* es la primera la segunda en publicarse. Aquí se estudian en conjunto, tanto porque metodológicamente nos parece la mejor opción, como porque vemos en ellas rasgos que se complementan.

### **Complementariedad de ambas novelas**

*Angelina* es una obra que propone una noción histórica y cultural de una Honduras rural. El relato en primera persona posiciona al narrador como quien se apropia del relato de *otro* con la intención de “formar un librito basado en aquella conmovedora historia (*Angelina*; p. 4). Y el papel de la mujer en el relato, como veremos más adelante, no pasa de ser objeto para el trabajo y regocijo del hombre. En contraste, la novela de Gamero obedece a una inclinación artística que buscaba medios expresivos suficientemente fuertes como para denunciar al sistema de valores que privilegiaba al hombre en detrimento de la mujer. Sin embargo, en *Adriana y Margarita* esto apenas recibe unas cuantas pinceladas. El grueso de su denuncia explota en su obra cumbre, *Blanca Olmedo* (1908). Sí es claro que la temática de Gamero gira en torno a la crítica al patriarcado y de la reivindicación de la mujer:

“Gamero (Lucila) montaba a caballo, dirigía una hacienda y era dueña de una farmacia. Fue tildada de varonil e inmoral. En 1898 se casó con el señor Gilberto Medina, un hombre rico, pero relativamente inculto, que había sido Juez en Danlí. Tuvo una hija y un hijo que le dieron nietos. Se dice que cuando murió, no le dieron el responso en la iglesia, debido a sus críticas hacia la jerarquía. Extrañamente, su tumba tampoco tiene lápida”<sup>241</sup>.

---

zMUJ&sig=L-v\_fwTu9-NJBnLzdFGDDIc7tE&hl=es&sa=X&ei=wFBTU7vbH9W\_sQTo5IGgCg&redir\_esc=y#v=onepage&q=Piedras%20Falsas%20de%20carlos%20f.%20gutierrez&f=false 16 de abril del 2014.

<sup>241</sup> Datos tomados de (<http://www.latribuna.hn/2014/01/19/los-ultimos-anos-de-lucila-gamero-de-medina>) 28 de enero del 2014. En esta misma fuente se señala que Lucila Gamero tuvo una

En *Adriana y Margarita* se describe una sociedad en transición ideológica, cuyas características se analizan seguidamente.

Así, entre *Angelina* y *Adriana y Margarita* puede establecerse un paralelismo que permite ver dos momentos históricos de la consolidación de Honduras como república. El primero es más agrario, inocente, anclado aún en el mito y en la leyenda. Este es el mundo de *Angelina*, en la obra de Carlos F. Gutiérrez.

El segundo momento devela un mundo ciertamente aún rural, pero que ya está en contacto con la ciudad, con el otro (Guatemala, París). Un elemento esencial aquí es la educación, a la cual ya asisten las mujeres, aunque todavía en desventaja con respecto de los hombres: es el mundo de *Adriana y Margarita* en la novela de Lucila Gamero.

### ***Angelina: un relato erótico***

En la obra de Carlos F. Gutiérrez, el contraste de los personajes *Angelina* y *Julián*, deja al descubierto el androcentrismo a partir del cual la mujer es vista como objeto placer sexual. Incluso, la obra puede leerse como una descripción del cuerpo de la mujer en función de la sexualidad: el narrador conduce al lector a presenciar el himeneo que tendrá lugar como parte del desenlace argumental de la obra.

---

posición crítica bastante fuerte hacia la iglesia católica y llegó, incluso, a afirmar en una ocasión que no volvería a comulgar nunca más en su vida.

Una elaborada adjetivación presenta al lector lo que podría denominarse *alegoría del desnudo*<sup>242</sup>. Esto actúa como medio de seducción o de oferta del cuerpo femenino. El desenlace es el rapto de la muchacha, la locura de ésta y la posesión definitiva por parte de Julián.

La descripción minuciosa del cuerpo de Angelina se convierte en un mecanismo psicológico que introduce una vez más la ideología del patriarcado en la formación de la conciencia ciudadana. La abundante adjetivación, tal vez excesiva, más que una característica del romanticismo, es la retórica de la provocación sexual que el narrador asigna a Angelina. Con esto se vuelve al mito de la seducción que la ideología católica ha establecido como el pecado por medio del que Eva convence a Adán a probar el fruto del bien y el mal. Así, los actos infantiles o de hermana de Angelina, se verán como actos de preparación para consumir el acto sexual con el que la muchacha paga a Julián lo que el narrador denomina *estoicismo* (*Angelina*; p. 7).

Se aprecia cómo el cuerpo de Angelina se va descubriendo lentamente como si se tratara de un trofeo para el *pobre loco*. Este trofeo, incluso, lo levanta Julián con un solo brazo, como mostrándoselo a los vencidos cuidadores de la muchacha, cuando está a punto de terminar de cruzar el río, en el momento del rapto. Esta escena puede considerarse parte de la intertextualidad, cuyo trasfondo es *El Jorobado de nuestra Señora*, de 1831, porque tanto el Jorobado del novelista francés (Libro noveno) como el hombre-mono-cíclope de Gutiérrez (p. 34), roban una muchacha. Sin embargo, los fines son diferentes, sobre todo en lo relativo a la *conciencia* y sentimiento

---

<sup>242</sup>Alegoría: se acoge aquí la acepción de la RAE que literalmente dice: "Ficción en virtud de la cual algo representa o significa otra cosa diferente". RAE, vigésima segunda edición; 1991.

noble del personaje de Víctor Hugo, en contraste con la urgencia sexual del personaje de Carlos F. Gutiérrez.

Angelina, toda naturaleza, es la misteriosa fruta que ni la demencia puede despreciar. Fue “el lozano melocotón” que Julián “recibía al pie del árbol, a donde ella, con desparpajo, trepaba” (p. 7) desde el tiempo en que estaban en el paraíso de la niñez. Simbólicamente, la novela presenta las tres etapas de la vida: nacer, crecer y morir, lo cual se evidencia a partir de los siguientes tres momentos narrativos:

- el nacimiento a la vida social, que equivale al lento despertar de las sensaciones a través de la naturaleza y los abandonos infantiles; puede verse esto en los juegos y paseos de Angelina y Julián en su niñez. Culmina con el episodio en que Julián, excitado ante la desnudez de Angelina, le besa la nuca y salta al monte presa de delirio (Cap. IV).
- El segundo momento equivale al crecimiento de la sexualidad y expansión material. Esto en la vida vegetal y animal se presenta como la etapa de procreación. En la vida humana también contiene la etapa de fertilidad, pero generalmente entra en relación con las acciones para el futuro (casamiento de Angelina, proyectos agrícolas y comerciales; proyectos de venganza por parte de Julián, entre otros).
- El tercer momento (muerte) constituye una transformación de múltiples consecuencias, a saber: el rapto de Angelina por parte de Julián; la huída a través de la selva y el hallazgo postrero de un paraíso que a los ojos de las personas comunes, parecía inexistente; solo posible en la locura momentánea de Angelina.

Estos episodios representan las tres etapas del proceso de preparación del cuerpo de Angelina para una boda especial, tal como se aprecia en los siguientes cuadros sinópticos.

### Etapa uno

**Tabla N° 3.  
Rasgos narrativos  
que anuncian la entrega sexual**

ANGELINA	JULIÁN
Hija de un pariente del dueño de casa Adoptada	Origen desconocido Adoptado
“Cariñosa muchacha, que daba paseos inocentes” (p.5)	Pobre loco. Se convierte en la sombra de Angelina
“Tenía delante de él rasgos de sublime impudor” (p. 5)	“Mudo. Pero... lívido y horrorosamente desfigurado miraba sin distinguir aquella como visión” (p.8)
“Formas castas e incomparables...que Angelina con sublime indiferencia descubría” (p. 6).	(Angelina) era el cielo de sus ojos; era el dulce anhelo de su callada existencia
“Con su casta impudicia y tentadores abandonos” (p.6).	“Rara fealdad, semblante horrible. Miradas de fuego (p.6).
Carne sonrosada y húmeda (p.7).	Deseaba coger a Angelina entre sus brazos (p.6).
“con la misma y serena calma con que lo hubiera hecho sola empezó a despojarse de sus vestidos” (p.7). (p.7).	“Idiota lo creían” (p.6). Pero “...Su amor convertido en lenguas de fuego...” (p.7).
“Bajo el cristal transparente del arroyo, se rebullía ella con total libertad y con un afán inmoderado de húmedas frescuras” (p. 8).	“A pesar de su estoicismo comprendió Julián que no tendría fuerzas para ver con indiferencia aquella completa desnudez” (p.7).
Angelina regresa del agua y empieza a vestirse.	Todos sus contornos, todos sus perfiles se le metían en los ojos al pobre Julián (p.8)
“Una sensación ardiente y hasta dolorosa le quemaba la torneada nuca” (p.8).	“Los labios del idiota habían escaldado su piel de lirio” (p.8).

Fuente: M. Barrientos.

Como puede verse, el narrador describe a Angelina como una niña ingenua cuya *travesura* —desnudarse frente a Julián— marcará el rumbo de su vida. Será culpable de impudicia, aunque sus actos obedezcan a su condición de niña y no a una premeditación. Este acto, en apariencia nimio, se explora en beneficio del personaje masculino. Es decir, Julián rapta a Angelina para actuar conforme a la provocación de que fue objeto. Y ella es su premio, su trofeo. Incluso al final del relato, cuando Julián aparece en medio de la selva con el cuerpo de Angelina en estado de putrefacción, los perseguidores no lo

castigan. El narrador agrega: “El infeliz, después de todo, ya no era merecedor de ningún castigo” (p. 40).

Así, ni el rapto ni la agresión sexual, ni la muerte de la muchacha parecen suficientes motivos para castigar a Julián. A pesar de todo —parece decirnos el narrador— Julián hizo aquello que como hombre debía hacer. Además, sólo el cuerpo femenino es objeto de atención, como si de veras, fuera Angelina un agente del mal y por lo tanto, culpable, como un ángel caído. Así, la metáfora bíblica de nuevo cobra sentido en esta que parece ser una novela ingenua.

En Julián, que parece solo inteligente con respecto del sexo, la descripción se da en términos físicos para resaltar su fealdad. En el plano psicológico, Julián actúa por instinto, como lo haría un animal cualquiera. En consecuencia, lejos de considerársele un perverso, se le describe como víctima de los abandonos de la niña. De aquí surge la descripción del cuerpo de Angelina como la preparación de la mujer de cara al acto sexual, el cual tendrá lugar, ya en el epílogo de la obra, en un lugar mucho más apartado de la selva hondureña. La parte de la narración relacionada con la sensualidad y las relaciones de pareja entre Angelina y su esposo, Felipe, constituye solo una etapa de madurez intermedia en el proceso hacia la entrega a Julián.

#### Etapa dos

La etapa de transformación del cuerpo de Angelina o madurez sexual, corresponde al tiempo en que vive casada con Felipe. Siempre como siguiendo un patrón descriptivo del goce sexual, la madurez de la mujer se

presenta como un fenómeno vertiginoso y al amparo de lo vegetal, el agua y las sombras del bosque:

“...se dirigía en busca de los arroyos más lejanos y escondidos en donde se bañaba largamente abusando de la libertad de que entonces gozaba.

“Muy poquito a poco se iba desnudando a la sombra de cualquier árbol copado. (...) cuando empezaba a despojarse de sus ropas interiores, lo hacía con mucha pausa y como reflexionando en cada prenda que del cuerpo se desceñía” (p. 17).

Este mismo volver a los arroyos, a la selva, tiene matices de rechazo de la vida urbana, pues “le molestaban las estrecheces de la vestimenta de la ciudad” (p. 17).

Entre tanto, los negocios y actividades agrícolas se manifiestan como rasgos de una nación que sigue siendo agraria, elemental y amenazada por la presencia de lo sobrenatural: Julián. Esto, en contraste con las crecidas del río, como se aprecia en estas citas:

“Julián entre tanto, no habiendo querido regresar a su habitual morada, merodeaba por aquellos alrededores...”.

“El agua continuaba cayendo a borbotones, el chaparrón se había convertido en torrencial aguacero, que mantenía encerrados a sus habitaciones a los moradores de la finca, y el río, casi desbordado ya, arrastraba entre sus fangosas aguas troncos inmensos...” (p. 30).

Seguidamente se ilustra el modo en que el narrador plantea el desarrollo físico de Angelina, en contraste con las acciones que ejecuta Julián, a quien se le atribuyen características de un cazador (tigre, águila) que vigila su presa.

**Tabla N° 4.**  
**Desarrollo físico y**  
**Madurez sexual de Angelina**

ANGELINA	JULIÁN
La hermosura de aquélla aumentaba de asombrosa manera (p.8)	Seguía (a Angelina) por veredas ocultas (p.8)
Era extraño a su procedencia, su estilo de hermosura. Sus facciones tenían la suave delicadeza de las mujeres de la mejor sangre (p. 9).	Celoso. Con astucia de tigre. Recuerda “el ardiente beso tanto tiempo guardado” (p. 10).
Facciones ampliamente hermosas (p.9).	Pobre Julián. “quejidos sordos y angustiados” (p. 11).
Expresión sensual prometedora de muy ardientes transportes (p.9).	La recuerda como “carne fresca, recia y ligeramente aterciopelada como piel de melocotón (p. 12).
(Tenía) naturaleza virgen y extremadamente fogosa (p.10)	Julián había cometido una violación: “¿hay acaso alguna curva de tu cuerpo que no la haya sentido redondearse bajo el tacto de mis manazas de idiota? (p. 14).
Se había convertido en “víctima inocente” (p. 10)	Julián acechaba su presa con: “Mirada de águila (p.12).

Fuente: M. Barrientos

Simbólicamente, la mujer representa los cimientos naturales y reproductivos de la nación. Ella es la base virginal en la que hay que engendrar los futuros ciudadanos; pero como se evidencia en el cuadro dos, está constantemente amenazada por la fuerza y acciones primitivas masculinas. Entonces ¿alude Angelina a esa etapa de la historia Hondureña de antes de las reformas liberales, cuando la desarmonía y los intereses personales no permitían que la República se consolidara? Según lo expuesto, pero sobre todo al contrastar esta novela con la de Lucila Gamero, creemos hallar respuesta afirmativa.

## Etapa tres

**Tabla N° 5.**  
**Rapto, locura, posesión sexual**  
**y muerte de Angelina**

ANGELINA	JULIÁN
“Tenía un cuerpecito flexible” (p. 15)	Angelina será devorada como la fruta del paraíso (un melocotón) (p.12).
“Angelina pensaba que también le pertenecía a Julián” (p. 15). Cerró los ojos cuando reconoció a Julián” (p. 34).	¡Al fin sabría Angelina de lo que eran capaces sus furores reprimidos (p. 31)
“Pechos tensos y apretados” (p. 17). “Carne sudorosa y dúctil” (p. 18). “Labios rojos y sensuales” (p. 22).	“Lloraba con quejidos sordos y angustiosos. De tanto dolor y desesperación permanecía sombrío y cabizbajo (p. 11). “Para olvidarla subía hasta llegar al cielo” (p. 28). “Sufría su profunda pena (p. 21), pero la asechaba con pasos cautelosos y aspecto aterrador.
“En brazos de Julián se hizo cargo de su situación y de las consecuencias que tendría aquel atentado” (p. 34).	“Sería suya. Y cómo se iba a resarcir de todas sus angustias” (p. 31).
“¡Pobre Angelina!” (p. 34). “Empezó a sentir que su mente se cubría de sombras” (p. 35). “Una angustia infinita se le cruzó en la garganta. Sintió un hormigueo que le subía por las piernas”.	“Habían llegado a la tierra de promisión para sus fantásticos amores” (p. 35). “Julián insistía en sus brutales caricias” (p. 36).
“Algo como un olvido eterno de sí misma le sobrevino en su angustia. Con extraña demencia cesaron sus movimientos de repulsión... en actitud de loca. Abrió sus labios y sonrió a Julián” (p. 37).	“Dos horas después ¡cómo se había desencadenado la tempestad! Amor como el de Julián necesitaba de aquel concertante sublime para celebrar su triunfo” (p. 37).

Fuente: M. Barrientos

Además del énfasis erótico, en *Angelina* se hallan, como en gestación, los atributos de la joven república; pero aparecen amordazados, ocultos tras lo sobrenatural y en medio de la selva, como si de forma metafórica se dijera que el camino hacia la vida moderna estaba todo lleno de peligros. Por otra parte, el código amoroso se perturba, pues el acto sexual, con el que en otras instancias se sella el pacto para la nueva vida republicana<sup>243</sup> no refleja una fundación, una construcción familiar o patriótica. La sexualidad en *Angelina* no procrea; es estéril: la mujer aquí, ni siquiera es fecunda, sino objeto. Incluso, el

<sup>243</sup>Ver por ejemplo, *Amor y constancia* y nuestro análisis en el capítulo dos. Además, puede constatarse en *Misterio*, de Manuel Argüello Mora; *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero; *Amalia*, de José Mármol, entre otras obras. Una investigación que ofrece mucha luz acerca de este tópico es la de Doris Sammer (2004).

matrimonio de los padres adoptivos de Angelina, no tiene hijos. En esta novela no aparece aquello que Doris Sommer llamaba una inextricable unión entre el amor erótico de la política y el amor heterosexual que se convertiría “en matrimonios que sirvieran como ejemplo de consolidaciones aparentemente pacíficas durante los devastadores conflictos internos de mediados del siglo XIX” (Sommer; 2004: 22).

Así, ni el matrimonio ni lo erótico benefician a la nación porque se asumen antinaturales, producto del incesto. Las argumentaciones de tipo fenomenal no dejan de revelarnos los intersticios de una cultura todavía enajenada por las imposiciones religiosas y el dominio patriarcal, lo cual habría que analizar como característico de las primeras etapas de las jóvenes repúblicas, en las que la mayor parte de la población no estaba preparada para gobernarse por sí misma, como lo evidencian las constantes guerras fratricidas que tiñeron de sangre a Centroamérica, luego de su independencia de España.

### **La oposición campo ciudad**

La obra ofrece también la valoración del modo de ser en el campo y en la ciudad. El eje central de la obra es lo rural. Se prescinde de los detalles de la vida en la ciudad, tales como otras acciones de mujeres y hombres con quienes confrontar a Angelina, sus padres y a Felipe. Tampoco hay detalles de la vida cultural, salvo lo relativo al vestido (que a Angelina le parece incomodísimo)<sup>244</sup>. Incluso, para referirse al lugar en que vive Angelina con su esposo, el narrador dice simplemente: “Vivían los esposos en una población cuyo nombre no viene al caso mencionar” (p. 17).

---

<sup>244</sup>Ver Capítulo X. Angelina casada. Pp. 17,18 y19.

Esta característica del relato tiene doble función narrativa. Por una parte constituye una regresión al tiempo del mito y la leyenda y por otra, la oposición entre un mundo que se aprecia como espacio vital y que constituye por sí mismo la riqueza de la nueva nación y un mundo citadino que no aparece del todo configurado.

La obra parece ser parte de la añoranza de un tiempo pretérito que acaso fue mejor, como una búsqueda interior en que los instintos son más fuertes que la razón. En las interrogaciones acerca de si esta narración contiene rasgos de la identidad nacional hondureña, habría que indagar si *Angelina* constituye una formulación consciente de la oposición civilización/barbarie que estaba en la fundación de las naciones centroamericanas, y cuyo fundamento ideológico se recoge de la Ilustración. Lo cierto es que consciente o inconscientemente, no en vano la novela contrapone los dos espacios entonces en pugna. Pero en esta relación, tampoco deja de ser significativo el hecho de que la ciudad no aparece como tal; no puede decirse que es la ciudad de Comayagua, Tegucigalpa o Gracias a Dios. Por el contrario, se habla de un pueblo sin nombre en el que los pequeños negocios prosperan con el trabajo de sus mismos dueños. Es decir, la rudeza del campo y la bravura de la naturaleza triunfan por sobre lo citadino, también como un recuerdo de la precariedad y pobreza en que se desarrollaba la República hondureña en el último tercio del siglo XIX (Euraque; 1995: pp. 136, 137 y sigs.).

*Angelina* refleja a la inocente mujer en la que hay que engendrar los futuros ciudadanos; pero los adjetivos de la obra la diseñan y la muestran como a aquella inculta campesina en la que solo se resaltan los puros instintos, por lo mismo se le culpa del deseo sexual de Julián. Más aún, *Angelina* resulta ser

una metáfora de la naturaleza, como si se le acusara de ser ella misma. Por ello, como los recursos naturales, explotados por las transnacionales en busca de sus riquezas, se convierte en víctima, como una representación mesiánica de la condición de los países subdesarrollados de toda Hispanoamérica. En *Angelina* se describe esa etapa de la historia Hondureña en la que se despliega toda una red de desafíos sociales, económicos y culturales que imposibilitan a Honduras consolidarse como república. Se muestra así a una sociedad agraria y mítica<sup>245</sup>.

Tal como se verá en seguida, no es la naturaleza desbordada en colores y rugidos de las selvas, ni la aceptación del amor más allá de los límites de la concordia social cuanto caracterice el romanticismo centroamericano, sino la angustia casi inocente de no encontrar un norte para tanta búsqueda. Búsqueda que de nuevo se presenta como un espacio todavía vacío: la nación está en construcción; pero los diferentes intereses, locales y extranjeros que están en juego, ponen en fuga la construcción solidaria y feliz de la identidad nacional, tal como la concebía José Cecilio del Valle cuando dijo:

“... los gobiernos justos, protectores de los derechos que tiene el hombre para pensar y mejorar su ser; los gobiernos justos se conservan por el espíritu público de los pueblos que conocen sus derechos y saben sofocar la tiranía opresora de ellos; y los pueblos no pueden reunir estos conocimientos si no hay establecimientos que cuiden de su instrucción elemental...La Ilustración es el principio primero de todo bien. Procurar la de los pueblos es abrir la fuente de donde fluyen todas sus venturas, es trabajar por su felicidad y mejorar la suerte de la especie humana”<sup>246</sup>.

### **Matrimonio y ficción novelesca**

Si bien *Angelina* no representa a la aristocracia ni su esposo, Felipe, forma parte de las principales familias hondureñas, no parece gratuito el hecho de que el matrimonio se celebre con apego a las normas católicas de su tiempo.

<sup>245</sup>El mito, además de lo expuesto, puede verse como esa fuerza arrasadora que resultó la presencia casi anormal de los Estados Unidos en la región.

<sup>246</sup>Del Valle, J. Cecilio; 1829 “Memoria sobre la educación”. En Meléndez Ch., Carlos; 1988; *José Cecilio del Valle. Ensayos y documentos*; Asociación Libro Libre; San José. P. 87.

A nuestro juicio, los rasgos costumbristas del relato, el apego a las tradiciones campesinas y la negación del posible incesto de Angelina<sup>247</sup>, constituyen los rasgos esenciales de una nación que persigue su autonomía, reafirmando en una sociedad que depende económicamente de la labranza, la cría de ganado y los pequeños negocios. Sin embargo, aunque esto aparece como parte de la nación, una fuerza sobrenatural y que nadie sabe de dónde vino, quiebra la armonía y pone en peligro a la naciente República. De aquí surge otra inquietud: ¿constituye el relato una visión de los peligros que se ciernen sobre Honduras poco antes de terminar el siglo XIX?

En general, en la novela se nos revela una aldea en que si bien es cierto no se especifican los aspectos relacionados con el gobierno y no aparece el núcleo intelectual que configura a la aristocracia hondureña, a través de sus páginas se describe la identidad nacional. Pero he aquí que esta identidad es solo una caótica lucha entre el mundo civilizado y el de la barbarie.

Este ejercicio de creación de la identidad, simbólicamente, contiene dos etapas. La primera consiste en ubicar al lector en un entorno aldeano que, por una parte contribuye con la economía y el mantenimiento de la cultura y por otra, se muestra un pueblo huérfano, sin relación con otras ciudades ni gentes.

La segunda etapa es la confirmación de que sólo por medio del matrimonio la sociedad puede continuar con su ritmo de crecimiento; es decir, el matrimonio constituye por sí mismo la institución que perpetúa la economía entre los núcleos familiares. Esto le da a la narrativa centroamericana un carácter que podría considerarse legitimador (Rama; 1986), puesto que los enlaces heterosexuales para perpetuar los clanes familiares y los grupos de

---

<sup>247</sup> De acuerdo con las reglas familiares dogmáticas, Angelina y Julián son hermanos, de ahí que su entrega sexual, precedida de la provocación que hemos estudiado, simboliza el incesto.

poder (Quesada Soto; 1986: 36)<sup>248</sup> ocurren en toda Hispanoamérica, durante casi todo el siglo XIX<sup>249</sup> y aunque con algunas modificaciones, en Centroamérica, esta tendencia sobrepasó las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, el idilio campestre se quiebra, se desequilibra por la presencia de lo fenomenal sumado a la debilidad humana frente a los eventos de la naturaleza.

### ***Adriana y Margarita: retrato de la nación.***

En este apartado no debería hablarse de narrador como instancia narrativa para hacer referencia a quien cuenta la historia. Si el sujeto histórico que propone el relato es masculino, está bien el término. Pero si este sujeto es femenino, se impone otra nomenclatura. Se propone, para llenar este vacío léxico-teórico, el término voz narrativa, que no contiene semas contradictorios.

### **Dos mujeres: dos visiones del mundo**

Hasta aquí hemos ahondado en los significados de la novela *Angelina*. Asimismo, se ha enfatizado en el carácter complementario entre la novela de Gutiérrez y la de Lucila Gamero. Ahora profundicemos en la propuesta de esta dama hondureña, que llegó, incluso, a declararse enemiga de la iglesia católica<sup>250</sup>.

---

<sup>248</sup>Puede destacarse en esta investigación su carácter social que explica la conformación de los estratos sociales que en Costa Rica propiciaron el desarrollo económico y el surgimiento de un sentido democrático, que no por ello estuvo exento de manipulaciones y arreglos. Sin embargo, y esto es lo que nos interesa en este contexto, es que el manejo político y económico centroamericano pasó por los mismos procesos que el autor plantea para el caso costarricense. En los demás países del área, cambiaron los actores y lógicamente los momentos históricos, pero los resultados podrán verse en toda su dimensión en el último capítulo este trabajo, cuando nos ocupemos de *El problema*, de Soto Hall.

<sup>249</sup>Ver el citado estudio de Doris Sommer (2004) y el de Álvaro Quesada Soto (1986).

<sup>250</sup>La Tribuna. "Los últimos años de Lucila Gamero de Medina"; en *Anales Históricas*. 19 enero, 2014 - 11:56 am).de (<http://www.latribuna.hn/2014/01/19/los-ultimos-anos-de-lucila-gamero-de-medina>).

En *Adriana y Margarita*, Lucila Gamero describe dos etapas del quehacer social femenino en la Honduras de los últimos años del siglo XIX. Esos dos momentos históricos se complementan y se oponen al mismo tiempo. Es decir, la novela describe el fin de una etapa de la historia cultural de Honduras y el inicio de la otra: la transición hacia el liberalismo de fines del siglo XIX e inicios del XX, período de significativas transformaciones económicas, políticas y culturales, entre las que destaca la Reforma Liberal de Marco Aurelio Soto (Euraque; 1995: 138).

Como hemos visto en este estudio y que también puede estudiarse a través de toda la novelística hispanoamericana, fue el elemento femenino el que sirvió para ejemplificar la presencia, dominio y debilidades del patriarcado y de la vieja aristocracia, todavía apoyada en resabios coloniales. En la novela de Lucila Gamero se reelabora el tema de lo femenino en el contexto hondureño para abordar el cambio de paradigma que se aprecia a nivel cultural, económico y político en Centroamérica a finales del siglo XIX. Esto significa que en *Adriana y Margarita* se destaca el quehacer femenino de antes de las reformas liberales y el que se da a partir de ellas.

Se ha analizado el rol de inocente y víctima sistemática de la mujer en novelas como *La hija del Adelantado*, *Amor y constancia* y en menor medida en *Misterio*; también se ha analizado en este mismo capítulo con respecto de *Angelina*. En la novela de Lucila Gamero se aprecia la noción de un mundo tradicional, al estilo patriarcal y que se configura alrededor de Margarita; pero también, se ofrece otro más libre y que promueve la inserción de la mujer en la escena de lo público, alrededor de Adriana. Ambas mujeres manifiestan un modo particular de ver el mundo a partir del matrimonio: Margarita, aunque ha

estudiado en un colegio guatemalteco —un signo positivista—, parece destinada a continuar con el viejo orden: por estas razones se casa con su primo, en virtud de un arreglo de su padre (don Fernando) y su tío cuando, tanto ella como su primo, Emilio, eran muy pequeños. Pero además, carece de voluntad para tomar decisiones por sí misma y otorga a su padre la libertad de decidir su futuro (p. 45). Adriana, en cambio, no solo toma las decisiones acerca de su vida, sino que enfrenta a Emilio, cuando aquél le propuso que dejaría a su novia por ella: “Caballero, usted toma las cosas como le parecen, no como con... Al conducirse así conmigo, no se ha portado como caballero estando, como está, comprometido a casarse con Margarita” (p. 84).

La forma en que Adriana le habla a quien será el esposo de su amiga, contrasta con el tono que la voz narrativa otorga al proceder de la mujer en general, cuando señala: “la mujer, pues, juega con el hombre —y permítaseme la frase tan vulgar— como el gato con el ratón, ya lo cogen, ya lo sueltan y por último, si el ratón no anda listo, concluyen por atraparlo de veras (...) “ y agrega, como una propuesta deliberadamente contraria a la que se ha estado dando, otro modelo de relaciones amorosas: “...es la única que puede hacer que el hombre conozca la felicidad verdadera” (p. 133). Esta, como se puede ver, es una voz que conoce y explora el mundo en busca de más significados que los que hasta entonces se le atribuyen. Es la voz de quien sabe que tiene otras motivaciones más que las de servir de instrumento para la dominación del hombre. En esto también se evidencia una ruptura con respecto de la visión unilateral y androcéntrica de la novela de Carlos F. Gutiérrez.

### **La igualdad que otorga la educación**

Hemos visto que en la obra de Gutiérrez impera cierto desorden: parece que no existe división entre las fincas, las personas no se ocupan de la escuela ni de otros estudios: la vida transcurre entre el trabajo en el campo y la congregación doméstica. Los roles entre mujeres y hombres están delimitados ex profeso y ni el narrador ni los personajes los discute o los enfrenta. En cambio, en *Adriana y Margarita*, aunque se presenta un ordenamiento social y un conjunto de reglas de comportamiento, incluso el matrimonio por interés y arreglado por los padres, la presencia de la escuela y la educación de las mujeres, ordena el mundo. Los hechos descritos en la primera novela son elementales e instintivos. En la segunda, la escuela iguala a hombres y mujeres y aunque persistan elementos del mundo anterior (*Quinta la Ilusión* y la presencia de uno de los últimos patriarcas), se opera una transformación social, como un signo de nuevos tiempos y por ello mismo, de construcciones simbólicas de identidad nacional.

Con respecto de la escuela y la impronta que deja en las niñas, parece justo reconocer que la educación fue la institución que más coadyuvó en la tarea de construcción de las identidades nacionales centroamericanas, toda vez que propició la aparición de un número cada vez mayor de productos culturales, entre ellos la literatura (Quesada Soto; 1986; Molina; 2004; Amaya; 2009).

Así, uno de los aspectos más representativos en la construcción de las identidades nacionales centroamericanas los constituyen las reformas educativas impulsadas por los liberales<sup>251</sup>. Y la novela de Lucila Gamero, como

---

<sup>251</sup>Molina J. I. 2004; *La estela y la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. EUNA. Heredia, Costa Rica. ver también Amaya B., J. 2009; *Historia de la lectura en Honduras: Libros, lectores, bibliotecas, Librerías, clase letrada y la nación imaginada en Honduras. 1876-1930*;

expresión de este nuevo orden, expone —aunque con las limitaciones del caso—, la vitalidad que esta acción trajo a Honduras. Como se dijo arriba, la novela señala una nueva actitud de cara a la vida: Adriana, sin dejar de ser hondureña y mucho menos sin dejar de ser femenina, monta a caballo y parte hacia Guatemala (porque ahí está su familia), pero la voz narrativa expresa el sentimiento de esta mujer libre y consciente de la nación que deja:

“...los tibios y perfumados aires de Honduras mecieron su cuna, los dulces trinos de los pájaros hondureños arrullaron su sueño; el azul cielo de Honduras, su espléndida y rica naturaleza recrearon sus ojos; y por último, sus modales, su elegancia exquisita y esa gracia y esa distinción que emanaba (...) no podía ser menos que la de una hondureña llena de cultura, cuya educación ha sido desarrollada al aire libre de Guatemala” (p. 116).

El acto de desarraigo que supone la partida de Adriana, lejos de mostrar un rostro austero o mísero, conforma un discurso que solo sería posible a raíz de los cambios que traían las reformas en el campo de la educación (Amaya; 2009, p. 48, 49 y sgts.).

Según este autor, los liberales impusieron “Disposiciones y Reglamentos” que fueron dando estructura al nuevo sistema educativo, hasta que en 1881 tomó forma concreta a través del “Código de Instrucción Pública” mediante el cual se “instituyó de manera coherente la enseñanza primaria, secundaria y universitaria. En los tres niveles, la enseñanza se proclamó como laica, y para el primero, sería obligatoria y gratuita”.

“Esto —señala más adelante— es fundamental, puesto que a partir de ese momento, se fueron formando una serie de intelectuales que fueron la generación que se encargó de continuar -a principios del siglo XX— la lenta y tortuosa conformación de la nación en Honduras” (p. 49).

El mismo título que designa a la Escuela en la novela de Lucila Gamero, sugiere que más que conocimientos científicos y culturales, esta institución iguala a las personas. Este es el ideal de la Ilustración que en Centroamérica encarna José Cecilio del Valle, quien “ve en la Ilustración el primer origen de la

riqueza y el poder de las naciones, conforme a su modo de expresarse, y en la ignorancia, la causa de su miseria y su pobreza” (Meléndez; 1988; p. 31)<sup>252</sup>.

### ***Angelina y Adriana y Margarita: dos etapas de la cultura hondureña***

Las obras de Carlos F. Gutiérrez y Lucila Gamero, presentan en conjunto una serie de rasgos complementarios de dos fases de la vida cultural hondureña de fines del siglo XIX. En *Angelina* prevalecen la noción masculina, la sexualidad femenina como provocación, la vida rural y las costumbres del campesino —incluso el relato oral—. En *Adriana y Margarita* la visión es femenina; pero es a la vez, la cara del liberalismo impuesto en Honduras por Marco Aurelio Soto y su ministro Ramón Rosa. Además, en la novela de Lucila Gamero, las ideas liberales, sobre todo las que atañen a la educación, ya habrían calado en el ánimo de la mayoría de los actores y niveles sociales. En este sentido recordemos con Juan A. Amaya que a partir de la Reforma Liberal fue

*“cuando se produjo en Honduras el mayor adelanto cultural y educativo del siglo XIX, fenómeno que provocó una serie de transformaciones culturales que a la larga, repercutieron notablemente en el desarrollo de una “cultura nacional”, y desde luego, en las representaciones y prácticas sobre los libros y las lecturas en el país”<sup>253</sup>.*

Lo anterior permite explicar la construcción de la identidad nacional hondureña, así como la de los demás Naciones-estados del Istmo, como una heterogénea concurrencia de principios ideológicos, de intereses económicos y arrebatos políticos<sup>254</sup>. Sin embargo, es esta mezcla de principios e ideologías

<sup>252</sup>Ver también de Del Valle “El sabio”, publicado en *El Amigo de la Patria*. Tomo I N°1 (16 de octubre de 1820) pp. 5-6. Nota de Carlos Meléndez Ch.

<sup>253</sup>Ver Amaya Vanegas, J.; *Historia de la lectura en Honduras: Libros, lectores, bibliotecas, Librerías, clase letrada y la nación imaginada en Honduras. 1876-1930*. Versión en PDF, rescatada del sitio [http://er-aguier.org/nationstatecrisis.org/archivo/lecturas/Historia\\_de\\_la\\_lectura%28final%29.pdf](http://er-aguier.org/nationstatecrisis.org/archivo/lecturas/Historia_de_la_lectura%28final%29.pdf) el 10 de marzo del 2014 a las 7:00 pm.

<sup>254</sup>En política ha tenido Centroamérica verdaderos arrebatos. Estas acciones han dejado al descubierto una personalidad orgullosa y mezquina, que más ha buscado glorias personales

lo que otorga a la cultura centroamericana esa característica especial: su hibridez. Y esta hibridez es la que como un ideal, la narrativa se encarga de recalcar.

### **El triángulo amoroso como trama**

La obra de Carlos F. Gutiérrez se basa en el tema del amor en el que se involucran tres personajes: Angelina/Felipe/Julián. El desenlace de este nudo, deja como saldo la ruptura del orden natural y social, pues Julián irrumpe en el matrimonio de Angelina y Felipe. Esta irrupción de Julián en la vida conyugal de los jóvenes desposados se impone como aquella fuerza que imposibilita el desarrollo social y el cultural. Simbólicamente, vemos en esto la descripción de una identidad nacional asediada.

La obra de Lucila Gamero también tiene su triángulo: Adriana/Margarita/Emilio. Sin embargo, como reflejo del razonamiento, el triángulo se descompone y la concordia social permite la fundación de dos nuevas familias: Margarita se casa con su primo Emilio y Adriana con su también primo, Julio, quien se ha doctorado en París. En este caso el idilio es positivo porque permite acrecentar las instituciones de la patria, en la que el matrimonio es central. Y la novela, entonces, postula una patria posible y equilibrada.

### **El estatus ideológico de la identidad nacional hondureña**

En la obra de Gamero se nota una sociedad que, aunque sigue siendo rural y patriarcal, está en transición hacia otro modelo social y otro sistema de valores. En este nuevo sistema de valores, la presencia de la mujer como

---

que el bien común. Por esto mismo no hubo éxito con la Federación y han muerto tantas personas. El historiador José Dolores Gámez, a quien nos referimos en el Capítulo Tres de este estudio, nos hace saber que esto mismo se dio en la Guerra contra los Filibusteros, tanto por parte de los dos bandos rivales en Nicaragua, como del costarricense Juan Rafael Mora Porras. Véase su obra *La Guerra Nacional*; 2006 Aldilá Editores; Managua. Pp. 80, 81 y 141.

productora de cultura podría concebirse como uno de los primeros rasgos del feminismo centroamericano, evidente en la descripción de la forma de montar a caballo de Adriana, cuando parte con su primo hacia Guatemala (p. 115).

En el estudio de Juan A. Amaya, se analizan las dicotomías teóricas mediante las cuales se establece un enfrentamiento entre los sistemas de valores de antes de la Reforma Liberal y los que se establecen a partir de ésta. El autor retoma así el clásico estudio de Ángel Rama *La ciudad Letrada* (1984) y sus premisas dialógicas ciudad/letra, campo/oralidad como una forma de análisis de los acontecimientos culturales (la presencia del libro en Honduras), pero sobre todo para destacar la toma de la Ciudad (el Estado-nación) por parte de los escritores; es decir, los letrados.

No obstante, la dicotomía presente en las obras es la que podríamos denominar patriarcal-eclesiástica/liberal-positivista. Así, *Angelina* representa la visión patriarcal-eclesiástica y *Adriana y Margarita*, la liberal-positivista.

Los cambios en las instituciones existentes y la creación de otras de corte liberal, trajeron consigo cambios en la producción cultural y en las creaciones simbólicas en toda Hispanoamérica. Esto se refleja en la evolución histórica que describe diversas etapas de la vida de Nuestra América. Y estas etapas, que algunos ven opuestas, son en realidad complementarias. De esta concepción del mundo y su devenir histórico, surge la misma complementariedad que hemos estado describiendo en *Angelina* y en *Adriana y Margarita*. No debemos perder de vista que el mundo se rige por el principio universal de acción/reacción, que en la estructura social se presenta de diversas maneras. De este modo, a un acontecimiento cultural (una acción), le corresponde una determinada manifestación de aceptación o rechazo (la

reacción). Y es esto lo que vemos en las obras que hemos venido examinando: la reacción del liberalismo y de sus escritores y escritoras, más que enfrentar el período anterior, impulsa otras acciones, entre ellas, la igualdad de los seres humanos. Si en la práctica la injusticia y las desigualdades siguieron imperando, habrá que analizarlo como idiosincrasia o como estrategias para mantener el poder. Lo cierto es que en este manejo del entorno, los discursos que tienen que ver con la diferenciación entre unos pueblos y otros, produjeron manifestaciones culturales que señalan a la identidad nacional como una construcción en extremo polémica dado que en ella confluyen fuerzas ideológicas muy diversas. En la construcción de la identidad nacional en las Naciones-estados centroamericanos, todos estos enfrentamientos encuentran eco en espíritus y mentes que recién han salido de ese letargo que bien puede denominarse medieval y traducen su inexperiencia en actos de avaricia, guerra y afán de poder. Y las primeras narraciones hacen eco de estas características.

En el caso de Honduras, tanto la novela de Carlos F. Gutiérrez como la de Lucila Gamero, evidencian orfandad y pobreza; y en muchos de los personajes es casi miseria. Simbólicamente, el mundo descrito en ambas obras se compone en conjunto de dos momentos. Uno es elemental (Angelina) y en que la naturaleza impone sus metáforas. Además de rural, es oral: la historia en primer momento es una historia que cuenta una vieja en medio de la selva, a un sujeto que se confunde con el narrador y el sujeto histórico: Carlos F. Gutiérrez. Así, el autor funge como intermediario entre la etapa oral de la cultura hondureña y la de la escritura. Luego, escribe su librito para lectores que obviamente no están en el campo, sino en la ciudad.

El segundo momento histórico es el de la obra de Lucila Gamero. Responde a otras necesidades y manifestaciones ideológicas. Aunque comparte con *Angelina* el signo de inscribir los patrones culturales por medio de los cuales se busca que se vea a Honduras, descubre una concepción del mundo más madura y moderna. *Adriana y Margarita*, de Lucila Gamero refleja la ciudad letrada de Ángel Rama. Y si bien no tenemos en la novela la descripción precisa de la ciudad, sí queda en evidencia que la etapa cultural a la que se refiere, no solo es posterior a la de *Angelina*, sino que es la que tiene que ver con el crecimiento cultural y económico impulsada por los liberales.

Así, la elaboración de los productos culturales por parte de los intelectuales o letrados se constituye en uno de los rasgos más destacados en la construcción de la identidad nacional no solo hondureña, sino de toda Centroamérica e Hispanoamérica.

En una y otra novela se encuentran rasgos de la identidad nacional hondureña, tales como la precariedad de la economía, la presencia de la cultura popular como el mito del Sisimite, el desarrollo de la ganadería como dinámica económica, así como los signos de la dependencia cultural extranjera. Un contraste final —Tabla 6—ilustra las diferencias ya señaladas entre ambas novelas.

**Tabla N° 6.**  
**Contraste general de las novelas**  
***Angelina y Adriana y Margarita***

	<i>Angelina</i> de 1898	<i>Adriana y Margarita</i> de 1897
¿Cuál es el entorno geográfico?	La selva. Área rural.	Combina rasgos de la ciudad y el campo.
¿En qué se ocupan las mujeres?	Labores del campo. Cuidado de la casa. Angelina no va a la escuela.	Ir a la escuela. Cuidar la casa.
¿Eligen el esposo Las damas de estos relatos?	Angelina elige al suyo; pero luego es violada por Julián.	Margarita no puede elegirlo; Adriana sí. No hay violación.
¿Cómo se trata a las mujeres?	La mujer solo se ve como persona asociada a lo natural: tierra, agua, selva. Es un objeto sexual.	Mujer sujeto-objeto. Las mujeres tienen su propio espacio. La sexualidad es un elemento más de las relaciones de pareja.
¿Cómo percibe el mundo la voz narrativa?	Visión masculina del mundo. El letrado que escribe lo que antes era oral.	Visión femenina del mundo. La mujer que escribe porque el nuevo sistema sociocultural le permite ir a la escuela.
¿Qué hacen los hombres?	Felipe, esposo de Angelina, es un campesino: hereda de su padre, fincas y negocios. Julián ayuda en labores del campo y de la casa.	Emilio y Julio, los primos de Margarita y de Adriana, estudian en Europa. Julio es doctor. Don Fernando es un patriarca viejo y achacoso.
¿Cómo se presenta la voz narrativa?	Una voz masculina define y adjetiva a los personajes, sobre todo a la mujer.	Una voz femenina cuenta la historia, en la cual el diálogo otorga libertad a los personajes.

Fuente: M. Barrientos

### **La leyenda del Sisimite y los intertextos**

La obra de Carlos F. Gutiérrez revela la presencia de la cultura popular —la leyenda de transmisión oral— como un intento de establecer diferencias temáticas a la narrativa local, y en un gesto por dotar a la nación de características propias. En *Angelina* puede leerse, aparte de su intertextualidad con la novela de Víctor Hugo, *El Jorobado de Nuestra Señora de París*, la reelaboración y escritura de un mito local hondureño: el mito del Sisimite.

Esta leyenda cuenta que existe un hombre-mono en lo profundo del bosque. Este ser viaja solo y tiene predilección por los montes altos. Se alimenta de frutas y bayas. En ciertas ocasiones baja a los sitios en que solían pasar mujeres y las raptaba y las llevaba a su cueva. De esta unión nacieron otros

Simites que, aparentemente hacían lo mismo que su padre. Cuentan que una vez, una de estas mujeres se escapó del Sisimite y huyendo, cruzó el río. Desde un sitio seguro vio como el hombre-mono, enojado porque la mujer se había escapado, arrojó a sus hijos al agua, donde perecieron. Se asocia a este ser con Chac, dios Maya de la lluvia, aunque esta relación no se ha estudiado profundamente<sup>255</sup>.

La semejanza de Julián, el personaje de la novela de Gutiérrez, con el Sisimite no parece casual, sino que obedece al intento consciente de proponer un elemento del folklore hondureño como parte de la identidad nacional. De este modo, además, se diferencia de la novela de Víctor Hugo, que parece ser una crítica del acuerdo eclesiástico conocido como “Quasi modo genti infantis” de la iglesia católica, que resultó del Concilio de Trento de 1545 y 1563<sup>256</sup>.

Si se contrastan ambos textos, las diferencias son abrumadoras. Solo tienen en común el origen desconocido de Quasimodo y Julián y la belleza sencilla de las protagonistas femeninas. Todo lo demás es diferente. A menos que se tome la selva centroamericana por una catedral francesa, los lugares en que viven los personajes de uno y otro autor, son totalmente opuestos, como son opuestas las culturas en que se desarrollan ambas historias. Como resabio de la cultura occidental, la fealdad física de ambos personajes encarna el mal y éste, no pertenece a la iglesia ni se asocia con el conocimiento y el razonamiento; en cambio, representa lo oscuro, lo inhabitable, la ignorancia.

---

<sup>255</sup> La versión de la esta leyenda se rescató de <http://www.xplorhonduras.com/el-sisimite/> el 20 de marzo del 2014, a la 9:00 pm. Un estudio comparativo de los temas tratados en obras europeas e Hispanoamericanas ayudaría a develar la relación entre la literatura de viejo continente y el nuevo.

<sup>256</sup> Ver Enciclopedia Católica on line. [http://ec.aciprensa.com/wiki/Concilio\\_de\\_Trento#.Uy8F1M48BqQ](http://ec.aciprensa.com/wiki/Concilio_de_Trento#.Uy8F1M48BqQ). La información se rescató el 22 de marzo del 2014 a las 10:00 am.

Finalmente, la semejanza entre la novela del centroamericano y la del europeo es temáticamente parcial. *Angelina* expresa la mezcla de ideas, conceptos y temas propios de una narrativa que se inicia. La obra evidencia una elaboración de cultura impresa en el entramado cultural centroamericano, de acuerdo con la exposición de Iván Molina (2004), como parte de la construcción de las identidades nacionales del período liberal del último tercio del siglo XIX. *Adriana y Margarita* resume la transición entre la etapa conservadora, de estilo colonial y de dominación masculina, a aquella otra que evidencia el desarrollo de las ideas liberales, en cuyo seno se reforma la educación como uno de sus principales logros.

**CAPÍTULO SEIS**

**HACIA UNA CONCIENCIA DE LO NACIONAL SALVADOREÑO  
EN LA NOVELA**

***El crimen de un rábula. Novela histórica nacional***

Este capítulo se dedica al análisis de la primera novela salvadoreña, publicada en 1899 por Adrián Meléndez Arévalo. La obra resulta ligeramente innovadora para su momento, pues los hechos no se narran de forma estrictamente cronológica, sino circular, como se verá al final de este capítulo. Como en la mayor parte de la narrativa decimonónica centroamericana, en esta novela se mezclan romanticismo y relato histórico. Pero el romanticismo en *El crimen de un rábula* se manifiesta a través de un lenguaje tan *afectado*, que resulta más bien excesivo. El relato histórico implica una regresión temporal de 36 años, para narrar un episodio de la historia política de El Salvador. Lo singular de esta novela es que parece haber una alta dosis de conciencia de que se está proponiendo un héroe nacional y creando imágenes simbólicas de identidad hacia lo nacional. El retrato del presidente salvadoreño Gerardo Barrios (1861-1863), forma parte de los intentos liberales por crear un héroe nacional e inventar la patria de los “salvadoreños”. El historiador Carlos Gregorio López Bernal se refiere a esto último en los siguientes términos:

“...la figura de Gerardo Barrios fue mitificada y ensalzada exageradamente por los historiadores liberales, los cuales buscaban crear un héroe nacional, para lo cual escogieron a Gerardo Barrios ante la falta de un mejor candidato para ocupar ese lugar en la historia oficial, cuyo culto cívico elaborado en torno a su imagen fue tan exitoso que inclusive llegó a crearse una sociedad para conmemorar la memoria del caudillo...”<sup>257</sup>.

Los detalles estas afirmaciones se verán oportunamente. Antes de contextualizar la obra, es preciso reconocer que no obstante la poca profundidad psicológica en el tratamiento de los personajes, el abuso del diálogo y la excesiva adjetivación, la novela permite interpretar las particularidades de la etapa inicial del proceso de invención y construcción de la identidad nacional salvadoreña.

---

<sup>257</sup>[https://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo\\_Barrios](https://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo_Barrios)

### **Contexto histórico**

El territorio de lo que hoy se conoce como República de El Salvador se fundó en 1824 con la unión de la provincia de San Salvador y la Alcaldía Mayor de Sonsonate, para formar parte de las Repúblicas Unidas del Centro de América. Y como sucedió en el resto de la región, desde sus inicios la élite blanca ocupaba los cargos públicos y eclesiásticos más importantes. Las principales familias eran dueñas de haciendas y producían fundamentalmente añil. La poderosa familia Aycinena de Guatemala también tenía propiedades en El Salvador. Según se desprende del estudio de Sajid Alfredo Herrera<sup>258</sup>, muchas de las familias salvadoreñas, aún con su poder económico, político y eclesiástico, dependían de los empréstitos que otorgaban los capitalistas guatemaltecos, lo cual de alguna forma explica parte de la intromisión guatemalteca. Sin embargo, en la política local, las elites criollas salvadoreñas crearon vínculos con las élites “liberales e ilustradas” de Guatemala. Poco después de que se firmara la independencia, El Salvador se apresuró a declarar su autonomía territorial, así como la erección de una “silla episcopal”.

El autor indica que la rapidez con que actuó El Salvador se debió al temor de que en Guatemala se dieran movimientos a favor del centralismo; y por esta razón se declaró “Libre, Soberano e Independiente”. Para este investigador, la invención de El Salvador refleja una actitud maniquea frente a “la lucha entre el servilismo y el liberalismo”. Sí hay que destacar lo mucho que se beneficiaría a los salvadoreños no solo la rapidez con que interpretaron su papel dentro de la federación, sino el liberalismo por medio del cual fue perfilándose como nación. La historia salvadoreña no estuvo exenta de los

---

<sup>258</sup>Herrera S.; 2005; “La invención liberal de la identidad estatal salvadoreña, 1824-18391”; en Revista Electrónica de la Fundación Dialnet. ECA N°684; pp. 913-936.

graves problemas de irresolución de sus vecinas y propició las mismas rivalidades en el interior de la sociedad que las demás naciones de la región, pero ello fue eficaz, a pesar de las limitaciones territoriales y económicas, para sobrevivir en un medio convulso y con frecuencia traicionero.

El período liberal de las transformaciones profundas inició en la década de 1870. Hasta ese entonces, los gobiernos conservadores y los liberales se alternaban en el poder mientras las autoridades gubernamentales enfrentaban tanto el descontento de algunos sectores internos, como las constantes provocaciones, en incluso las invasiones de Guatemala, Honduras y Nicaragua<sup>259</sup>. De acuerdo con el historiador Arturo Taracena<sup>260</sup>, en 1872 Santiago González asume el control de los opositores al régimen de Francisco Dueñas y poco después se proclamó Presidente. Y a partir de la constitución de 1872, se dan los cambios en las relaciones entre el Estado y la iglesia, a pesar de que ésta gozó por mucho tiempo más de sus prerrogativas en torno a varias funciones de la sociedad civil. Al finalizar el mandato de González, éste hizo triunfar a un terrateniente de Santa Ana y él mismo se nombró vicepresidente, con lo que mantuvo la dirección de las fuerzas armadas. Pero Guatemala, al mando de Justo Rufino Barrios, volvió a invadir El Salvador e impuso a Rafael Zaldívar como presidente provisional. Con Zaldívar, explica Taracena, inicia el trato preferencial para el sector cafetalero, principalmente al asegurarse la fuerza de trabajo para levantar las cosechas, con la ley del Jornalero y Creación de Jueces agrarios, lo que provocó el levantamiento de las comunidades indígenas entre 1885 y 1889. Poco después, volvió

---

<sup>259</sup>Herrera S.; 2005; "La invención liberal de la identidad estatal salvadoreña, 1824-1839". *Op. Cit.*

<sup>260</sup>Taracena A. "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870- 1929)", en *Historia General de Centro América*. Cap. 3. Tomo IV. P. 185 y sgts.

Guatemala a intervenir en la política interna salvadoreña y apoyó el levantamiento de otro caficultor, Francisco Menéndez, quien a su vez, había sublevado a los finqueros, todos opuestos a las medidas de Zaldívar. Menéndez fue derrocado por Carlos Ezeta (1890-1894) y éste por el golpe militar de Rafael Gutiérrez, quien gobernó de 1885 a 1898. A partir de aquí, juzga Taracena, con Tomás Regalado al frente del gobierno, El Salvador inicia “un mecanismo de selecciones y transiciones pacíficas en el gobierno.

En cuanto a la estructura económica, a mediados del siglo XIX el Salvador, además de la producción de subsistencia, la economía dependió en gran medida de un solo producto: el añil, cuya siembra y recolección se practicaba a través de pequeños productores quienes, a su vez, dependían de los préstamos que recibían de los comerciantes urbanos, por medio de adelantos<sup>261</sup>. La competencia que enfrentó este producto a nivel mundial y los esfuerzos gubernamentales para cambiar el añil por el café, fue cambiando la estructura económica y social de la población. El auge cafetalero en El Salvador se da entre 1864 y 1880 a través de fuertes políticas de corte liberal, sobre todo acerca del uso y distribución de la tierra<sup>262</sup>.

### **Interpretación de *El crimen de un rábula***

Establecer el nacimiento de la novela en El Salvador es más complejo que en los otros países de la región. La razón es que en este país aparecieron relatos a los que se ha llamado novelas, pero que, al referirse a un solo hecho narrativo, poseer pocos personajes y ser de poca extensión, deberían clasificarse dentro de la narrativa breve o cuento. Esta misma hibridación narrativa nos hizo pensar, en un primer momento de nuestra investigación, que

---

<sup>261</sup>Cardoso y Brignoli; 1983; op. Cit. p 175.

<sup>262</sup>Ídem; p. 219.

no había una novela salvadoreña en el período estudiado. Son relatos medianamente extensos que contienen descripciones de costumbres locales y escenas románticas, entrelazadas con episodios históricos y en ocasiones con argumentaciones de índole moralizante. Por consiguiente, aunque reciban el calificativo de *novela histórica* por sus mismos autores y aunque algunos críticos lo avalen, se trata de narraciones en que las descripciones de eventos sociales permiten apreciar a los narradores en la labor de *novelar* su patria en construcción, pero solo se trata de ensayos de novela o cuadros de costumbres, como por ejemplo, las obras de Hermógenes Alvarado, *Aventuras del gran Morajúa* y *Los apuros de un francés*, ambas de 1896.

Dados estos antecedentes, consideramos que *El crimen de un rábula: Novela histórica nacional (1899)*, de Adrián Meléndez Arévalo, es la primera novela salvadoreña. La versión utilizada aquí fue recuperada en formato pdf de Internet y procede de una copia del original de 1899, impreso por la Imprenta Arévalo, de San Salvador. Hay por lo menos una copia, en las bibliotecas nacionales de Costa Rica y El Salvador.

*El crimen de un rábula* se compone de doce capítulos o apartados y un resumen final intitulado "Para concluir". Describe moral y físicamente a un abogado, el rábula, a un practicante de medicina, Benigno Sierra, y a un prestamista de nombre Anacleto Mercado, en su afán por apoderarse de las propiedades de Ascención Flores, gobernador del Departamento de San Miguel, durante el gobierno de Gerardo Barrios (1859-1863). Paralelamente, se narran dos acontecimientos más: el romance de la hija de Ascención Flores, Elena, y Juan Quintanilla, joven migueleño hijo de un hacendado y ahijado del presidente Barrios. También se describen los preparativos y parte

de las acciones del enfrentamiento armado entre salvadoreños y guatemaltecos, en la denominada batalla de Coatepeque, de 1863. De esto último resulta el subtítulo, *Novela histórica nacional*.

Para su mejor interpretación, se ha dividido el contenido en sus tres principales componentes, a saber: social, romántico y político.

#### Componente social

Los principales acontecimientos en el nivel de la sociedad giran alrededor de de quienes representan el vicio, la trampa y la falsedad. El título mismo anuncia de entrada el motivo central de la obra. El tema central —los vicios de las sociedades centroamericanas durante el siglo XIX—, por lo demás poco analizado en nuestro medio, también está presente en obras como *La hija del Adelantado* (1866), de José Milla y *Blanca Olmedo* (1900), de la primera novelista centroamericana, la hondureña Lucila Gamero. Y está presente también, aunque más indirectamente en *Amor y constancia*. Y como este tema está vigente en la primera narrativa de forma tan sistemática, cabe preguntarse hasta qué punto este comportamiento de la sociedad ha influido en la invención y construcción de las identidades nacionales en Centroamérica.

En *El crimen de un rábula*, Ascención Flores, rico hacendado y oficial del ejército salvadoreño que enfrentó a los guatemaltecos, regresó a la capital en condiciones de salud un poco alteradas; pero no era más que falta de reposo. Como la familia tenía amistad con el médico Sierra, éste maliciosamente se hizo cargo de atender la dolencia del señor Flores, la cual empeoraba en la medida en que trascurrían las horas, producto de ciertos remedios que le daba el facultativo. El plan —urrido por el abogado y ejecutado por el médico— era que, una vez muerto Flores, el primero se apropiaría del testamento del difunto

y lo cambiaría de tal manera que todas las propiedades pasaran a su nombre, con lo que se haría millonario y dejaría en la miseria a Cándida, la esposa, y a Elena, la hija.

Un rasgo muy evidente en *El crimen de un rábula* es el sutil desarrollo del lenguaje irónico en la descripción de los personajes que representan a la emergente burocracia salvadoreña. Así, por medio de la ironía y el lenguaje directo, se describe el engaño, la falsedad y el deshonor como un problema nacional. Esta novela, como la mayor parte de las que se analizan en este estudio, se refiere a la clase que dirige el país, dentro de la cual pueden contarse los profesionales que representan el médico Benigno Sierra, el abogado Pío Pocasangre y el prestamista Anacleto Mercado. En los primeros capítulos se aprecia la descripción de estos los falsos profesionistas. Acerca del título académico de Pocasangre, dice el narrador: “obtuvo su título en el tiempo que estuvo de Ministro un pariente suyo y de Magistrado de la Corte un letrado que aspiraba a la mano de una hermana del estudiante Pocasangre” (p. 13). La crítica del narrador que pone de manifiesto una práctica dañina para instituciones todavía en ciernes, abarca también la corrupción, tan arraigada en el sector público de las nacientes repúblicas. El narrador así lo expresa con respecto de Pío Pocasangre: “Todo lo arreglaba a su favor (...) Tenía el proyecto de apoderarse del testamento y reformarlo favorable a él” (pp. 14, 15 y 16).

Como Pocasangre, actúan Anacleto Mercado, un agiotista que prestaba su dinero al cien por ciento semanal, y que se declaraba a sí mismo “El protector de los calaveras inocentes” (p. 17) y el médico, que suministra pequeñas dosis

de veneno al enfermo. Anacleto Mercado, aspira a cobrar los préstamos con usura cuando el rábula se apoderara de la fortuna de Ascención Flores.

El lenguaje irónico está en esta forma de pensar del agiotista, como por ejemplo en: “Mis sentimientos profundamente filantrópicos se sublevan cuando no me apresuro a socorrer a mis semejantes”. Y la ironía reafirma el carácter deshonesto del personaje a través de las palabras del narrador: “Era un vampiro que se alimentaba con sangre de necesitados” (p. 19).

Al médico Benigno Sierra lo describe el narrador como nulo en lo concerniente a su profesión, cuyas recetas daban “como resultado cuando menos la muerte” (p. 8) Y era, además, “servil con los grandes y altanero con los pequeños” (p. 11). Pero la crítica va más allá:

“De estos doctores a quienes la ley autoriza para asesinar a media humanidad, hemos tenido y tenemos algunos, para y por nuestra desgracia y que si han llegado a tales, ha sido en fuerza de la intriga y de las indebidas complacencias, que nunca como en el presente caso, son tan perjudiciales; pues una vez adquirido por estos bastardos hijos de galeno el cartón ambicionado, se lanzan a llenar de luto los hogares y de cadáveres los cementerios” (p. 9).

Se desprende de esto que la sociedad está amenazada por la inmoralidad de los profesionales. Creemos oportuno señalar que los médicos, los abogados y aun los prestamistas desarrollan importantes acciones en la sociedad, pero si actúan como se señala en la novela, se convierten en una comunidad cuya falsedad nos recuerda el proceder de los funcionarios del palacio de Pedro de Alvarado en la novela *La hija del Adelantado*, de José Milla, analizada en el Capítulo Dos. ¿Se heredó este proceder que parece institucionalizado en nuestra región? La consecuencia mayor de lo anterior es la desarticulación social e institucional que, además de parecer sistemática, interfiere en el desarrollo posterior de la República. Inevitablemente, estas

características sociales pasan a formar parte del proceso de invención y construcción de la identidad nacional.

#### Componente romántico

De acuerdo con lo que hemos examinado en este estudio acerca de la emergencia de las repúblicas centroamericanas, y tal como se muestra en las novelas del corpus seleccionado, la Nación es el resultado doloroso de un conjunto de decisiones políticas, económicas y aplicaciones forzosas de ideologías externas; pero también de acciones no muy nobles de la sociedad. Es así como esta sociedad, que había caminado un largo camino de intrigas, evasiones, injusticias, traiciones y oscurantismo, convirtió la Tierra en el más apetecido de los frutos del cielo. Tener la Tierra, era tenerlo todo. Quien la tiene la defiende y quien no, la arrebatada. Por esto, en casi todos los casos, la Tierra es el premio. El amor primero de los ciudadanos es el "suelo patrio". Este es el primer romanticismo de nuestra región; a esto responde el amor ideal a la Nación. El segundo de los amores, natural y fundador, es el de los jóvenes desposados. Así se manifiesta en *El crimen de un rábula*. La Tierra es primero: San Salvador, San Miguel, Cojutepeque, etc. Después el amor de Elena y Juan Quintanilla.

Y el romanticismo, como ideología y como tendencia artística, tiene rostro de mujer, figura de mujer. Pero la mujer del romanticismo, por un sino que deberíamos llamar trágico, es la mujer nuevamente víctima. De ahí su fragilidad, el llanto, el silencio, su parecido a los ángeles. Los ejemplos son claros en esta y otras novelas. En *El crimen de un rábula* se describen tres mujeres: Cándida, Elena y Elisa. La primera es la esposa de Ascención Flores; no tiene opinión acerca de nada, excepto una o dos intervenciones en todo el

relato para referirse a cuestiones intrascendentes y para ofrecer un epitafio a Pocasangre: “¡Dios lo haya perdonado!” Elena, “la flor migueleña”, solo habla de su amor por Juan Quintanilla, pero sus palabras, que evidencian el sustrato histórico cultural de la región, parecen rebuscadas e infantiles:

“Yo no sé lo que me pasa, pero desde que se fueron mi padre y Juan para Coatepeque, nada me alegra y todo me fastidia: el ruido de las armas, el rugir de las cureñas al rodar con sus cañones; todo ese bélico y monótono ruido, repercute dolorosamente en mi corazón...” “...Lo que me abruma, es duda, incertidumbre y angustia. Hace tres días que cesaron para mí la dicha y el placer, se me figura que lo que ha pasado, no ha sido más que una quimera...” (p. 92).

Elena, como la del poema homérico, por su belleza, desde mucho antes de que le llegara el turno de parir, ya era progenitora. Ella es la mujer simbólica que parirá los hijos de una Nación en paz, tal como se hace evidente al final de la obra. Y su esposo será, como el fundador de la nueva patria, Juan Quintanilla, “arrogante coronel” del ejército salvadoreño. La figura sumisa y tranquila de la mujer, contrasta con la arrogancia y valentía del militar.

La tercera mujer del relato es Elisa, una amiga de Elena y ex compañera de estudios, que no tiene protagonismo: la única escena en que está presente es para acompañar a Elena en su desazón cuando Quintanilla ha partido para el frente de batalla.

De acuerdo con el papel que desempeñan las mujeres en el relato, no solo la voz narrativa y el discurso masculino definen su quehacer en aquella sociedad, sino que los silencios y las palabras de contenido romántico y nostálgico de ellas mismas ofrecen una idea de debilidad pues son “como flores del campo”.

Finalmente la Tierra, representada por la finca “La Ventura” y la Mujer, continuarán siendo los símbolos más relevantes de la invención y construcción de la identidad nacional. La guerra se constituye en el agente que moldea el

amor a la patria y el amor de los jóvenes<sup>263</sup>. Al final del relato se indica veladamente que la paz es la fórmula más eficaz para la convivencia; pero esto no exime de la amenaza e indefensión que se cierne sobre la *vida bucólica* que se propone, en un medio agitado por los localismos y el afán de poder. Las mujeres, representadas en Elena, son objetos para el bienestar masculino, sobre todo para formar familia. Al final de la novela el narrador nos recuerda que la tierra es también el paraíso: “En la preciosa finca *La Ventura* (...) se veía algunas tardes a una joven pareja paseando por un prado cubierto de *flores del campo*, precedida de dos juguetones y encantadores niños” (p.177).

Como puede apreciarse, las mujeres del relato parecen servir solo de adorno tanto en la vida de aquellos hombres de espíritu materialista, como en el espacio narrativo. Así también se desprende de las palabras del Coronel Bermudes: “...Elena es uno de los primeros ornamentos de la sociedad migueleña y hoy, al venirse, creo que aquello quedará semejante a un salón sin luz que lo ilumine” (p. 47). Esto muestra a Elena como una pieza de museo o como una presa de casería. El Coronel Bermudes intentará ser el cazador, solo que otros acontecimientos lo alejarán de ella.

Por otra parte, también se nota en el discurso narrativo que las mujeres son símbolos de pureza y encanto, semejantes a ángeles; no los seres humanos con los que se comparten las vivencias cotidianas. El mismo Coronel Bermudes así lo hace notar con estas palabras dirigidas al Presidente Gerardo Barrios: “El señor Flores debe estar orgulloso de tener a dos ángeles por familia, pues Cándida y Elena son en verdad, dos encantadoras criaturas” (p. 47).

---

<sup>263</sup>Es tarea pendiente en nuestras letras un análisis más profundo del tema de la guerra durante el siglo XIX.

Y esta forma de describir al personaje femenino representa la idealización de la mujer, propia del romanticismo. El Coronel Bermudes, representa ese romanticismo fatal.

La familia salvadoreña Quintanilla-Flores adquiere así los rasgos simbólicos de fundadora de la Nación, como también se indicó de la familia nicaragüense Briceño-Somoza, en la novela *Amor y constancia*, de José Dolores Gámez.

#### Componente político

El principal hecho político al que se refiere la novela es la lucha armada de El Salvador contra Guatemala, dada la invasión a territorio salvadoreño por parte de Rafael Carrera y Turcios en 1863. En los preparativos para la marcha y las razones que se exponen para enfrentar al enemigo, se pueden encontrar las primeras manifestaciones, aunque difusas, de una idea de patria, sobre todo cuando su soberanía se ve amenazada, aunque muestra también la sumisión de El Salvador a Guatemala. Esto puede apreciarse en las palabras de Gerardo Barrios ante la agresión guatemalteca:

“Desde que ascendí al poder supremo, conocí la necesidad de la conservación de la paz, y he procurado afianzarla de todos modos; ningún jefe salvadoreño ha dado como yo, más muestras de amistad al de Guatemala, y son pocos los que con religiosidad y esmero hayan cuidado tanto como yo, del cumplimiento de los pactos existentes entre las dos Repúblicas” (p.44).

Como se aprecia aquí, la injerencia guatemalteca en el desarrollo de la vida democrática de la república salvadoreña representa uno de los más significativos obstáculos. Así lo describen también diversos historiadores<sup>264</sup>. *El crimen de un rábula*, siguiendo las características de la novela histórica, ofrece un bosquejo de este proceder. Gerardo Barrios, en la novela, se queja de la antipatía que han despertado sus decisiones a los ojos de Rafael Carrera:

---

<sup>264</sup>Confróntese, por ejemplo, Lauria Santiago, A. 1995; “Los indígenas de Cojutepeque. La Política Faccional y el Estado Nacional en EL Salvador, 1830-1890”. En Taracena, Arturo y Jean Piel (Comp.); 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

“No pasó mucho tiempo sin que se dejara ver la secreta hostilidad contra mi Administración; ya sublevando periódicos desconocidos antes en aquella República; ya permitiendo el armamento de los emigrados en la frontera; ya cometiendo actos de hostilidad en la “Gaceta Oficial”; ya en fin eludiendo criminales reclamados y eludiendo los tratados existentes” (p. 45).

Según el relato, el presidente salvadoreño había enviado sendos avisos a sus representantes en el Departamento de San Miguel con el fin de acercarlos a la capital para enfrentar la invasión de Rafael Carrera y Turcios. Sin embargo, la invasión al territorio no se aborda solamente como una cuestión política y militar, sino que pone de manifiesto un problema político-social de grandes dimensiones, con participación indígena y de exclusión étnica: “Esta es una provocación injusta, desatentada y alevosa que nos hace ese *indio imbécil*”<sup>265</sup> —sostiene el Gobernador de San Miguel, Ascención Flores, luego de leer el parte que envía el presidente Barrios.

Las palabras “indio imbécil” contienen el significado racista que se le dio a la invasión guatemalteca y en general a los movimientos sociales indígenas, cuyas raíces históricas han sido expuestas por Severo Martínez Peláez<sup>266</sup>. La oposición indígena a las contribuciones económicas y a la movilización forzosa para el ejército, son la base de estos movimientos, tanto para el caso salvadoreño como para el guatemalteco. En Guatemala se ilustra con el movimiento de Los Altos, comandado por Rafael Carrera. Pero los movimientos indígenas en El Salvador de oposición al gobierno distan mucho de ser solo políticos; la razón más fuerte es la económica: el deseo de volver a su antigua posición de control de la producción agrícola y comercial. Y más profundamente, esta *guerra indígena* refleja la forma accidentada y violenta con que se iba imponiendo la República a las etnias indígenas (Lauria

---

<sup>265</sup>*El crimen de un rábula*; p. 29. El destacado es nuestro.

<sup>266</sup>Conf. *La patria del Criollo*, op. Cit. Cap. V y Cap. VII; pp. 557-558 y sigs.

Santiago; 1995: pp. 238-239). En *El crimen de un rábula* se aprecia, además, la angustia de un estado pequeño, dividido y escaso de recursos; dominado por una pequeña élite que excluía a la mayoría de su población.

El hecho de que El Salvador vaya a ser invadido por Guatemala evidencia no solo la injerencia de esta última en las decisiones de los Estados vecinos, sino una serie de alianzas políticas y étnicas que retrasan la maduración del estado y hacen ver la emergencia de una conciencia nacional como un proceso violento y excluyente. Como parte de este proceso, los gobernantes de Guatemala, en correspondencia con miembros de la élite salvadoreña, nombraron y quitaron los presidentes de este país, igual que hicieron también con los de Honduras. Como parte de este complot, los gobernantes guatemaltecos —a veces conservadores y a veces liberales— y los indígenas salvadoreños muchas veces se unieron para combatir al gobierno de El Salvador. También hubo una especie de confraternidad indígena internacional que alentaba los levantamientos en armas de los indígenas, a raíz de las exigencias para la guerra<sup>267</sup>.

Cabe mencionar que la tensión interna de la república salvadoreña con respecto de los movimientos de indios que la adversan, expresa el mismo sentimiento que llevó a las élites salvadoreñas a inventar su propia identidad como reacción a los esfuerzos que hacía Guatemala por mantener al pueblo salvadoreño bajo su tutela. Al respecto dice el historiador Sajid Alfredo Herrera:

“... la antigua oposición al monopolio comercial guatemalteco fue un hecho determinante para que los líderes políticos salvadoreños inventasen aquella identidad estatal. Una identidad basada en modelos liberales y federales con la cual los dirigentes del Estado se sintieron y quisieron ser parte de la Nación

---

<sup>267</sup>Lauria Santiago. Op. cit. pág. 243. Véase también Cardoso C. y Brignoli H.; *Centroamérica y la economía occidental* (1520-1930); op. cit. P. 154).

centroamericana. De esa forma evitarían estar bajo la sombra de los guatemaltecos...”<sup>268</sup>.

Ya desde el título, la novela describe una sociedad doblemente amenazada: desde el interior por inescrupulosos que anteponen el provecho personal al de la comunidad y desde fuera, por Guatemala, comandada por el caudillo Rafael Carrera. Éste, conservador de estilo colonial, aunque no aparece directamente, hay que verlo en la representación de una fuerza oculta que amenaza la estabilidad salvadoreña. Cabe pensar que Carrera, aunque se sabe portador de una ideología desfasada, no puede respetar los pactos ni aceptar que los estados vecinos ya son autónomos, porque su pretensión es reunir por la fuerza a las provincias de la antigua Capitanía General de Guatemala y mantener los privilegios del antiguo régimen. Su contraparte, Gerardo Barrios, a pesar de que es la figura nacional que se desea destacar, en la novela no aparece bien definido. No es muy claro su papel de protagonista de un momento histórico en que la defensa del territorio, es la defensa de las tradiciones, la cultura y los ideales salvadoreños, aunque estos no pasen de ser el sosiego de la vida del campo, las aventuras del ejército y las habladurías, chismes e intrigas de algunos ciudadanos. Se ofrece así un personaje que solo es una voz que expresa amistad a sus amigos y al enfrentar al enemigo “Contemplaba con satisfacción las múltiples y acertadas disposiciones del invicto Bracamonte” (p. 114). Es decir, se describe como un observador del combate. Tampoco se ofrecen detalles de él como padre, como esposo; aparece sin familia; pero esto en vez de rebajarlo, creemos que lo

---

<sup>268</sup>Herrera S.; 2005; “La invención liberal de la identidad estatal salvadoreña, 1824-18391”; *Revista Electrónica de la Fundación Dialnet*. ECA N°684; pp. 913-936.

sobredimensiona como héroe: deja de ser el hombre común que realiza una proeza y se convierte en dios de los civilizados, este es el símbolo de lo nacional. En su casa aparece rodeado de sirvientes y oficiales del ejército, lo cual ratifica que vive solo. Las siguientes palabras de Elena y Juan Quintanilla confirman lo anterior: “¿Y qué haremos nosotras aquí solas?”; el muchacho responde: “Nada temas, que la soledad no será más que por pocos días” (p.87). Esto significa que el *héroe* en la vida privada se basta a sí mismo, y en lo público, su compañía es el ejército.

Es de hacer notar que la soberanía es defendida por la clase adinerada, la clase alta; es decir, tanto la idea de una patria, como la paz y la soberanía nacional dependen de esfuerzos más personales que colectivos. La mayor identificación con *lo salvadoreño*, parece tener forma de finca, de suelo para el cultivo, de predio para el ganado. ¿Quiénes defienden la patria? “Lo más brillante de San Salvador”, “las familias más distinguidas del país”. ¿Y el pueblo, la masa de campesinos y artesanos? La novela no los toma en cuenta. La novela muestra, más que en otros contextos, que la identidad nacional salvadoreña solo es un conjunto de fórmulas y conceptos ideológicos heterogéneos de un sector de sus habitantes. Parece que de ello se duele el narrador cuando describe la guerra, la cual parece ser también la cusa del rezagado desarrollo de la vida republicana:

“Desde aquel momento el suelo de la patria iba a ser ensangrentado; una vez más la carnicería humana infestaría la atmósfera de Centro América con su hedor nauseabundo; el histórico pueblo de Coatepeque se iba a convertir en teatro infernal donde se desarrollaría un drama sangriento.

“Una vez más el oscurantismo y la barbarie intentarían tender su manto tenebroso sobre las irradiaciones de la razón y el derecho...” (p.114).

La novela pondera la justicia y el derecho salvadoreño ante la amenaza expansionista de Carrera; en este sentido se expresa el narrador en dos pasajes diferentes de su obra:

“Coatepeque es el punto de cita de nuestro valiente ejército y a donde llegaremos en compañía del “invencible”, compuesto por lo más granado de la capital; es allí en donde dispuso el Presidente Barrios esperar al General Carrera, para probarle que no impunemente se atenta contra la soberanía de un pueblo que tiene conciencia del papel que representa en el rol de las naciones cultas y civilizadas...” (p. 103).

“Nunca satisfacen más las palpitations del corazón, como cuando las produce el cumplimiento del deber, ni las expansiones del alma conducen al delirio, tanto, como haber luchado en el terreno de la legalidad por disputar el paso a la tiranía y al retroceso” (p. 145).

Para el narrador existe una conciencia de lo nacional, aunque todavía desarticulada y dependiente del aparato militar. Y como puede apreciarse, se condenan las acciones bélicas patrocinadas por el conservadurismo guatemalteco, en que la oposición civilización/barbarie que expresa a su vez la de campo/ciudad, se transforma en una nueva: paz/guerra. Esto es muy significativo en el proceso de invención de la identidad nacional salvadoreña pues la patria civilizada que se está construyendo solo puede llegar a **ser**, eliminando la barbarie de la guerra. Y esto depende no solo de su propia voluntad. Para fijar esta idea, el narrador pondera hasta el absurdo de indicar que “Cada embestida del ejército contrario le costaba millares de víctimas” o que “Millares de aves de rapiña revoloteaban sobre aquel inmenso festín de carne humana...” (p. 117).

Para concluir este análisis, cabe destacar, por un lado, el significado étnico que el narrador le otorga a los acontecimientos políticos narrados. La voz narrativa en varios pasajes del texto parece decir que el país del derecho, el civilizado, es invadido por un ejército incivilizado, comandado por un “indio

imbécil”. Todo ello en alusión al origen humilde de Rafael Carrera y a los movimientos militares comandados por él con pueblos indígenas. Así, los salvadoreños probaron en Coatepeque “ante el mundo civilizado, lo que vale el valor cuando va en defensa de la dignidad de la patria” (p. 146).

Por otro lado, como se ha explicado en líneas precedentes, la novela describe una sociedad presa de las intrigas, el crimen y la traición, como características de la emergente burocracia. Así, al profundizar en una sociedad corrupta, codiciosa y sin valores de finales del siglo XIX, se ofrece una visión premonitrice del futuro ya no solo salvadoreño, sino de toda la región, pues la corrupción es un mal nacional que surge con la clase media. Y estas características marcarán, de acuerdo con el texto, el proceso de invención y construcción de las identidades nacionales.

En cuanto al tema de la obra y el aporte a las letras centroamericanas, el texto rescata episodios históricos del pasado con la intención de fijarlos en la memoria colectiva de su país. Así lo expresa el narrador: “La noche del 23 de febrero de 1863 es y será memorable en los fastos guerreros de El Salvador, pues la población de Coatepeque se estremecía hasta en sus cimientos al fragor del combate...” (p. 119).

De este modo, el texto contribuye con la creación de un imaginario nacional en que la Historia forma parte de los elementos más significativos, tanto por los aciertos, como por los desaciertos que evidencia. En este sentido, el narrador describe el triunfo salvadoreño ante los guatemaltecos en la Batalla de Coatepeque como un hecho memorable que, sin embargo, también encierra uno de los errores más sobresalientes del presidente Gerardo Barrios al mando

de su ejército en 1863 y que repercutirá en el futuro inmediato, como sería el sitio y toma de San Salvador por parte de Carrera, unos meses después:

“Generoso hasta la temeridad el General en Jefe, dejó que los soldados del oscurantismo que venían a apagar la antorcha de la civilización, huyeran sin ser perseguidos, volviéndose los soldados de la ley por senda florida preparada por la victoria que en aquel memorable combate alcanzaron nuestras armas. “Si el General Gerardo Barrios hubiera ordenado el perseguimiento de Carrera, la reacción habría quedado reducida a la impotencia, viéndose inutilizada y sin alientos para volver pocos meses después a tomar la revancha...”<sup>269</sup>.

El análisis de la novela *El crimen de un rábula. Novela histórica Nacional*, conduce a plantear una hipótesis que resalta la importancia de la obra en el contexto literario de la región: uno de los fines del texto es evidenciar el desacierto del presidente Barrios al no acabar con Carrera en Coutepeque, a partir de lo cual la novela puede apreciarse como una memoria necesaria del pasado y de este modo, como una complemento de la historia.

---

<sup>269</sup>*El crimen de un rábula*. Pp. 144-146.

**CAPÍTULO SIETE**

**La novela *El problema*  
y la dependencia centroamericana**

### Contexto histórico del texto

Se analiza aquí la novela *El problema*, del escritor guatemalteco, Máximo Soto Hall (1871-1944). Esta obra se publicó en San José en 1899 por la Imprenta y Librería Española<sup>270</sup>, en un ambiente cultural marcado por la creación de los símbolos que definirán la identidad nacional costarricense como heredera de la Campaña Nacional contra los filibusteros (Palmer y Molina 2004; pp. 290-291); pero a la vez, en medio del temor por un futuro que se veía incierto, dada la injerencia de Estados Unidos en la política y la economía centroamericana. Así, la novela constituye una proyección de las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que el narrador prevé para el Istmo a raíz de esta amenaza. La novela también muestra la ambivalencia centroamericana cuyo discurso ofrece la imagen de una sociedad mimética de la cultura extranjera y sumisa a los mandatos de los países hegemónicos.

Antes de analizar la obra se ofrece un panorama histórico-cultural de la sociedad en que se publica.

El autor de *El problema*, de padres hondureños, es uno de los intelectuales guatemaltecos más prestigiosos del siglo XIX y la primera mitad del XX. Luego de su paso por Europa, llegó a Costa Rica, en 1896, con solo 25 años de edad. Casó con una costarricense y desempeñó diversos cargos públicos, entre ellos la dirección de la Biblioteca Nacional y colaboró en varias revistas y periódicos. Como era un hombre de cultura, se vinculó rápidamente al quehacer editorial del país (Quesada Soto, 1992: p. 7; Molina, 2004; p. 204).

El investigador Iván Molina analiza el contexto sociocultural en que se publica la novela y establece cuatro etapas de la vida del autor, a saber: 1)

---

<sup>270</sup>Para esta investigación hemos tenido a mano la edición de *El problema* de 1992 por la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Esta edición contiene estudios introductorios de Álvaro Quesada Soto y Juan Durán Luzio.

desde su infancia en Guatemala; sus primeros escritos; viaje a Europa; su arribo a San José en 1896; su matrimonio con la costarricense, Julia Bonilla y la publicación de *El problema* (Molina, 2004: pp. 195-196 y sigs.). 2) Vinculación con el gobierno de Estrada Cabrera, presidente-dictador guatemalteco de 1898 a 1920. Durante este gobierno, Soto Hall desempeñó diversos empleos. Y en este mismo período, según señala Molina, la principal producción de Soto Hall fueron opúsculos favorables a Estrada Cabrera y su gobierno<sup>271</sup>. 3) La caída de Estrada Cabrera (1920), llevó a Máximo Soto Hall al exilio; a partir de ahí manifiesta su verdadero antiimperialismo (Molina, 2004: p. 214). 4) En esta etapa la obra de Soto Hall gira hacia los temas místicos e históricos<sup>272</sup>.

De acuerdo con el estudio de Iván Molina, la primera etapa corresponde a la juventud de Soto Hall, en la cual publica *El problema*. Una lectura atenta del texto, evidencia más que un problema, una problemática<sup>273</sup> cuyas implicaciones aún permean la vida cultural centroamericana. La novela prevé un cambio de paradigma que se hará enteramente visible en las primeras décadas del siglo XX<sup>274</sup>. Y este cambio que tan profundamente impactó Centroamérica, afectará por a toda Hispanoamérica. Esta es la denuncia de *El problema*.

### **Entretelones políticos alrededor de *El problema***

A través del liberalismo costarricense se habían construido instituciones para crear y fortalecer la identidad nacional, cuya principal característica fue su enajenación; es decir, el sentimiento de pertenencia y de identidad se

<sup>271</sup>Molina Jiménez, I.; 2004; *La estela de la pluma. Cultura impresa e Intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*; EUNA; Heredia. p. 208.

<sup>272</sup>Ídem, p. 215.

<sup>273</sup>El primer término alude a una sola situación conflictiva o “una proposición o dificultad de solución dudosa”. El segundo término designa “un conjunto de problemas pertenecientes a una ciencia o actividad determinadas”. RAE. 2001. Décimo segunda Edición.

<sup>274</sup>Aquí nos referimos al cambio del pensamiento ilustrado al positivista-capitalista del estilo estadounidense.

construían con base en la experiencia y valores que el país, por medio de sus élites, recogía de los centros metropolitanos de Europa y Estados Unidos, sobre todo antes de 1880 (Quesada Soto, 2002: pp. 17-18 y sigs.).

La oligarquía cafetalera se había convertido en epicentro cultural, político y económico de la Nación costarricense. Los liberales, a partir de la dictadura de Tomás Guardia (1870-1882), aunque se impusieron por la fuerza, gobernaron con algún grado de mano suave y promovieron avances significativos en el aparato educativo, desarrollo de las comunicaciones y pusieron las bases de gran número de construcciones simbólicas de la nación, como las que tendrían que ver con la creación de un héroe nacional, un teatro, un monumento y una biblioteca nacionales (Quesada Soto, 2002: p. 17).

Entre los gobiernos de Tomás Guardia (1870-1882), Próspero Fernández (1882-1885) y Bernardo Soto (1885-1890) transcurre un período en que los liberales hicieron todo lo que estuvo a su alcance para conservar el poder. Durante doce años “Guardia se las arregló para que él o alguno de sus partidarios salieran elegidos por medio de elecciones controladas”, luego fueron sus colaboradores quienes continuaron con aquella práctica (Salazar, 2002: p. 173-177). Al término de este período, asciende otro grupo no menos adicto a las imposiciones y los fraudes, encabezado por José J. Rodríguez (1890-1894) y Rafael Iglesias (1894-1902). En iguales condiciones llegaron al poder Ascensión Esquivel (1901-1905) y Cleto González Víquez (1906-1910).

A partir de 1889, el partido oficialista enfrenta a una oposición que se ha organizado para disputarle el poder<sup>275</sup>. El partido de oposición, encabezado por José J. Rodríguez, enroló en sus filas, según el historiador Orlando Salazar

---

<sup>275</sup>El partido de oposición se denominó Partido Constitucional Democrático. Véase al respecto Salazar Mora, O. 2002; *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

(2002), a la iglesia católica y a los sectores obreros y artesanales. La lucha ideológica de las elecciones que llevarían al poder a Rodríguez, en el fondo no era tan ferviente dado que “no debe creerse que esa lucha dividió al electorado en liberales y conservadores, pues dentro del Partido Liberal Progresista militaba un fuerte contingente de conservadores”. Y entre los liberales había miembros que no apoyaban a su candidato (Salazar, 2002: p. 178). Uno de los aspectos centrales en aquel debate, lo constituye el nuevo protagonismo de la iglesia, en su intento por retomar el control que había tenido en décadas pasadas. El historiador Salazar destaca el hecho de que la iglesia, en el ataque al liberalismo inducía a la población a creer que aquellos —por réprobos y excomulgados— harían de las iglesias, establos; y llevarían al país al ateísmo<sup>276</sup>. En definitiva, los liberales fueron vencidos por amplia mayoría, por la ayuda del clero. Ante este hecho, en una muestra de madurez cívica, los liberales reconocieron su derrota<sup>277</sup>. Este historiador señala varias de las causas que propiciaron el cambio ideológico que se operaba: 1) la actitud elitista de los liberales que los convertía en una formulación abstracta alejada del pueblo pues no buscaron acercarse a las masas de manera que el partido se volviera permanente. 2) La reforma liberal que inició en 1884, había sido impuesta por una élite que no contaba con apoyo popular.

De acuerdo con esto, el retorno de los conservadores al poder está marcado por un proceso cívico en que varios acontecimientos se dieron por primera vez en el entramado social costarricense. Era la primera vez que un candidato opositor derrotaba por medio del voto al partido oficial y era la primera vez que

---

<sup>276</sup> Ídem; p. 189.

<sup>277</sup> Salazar, 2002: p. 181.

el pueblo defendía su libertad soberana y también era la primera vez que el partido oficial se sometía a la voluntad del pueblo y aceptaba la derrota<sup>278</sup>.

De cara a las elecciones de 1894, dada la división de los liberales, surgieron varios candidatos para enfrentar al partido en el gobierno: Félix Montero, del Independiente Demócrata, Máximo Fernández y Carlos Durán. En un intento por unificarse, los liberales fueron a una convención de la que resultó electo Carlos Durán, quien declinó luego de que apareció el Partido del Pueblo, cuyo jefe era Manuel de Jesús Jiménez. Entre tanto, surgió el Partido Civil del Secretario de Guerra, Rafael Iglesias, “quien se proclamaba liberal y tenía como objetivo evitar el triunfo de la Unión Católica”<sup>279</sup>. El partido Unión Católica habría resultado vencedor; pero el presidente José J. Rodríguez dispuso que se anularan las elecciones en los distritos en que Unión Católica había vencido. Después de esto, ascendió al poder Rafael Iglesias, en cuyo gobierno colaboró el autor de *El problema*. Máximo Soto Hall, observador de primera línea, extranjero en un ambiente conocido por él, retrata en su novela una sociedad que enfrenta la amenaza de la expansión estadounidense con una alta dosis de inocencia; pero sobre todo con la debilidad de las asimetrías y de nuevo, al volver la mirada hacia el otro extranjero, sobresale la angustia de verse y creerse en desventaja.

### **El panorama económico a finales del siglo XIX**

El tema que expone *El problema* tiene sus raíces en la situación política y económica que atraviesa Centroamérica en las últimas décadas del siglo XIX. Para entonces, Estados Unidos se había convertido en una de las primeras potencias del mundo y se había “metido” en el Istmo, en virtud de su política

---

<sup>278</sup>Ídem, p. 182.

<sup>279</sup>Ídem, p. 185.

expansionista y la particular interpretación del futuro que lo convertía en la imagen del capitalismo. Sin embargo, lo más significativo del imperialismo estadounidense tiene que ver con la dependencia y las asimetrías. De acuerdo con Cardoso y Brignoli: “La consecuencia mayor de la dominación imperialista en América Latina fue la integración definitiva al mercado mundial, en un marco de desarrollo capitalista dependiente”<sup>280</sup>.

En el marco de esta dependencia capitalista de libre intercambio, se afianzó el liberalismo, cuyos exponentes dominaron el ámbito cultural, económico y político de toda Centroamérica, a la par que consolidaron los procesos nacionalistas (Palmer, 2004: p. 261)<sup>281</sup>. Como se discute más adelante a partir del análisis de los intereses, locales y extranjeros, la novela *El problema* muestra cómo las identidades nacionales tenderán a comunicar las mismas peculiaridades e incongruencias que nuestras economías y sistemas culturales<sup>282</sup>.

Para entonces, el liberalismo constituye no solo una idea político-administrativa de las nuevas repúblicas, sino una base filosófica que pudo haberse desarrollado coherente y eficientemente; pero los líderes centroamericanos encargados de hacerla efectiva, primero presas del localismo y luego indecisos, muchas veces comprometieron el futuro de la nación. La razón de ello era que para muchos, los Estados centroamericanos aún

---

<sup>280</sup>Cardoso, C. y Pérez Brignoli; 1983; *Centro América y la economía occidental (1520-1930)*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José; p. 204.

<sup>281</sup>Para algunos historiadores, la construcción de la nacionalidad costarricense no inicia sino a partir de 1880. Se considera que el proceso anterior a este decenio corresponde a etapas de proto-nacionalismos. Véase al respecto, Palmer, S. 2004; “Sociedad anónima, Cultura oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900”. En Molina, I. y Steven Palmer (Ed.) *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*; Euned; San José.

<sup>282</sup>El historiador Rodrigo Quesada Monge, citado en estas páginas, ha formulado la hipótesis de que la novela *El problema* es más importante por lo que ha dejado de decir que por lo dicho. Ver «“El problema” del antiimperialismo en Soto Hall» en Revista Letras 25-26; mayo-junio (1992) Universidad Nacional; Costa Rica.

carecían de suficientes recursos y de *habitantes* para sobrevivir en forma independiente (Palmer, 2004: 270). Lo cierto es que la tendencia a resolver los problemas con empréstitos extranjeros y a la vez por el empeño de algunos de mantenerse en el poder, nuestros Estados siempre optaron por plegarse a las fuerzas que venían de fuera (Láscaris, 1982: pp. 364 y sgts). Esto condujo al subdesarrollo, de lo cual, sin mencionarlo, trata también la novela *El problema*, pues si no había idea clara para el gobierno, tampoco la habría para crear riqueza por sí mismos. Los intentos más destacados por superar estas barreras parecen ser los esfuerzos por la consolidación económica en el seno de cada Estado; lo que se logró de forma significativa a partir de la producción de café a gran escala, primero; y luego, con la plantación bananera. Pero la producción cafetalera y bananera en realidad concentró las ganancias económicas del intercambio en muy pocas manos y desencadenó una serie de transformaciones culturales, con nuevos patrones de consumo.

Desde finales del siglo XIX se puede ver el inicio de lo que poco después los científicos sociales denominarán *subdesarrollo*. La categorización de países subdesarrollados y dependientes nace prácticamente como parte de la construcción de las identidades nacionales. Y de las consecuencias de ello, como una premonición mesiánica, nos da cuenta la novela *El problema*, como se expresa en estas palabras de don Tomás, tío de Julio:

“...nos dispusimos a imitar a la gran nación de la manera más servil. El águila vio eso desde arriba y lo aprovechó, ¡claro!, allí tenía una gran válvula absorbente. Nosotros necesitábamos tutela y ella podía ofrecérnosla; nosotros con más riquezas éramos menos ricos, necesitábamos dinero y nos lo dio (...) Por último nos impuso el progreso con sus ferrocarriles, sus vapores, sus canales, sus empresas en general, y con el progreso se nos impuso en absoluto”<sup>283</sup>.

---

<sup>283</sup>*El problema*, p. 119.

El devenir histórico permitirá que veamos cómo se ha ido cumpliendo la sentencia. Y la dependencia y el subdesarrollo seguirán presentes (Cardoso y Pérez Brignoli, 1983; p. 206)<sup>284</sup>. Además, como señalan estos investigadores:

“La adhesión al esquema agroexportador fue por largo tiempo unánime. Pero las relaciones con los países metropolitanos fueron difíciles y provocaron una innumerable sucesión de conflictos. De las intervenciones de Chatfield a la invasión de Walker, hasta culminar con la política del “gran garrote”, en las relaciones internacionales de Centro América se conjugan tanto la inestabilidad interna de los Estados cuanto los conflictos regionales, tanto los intereses de los prestamistas o los inversores extranjeros, cuanto las razones estratégicas de las grandes potencias en torno al canal interoceánico”<sup>285</sup>.

Esta cita deja ver que una de las mayores ventajas del Istmo centroamericano, como es su ubicación geográfica, se convirtió desde temprano en una de sus debilidades, precisamente cuando Inglaterra y Estados Unidos lo convirtieron en teatro de sus juegos por la dominación económica. A esto se suma, claro está, el ineficiente manejo político-administrativo de nuestros gobernantes, a quienes moldeó el localismo y el caudillismo (Láscaris, 1982: 373).

A esta coyuntura económica es a lo que se refiere *El problema*, cuyo autor, influido como estaba por la construcción espacial y material que las nuevas ideologías traían consigo, pero también como portavoz de una élite de la que formaba parte, termina denunciándose incluso a sí mismo: él es juez y parte del problema que denuncia.

---

<sup>284</sup>En sentido amplio, la dependencia sigue vigente pues el mismo término subdesarrollo supone un desequilibrio en el desarrollo, dado que ambas son consecuencia del capitalismo. Un amplio detalle al respecto en Hinkel Lambert F.; 1983; *Dialéctica del desarrollo desigual*; Editorial Universitaria Centroamericana; San José.

<sup>285</sup>Entrecorridos del original. Se conserva también el nombre *Centro América*, utilizado por los autores. En cuanto a Chatfield (1801-1872), fue cónsul británico en Centroamérica de 1834 a 1852. Acerca de la “política del gran garrote”, se atribuye a Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos (1901-1909), la aplicación de la fuerza a los países que no aceptaban las condiciones que él consideraba ventajosas para las naciones Hispanoamericanas en la negociación de los productos. La guerra hispanoamericana de 1898, puso en evidencia esta forma de hacer política. Más información en [http://www.ecured.cu/index.php/Pol%C3%ADtica\\_del\\_Gran\\_Garrote](http://www.ecured.cu/index.php/Pol%C3%ADtica_del_Gran_Garrote). Sitio recuperado el 5 de junio del 2014, a las 8:30 am.

El monocultivo del café, como indican Cardoso y Pérez Brignoli, trajo a Centroamérica riqueza<sup>286</sup>; pero también problemas nuevos, como fueron la dependencia de los mercados internacionales y las fluctuaciones propias del mercado capitalista; además, hubo escasez de mano de obra, desigualdad social y problemas de transporte<sup>287</sup>, sin contar con la vulnerabilidad que adquiriría la economía general pues las crisis internacionales la afectarían directamente (Cardoso y Pérez Brignoli, 1983, pp. 254-255).

En este contexto, la construcción de ferrocarriles trajo consigo una nueva problemática: la pérdida de las soberanías nacionales y la transformación de los espacios geográficos, incluso el urbano. Pero además, las identidades nacionales centroamericanas se presentaban a los ojos de todos, como procesos escindidos y enajenados, en parte por el hecho de que las masas populares parecían estar ausentes de ellas, y en parte porque la industrialización, aún en su etapa inicial, empezó por eliminar de manos de los pequeños propietarios la tierra de la que vivían y atrajo cada vez más cantidad de personas a las ciudades. En Costa Rica, por ejemplo,

“desde finales del siglo XIX se había iniciado un creciente proceso de expropiación de los pequeños propietarios campesinos por parte de los grandes cafetaleros. A principios de siglo se percibían ya evidentes signos de proletarización, fenómeno que afectaba a campesinos desposeídos, transportistas sustituidos por el ferrocarril y artesanos desplazados por los productos de importación o las incipientes manufacturas e industrias” (Quesada Soto, 2002: 74-75).

Con respecto de la escisión cultural y geográfica, el estudio de las condiciones en que se da la plantación bananera en Centroamérica, deja abundantes conclusiones: la plantación bananera consistió en tener un

---

<sup>286</sup>Cardoso y Pérez Brignoli, 1983; p. 272.

<sup>287</sup>Ídem, p. 263.

pequeño —pero bien armado— estado extranjero dentro del cuerpo de la patria, como lo fue por cien años la Zona del Canal en Panamá.

En la década de 1890 la actividad bananera se había consolidado, desde Belice, hasta Bocas del Toro, e incluso, hasta Santa Marta, por medio de ruinosas concesiones a empresarios estadounidenses. Cardoso y Pérez Brignoli sostienen que “Minor Keith disponía de sus propias plantaciones en la zona atlántica de Costa Rica y controlaba a través de la Snyder Banana Company y la Colombian Banana Company (a) plantaciones situadas en Bocas del Toro (...) y Santa Marta”<sup>288</sup>. Por añadidura, la plantación bananera está fuertemente ligada con el desarrollo de los transportes, lo cual contribuyó con el desarrollo cultural de los centros de población centroamericanos y sus periferias, a la vez que facilitaba la llegada de inmigrantes, otro de los rasgos peculiares en la construcción de las identidades nacionales del Istmo<sup>289</sup>.

Los Estados centroamericanos permiten el crecimiento del cultivo y comercialización del banano a partir de importantes concesiones de tierras, la construcción de ferrocarriles y la entrada de capital extranjero, con lo que se formaron grandes compañías, como la United Fruit Company. Sin embargo, no son estos las únicas actividades económicas en que intervienen los intereses extranjeros, pues en la minería esta práctica se mantuvo hasta muy entrado el siglo XX, sobre todo en Honduras a partir de las reformas liberales que propició Marco Aurelio Soto (Cardoso y Pérez Brignoli, 1983, p. 285 y sigs.). Como puede verse, desde el punto de vista político, económico y cultural, la novela *El problema* es uno de los textos de ficción más controversiales publicado en Centroamérica en el siglo XIX. Ve la luz en momentos de gran incertidumbre

---

<sup>288</sup>Ídem, p. 276.

<sup>289</sup>Acerca del aporte de los inmigrantes, y extranjeros en general, en la construcción de las identidades nacionales centroamericanas se impone una exhaustiva investigación.

para quienes se ocupaban de instrumentalizar y articular cinco nuevas naciones no solo en la precariedad de sus propias limitaciones, sino también en momentos en que Estados Unidos barajaba sus cartas imperialistas. Sin embargo, en el contexto histórico en que aparece *El problema* era natural que un amplio sector de la sociedad viera con buenos ojos lo que estaba haciendo aquel país porque esa era la regla. De esta manera, la anexión a la potencia del Norte también parecería natural, como una evocación a que la nación estadounidense es un águila poderosa que se come a las naciones más débiles. La novela describe un *barrido* racial que habría de verse como un fenómeno inevitable, dado el poder hipnotizador del *águila*. Al final de la novela, el tren arrolla a un jinete costarricense y su cabalgadura, en alusión no solo a la representación étnica latina que muere a manos del anglosajón, sino al antiguo medio de transporte que sucumbe ante la imponente del tren, así expresado por el narrador en el último párrafo de la obra:

“El encuentro fue inevitable. Caballo y caballero, arrojados por la gran mole de hierro, rodaron juntos sobre las bruñidas cintas de los rieles. Después, de entre el traquetear de los carros, los suspiros del vapor y el metálico ruido de las ruedas, se oyó un crujir de huesos, y el ahogado relincho de un caballo, mientras el tren con su cortejo magnífico, arrastrando a una pareja feliz, pulverizaba al último representante de una raza caballeresca y gloriosa” (*El problema*, p. 174).

El progreso económico, representado en el tren, marca la entrada definitiva de los Estados Unidos en el territorio, los estados y hasta en las conciencias de la sociedad centroamericana. El tren es símbolo del progreso y la modernidad; significa, además, el paso demoledor del capitalismo que arrastró a las débiles repúblicas centroamericanas consigo, lo cual contribuyó a aumentar las asimetrías.

### Otros aportes culturales

En el contexto histórico de la publicación de *El problema*, la imprenta ha revolucionado el panorama cultural centroamericano. Las revistas, los periódicos y los libros ocupan un lugar destacado, puesto que forman parte de la alfabetización general que se inició con el pensamiento liberal y la dinámica capitalista que catapultó la labor editorial como parte de la industrialización mundial (Anderson; 1993, pp. 64-65).

Del mismo modo en que la imprenta revolucionó el mercado cultural del mundo, a partir del “capitalismo impreso”<sup>290</sup>, en Centroamérica redimensionó desde las ideas, hasta la conceptualización de la política interna de cada Estado. El periodismo fue uno de los más destacados agentes, de lo cual queda evidencia en todos los países del Istmo (Palmer, 2004; Molina, 2004.).

Sin embargo, por la estructura particular de los Estados —la inevitable expresión geográfica, el crecimiento demográfico, la concentración urbana en espacios reducidos y los intereses políticos y económicos que estaban en juego—, la cultura no llegó en sus inicios sino a un selecto grupo de personas. Tampoco la educación popular contribuyó mayormente en la formación de una conciencia ciudadana universal ni alcanzó el progreso social que estaba llamada a desencadenar, principalmente antes de 1880 (Fischel, 1985: p. 129). A su vez, esta situación evidencia que el Estado aún tiene problemas de comunicación, de distribución de la riqueza y limitado acceso del grueso de la población a las oportunidades que se generan.

No obstante, la República continuó por la vía del progreso intelectual. El papel que desempeñó la imprenta y aun la educación a nivel centroamericano,

---

<sup>290</sup>Anderson, Benedict.... Op. cit.p.66.

fue diferente según el país y la dinámica étnica con que se desarrolló (Molina, 2004: p. 137). En el caso costarricense, destaca este autor, la población que asistía a la escuela fue en aumento a partir de 1880 y en muchos casos, el porcentaje de población estudiantil fue similar o mayor que el de otros países de Hispanoamérica aunque no fue raro que las principales instituciones culturales estuvieran manejadas por un pequeño núcleo de intelectuales<sup>291</sup>.

A raíz de la difusión de los impresos, los sectores populares empezaron a tener acceso a un pensamiento más amplio y fueron encontrando el espacio que hasta entonces no tenían. El panorama cultural de finales del siglo XIX se distingue por la emulación de la cultura europea, incluyendo el consumo de productos importados, en detrimento de los nacionales<sup>292</sup>.

En Costa Rica, como ocurrió en toda Hispanoamérica, las revistas literarias cumplieron un papel fundamental, tanto en la construcción de una crítica cada vez más especializada, como de una literatura nacional<sup>293</sup>. El papel de las revistas, denominadas literarias, era el de “comunicar las emociones y a la vez ampliar los conocimientos del lector”; y servía como un medio eficaz en la promoción de artículos de consumo y de entretenimiento, función que compartía con los periódicos<sup>294</sup>. Una de las características de estas revistas es su vinculación con el entorno inmediato y su contacto con otras fuentes de cultura, como se muestra en *Cuartillas*, de 1894, en que se intercalan cuentos de Ricardo Fernández Guardia, Aquileo Echeverría y

---

<sup>291</sup> Molina J. I.; 2004; *La estela de la pluma. Cultura Impresa e Intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*; EUNA. Heredia, Costa Ricat. pp. 138-139 y 215.

<sup>292</sup> Ídem, p. 139.

<sup>293</sup> Ovares, Flora; 1992; Tesis; 1992; *Literatura de Quiosco; Las revistas literarias en Costa Rica (1890-1920)*; Universidad de Costa Rica; San José; pp. 67-68.

<sup>294</sup> Ídem, p. 69.

Ernesto Martín, poesías de Justo A. Facio, Cuadros de costumbres (...) crítica literaria y notas de libros..." (Ovares; 1992: p.75).

La misma investigadora señala que Máximo Soto Hall estuvo vinculado con la Revista *Pinceladas*, la cual dirige junto con Rafael Troyo. Y en *Esbozos*, de 1898, también se publican trabajos de Soto Hall, junto con los de Roberto Brenes Mesén, José María Zeledón, González Rucavado y Tobías Zúñiga, entre otros.

El periodismo, por otra parte, Ovares lo considera enciclopédico y con énfasis en "el estudio científico del país con vista a fines prácticos"<sup>295</sup>. El enciclopedismo, aclara Ovares, no se refiere a una estructura, sino a la búsqueda de "efectos de sentido"<sup>296</sup>. La misma organización de la revistas, según la investigadora, remite a una particular forma de cultura y a una función de la literatura, la cual consiste en crear conciencia colectiva hacia los valores nacionales. Así, tanto las revistas como la literatura que llevan a los lectores, tendrían entre sus funciones crear una conciencia colectiva hacia la identificación de los valores nacionales, en oposición a los valores o discursos extranjeros. De este modo, la nación se construye a través de la identificación con un discurso que intenta amalgamar dos estratos culturales: el de lo culto y el de lo popular<sup>297</sup>. Sin embargo, la función de las revistas y los periódicos puede verse como el intento de crear conciencia nacional a través de la comparación entre la cultura propia y la ajena.

---

<sup>295</sup> Ídem, p. 80. Estos fines prácticos los define Steven Palmer como la reacción de los liberales por construir una historiografía nacional que diera cuenta de la verdadera identidad nacional, producto de la Campaña Nacional. Incluso, indica este investigador, de esto mismo resultó la creación del Archivo Nacional. Ver Palmer, op. Cit. P. 294.

<sup>296</sup> Ídem, p. 81.

<sup>297</sup> Ídem, p. 82.

La revista literaria se constituye no solo en canal de la cultura, sino que ella misma es un objeto que muestra el valor y la posición indeterminada que se le otorgaba a la cultura. En el análisis espacio-temporal de los periódicos y revistas, Flora Ovares concluye que en ambos se da una simultaneidad de hechos independientes, arbitrariamente escogidos, yuxtapuestos y vinculados imaginativamente por la comunidad de lectores: lo cotidiano, en forma de anuncios, noticias y avisos, se mezcla con otros temas dispersos, “cuyo punto de unión son el interés y la competencia del lector...”<sup>298</sup>.

La imprenta, y con ella la aparición del periodismo y la publicación de revistas, fueron fenómenos asociados a la construcción de un imaginario colectivo de la nación<sup>299</sup>. Investigaciones recientes han dejado claro que la lectura en general, estimulada por los avances en materia educativa, aumentó a ritmo acelerado y que con la llegada de la imprenta, empezaron a editarse almanaques, novenas y otras obras de carácter religioso, así como impresos de diferentes temáticas, como por ejemplo, una obra destinada a cantar la gesta de la Campaña Nacional, *Clarín Patriótico* (Palmer, 2004; p. 276 y sigs.)<sup>300</sup>.

No obstante, los progresos de la labor editorial, el aumento de las colecciones bibliográficas, públicas y privadas y la alfabetización general, el ámbito cultural costarricense fue elitista y extranjerizante. Alberto Segura (1995) sostiene que está la “noción de *cultura* (...) ligada a las tradiciones

---

<sup>298</sup> Ídem, pp. 100-101.

<sup>299</sup> Otros trabajos relacionados son los de Palmer, Steven y Molina, Iván; 2004; *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1850-1900)* EUNED, San José.; Molina (2004); Quesada Soto (2002) y Quesada Camacho (2006), entre otros, también citados en esta investigación.

<sup>300</sup> Un amplio estudio de esta obra en Quesada Camacho, J. Rafael; 2006; *Clarín Patriótico: La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*; Museo Histórico Juan Santamaría; Alajuela.

greco-latinas, renacentistas, en general europeas y en particular francesas”, sobre todo porque “los intelectuales de la época pertenecían por nacimiento o por adopción de sus ideas y con suerte hasta de su forma de vida a los grupos privilegiados”. (Segura, 1995: p. 13).

### **El nacionalismo en literatura**

En la última década del siglo XIX (1894), la clase ilustrada costarricense se dividió en dos grupos de apoyo y rechazo a la posibilidad de que en Costa Rica pudiera desarrollarse una literatura nacional. Esta discusión intelectual se conoce como *La polémica*. Aquel enfrentamiento, que no era más que el desarrollo de las ideas de dos grupos de intelectuales surgidos de la misma oligarquía, produjo, consciente o inconscientemente, un acercamiento crítico al quehacer de los escritores de la incipiente literatura nacional. Este aporte crítico es fundamental en el estudio de la construcción de la identidad nacional porque evidencia no solo la posibilidad que algunos veían para el arte del país, sino porque a través de la disputa se observa la influencia que tenía la cultura europea, primero, y luego estadounidense, en aquella construcción. Estas influencias se reflejan especialmente en la literatura, como se puede observar en el análisis que nos ocupa.

El investigador Alberto Segura Montero sostiene que en esa época (1894-1899), todos los polemistas comparten conocimientos y admiración por los franceses, como parte de una tendencia más general que permeó a la casi totalidad de los intelectuales hispanoamericanos.

Sostiene Segura Montero con respecto de la dependencia cultural:

“Fue una tendencia que permeó la conciencia y la forma de vida de los grupos privilegiados de todos los países latinoamericanos. Países jóvenes que estaban gestando un carácter nacional, recién nacidos a la vida independiente después del colonialismo español; y en ese estado de formación, sus núcleos dirigentes eran objeto

de presiones de otros para iniciar otras formas de colonialismo (económico en el caso de Inglaterra y cultural en caso de Francia” (Segura, 1995: pp. 12-13).

Para comprender la relación entre La Polémica y la novela *El problema*, hay que ver la primera como un enfrentamiento ideológico. En ella se enfrentan las dos fuerzas políticas ya tradicionales en Centroamérica e Hispanoamérica en general. Por un lado el pensamiento ilustrado que se expresa en las preferencias culturales y la erección de monumentos y obras arquitectónicas de inspiración francesa. Por otro, el positivismo-capitalismo, reforzado a partir del triunfo de los Estados Unidos en la Guerra hispano-americana de 1898.

Este sistema filosófico-económico y político debe verse como parte de un sistema que incorporaba, ya no tanto a los campesinos, sino a las nacientes masas urbanas hispanoamericanas en su dinámica de admiración hacia los Estados Unidos (Mora, 2008: 62-63). Esta última tendencia se relaciona con la fuerza militar y pragmatismo estadounidense en la obtención de sus metas, y será la causa de la fascinación por la cual las repúblicas del Istmo se verán en la necesidad de abandonar toda resistencia, según se expone en *El problema*.

Arnoldo Mora se refiere a esta situación en los siguientes términos:

“A medida que se hacía sentir la hegemonía mundial del Imperio británico, la influencia del liberalismo inglés y, sobre todo, del positivismo que evoluciona hacia posiciones políticamente radicales (...) el pensamiento latinoamericano se ve influido más y más por el pensamiento anglosajón”<sup>301</sup>.

Es en este contexto en el que se ubica la discusión de los intelectuales de la Polémica. Sin embargo, aunque el enfrentamiento verbal fue muy serio, no parece que los autores tuvieran un estilo definido y muchas de las obras mezclan modelos culturales y lingüísticos europeos con los autóctonos, como lo muestran los cuentos de Ricardo Fernández Guardia, reunidos en *Hojarasca*

---

<sup>301</sup> Mora Rodríguez, A. 2008; *El arielismo. De Rodó a García Monge*; Euned. San José.

(1894) y los de Carlos Gagini, en *Chamarasca* (1898) y también, como ocurre en *Misterio*, de Manuel Argüello Mora.

Como parte de su labor, los intelectuales que participan de la Polémica eran los únicos que podían ver en su verdadera dimensión lo que sucedía en el ambiente cultural centroamericano que es, en el fondo, lo que estaba en discusión. Por ello, sin que analicemos los argumentos de uno y otro bando —de todas formas algunos fueron bastante ácidos— nos inclinamos por considerar *La polémica* como la primera crítica de una literatura que aún estaba en gestación. *La Polémica* constituye, además, un enfrentamiento ideológico en el marco expansionista del nuevo imperialismo, que con su versión positivista, tocaba su ocarina de encantamiento a las puertas del Estado. Creemos, por lo que se explica, que *El problema* se enmarca en el debate de *La polémica* de 1894<sup>302</sup> y evidencia el cambio de una tendencia político-filosófica a otra. Una, como se dijo previamente, era heredera del pensamiento francés ilustrado y otra, que lentamente hacía su aparición entre nuestros intelectuales: el positivismo de orientación sajón-americano, cuyos contenidos se expresan en *El problema*.

Concluimos este apartado recordando que a finales del siglo XIX, con la irrupción de los Estados Unidos, el pensamiento Centroamericano tiende a volverse más pragmático y aunque sigue siendo liberal, el capitalismo es cada día más acentuado, con lo que toda expresión cultural se verá marcada por el materialismo propio de tal ideología (Quesada Monge, 1992: pp. 44-45).

---

<sup>302</sup>En este punto coincidimos con el investigador Álvaro Quesada Soto. Se recomienda ver el ensayo “*El problema* en el contexto costarricense”, inserto en la edición de la novela de la Editorial de la Universidad de Costa Rica de 1992; P. 11.

### **El mundo narrado**

El mundo narrado en esta novela corresponde a la Costa Rica de las primeras tres décadas del siglo XX. Se trata, pues, de una novela de anticipación, lo cual le otorga al texto una categoría especial, pues el narrador se adelanta a los acontecimientos que prevé como resultado de la Guerra de 1898 entre Estados Unidos y España.

En la novela se debate acerca de la debilidad latina frente a la fuerza del sajón-estadounidense. La sociedad descrita, aunque es la costarricense, hace referencia a la de toda la región; esto permite ver que los actores sociales parecen convencidos de que las débiles estructuras políticas de la región no tienen más camino que la anexión a los Estados Unidos. Por esta razón, los términos dependencia/independencia, inferior/superior, enfermo/sano, débil/fuerte, imitación/originalidad/, ficción/práctico, entre otros, son los adjetivos con los que se describe a una y otra cultura.

En la novela están ausentes los espacios costarricenses tradicionales. San José no es el espacio de convergencia burocrática, ni político ni económico. Por el contrario, la capital se constituye en lugar señalado con un allá desprovisto de infraestructura; en cambio, dos nuevos centros culturales surgen en medio de la selva: San Rafael y la ciudad puerto del canal de Nicaragua, New Charleston. Estos núcleos urbanos manifiestan la nueva dimensión cultural en que lo autóctono es arrancado para dar paso a una forma de vida distinta, caracterizada por los jardines y construcciones al estilo estadounidense. Las plantas exóticas sustituyen los árboles originarios y el Río San Juan, otrora en estado primigenio, se ha convertido en una vía de comunicación espaciosa y moderna, el canal de Nicaragua. Y éste, como se

explica en la narración, construido y administrado por los estadounidenses, representa el gran sueño yanqui *de América para los americanos*.

En la novela, tanto el canal como el tren son símbolos no solo de progreso económico, sino que también son las principales obras de infraestructura con las que se describe la hegemonía de los Estados Unidos en Centroamérica. El tren y el canal son los medios de comunicación con los que se unifica Centroamérica como un estado más de la gran nación del norte. Este es el espacio narrado. Nos parece evidente que en la última escena de la novela, cuando el tren sigue impertérrito a través de los campos, después de destruir “el último representante de una raza caballeresca...”, representa un progreso que destruye lo nacional costarricense.

La ficcionalización de la geografía alude a la anexión de hecho y conduce a ver en ello la anulación de los espacios característicos en que se ha desarrollado el ser costarricense: el valle central. Dos son los espacios anulados: uno es San José, al que incluso se había adornado de manera que representara el progreso y la cultura europea, con Biblioteca y Teatro Nacional e incluso, con un Monumento Nacional traído de Francia (Palmer, 2004: pp. 309-310).

El otro espacio que se borra es la línea fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua. Creemos que el hecho de borrar espacios y en su lugar trazar otros constituye uno de los aspectos más singulares de esta novela. Las lecturas que la crítica especializada ha hecho de *El problema* (Quesada Soto, 1986; 2002; Molina, 2004; Durán Luzio, 1994; Quesada Monge, 1992), entre muchos otros, tienden a señalar que *El problema* trata de la cultura costarricense y centroamericana en sus intentos por resolver los problemas económicos con la

anexión definitiva a los Estados Unidos ; sin embargo, uno de los aspectos que más llama la atención en este texto es la dificultad de concretar un solo espacio geográfico; y esto nos coloca frente a una especie de ambigüedad espacial de lo narrado. Así, los territorios que antes se disputaban Nicaragua y Costa Rica, con sus riquezas naturales y todo, ya son de otro. Por esto, la novela parece indicar que hay **un problema**, así, indefinido, como una manera de indicar que el futuro de Centroamérica aún carece de definición.

Como parte de esta (des)ubicación, se plantea la cuestión psicológica de la inconstancia del ser centroamericano y a la vez se resaltan las debilidades hispanoamericanas a partir de una de las comparaciones más odiosas del texto: lo latino versus lo sajón. Entonces, ¿es la ambigüedad que provoca la incertidumbre de un horizonte inasible, dados los últimos acontecimientos que enfrentó a Estados Unidos y España, el tema de la novela? ¿Hay admiración o temor a los Estados Unidos, en un marco de dependencia como el que vivía Centroamérica al final del siglo XIX?

Si se analiza la posición económica, intelectual, diplomática y la herencia familiar del autor de *El problema*, la ambigüedad que se ha señalado es producto tanto del temor como de la admiración.

En capítulos precedentes hemos expuesto la idea de que existen narraciones del siglo XIX cuyas descripciones culturales no se suscriben a un solo país, tal es el caso de la novela de José Dolores Gámez, *Amor y constancia* y *La hija del Adelantado*, de José Milla. Así, los jirones y decoloración del pabellón nacional, ahora de un “blanco sucio” (*El problema*, p. 69), son las de Centroamérica como unidad, no las de una Estado particular. Es decir, la nación aparece ultrajada, mancillada, por ello carece de plenitud y

alegría, como se describen en la novela de Soto Hall a la naturaleza, a Margarita y a Julio. Así, al describirse una anexión colectiva de Centroamérica a Estados Unidos y al proponer la oposición étnica entre sajones y latinos como parte de su tesis, la novela debe verse, más que como una obra guatemalteca o costarricense, como una centroamericana con proyección hispanoamericana. La novela anuncia o denuncia la desaparición que se cierne sobre todas las repúblicas del Istmo. Pero ¿es este el verdadero problema de *El problema*? ¿Se pregunta el narrador por el problema idiosincrático centroamericano, o por el de la fuerza de atracción del centro hegemónico? ¿Se cuestiona el narrador por el problema que significa Estados Unidos para Hispanoamérica? ¿Responde la novela a las inquietudes que surgían ante la facilidad con que Estados Unidos despojó a España de su último reducto en el nuevo mundo? Estas interrogantes se explican si se comprende la dimensión histórica y antropológica con que fuimos haciéndonos ciudadanos. La Historia explica que el hombre del nuevo mundo esperaba el regreso de los dioses y los hombres recién llegados de Europa se volvieron dioses. La historia también explica que el ser centroamericano siempre ha estado esperando la solución de sus problemas, y los Estados Unidos se convirtieron también en dioses. Pero ni unos ni otros han comprendido que el nuevo mundo —Hispanoamérica— era objeto de atención por medio de lo que Tzvetan Todorov llama “comprensión que mata”, en alusión a que América primero fue comprendida por el extranjero como otro igual y luego aniquilada por medio del exterminio y la desaparición de la cultura original<sup>303</sup>. España, Portugal, Europa en general, se adueñaron de la tierra y de los seres humanos. Los que no murieron, se vieron forzados a

---

<sup>303</sup>Todorov, T.; 2003; *La conquista de América. El problema del otro*; Siglo XXI Editores, Buenos Aires; p. 144.

errar en su propia tierra, sometidos a la persecución, al exterminio, al despojo de sus tierras y de su cultura. Y se sembró también la desconfianza entre los propios hispanos y así nació también el odio entre los mismos centroamericanos. Y aunque no se sepa de dónde viene el odio, en el seno de estas culturas originales de Nuestra América a veces nacía el odio, por lo que el conquistador y el colono se sirvieron de las rivalidades internas (Lipschutz, 137-138 y sgts.)<sup>304</sup>. Más adelante, el mundo colonial creó un sistema social en que los criollos también se sintieron herederos no solo de las tierras, sino de la cultura y de los *indios* (Martínez Peláez, 1979: pp.164-165). Pero, además de que una gran parte de los conquistadores y colonos eran usurpadores, vengativos y ambiciosos, como se expuso con ocasión del análisis de *La hija del Adelantado*, los criollos también heredaron la pobreza sistemática de la península, y, ante la posibilidad de saciar hambres viejas<sup>305</sup>, eran capaces de *venderlo* todo. Así trocó, tanto a las minúsculas élites de finales de la colonia, como a las que florecieron después de la Independencia, en un conjunto desarticulado de sujetos que no podían sino ver el provecho propio. Cabe preguntarse entonces ¿cuál sería el proceder de las élites centroamericanas a las puertas de nuevas formas de acrecentar sus caudales en el tránsito entre el siglo XIX y el XX? Y la novela muestra los avatares de la pequeña aldea que se transformaba en cinco Repúblicas, con el consecuente reto de autodefinirse como expresión de sí mismas, en el mismo momento en que los Estados Unidos imponían su hegemonía.

---

<sup>304</sup>Lipschutz, A., 1967; *El problema racial en la conquista de América*, Siglo Veintiuno Editores

<sup>305</sup> Martínez Peláez, S.; 1979; *La patria del criollo*; Editorial Universitaria Centroamericana; San José; pp. 628-629.

### El título “*El problema*”

¿Qué expresa la palabra *problema* como título de la novela? Si tomamos integralmente la frase nominal del título, el artículo definido señala, sin más, que existe una situación a la que hay que darle especial atención. El señalamiento es categórico, como si todo el mundo lo conociera, o debiera conocerlo. Inmediatamente después de señalado, viene el sustantivo *problema*, que esencialmente se refiere a una situación poco corriente o anómala. Etimológicamente, el sustantivo puede interpretarse como “proyectado” o “lanzado hacia adelante”, lo cual indicaría no solo la ubicación temporal del relato en 1928; sino que también indica que en el futuro, más que en el presente, está el peligro.

El título puede interpretarse desde cinco de las definiciones, a saber: “Cuestión que se debe aclarar. Proposición o dificultad de solución dudosa. Disgusto, preocupación. Conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algún fin (...) Aquel que puede tener indefinido número de soluciones”<sup>306</sup>.

#### 1- Cuestión que debe aclararse

Si la situación político-económica centroamericana se puede aclarar, la salida, de acuerdo con el texto, es reconocer la inferioridad racial del latino y aceptar la superioridad del anglosajón. Así, la anexión a los Estados Unidos se constituye en un acontecimiento natural que llegará tarde o temprano y solo a partir de ella, se despejarían todas las dudas acerca de la viabilidad o inviabilidad de las nuevas repúblicas centroamericanas. Pero además, la novela, como expresión de las dudas de una sociedad, solicita, impele que se

---

<sup>306</sup>Diccionario de la Real Academia de la Lengua; Vigésimo segunda edición; 2001.

aclaren algunos temas: la imitación de lo extranjero, la construcción de los ferrocarriles, la construcción de un canal en el Río San Juan, la identidad de las naciones y, finalmente, si la anexión es la salida que se busca.

## 2- Proposición o dificultad de solución dudosa

Si *El problema* puede leerse en el sentido de aceptar que *la anexión* no solo afecta al pueblo, a las masas populares, sino que también los sectores aristocráticos se verán afectados y que la economía no está tan afianzada de su lado, surgen las dudas y las ambigüedad, tanto acerca de la viabilidad de los Estados, como acerca de la rentabilidad del proceso. Por esto, la solución al problema se vuelve compleja. Ya no se sabe cuál camino tomar o en definitiva, ya no se sabe cuál es el problema, lo cual deviene en ambigüedad centroamericana.

## 3- Disgusto, preocupación

En la novela se describe la realidad social costarricense de los primeros 30 años del siglo XX, momentos en los que el pragmatismo mercantilista de los Estados Unidos provocaba confusión y a veces desagrado en los intelectuales y políticos costarricenses. Estos rasgos, a su vez, fueron confirmados con las estrategias mercantiles de Mr. C. Keith (Quesada Soto, 1986: p. 67). Y como se verá más adelante, la figura y acciones de este empresario estadounidense encuentran representación en la novela *El problema* con el empresario Mr. Crissey. Álvaro Quesada Soto, en el estudio ya citado, indica que en ese período la descomposición social y la pobreza habían llevado a la desesperación a la mayor parte de la población, incluso a los campesinos, otrora tan despreocupados<sup>307</sup>. Así que fue la pobreza de las nuevas repúblicas

---

<sup>307</sup>Quesada Soto, pp. 56-57 y sgts.

y su incapacidad para afrontar los retos culturales, económicos y políticos que exigía su nueva condición, lo que conduce a la dependencia y a la imitación cultural; y esto es, literalmente, la *preocupación* que plantea la novela.

#### 4- Circunstancias que dificultan la consecución de algún fin

Si analizamos lo que las naciones centroamericanas persiguen como sociedades independientes y soberanas, ¿cuáles son los **hechos o circunstancias** que dificultan que logren su fin? De acuerdo con lo que se ha expuesto hasta aquí, esto es lo que dificulta que lleguen a sus metas:

- a) Las repúblicas centroamericanas son débiles desde el punto de vista económico y cultural. Esta es una debilidad histórica, de sustrato colonial; y como la sociedad se ha aferrado a los principios culturales y religiosos de ese sustrato, las nuevas formas de comercio y sobre todo, las nuevas formas de hacer política, promovieron la subyugación y admiración hacia el imperialismo estadounidense. En conjunto, son estas las circunstancias que impiden *lograr el fin*: la soberanía absoluta.
- b) Centroamérica es vulnerable geográfica y mentalmente; es decir, material y psicológicamente.
- c) Las instituciones son incapaces de proyectar la nación más allá de unas pocas familias, las que se benefician económicamente a expensas de la mayoría.
- d) Los individuos que se salen del esquema de fascinación, lo hacen desde un punto de vista romántico y nostálgico. Estos individuos son débiles; por eso no obstáculo para la nueva forma de civilización, cuya metáfora es el tren que arrolla a Julio, al final del relato.

#### 5- Aquel que puede tener indefinido número de soluciones

El problema que se ha planteado parece tener más de una solución. Así, aunque el problema fuera una realidad y se presentara como esa *manzana de la discordia* que ha resultado ser el capitalismo y el imperialismo estadounidense para las débiles repúblicas centroamericanas, hay un número indeterminado de salidas. El narrador describe la situación caótica y la denuncia, velada o directa, incluye varias posibles soluciones. ¿O el problema es que la única solución es la anexión?

Como expresión de un problema del subconsciente, *El problema* significa que por más que se intente crear una identidad nacional, ésta se escurre, desaparece, y en cambio, surge lo transnacional. En este orden de cosas, puede hallarse un paralelismo entre este retrato social y el que pinta Julio, en la agonía de la muerte colectiva que representa la anexión de Centroamérica a los Estados Unidos y la pérdida de Emma. En aquel trance, Julio intenta pintar a Margarita como para recuperar su identidad; pero el período de ambigüedad ya ha hecho su trabajo: el pincel, obedeciendo al subconsciente, pinta a Emma. Luego, sin lazos que lo sujeten a una u otra mujer, como la Centroamérica sin identidad, Julio se arroja al tren, que paradójicamente significa arrojarse al tren del progreso.

### **Los problemas del receptor**

Para comprender hacia quién se dirige el mensaje de *El problema*, hay que analizar al menos dos aspectos: la anulación del sector laboral costarricense y la división social que se expresa en la novela, siempre en el marco de admiración a Estados Unidos. En este mismo orden de cosas, Álvaro Quesada Soto explica que "*El problema* es un relevante documento histórico, que refleja

admirablemente los devaneos ideológicos, los límites y contradicciones del liberalismo patriarcal, ante el problema del expansionismo estadounidense<sup>308</sup>.

La sociedad en que ve la luz la novela evidencia la condición ambigua del ser centroamericano al final del siglo XIX<sup>309</sup>. Sin embargo, esta ambigüedad, traducida en carácter inestable, sumisión, cambio repentino de idea o temperamento; de bando político y de filosofía no es exclusiva de Centroamérica; es más bien una característica que se aprecia en el lenguaje —en sus narraciones— de las naciones que recién inician el proceso de sus soberanías (Bhabha, 2010: p. 11), según lo cual, la inexperiencia de las naciones, atenúa sus descalabros.

Para analizar al receptor de *El problema*, hay que fijarse en los rasgos de la economía presentes en el texto, el cual denuncia que en Costa Rica no hay mano de obra *calificada* para desempeñarse en la fábrica de chocolates. Y, peor, si un costarricense trabaja en ella, corre el riesgo de que se le vea como a un ser de cualidades menguadas, tal como lo declaran el narrador y el empresario:

“...era preciso saber quién era el causante de aquel olvido. No tardó en saberlo. Era el obrero del país. La cólera del fabricante no tuvo límites, se olvidó que no estaba solo y comenzó a decir mientras daba puñetazos sobre una mesa:

“— ¡Quién otro podría ser! El del país. Qué gente. Por eso no hemos podido hacer nunca nada. Somos una raza inferior, muy inferior. Mal hago en tratar de mantener esa gente en mi fábrica...”*El problema*, p. 124).

En cambio, si se trataba de los extranjeros, el dueño de la fábrica, decía:

“Esta gente sabe trabajar. Yo la utilizo como máquinas, como bestias de carga. Es la mejor forma de mi desprecio. Son una fuerza valiosa. Unos caballos inmejorables (...) Y qué manera de trabajar. Cada uno vale por dos de los nuestros, en cantidad y calidad (*El problema*, p. 71).

---

<sup>308</sup> Quesada Soto, A. 1986; *La formación de la Narrativa Nacional Costarricense (1890-1910)*. Enfoque Histórico Social; Editorial Universidad de Costa Rica, San José; p. 213.

<sup>309</sup> Esta idea está ampliamente documentada por Iván Molina en *La estela y la pluma...* Editorial Euna, 2004.

Como se aprecia a lo largo de la novela, el dueño de la fábrica dice despreciar a los *americanos*; pero aprovecha todas las condiciones coyunturales para sacar dinero e instala una industria con los adelantos tecnológicos que solo ofrecía Estados Unidos; habla inglés y contrata personal de aquella nación. El problema social se agrava porque los trabajadores locales son desplazados por estadounidenses, en la lógica de aquella propuesta, más competentes. Lo anterior significa que la anexión política de un país periférico a otro central, también contempla la desaparición de las masas trabajadoras nacionales.

El dueño de la fábrica se identifica a favor del progreso material sin detenerse a ver qué sujetos se beneficiaban con el crecimiento estructural y económico. Esto evidencia el proceder de quienes regían la vida y económica nacional. El proyecto de lo nacional dejaba ganancias a las élites, mientras los sectores populares eran silenciados y enajenados del proceso, tal como se aprecia en las siguientes palabras del narrador:

“Un hombre alto, flaco sucio y harapiento, se detuvo ante ellos y con voz casi imperceptible preguntó en inglés:

“— ¿Es aquí la fábrica de chocolate?

“—Aquí —contestó Emma.

“Yo desearía (...) saber si puedo encontrar trabajo. Mi familia y yo nos morimos de hambre (...)

“Y el hombre sucio y harapiento, especie de mendigo, encorvado tal vez por el hambre, se perdió entre los árboles que rodeaban la fábrica...” (*El problema*, p.128).

De acuerdo con lo anterior, solo los sectores de mayor prestigio se beneficiaban del nuevo sistema de producción. Pero ¿podían incluso los sectores populares saber inglés? ¿Dónde lo estudiaban? ¿Un mendigo que habla inglés en un país centroamericano? Esto solo puede entenderse como el anuncio de cómo proyecta o asume el narrador que será el futuro. De acuerdo con esto, no hay clase media; solo ricos y pobres. ¿Es este el proyecto ya no

de las élites locales, sino de las metropolitanas? La novela deja ver claramente cómo una clase social costarricense aniquila a la otra, pero a la vez, muestra cómo el otro extranjero controla al nacional poderoso<sup>310</sup>.

Todo lo anterior tiene relación con la forma en que se imponen símbolos a la nación y se provee de contenidos culturales, lo cual puede constatarse en la manipulación de conceptos y acontecimientos históricos para crear una identidad nacional. Así, cuando se rescata lo popular como parte de la identidad, la figura de Juan Santamaría, por ejemplo, resulta en una acción *dictatorial* de quienes imaginan la nación como un todo que ha sido trasplantado a un nuevo territorio, sin que medie una articulación de la necesidad de tal acción. La identidad, así, es impuesta por las clases privilegiadas a los sectores populares, tal como lo describe Benedict Anderson:

“la nacionalidad o la “calidad de nación” (...) al igual que el nacionalismo son artefactos culturales de una clase particular (...) que se volvieron modulares, capaces de ser trasplantados, con grados variables de autoconciencia, a una gran diversidad de terrenos sociales, de mezclarse con una diversidad correspondientemente amplia de constelaciones políticas e ideológicas...”<sup>311</sup>.

Como se ha dicho, la novela nos hace comprender que el pueblo no participa cuando de construir una identidad y una cultura se trata. En este sentido, habría que interpretar que solo tienen identidad con la nación, los letrados, la clase política y los sectores industriales. Pero aún éstos sufren de un falso nacionalismo para que la nación se mantenga soberana y libre. Y por el contrario, lo de área estratégica para el control del Mar Caribe por parte de los Estados Unidos, se torna más evidente que nunca. Esta característica puede interpretarse como *impersonalidad*, la cual, a su vez, significa ausencia

<sup>310</sup>Ver Quesada Soto; op. Cit.

<sup>311</sup>Anderson Benedict; 1993; *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*; trad. De Eduardo L. Suárez; Fondo de Cultura Económica; México.

de un sentimiento profundo de pertenencia. ¿No hay, pues, sujeto capaz de detener la anexión a que se refiere *El problema*?

Don Tomás, hermano del dueño de la fábrica, defiende la anexión de Centroamérica a Estados Unidos porque —argumenta— el centroamericano adolece de *impersonalidad*, la cual se da por la falta de artistas que pinten o describan “nuestras costumbres, nuestra naturaleza, nuestros episodios históricos”. “Nuestros poetas, —agrega— nuestros literatos, han desdeñado el escribir sobre asuntos nacionales” (*El Problema*, p. 110). Así, anulado el sujeto popular; es decir *el otro* sin poder, y a la vez anulado el *otro* sujeto con poder, ¿quiénes son los ciudadanos? ¿De cuál *nosotros* habla este narrador? ¿Se refiere a un nosotros costarricense o a uno centroamericano? ¿De qué patria se habla? ¿Se refiere a la que pensó José Dolores Gámez en *Amor y constancia*? Es decir, ¿se refiere a una Patria Grande, expresión de políticas integracionistas como escudo de las soberanías nacionales centroamericanas ante la amenaza extranjera, o se refiere sólo a Costa Rica?

Como expresión de una duda existencial colectiva, *El problema* es una novela acerca del costarricense: el carácter de Julio es el de un aristócrata de su tiempo, melancólico y taciturno; la fábrica que se describe, es la que desean los ticos empresarios de entonces. Y la inestabilidad emocional, aunque se le atribuye a los latinos en general, se refiere al carácter costarricense.

Seguidamente se presenta el problema étnico e ideológico que se plantea a través de los personajes.

### **Los personajes y su representatividad**

En el relato se establece el enfrentamiento ideológico que pondera las virtudes étnicas del sajón y desvirtúa las del latino. El tema en general gira

alrededor de cuál de las dos razas es superior y se establece, como en una balanza, las cualidades de una y los vicios de la otra. Según esto, hay dos bloques étnicos en oposición, representados en el relato por dos mujeres: Emma representa a Estados Unidos y a la raza sajona y Margarita, que representa a lo latino, particularmente a Centroamérica. Emma, símbolo de la mujer sajona y de esa *raza*, es “Práctica, suficiente por sí misma, serena y superior” (pp. 99 y 129). Margarita, símbolo de la latinidad, es “delicada, enfermiza e imperfecta” (p. 129).

Margarita es portadora de la debilidad de una cultura gastada y que por lo tanto, debe ceder espacio a otra, moderna y fuerte: “su padre la engendró ya viejo y gastado; su madre la concibió agobiada por la nostalgia, herida de muerte por una suprema laxitud” (p.96). De acuerdo con esto, la vieja estirpe latina y más directamente, la española, ha engendrado una joven endeble y aún abstraída por el oscurantismo de no saber hacer nada más que esperar que un marido le provea sustento y amparo, porque por sí misma, es incapaz de todo. Simbólicamente, Margarita es la Centroamérica hija de una España recientemente vencida por el poder militar de la nueva potencia mundial; por lo tanto, es un reducto geográfico que debe ser ocupado por el vencedor.

Frente al carácter sugestionable e inestable de Margarita, el de Emma se presenta triunfal: “Era una mujer admirable. Alta, robusta, fuerte. Sus caderas redondas y su pecho erecto y sólido (...) todo en ella demostraba un gran temperamento, una gran naturaleza, una mujer hecha para la maternidad, molde soberbio para la procreación” (p. 73). En la comparación entre ambas mujeres, culturas y geografías, Emma era la “sublime mujer de la raza yankee, independiente, varonil, enérgica, sin el temor del solterismo” (p. 116); en

cambio, Margarita era el “prototipo de su raza engendrado por el vicio de las costumbres; de la mujer latina, sublime pero impotente, imperfecta” (p. 116).

Esta oposición tiene implicaciones no solo en el sentido de ver que una raza es superior a otra, sino que si Margarita también es un símbolo de lo centroamericano, su debilidad, su laxitud, implican la imposibilidad de procrear, de dar hijos a la nación, de lo cual resulta la *desaparición*. La enfermedad de Margarita, también lo es la de Centroamérica: “dulce, inofensiva, neurasténica: una enferma” (p. 96). En suma, Centroamérica es una región, “dependiente”, como lo es Margarita (p. 97).

Julio también muestra no solo vaguedad de principios y acciones, sino que es un hombre inestable emocionalmente que se gozaba de la inutilidad o de la sensibilidad atribuida a Margarita, por una razón general: “el sexo femenino no le merecía el menor aprecio” (p. 97). Sin embargo, llora por la ausencia de su novia y de celos por Emma. Lo que parece aún más apegado al carácter ambiguo del centroamericano es cómo siente vergüenza del cambio de la forma de pensar de Margarita: “se avergonzó de la debilidad, de la ductilidad de Margarita” (p.106). Este proceder muestra una imagen del hombre centroamericano decimonónico: irresoluto y para quien la mujer no era más que objeto para su placer y en quien se engendraban los hijos.

A Emma, se narra, le gustaba lo práctico y lo útil “e impresionaba más hondamente su alma lo enérgico y fuerte, que lo sentimental y suave” (p. 153). Es esta la razón por la que, contrario a lo que siente por Julio, Mr. Crissey “la atraía de manera irresistible, la dominaba” (p. 154).

En el mundo que conoce Emma, la raza latina es inferior. El sentido de lo práctico y lo útil se aprecia, incluso en sus relaciones afectuosas: cuando Julio

le habla del carácter y comportamiento de Margarita (p. 106), Emma la compara con una criatura indefensa: “Pobrecilla, debe de ser casi un niño” (p. 106). Esta imagen de indefensión e infancia, también le es aplicada a Julio cuando éste le reclama las atenciones que ha tenido hacia Mr. Crissey: “—Es Ud. Un niño, decididamente un niño” (p. 150). En otra parte de la historia, cuando Julio confiesa a Emma su amor, se da el siguiente diálogo:

“—...Veo que me equivoqué, Ud. No ha cambiado; sigue siendo el mismo; dejándose llevar de la más leve emoción. A qué hace tiempo que no recibe cartas de ella”.

(...)

“—Cierto —contestó Julio con resolución— pero es que yo no le he escrito (...) Yo no puedo, no sé engañar”.

“—Pero engañarse sí. (...) Eso es muy propio de los latinos. En esta ocasión lo veo claro”. (...)

“—Que siente, lo sé: es cualidad de los temperamentos nerviosos sentir mucho, y también, permítame que se lo diga, confundir una ilusión pasajera con un amor profundo (p. 139).

El Julio que se describe en el texto, regresa de Francia donde ha vivido los últimos 25 años. Ha prometido a Margarita, quien reside en París, que volvería para celebrar la boda; pero el regreso a su tierra natal lo coloca ante una realidad que no conocía. Todo es nuevo para él. Como se ha negado a aceptar la cultura sajona y su progreso material, no habla inglés, sino francés y puede decirse que su cultura es totalmente francesa. Julio es un costarricense que no conoce casi nada de su propio país.

Por las razones antes señaladas, Julio personifica la impotencia del intelectual centroamericano que ve como el gigante del norte lo *absorbe todo*. Pero sus ideales no se caen de una sola vez, sino que se van cayendo lentamente. El cambio de temperamento se da a medida que recibe argumentos de quienes explican la anexión como consecuencia, más que de la fuerza que ejerce Estados Unidos sobre las débiles repúblicas centroamericanas, de su propia *debilidad e impersonalidad*. La primera

impresión, al arribar a New Charleston, en la desembocadura del Canal de Nicaragua, es que su pasado “había desaparecido, todo se había transformado. En aquella selva, al poner la mano la civilización, borró el esplendor de la virgen naturaleza” (p. 58).

La impresión que causa la transformación del espacio geográfico en Julio, se refuerza con descripciones del entorno:

“En aquel río —el San Carlos— había logrado, en parte, la naturaleza sobrevivir al cambio general. De trecho en trecho, separando agrupaciones de casas, se veían árboles corpulentos alzar sus ramas tristes y lánguidas, como si temieran provocar el enojo de la raza terrible, que podía de un soplo hacerlos desaparecer, con la misma facilidad que el huracán desgaja un arbusto” (p. 61).

Según esta cita, no solo los seres humanos le temían a Estados Unidos, sino que la naturaleza, en una dislocación de los roles biológicos, también se doblegaba ante su presencia. Con esto se configura tanto la oposición civilización/barbarie, como la de vida/muerte en la que el hombre sajón americano es superior a todos las demás especies de seres vivos.

El carácter de Julio y sus emociones refuerzan la tesis narrativa de la supuesta inferioridad latina. Y, así como la misma naturaleza percibe que algo está ocurriendo, Julio empieza a comprender cómo toda Centroamérica se va asimilando a la cultura del *yanquee*.

Por otra parte, si la civilización y el progreso matan o transforman el mundo vegetal, las palabras van matando a Julio. Los discursos van sumándose a su espíritu sin fuerza. Las palabras de su padre, don Teodoro, las de su tío don Tomás, las de su primo Santiago, las de Emma y finalmente, las de Mr. Crissey, constituyen el mensaje por medio del cual, Julio, el último defensor de la identidad centroamericana, acaba absorbido por la fuerza de la asimilación a la cultura estadounidense.

A su arribo al puerto de New Charleston, lo primero que escucha Julio es la voz de su padre reproduciendo las del tío, don Tomás:

“Nosotros vamos a ser americanos. (...) sí seremos americanos. Esa gran nación ha vivido ignorante de su grandeza, su amor a la libertad y su afán de progreso no la habían dejado comprender que sus músculos de gigante, se hallan oprimidos en el territorio que ocupa” (p. 62).

Y había agregado don Teodoro, como un eco:

“Unos cuantos, la mayoría comprenderá que lo mejor es prepararse con tiempo para encajar en el modo de ser de esa raza. Adoptará sus costumbres, tratará de imitar sus virtudes, seguirá sus vicios quizá. Esos entienden la cosa y serán felices. Yo seré de ellos. Los otros, los que quieran resistir por la fuerza y sobre todo cuando quieran sacudirse ya estarán viciados por el medio ambiente y serán también arrollados por el vendaval. Ni uno solo quedará en pie” (pp.62-63).

Como si la amenaza no bastara, Julio veía cómo a su alrededor la naturaleza se moría: “un tinte de agonía coloreaba todo lo antiguo. En cambio lo nuevo, lo naciente, qué animado, qué alegre”, dice el narrador, para agregar, casi a renglón seguido: “Vio claramente que aquella no era una raza conquistadora, sino absorbente; que no ejercía dominio, sino influencia” (p. 66). Julio comprende, mucho antes de que ocurran otras revelaciones, que “La sangre poderosa cogió, transformó, y se asimiló la sangre débil” (p. 67).

Julio comprendía, indica el narrador, que su pueblo había pasado de la admiración, a la fascinación por el extranjero. Y él mismo, a través de la omnisciencia del narrador, se considera que no representa bien a su raza porque es “un híbrido, cosmopolita, lleno de falso patriotismo, que no era en el fondo, sino una necia preocupación” (p. 115). Y así, él, casi extranjero porque había crecido en Francia, era “impotente para atacar el mal”. Un aspecto singular de su transformación, por más íntimo, surge cuando reflexiona acerca de la forma en que amarían Margarita y Emma:

“¿Quién podía decir si Margarita lo amaba o si no veía en él más que su complemento, su salvador del ridículo celibato? En cambio Emma, cuando amara, amaría por necesidad de amar, por el cumplimiento de una gran ley: la ley de la naturaleza” (p. 116).

Como se aprecia, las ideas de Julio ya son otras; tan transformado está que acepta que la selección natural también se cumple entre los humanos, y por esto mismo, Estados Unidos está en todo derecho de *absorber*, de *chuparse* Centroamérica.

Sólo una vez ve Julio a Santiago, quien, como un apóstol que en vez de anunciar la libertad, se encarga de anunciar la anexión. Es Santiago quien le explica a Julio que la anexión es solo una fórmula, que el gobierno no es independiente:

“no se hace sino lo que quiere que se haga el gobierno de los Estados Unidos. No somos, pues, libres (...)” —y agregaba seguidamente—: “... ese pueblo o aquel pueblo, se ha fundido a la nueva raza, la ha adoptado sin sentirlo” (p. 78).

Luego explica que cuando se dio el triunfo de Estados Unidos contra España, los periódicos publicaron artículos *rimbombantes* y que hubo *patriotas* que amenazaban con llevar su protesta a las últimas consecuencias. Pero no hubo enfrentamiento porque la nueva potencia no atacó con la fuerza de las armas, sino con “su oro y su espíritu absorbente”. Santiago termina su argumentación con la idea de que los *patriotas* pensaron que los invasores no eran tan malos y casi sin advertirlo “vestían y comían a la americana” (p. 79).

Ante aquellos argumentos, Julio no decía nada: no tenía palabras adecuadas o aceptaba que no había otro camino. Se puede advertir en este silencio que Julio, un aristócrata con cierto poder dentro de su grupo, que no obstante su posición social, se siente atrapado por un poder mucho mayor que el de su propia clase. El intelectual anarquista o socialista que simboliza este personaje, también se ve impotente, incapaz de cambiar el curso de la historia. En el fondo, esta situación tiene lugar, quizás no tanto por sus principios o posición ideológica, sino porque actúa sólo. La gran mayoría de latinos, de

centroamericanos, de costarricenses, consciente o inconscientemente, ya había cambiado de bandera. Y muerto Julio, como termina en el relato, convertido a favor de la anexión o en contra, el resultado se ofrece sin variaciones: el nuevo orden social, económico, político y cultural, como una religión que va tomando fuerza, se convertiría en fe con el paso del tiempo. Cada nuevo personaje exponía ante Julio la razón o las razones del proceso cultural que se operaba en Centroamérica. Y Julio, expresión de la muerte social, acepta en su agonía que no hay ya salvación.

En este proceso de transformación de Julio, Emma cumple una función envolvente. Julio la cree representación de la vida y de la fecundidad, como una tierra virgen, como una diosa. Así, concebida Emma como una mujer superior, desplaza a Margarita en el pensamiento de aquel hombre que representa una sociedad irresoluta.

Creemos ver también en el narrador cierta fascinación hacia Emma, representante de la cultura sajona que simbólicamente se adueñaba de Centroamérica. En este sentido considérense estos pensamientos que el narrador atribuye a Julio:

“... guardaba profundo silencio. Sus ojos se fijaban con intensidad en aquella mujer. Parecía fascinado. Un cúmulo de ideas se revolvía en su mente. Qué diferencia entre ella y Margarita. Esta tan práctica, tan serena, tan poco sugestionable, tan superior. La otra, tan delicada...” (p. 129).

Con respecto de los sentimientos de Julio hacia Emma, dice el narrador: “Había comenzado por admirarla e iba concluyendo por asimilarse a ella. Pensaban de igual manera. Él había perdido parte de su idealismo...” (p. 137). Así, la fascinación que causa Emma en Julio, se hace ver como esa atracción fatal con que las repúblicas centroamericanas actuaban frente a la cultura estadounidense. En el momento en que el joven costarricense le

declara su amor a Emma y ésta le responde que por su origen latino se deja llevar por una ilusión, el joven dice: “La mía no es una ilusión; no le llame amor si no quiere; pero llámele fascinación, atracción, hipnotismo. Algo grande, muy fuerte, muy invencible” (139). De este modo, como se dijo más atrás de Margarita, Julio simboliza la raza latina superada, la Centroamérica víctima de aquella atracción *invencible*. Julio es absorbido por la misma fuerza que hizo a Emma casarse con el empresario Mr. Crissey y a Centroamérica anexarse a los Estados Unidos. La metáfora final de la obra en que jinete y caballo se precipitan al encuentro del tren, representa el cómo la cultura, las estructuras políticas y las débiles economías eran absorbidas por la máquina del progreso.

Tal como se explicó con respecto del tono que adquiriría la naturaleza ante la presencia de la *civilización* en el capítulo primero de la novela, el último abre con la misma idea de lo enfermizo y la tristeza del entorno:

“La mañana era triste. Arropado el cielo en una niebla color de plomo, hacía que el sol vertiese sobre el mundo una luz enfermiza. Se oscurecía el verde de los campos y entre sus tupidos follajes se escondían las sombras” (*El problema*, p. 171).

Inmediatamente después de esta descripción, la frase que anuncia la muerte: “aquel era un día fatal”. Y tal como lo predijera don Tomás cuando dijo que *no quedaría ni uno en pie*, refiriéndose a quienes se opusieran a la americanización centroamericana (p. 63), Julio se hacía pedazos sentimental e ideológicamente. La acción final así lo simboliza, cuando voluntariamente se lanza, no a detener el tren, sino a ser arrollado por él.

Las cartas de amor entre el protagonista, Julio, y su amada en París o el retrato que pinta el joven costarricense en el último capítulo de la novela enuncian una búsqueda que no siempre produce resultados positivos y duraderos. Son solo perspectivas. Por las razones históricas y sociales

descritas, la búsqueda es un intento fallido porque el sujeto no es capaz de articular pensamiento con acciones. Julio empieza la pintura de Margarita; pero no es su imagen la que brota de sus pinceles, sino la de Emma, que se sobrepone a través de los sentidos y Margarita desaparece. Sus rasgos físicos, desposeídos de fuerza vital dejan de ser, para que surjan los de Emma.

Como se aprecia, Julio va transformándose en la medida en que los argumentos de la supuesta inferioridad latina van ocupando su mente, lo cual representa la forma en que Centroamérica iba cambiando de pensamiento y se entregaba al poder capitalista en las postrimerías del siglo XIX.

El carácter agonizante que se describe de Julio, enfrenta la vitalidad y el *don de gentes* de Mr. Crissey. Al empresario norteamericano se le describe “alegre”, “vivaracho”, “inteligente” y con “gracia” (p.141) y “hasta sus más pequeñas demostraciones eran de bienestar y contento” (p.142). Tenía “naricita remangada de pilluelo”. Este trato familiar, encuentra su máxima expresión cuando se añade: “Atraía. Su confianza y su resolución, unidas a su sencillez, confortaban el alma” (p. 143).

En la novela se analizan los pensamientos más íntimos de Julio. A Mr. Crissey, en cambio, se le caracteriza por lo que hace y por lo que dice, no por lo que piensa. Se describe como al prototipo de sajón, cuyo pragmatismo se evidencia en la convicción acerca del término de los trabajos para el ferrocarril: “He calculado que todo estará concluido en diez meses y nueve días” (p. 142). Y como Julio objetara que cómo estaba tan seguro si había tanto que hacer y en suelos tan peligrosos, respondió:

“...se concluirá en ese tiempo. Es cosa fácil. Si un río se llevase un puente, antes que las aguas arrastren el último madero, ya estará tendiéndose otro nuevo puente; sin faltan obreros, se doblará el número; si los millones presupuestados no son suficientes, se invertirán otros millones más. Cuestión de cuidado nada más. Para el hombre no hay más que una cosa imposible: evitar la muerte, convéznase Ud.” (p. 143).

Aunque esas palabras sonaran arrogantes, Julio no tenía cómo rebatirlas. Y si el empresario era contundente en los negocios y en la forma de dirigirlos, otro tanto evidencia en su capacidad para *negociar* el amor de Emma. En la medida en que Mr. Crissey crecía a sus ojos, Julio decrecía. E incluso, el *aspecto varonil* que el narrador atribuye a Emma, cuando aún no ha aparecido Mr. Crissey, se disipa cuando éste aparece. El empresario, mucho más directo que Julio; pero además sin las ataduras románticas que caracterizan al centroamericano, va ganándose la voluntad de la dama, de forma casi imperceptible: “La verdad es que ella no se daba cuenta del estado de su ánimo” (p. 158). Y como en una transacción en que el dinero es lo más importante, Emma acepta casarse con Mr. Crissey (p. 163).

Emma, mitad latina y mitad sajona, se constituye también en símbolo de la entrega definitiva de Centroamérica a los Estados Unidos. El matrimonio de Emma con Mr. Crissey simboliza también aquella anexión que había anunciado Santiago como una *fórmula* (p. 78) de las jóvenes repúblicas centroamericanas a los Estados Unidos. Pero el matrimonio también puede interpretarse como el ofrecimiento de los millones de dólares de un país hegemónico, a uno de la periferia: “He logrado hacerme un porvenir y se lo ofrezco, he trabajado mucho y necesito descanso: es hora ya de que forme un hogar. ¿Qué piensa usted? ¿Me ayudaría a formarlo? Aquella súbita confesión, aquel sincero ofrecimiento de lo que Mr. Crissey llamaba un porvenir: muchos millones hechos a costa de muchos trabajos...” (p. 159). De acuerdo con esto, en Emma también se opera un cambio lento pero ascendente hacia la fascinación: primero fue el discurso del poder, de la fuerza, de la capacidad de mandar y de resolver conflictos

propios y ajenos; luego el ofrecimiento de *un porvenir*. Finalmente, el matrimonio no deja simbolizar una anexión.

Por otra parte, el discurso de don Tomás representa la voz de la oligarquía decimonónica, la misma que impulsaba la construcción de una identidad nacional<sup>312</sup>. En este sentido, en la novela, según la filosofía liberal positivista del momento, se hace eco de las demandas de expansión de los Estados Unidos: “Los pueblos sin personalidad, sin energías, sin ideas, mueren; y el nuestro no tuvo nunca ni ideas, ni energías, ni personalidad” —decía don Tomás (109). En la exposición de este personaje del porqué Centroamérica está a punto de desaparecer, se resalta el hecho de que nuestra educación, cuyas bases están en la colonia, nos volvió decadentes y por lo tanto imitadores:

“Nos ha seducido la civilización en todas sus fases y en todas sus formas y hemos corrido tras ella con un afán insaciable. Hemos dejado todo lo nuestro por coger cualquier cosa de lo ajeno. Hemos querido girar tan cerca de la órbita americana que hemos sido víctimas de las leyes de atracción” (p. 111).

Afirma contundentemente el personaje que El sajón-americano nos *chupa* porque ese pueblo está educado en *mandar por medio de la asimilación*. Así, la expresión “nos chupó” (p.119) plantea de la idea de que el progreso es como una fuerza centrífuga que hace desaparecer las débiles culturas centroamericanas.

El problema no es solo que Estados Unidos nos impuso el progreso por medio de vías férreas —argumentaba don Tomás—, fábricas, vapores y canales (p.119), sino que

“Nosotros en cambio sujetos a vergonzosa esclavitud, sin práctica ni educación políticas, acostumbrados a tutela, sin fe en nosotros mismos, dispuestos

---

<sup>312</sup>Ver de Quesada Soto, el ensayo introductorio de la edición de *El problema* de 1992, por la Editorial de la Universidad de Costa Rica.

siempre a dejar para el día siguiente lo que debe hacerse en el mismo día”, simplemente copiábamos sus instituciones (p. 118).

Julio, interpelado por todo esto, acepta que en lo que dice su tío “hay mucho de razón”. Solo ha dicho Julio en defensa del centroamericano: “Pueblos tan jóvenes no podían ser originales: tenían que andar un camino trillado al principio” (p.111), con lo cual se da la razón al tío a la vez que justifica la debilidad centroamericana. Como una saeta que cruza a través del tiempo toda distancia y en todas direcciones, surge la crítica del narrador en la voz de don Tomás: “—Otro punto importante es el sistema usado por nuestros gobiernos. Repase Ud. la historia de nuestras empresas y de nuestros contratos y verá...” (p. 120). “...La historia de nuestros contratos, de nuestras empresas, (...) es otra de las grandes causas que han influido en nuestra rápida desaparición” (p. 131). Y para reforzar y dejar definitivamente claro de qué hablaba, agregó don Tomás:

“los americanos por uno u otro camino se hicieron dueños de la vida activa del país, tuvieron bajo sus manos las palpitaciones de la nación. Entre tanto el dinero se marchaba. Aumentó la exportación de bananos, de café, de hule, y qué sé cuantas cosas más; pero el valor de lo exportado se quedaba fuera” (p.132).

Don Tomás representaba una oligarquía que practicaba, en su doble juego por el poder y agradar a la metrópoli, los grandes negocios. En consecuencia, y como expresión de aquella clase social, también tenía sus negocios con Mr. Crissey, “un hombre notable” (p. 134).

### **La anexión**

La anexión de Centroamérica a Estados Unidos que se describe en *El problema* puede verse, por un lado como resultado de un largo proceso de búsqueda de protección extranjera, lo que significa, a su vez, ignorar toda soberanía y toda identidad erigida hasta el momento. Por otra parte, puede

considerarse no como un proceso de adentro hacia afuera, sino como un sojuzgamiento desde el exterior, pasivo y lento; pero sistemático, de tal forma que convertiría a Centroamérica, con el paso del tiempo, en fuente de materias primas y en reservorio de la producción de artículos de consumo masivo de los centros hegemónicos, en especial de los Estados Unidos, todo lo cual ejemplifica el subdesarrollo que experimentará no solo Centroamérica, sino Hispanoamérica entera (Hinkelammert, 1983; pp. 100-101).

La novela expresa también que el tema de la anexión forma parte del pensamiento centroamericano. Así se hace ver en estas palabras de Santiago, hijo de don Tomás:

“¡Los periódicos lanzaron artículos rimbombantes, manifestando que antes morirían que ser yankees, que sabrían luchar hasta verter la última gota de sangre, que era preferible la muerte a la esclavitud! Los muy inocentes pensaban que un día de tantos, aparecerían, por mar o tierra, los ejércitos conquistadores y habría lucha, una lucha heroica. Mientras esas buenas gentes gastaban sus energías en tales protestas, los sajones, sin armas, o mejor dicho, sin más armas que su oro, su trabajo y su espíritu absorbente, iban alcanzando de día en día nuevos triunfos. Se hablaba de venta del territorio; pero como la venta no se verificó, ni se podía verificar, los patriotas siguieron refunfuñando entre dientes, dispuestos a morir tan pronto como fuese necesario. La hora, por supuesto, no llegó” (*El problema*, p. 79).

¿Es el narrador portavoz de un sujeto histórico integracionista? Articular respuestas a esta inquietud nos ofrece un nuevo acercamiento a *El problema*: la novela expone una anexión de carácter étnico-antropológico excepcional y no solo una descripción de la debilidad político-económica inherente a las cinco repúblicas centroamericanas.

La narración se abre con la descripción del canal y el atraco de un buque a vapor procedente de Europa. La unificación de los dos países que hace ver el canal, con un puerto común, New Charleston, presupone un quehacer político sin precedentes, o un manejo hábil, como declara Santiago que se ha hecho con el tema de la anexión: “En el Salvador y Guatemala parecía más difícil la

tarea, sin embargo no ha sido así. Se ha trabajado muy hábilmente” (*El problema*, p. 77).

Como vemos, los sucesos políticos de la anexión, por simbólica que parezca, permiten ver un resquebrajamiento psicológico colectivo, y esto afecta las identidades. Así, el poderío que habría mostrado Estados Unidos en la construcción del canal, instalación ferroviaria y las negociaciones para la explotación bananera, habrían sido razones muy fuertes para que el centroamericano sintiera que de verdad, la anexión a la potencia del norte era la única salida.

### **El problema de la inferioridad**

Para explicarse el entreguismo, despilfarro y anexión centroamericana, es preciso analizar el origen de su enfermiza sumisión. Para esto debemos retrotraernos hasta los años más próximos a la Independencia. Ésta, no obstante la visión de algunos autores, que no la consideran un hecho fortuito ni un golpe de suerte, sino el resultado de transformaciones sustanciales a nivel político y administrativo; adolecerá para siempre de la planificación y los recursos económicos. Edelberto Torres Rivas señala que “se declaró —la independencia— durante uno de los ciclos más críticos de la economía de la región; (...) Tan profundo era el desastre fiscal que al declararse la independencia había sólo 60 reales en caja”<sup>313</sup>.

Si nos detenemos en estos rasgos socioeconómicos, se comprende el sisma que ocasionó en las élites locales el enfrentamiento al adversario invisible de la pobreza y al pragmático mundo del comercio internacional, en condiciones en que escasamente se producía para el mercado interno. El

---

<sup>313</sup>Torres Rivas, E.; 1981; *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, Educa; San José. Pp. 37-38.

aislamiento de los principales centros urbanos, la incomunicación y la ausencia de una organización política y administrativa leal y comprometida con los valores del pueblo en general, llevó a la anarquía y al localismo, aspectos que se hicieron más evidentes en el período de la Federación (Torres Rivas, 1981: pp. 40-41). Como una marca indeleble, estos aspectos seguirán presentes en el centroamericano durante todo el siglo XIX.

La visión positiva de la Independencia apunta hacia el quehacer de los intelectuales centroamericanos que iniciaron con planteamientos desde la lejana fecha de 1812, en las Cortes de Cádiz, cuando se denunciaron los desafueros de los representantes de la monarquía y solicitaron, con tono liberal, una constitución que protegiera a todos los ciudadanos por igual y que promoviera el comercio, la libertad y la seguridad, todo lo cual encontrará asidero en el Acta de Independencia de 1821 y posteriormente, en la Constitución de la Federación en 1823 (Sáenz, 2013: pp. 98-99). Pero como sostiene este ensayista, aún estábamos en la Edad Media y se precisaba de mayor número de intelectuales para llevar a cabo el proyecto de independencia<sup>314</sup>. Según este autor, apenas entramos en nuestro renacimiento a partir de la independencia, en 1821, lo cual muestra el rezago cultural centroamericano que se evidencia, incluso, en las novelas que estamos estudiando.

Así, no es de extrañar que la carta fundamental de la Federación se haya inspirado en la autonomía de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, que eran los centros metropolitanos que irradiaban mayor luz. Sin embargo, saturados de luz o sin que se hubieran entendido a cabalidad sus principios, el

---

<sup>314</sup>Sáenz, 2013: pp. 74-75.

Istmo anduvo a medias entre la oscuridad de su pasado colonial y los resplandores de la modernidad. Por ello, tampoco habría de extrañarnos que esa simbiosis de civilización/barbarie, campo/ciudad, intelectual/analfabeta y corrupción/honradez, constituyan tanto parte de las características de la construcción identitaria, como de la falta de unidad y causa del desmembramiento de la antigua Capitanía General de Guatemala<sup>315</sup>.

En esencia, lo anterior produjo el nacimiento apurado y atolondrado de las cinco repúblicas que anteriormente formaban La Capitanía General de Guatemala, en medio de la repartición del mundo por las grandes potencias occidentales. El ejemplo más evidente del daño que produjeron estas dicotomías, salta a la vista con sólo leer la historia de la Centroamérica federada: la matanza entre hermanos, como las que se produjeron con la acción unionista de Morazán<sup>316</sup>, el ajusticiamiento por celos de familia y en procura de ventajas económicas, como la tristemente célebre caída del Presidente Juan Rafael Mora Porras<sup>317</sup>, el enriquecimiento desmedido de unos pocos a expensas de las masas populares y los odios irreconciliables (Taracena, 1995: 50-51-52).

La injerencia política de Estados Unidos, directa o indirecta en los Estados federados primero, y después en las jóvenes repúblicas, será tan intensa y sistemática, que alcanzó a ser dominación a partir de las plantaciones bananeras y la construcción de vías de comunicación, incluido el Canal de Panamá (Euraque, 1995: p. 138).

---

<sup>315</sup>Sáenz, 2013: p.134.

<sup>316</sup>Confróntese el trabajo de Guier. E; 2009; *El General Francisco Morazán*; EUNED; San José.

<sup>317</sup> Como ejemplo del propio Juan Mora Porras, recuérdense sus últimas palabras, dirigidas a su esposa: "Te dirijo esta despedida en los últimos momentos de la vida, son terribles; pero nada temo, solo me inquieta la triste situación en que quedas viuda, pobre, en el destierro y cargada de hijos...". La carta completa en Durán Luzio, J.; Ed.; 2011; *Juan Rafael Mora Porras. Escritos selectos (Primer ensayista costarricense)*; Imprenta Lara Segura, Heredia.

En este orden de cosas, leído como texto sociopolítico, *El problema* constituye un espejo de las condiciones a que había llegado la sociedad centroamericana, alienada, dependiente y víctima de la expansión del nuevo imperialismo ya en las postrimerías del siglo XIX, y que se acrecentaría andando el siglo XX.

La novela entrelaza ese sentimiento social de subyugación, admiración y fe hacia los Estados Unidos, con el trauma de una construcción identitaria nacional que evidencia, ideológicamente, el largo dominio colonial y la ausencia de pensadores que proveyeran el andamiaje filosófico para articular las nuevas naciones, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX (Láscaris, 1982: 378).

Los rasgos de tal identidad se manifiestan en la formulación del discurso del desamparo y la pobreza, presentes también en los proyectos de poblamiento que siguieron los gobiernos (Cardoso y Pérez Brignoli, 1983: 226) y en la excesiva confianza que se mostró con ocasión de la firma de los acuerdos de cooperación, plantación y desarrollo de infraestructura (Euraque, 1995: 137-138; Cardoso y Pérez Brignoli, 1983: 257-258).

Dado que la novela ofrece más que la descripción de un problema particular de la sociedad costarricense, una denuncia general de muchos otros acontecimientos de la sociedad centroamericana, el texto puede explicarse también como un documento histórico que describe parte de los esfuerzos de Estados Unidos por dominar un espacio geográfico esencial en su política exterior. De este modo se comprende por qué la novela se refiere a la anexión de toda Centroamérica a la potencia del norte (p. 77) y no a la anexión de uno solo de los países, lo cual, en términos económicos, puede suponerse que era poco productivo para aquella nación.

En una manifestación cultural e idiosincrática tan peculiar, y como si las intenciones de los Estados Unidos no fueran claras, los esfuerzos imperialistas parecen coronarse con el proceder de quienes se mimetizan con la cultura estadounidense, producto de la *atracción* y la *fascinación* (p. 67). Sencillamente Centroamérica se dejaba engullir. Esta cita es elocuente al respecto: “la raza nueva se tragaba a la suya, como el malström se absorbe el último resto de un naufragio”<sup>318</sup> (p. 66).

La fascinación y la atracción que se describe en el texto las entendemos como el darwinismo que evidencia la máxima: “*el pez gordo se come al más chico*”. El comportamiento general del centroamericano se evidencia de este modo: “El mal que, a mi juicio, de ellos nos viene —señala don Tomás, refiriéndose a los antepasados Mayas, Mexicas, Caribes e Incas—, es la facilidad con que nos dejamos seducir por lo sobrenatural. De allí resultamos nosotros seducibles”<sup>319</sup>. Puede advertirse, como si no hubiera más de trescientos años de distancia, que el narrador nos hace herederos de aquella alucinación que hizo dioses a los conquistadores (Gruzinski, p. 45 y sgts)<sup>320</sup>.

Desde el título de la novela se ofrece una narración de la incertidumbre en que vive el centroamericano de fines del siglo XIX, producto, en gran medida de la orfandad en que lo sorprendían las luces de la transformación material y espiritual del entorno. Era el momento de replantearse la existencia como naciones. Eran pueblos nuevos y enfrentaban nuevos retos, uno de los cuales

---

<sup>318</sup>La palabra **malström**, puede traducirse como **vorágine** que significa “remolino” “en la cultura popular aparece en diversos contextos para hacer metafóricamente referencia a diferentes asuntos u objetos que sugieren grandes fuerzas caóticas o siniestras. <http://es.wikipedia.org/wiki/Maelstrom>. Información recupera el 14 de agosto del 2014, a las 8:53 am.

<sup>319</sup> Aquí don Tomás se refiere a los dominados por los españoles: Urraca, Quibian, Tecum-Uuman, Atlacatl, Lempira... *El problema*, (p. 120).

<sup>320</sup>Gruzinski, S.; 2003; *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*; Fondo de Cultura Económica. México. Véase también de León Portilla, M. 1988; *El reverso de la conquista*, Editorial Planeta; México.

era sobrevivir a los vaivenes del capitalismo, que se traducían desde entonces como dependencia, pobreza, incomunicación; pero también y quizás sin mucha conciencia de ello, el centroamericano era un pueblo heredero de la discordia. La discordia sepultó la Federación, quizás el único medio por el que el Istmo centroamericano hubiera detenido en parte la ignominiosa presencia estadounidense en su territorio. Es la discordia interna, y la voracidad de las compañías anglosajonas las que han producido *tiranos* como Estrada Cabrera, “servidor incondicional de monopolios extranjeros (Sáenz, 2013: pp. 165-171). El texto devela, en definitiva, esa orfandad que acechaba incluso a los intelectuales.

### **El canal de Nicaragua**

La novela *El problema* describe El canal de Nicaragua como obra insigne de Estados Unidos. El análisis de algunos detalles sociopolíticos alrededor del tema revela las verdaderas intenciones de la gran potencia del Norte en Centroamérica, con respecto de la construcción del canal. Algunos intelectuales centroamericanos e hispanoamericanos ven las maniobras políticas de Estados Unidos como una amenaza para la raza latina, del mismo modo en que el narrador nos lo hace saber en la novela de la que nos ocupamos. De esto nos hablaba Rubén Darío en 1898, poco después de la derrota de España, cuando se reunían en París destacadas figuras políticas y de la cultura para discutir diferentes temas:

“No, no puedo estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba.

“...He aquí que del norte parten tentáculos de ferrocarriles, brazos de hierro, bocas absorbentes. Esas pobres repúblicas de la América Central no serán

con el bucanero Walker con quien tendrán que luchar, sino con los canalizadores yankees de Nicaragua...”<sup>321</sup>.

El 23 de abril de 1895, Rubén Darío publicó en *La Nación*, en Buenos Aires, Argentina, un ensayo titulado, *El canal*<sup>322</sup>. El documento es, además de un repaso histórico del interés internacional acerca de construir esa vía de paso en el Istmo, una señal de alerta acerca de lo *glotonería* de los Estados Unidos. Señala Darío que el presidente Zelaya había cedido a los Estados Unidos importantes territorios a ambos lados del Río San Juan, “con derecho de establecer guarniciones militares y tribunales de justicia”. Nos recuerda Darío el sentido de patriotismo del presidente Zelaya, a partir del cual no podría Centroamérica alegar soberanía alguna (Darío, 1938: p. 73). Advierte Darío que el acercamiento de Estos Unidos a Nicaragua no es más que una estrategia para sacar mayor provecho del abandonado canal por Panamá. Cita como autor de un estudio acerca de las posibilidades de un canal por Nicaragua a Crisanto Medina, ex ministro centroamericano en Europa. Lo más destacado es que para tratar el asunto del canal “...a comienzos del siglo pasado —siglo XIX— fueron legión los proyectos y tentativas. Los grandes países (...) enviaban Comisiones tras Comisiones, y los sabios iban personalmente a América” (Darío, 1938: p.76).

Ante el fracaso de M. de Lesseps en la construcción del Canal de Panamá, Estados Unidos se quedó con el proyecto. Y dice Rubén Darío al respecto:

“Ahora es en los Estados Unidos. Se verá, por fin, cuál será la vía elegida por los yanquis, pues ellos son los que han de hacer práctico tanto proyecto (...) ellos buscan que América sea para los americanos. O para la Humanidad... que habla inglés” (Darío, 1938: p. 81).

<sup>321</sup>Darío, R. 1898; “El triunfo de Calibán”, en Guiano, Juan C.; 1967; *Rubén Darío*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; pp. 65-70 El ensayo en primera instancia se publicó el 20 de mayo de 1898 en “El tiempo”, de Buenos Aires, Argentina.

<sup>322</sup>Darío, R.; 1895; “El canal”. En *La Nación*, Buenos Aires, Argentina. Tomado de Escritos Completos de Rubén Darío recogidos en periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes. New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 142-1146.

Como es evidente, el tema del canal ni es nuevo a fines del siglo XIX, ni deja de ser un sueño centroamericano, como tampoco ha dejado de interesarle a Estados Unidos. Así, como era un tema llevado y traído por los intelectuales centroamericanos, tampoco resulta extraña la hipótesis de que el narrador viera el canal como una realidad en 1928, año en el que se ubica el relato.

El canal recrea una imagen de plenitud y grandeza, la cual, como apertura de la novela es una muestra de lo que se desea destacar:

“El gran vapor se deslizaba mejestuoso por las dormidas aguas del Canal (...) Era toda una gran ciudad, alargada, extendida en las riberas de aquel río hecho a medias entre Dios y los hombres; una Venecia moderna, con una sola calle anchísima, limitada por dos grandes océanos” (*El problema*, p. 1).

En el contexto de la demarcación de la frontera común entre Costa Rica y Nicaragua también hubo especulaciones en torno a la construcción del denominado Gran Canal y, por los intereses económicos que estaban en juego, llegó a pensarse que esa vía fuera centroamericana, según el programa Federal<sup>323</sup>. Sin embargo, todo parece indicar que con canal o sin él; con unificación o sin ella, Estados Unidos se apropiaría de nuestras nacionalidades y de nuestras riquezas, tal como se ejemplifica seguidamente.

En el capítulo XXI de *El problema*, don Tomás le explica a Julio, su sobrino, el porqué de la desaparición de las repúblicas centroamericanas:

“—Pues bien —dijo don Tomás, apurando un sorbo de café— la historia de nuestros contratos, de nuestras empresas, como le decía no hace mucho tiempo, es otra de las grandes causas que han influido en nuestra rápida desaparición. Porque ésta es ya un hecho: creo que Ud. no la pondrá ya en duda. Fíjese Ud. ¿quiénes han hecho nuestros? ferrocarriles, nuestros puentes, ¿quiénes son los propietarios de las más grandes empresas y de las más valiosas fincas? Casi exclusivamente los americanos, pues los italianos, franceses y demás que podrían entrar en el núcleo a que me refiero, representan un número muy pequeño. El caso es que también son extranjeros.

---

<sup>323</sup>Sibaja, Luis F, 2006; *Del Cañas-Jerez al Chamorro-Bryan. Las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica. 1858-1916*; Museo Histórico Juan Santamaría, Alajuela.

¿Sabe Ud. De dónde proviene este mal? De que nunca hemos tenidos confianza en nosotros mismos. Jamás se nos pudo ocurrir que fuéramos capaces de algo grande..." (*El problema*, p.131).

El narrador de *El problema* cuando así hace expresarse a su personaje, no hace sino un recordatorio de lo que ocurrió a partir de 1898: "el vacío dejado por España, fue rápidamente ocupado por la diplomacia inglesa interesada en controlar el comercio y la riqueza de las ex colonias españolas...". Fue entonces que empiezan en Centroamérica a operarse las transformaciones de naturaleza geopolítica (Torres Rivas, p. 44). Pero como lo explica este investigador, la hegemonía inglesa comienza desde el inicio de la Federación, con la era de los empréstitos en libras esterlinas. Esta hegemonía luego pasará a manos del hijo ideológico, Estados Unidos.

La novela *El problema* tiene un profundo significado para el centroamericano porque evidencia nuestro problema no surge con la emergencia de las repúblicas, sino mucho más atrás. Así, la explicación de Torres Rivas es como un eco de las palabras de don Tomás. Y tanto el investigador social del siglo XX, como el literato del siglo XIX, parecen enfáticos al señalar que el aspecto cultural centroamericano, producto en gran medida del coloniaje y del proceso localista por aislamiento de sus núcleos urbanos, potenció, en primer término, el desastre de la Federación y luego, la entrega definitiva a manos extranjeras, cuyo epicentro lo constituye la desigual entrada a la economía mundial<sup>324</sup>.

De este modo, la construcción de las identidades nacionales centroamericanas no puede sino entenderse como parte de un proceso mayor en que la economía, es decir, el capitalismo, dinamiza todo el entorno cultural. La desaparición de que habla el personaje de la cita anterior, no es tan simbólica como parece: la sociedad centroamericana como tal desaparecía al

---

<sup>324</sup> Ídem, p. 59.

consolidarse cada una de las Repúblicas que antes fueran expresión de la Capitanía General de Guatemala.

La muerte de Julio en la escena final de la novela no significa solo un poner fin a una raza para potenciar otra, sino que evidencia un nuevo orden: la ruptura definitiva del orden colonial y su sistema económico y político y la entrada abrupta, destructiva y enfermiza del capitalismo de base estadounidense (Torres Rivas, pp. 68-90).

Las grandes empresas que se establecieron consolidaron rápidamente su hegemonía no solo por lo antes apuntado, sino porque, como dice don Tomás:

”Las municipalidades y los Gobiernos locales influidos también por esta idea —de que no éramos capaces de algo grande—, dieron siempre sus concesiones a los extranjeros y en especial a los americanos que ejercieron, en todo tiempo, mayor fascinación. Nuestros capitalistas no han arriesgado sus fondos, sino en empresas regentadas por extranjeros. Es necesario estar garantizados por la bandera de una gran potencia, decían. En fin, los americanos, por uno u otro camino, se hicieron dueños de la vida activa del país, tuvieron bajo sus manos las palpitaciones de la nación” (*El problema*, p. 132).

El sentido crítico y pesimista de esta declaración contiene, como toda la novela, una aguda denuncia y manifiesta claramente el desánimo que sentían los intelectuales centroamericanos de finales del siglo XIX. El realismo social de la denuncia halla aún más fuerza cuando el mismo don Tomás declara que la élite

“se avergonzaba de su nacionalidad. Tiraban de cualquiera de sus antepasados para poder llamarse ingleses, franceses y, sobre todo, mayor honra, americanos (...). Esto en cuanto a los hombres, en cuanto a las mujeres, ya se lo he dicho, probaban su entusiasmo de otra manera; dando lo más que podían. Sus blancas manos” (*El problema*, p.133).

Como puede verse, el proceder de las élites y lo que representa el canal está relacionado con la anexión. El tema del canal se aborda como algo ya resuelto: es el ombligo, la puerta de entrada desde el exterior a las tierras y gentes del interior. El canal comunica, se espera, un Océano con otro; pero a

la vez constituye el punto de convergencia entre un mundo potencialmente adormecido, de viejas estructuras administrativas y costumbres coloniales de amplio raigambre espiritual y un mundo materialista y Estados Unidos es el dueño absoluto de ese punto estratégico.

Es imprescindible recordar que desde las primeras declaraciones de interés por construir un Canal en el Río San Juan, Centroamérica esperaba que la obra trajera riqueza y desarrollo. Pero aunque el canal se constituyera en una importante vía de comunicación, emblema del poder y la ingeniería de alguna potencia, escasamente aportaría algo a las economías centroamericanas, dado que su construcción obedecería a una estrategia de la marina de los Estados Unidos, como lo ha analizado Rosario Rodríguez<sup>325</sup>.

Como se ha indicado, al plantearse la existencia del canal de Nicaragua, el narrador borra las fronteras entre Nicaragua y Costa Rica. Y así, unificado el territorio, el desplazamiento de una cultura por otra parece asegurada. La presencia de la ciudad-puerto en aquel paraje, donde aún hoy persiste la selva, otorga al texto su verdadera dimensión: la única posibilidad de éxito para los países centroamericanos es servir de depósito y a veces de tránsito, para las mercancías extranjeras. El progreso se mide, según lo anterior, por la presencia de las casas comerciales. Esto puede mirarse como una premonición del futuro cercano en cuanto a las intenciones mercantilistas de la dominación. La cita que sigue, expresa esa intención:

“...comenzaron a caminar por aquella población, improvisada, en el ángulo formado por el río San Carlos y el gran canal de Nicaragua. Como las sombras de la noche iban en aumento, los escaparates de los almacenes comenzaban a encender sus luces y los focos eléctricos de la calle iban brotando como diamantes uno a uno. Aquella ciudad-estación era, sin duda, de un gran comercio y una inmensa actividad” (*El problema*, p.59).

---

<sup>325</sup>Nos referimos al Cap. VI del libro *El Destino Manifiesto-El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914* citado más atrás.

Al contrario de lo que sugería José E. Rodó en *Ariel* (1900), como en una secuencia, todos se van entregando a la gran potencia: Costa Rica, Centroamérica, Hispanoamérica; un imperialismo sustituye al otro. En el primero, fue la espada y una religión, las que sirvieron para doblegar las multitudes; en el segundo se usó el dinero y una convicción irrefrenable. Así, la novela también narra una renuncia colectiva del centroamericano a seguir luchando por su independencia real y efectiva. Este rasgo de abandono, ineficiencia y pobreza parece impregnar el carácter centroamericano, como si realmente la sociedad enfrentara una selección natural como la describió Charles Darwin en *El Origen de las especies* (1859).

Se concluye que *El problema* no es una novela pro, ni antiimperialista; o al menos, no es este su rasgo más sobresaliente, por dos razones: 1) Máximo Soto Hall fue un liberal culto; a la edad de 25 años, su expresión artística aún carecía de contundencia ideológica como para articular una obra que expresara su cosmovisión política o filosófica definitiva: su novela, incluso, deja ver las fisuras de un pensamiento ambiguo e inestable, cuyo ejemplo más evidente es la muerte abrupta e irreflexiva del único personaje que podría haber reivindicado la posición ideológica del autor, puesto que era el único que se oponía a la anexión y el que ponía en balanza los pro y contras de un acontecimiento de tal naturaleza<sup>326</sup>. 2) Luego, como lo expresa el historiador Rodrigo Quesada Monge, el concepto de antiimperialismo parece ser más una etiqueta impuesta por un sector de la crítica que un significado que resulte de su estudio, sobre todo porque

---

<sup>326</sup>Véase, en este mismo sentido, el estudio de Rodrigo Quesada Monge, *“El problema” del antiimperialismo en Máximo Soto Hall*, Op. Cit.

“El antiimperialismo es una actitud frente a la insolencia y la arbitrariedad de las potencias extranjeras, actitud que se traduce en acciones políticas e ideológicas, las cuales producen una transformación de la sociedad sometida al oprobio de los antojos de aquéllas”<sup>327</sup>.

Es nuestra percepción que esta novela se relaciona con otras obras escritas en Hispanoamérica en el siglo XIX por el modo en que la trama narrativa articula elementos autóctonos con elementos europeos, sobre todo franceses<sup>328</sup>. Véase por ejemplo *María* (1867) *Martín Rivas* (1862) y *Amalia* (1855). Un rasgo común en las novelas de nuestro estudio y en muchas otras de la tendencia romántica es que algunos personajes arriban a un país que les es casi desconocido porque han estado en Europa desde muy pequeños, como es el caso de Delfina, en *Misterio*; Emilio, en *Adriana y Margarita* y Julio, en *El problema*. Este modo de articular la ficción narrativa muestra lo singular, lo específico del hispanoamericano: su mestizaje, el cual se expresa ya no solo como un elemento antropológico, sino también como uno sociológico.

Concluimos nuestro análisis con estas palabras del filósofo Arnoldo Mora, en relación con la originalidad de la novela centroamericana:

“...La evolución de nuestro pensamiento, si bien no se explica sin una decisiva influencia de las corrientes estéticas, filosóficas e ideológicas provenientes de los países industrializados, sobre todo Europa, no pueden explicarse por ese solo hecho. Nuestro pensamiento —incluida la novela— no es un eco mecánico de otras latitudes. Las ideas que vienen de fuera son asumidas dentro de un contexto histórico, político y cultural dentro de condiciones propias específicas muy concretas, como es una sensibilidad que es exclusivamente nuestra” (Arnoldo Mora; 2008: pp. 34-35).

---

<sup>327</sup> Ídem, p. 54.

<sup>328</sup> Esto no es ni extraño ni dañino en una literatura que apenas inicia; por el contrario, en el caso de la literatura centroamericana en general, constituye una de sus características.

## CONCLUSIONES

Esta “conclusión” no pone punto final a la interpretación de la invención y construcción de las identidades nacionales centroamericanas y mucho menos a la interpretación de las novelas del corpus. Aún hay mucho qué analizar, no solo de los textos en los que hemos basado este estudio, sino porque aún hay muchas narraciones poco o nada estudiadas.

Las novelas que se han analizado expresan el modo de ser centroamericano, o por lo menos el de su clase dirigente, en el tercer tercio del siglo XIX. Esta forma de ser se presenta inmadura y con influencia de la cultura europea y estadounidense, principalmente en novelas como *Misterio*, *Adriana y Margarita* y *El problema*. En los textos se fusionan elementos culturales locales y los que viene de fuera, lo cual otorga originalidad tanto en el tratamiento del lenguaje como en la elección y reelaboración de los temas, como puede constatarse en *Angelina*, con el estudio de la leyenda popular y la fiesta de recién casados; la conversación de sobremesa de *El problema*, el baile de celebración de la independencia en *Misterio*, el relato histórico y el debate ideológico sobre política y economía en *Amor y constancia* y en *La hija del Adelantado*; y las dificultades que implica la transición de un mundo rural a uno más urbano cuyo agente de contacto es la educación, como en *Adriana y Margarita*.

El análisis de los textos evidencia también la dependencia económica y cultural de la región, la cual y de diversos modos, ha contribuido en la invención y construcción de las identidades nacionales centroamericanas, que son, en

definitiva, expresión de las tensiones sociales de nuestros pueblos en el inicio de su vida republicana.

El mundo narrado en estas novelas está aún en formación, por lo cual es comprensible la duda y la inmadurez que las afecta, como por ejemplo los diálogos extensos y la escasa profundidad psicológica de los personajes. Como se ha visto, cada novela indica una etapa del proceso de construcción identitaria de los países estudiados. Así, la anexión de Centroamérica a Estados Unidos que se describe en *El problema* puede verse como resultado de un largo proceso de búsqueda de protección extranjera que si bien deriva en parte del largo período colonial, consiste también en la adopción de políticas de sometimiento a los centros metropolitanos mediante estrategias económicas surgidas en el exterior y adoptadas en el seno de los Estados por mandato de los sectores dominantes internos.

Los textos analizados también muestran la incertidumbre del centroamericano de fines del siglo XIX, pues su entorno vital se ve asediado por multitud de fuerzas externas. Así, como expresión de la vitalidad de los nuevos contextos históricos a que se enfrentaba Centroamérica a finales del siglo XIX, estas novelas muestran momentos en que los diferentes sectores sociales se cuestionaban la viabilidad de los proyectos de naciones libres e independientes. Eran pueblos nuevos y enfrentaban el reto de inventarse e inscribirse como parte del panorama mundial. De aquí que la construcción de las identidades nacionales centroamericanas no puede sino entenderse como un proceso de muy largo plazo y aún en desarrollo, en que el sistema económico internacional afecta toda expresión cultural.

La invención de las naciones es una cuestión política que enfrenta el reto cultural de hacer posible y hasta creíble el proyecto a las masas. Es entonces cuando las novelas se constituyen en ejemplo de cómo los *intelectuales* procuran diseminar este mensaje a toda la nación e incluso, fuera de ella.

De acuerdo con nuestros objetivos, el método de análisis comparativo constituye una herramienta teórica y metodológica eficaz. Su característica principal es su versatilidad, la cual permite el acercamiento al texto novelesco desde diversas perspectivas, lo cual posibilita el estudio integral de la narrativa a través de la comparación de dos formas de ficción: la historia y la novela, lo cual permite comprender mejor la relación de complementariedad entre Novela e Historia, en un panorama cultural tan rico y complejo como el centroamericano.

Creemos oportuno señalar el carácter incipiente de este estudio en el ámbito regional, tanto porque el tema propuesto está siempre abierto a nuevas explicaciones, como porque los textos analizados son solo parte de un conjunto de narrativas poco exploradas. Así, el mayor aporte de esta investigación a los estudios literarios de Centroamérica consiste en ser un primer paso hacia una caracterización en conjunto de su narrativa decimonónica. Hay pendiente una enorme tarea académica y científica.

De acuerdo con lo aquí expuesto, creemos urgente mayor difusión de la novela centroamericana en general y del siglo XIX en particular. Asimismo, hay que plantear discusiones académicas tendientes a crear mayor conciencia de la importancia de nuestra primera literatura para explicar el siempre vigente problema de las identidades nacionales. Las universidades centroamericanas enfrentan el reto de difundir todo texto artístico anterior al siglo XX, con la

finalidad de proveer más sentido crítico a la evolución histórica y social de la región.

Terminamos con una reflexión en torno a la originalidad de la literatura centroamericana: todo texto es heredero de otros. Así, en aquella época en que Centroamérica busca representatividad e identidad ante el mundo y ante sí misma; para crear una literatura propia debía fijarse en la que ya había, y mirar hacia Europa era la regla. Incluso, nuestros primeros intelectuales estudiaron allí y llegaron a hacer suyas sus lenguas y costumbres. En el plano cultural, el fenómeno lingüístico que se operó llevó a gran cantidad de centroamericanos a leer en el idioma nativo a autores como Rosseau, Chateaubriand, Víctor Hugo, Dumas, entre otros. Se ha aceptado la presencia de rasgos de la literatura europea en el período romántico y realista en la incipiente narrativa centroamericana decimonónica (Durán Luzio; 2004; p. xxx)<sup>329</sup>.

Desde el punto de vista de la originalidad siempre habrá discusión. La vinculación de la literatura Hispanoamericana a sustratos europeos es más bien operativa y natural, pues como señala Ángel Rama, desde sus inicios la literatura Hispanoamericana ha intentado ser independiente, original y representativa (Rama; 1987: pp. 12, 13 y sigs.). Agrega además, que “las obras literarias no están fuera de la cultura sino que las coronan y en la medida en que estas culturas son invenciones seculares y multitudinarias hacen del escritor un productor que trabaja con las obras de innumerables hombres<sup>330</sup>. Álvaro Quesada Soto, en su análisis de la formación de la narrativa costarricense, expresa que si bien muchos escritores adoptaron tipos narrativos

---

<sup>329</sup>Ver estudio introductorio a la novela *Misterio*, de Manuel Argüello Mora.

<sup>330</sup>Rama; A; 1987; *Transculturación narrativa en América Latina*, Editorial Siglo XXI Editores; México, p. 19.

Europeos, la reelaboración de los temas y la inclusión de giros idiomáticos, personajes nacionales y hasta la concepción literaria del mundo —en muchos casos con un discurso anecdótico— ofrecen una obra de arte auténtica<sup>331</sup>.

El estudio en conjunto de la cultura del nuevo mundo deja al descubierto que las características de colonización, la incorporación de patrones culturales exógenos en un mundo tan diverso, además de la mezcla étnica que se desencadenó a lo largo y ancho de Hispanoamérica, constituyeron nuestra hibridez cultural que, lejos de ser un dato aleatorio, ha de verse como la característica que diferencia a Hispanoamérica del resto del mundo. El carácter ontológico de esta composición social es cuanto otorga particularidad cultural y originalidad al corpus narrativo que estudiamos aquí. En esto mismo radica su valor literario. En el mismo análisis de Quesada Soto, siguiendo a los formalistas rusos, explica: “el que un determinado hecho escrito o lingüístico pase a ser un hecho literario, y el que un hecho literario pase, de ocupar un lugar “marginal” o “periférico”, a ocupar un lugar “central”, depende de la función que cumpla dentro del sistema de la literatura en un determinado contexto histórico-literario”<sup>332</sup>. Es decir, un escrito que se consideraba literatura ayer, puede que hoy no se considere lo mismo y viceversa, aquella obra que en el pasado no se consideraba arte literario, en el presente puede ocupar un lugar entre las mejores creaciones artísticas.

Así, aún con la precariedad inherente a la narrativa centroamericana decimonónica, la novela de entonces y en consecuencia los textos que estamos analizando en este trabajo, no sólo son textos literarios originales en

---

<sup>331</sup> Quesada Soto, A. 1986; *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José. Pp. 104, 105, 106.

<sup>332</sup> ídem. P. 101.

sentido artístico, sino en el uso del lenguaje, el tratamiento del tema y en la argumentación de aquellos conceptos universales como el mito, la leyenda y los rasgos específicos de la identidad nacional, como por ejemplo, la identificación con un área geográfica específica, tal como se ha analizado a través de todo este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Amaya Banegas, J.; 2009; *Historia de la lectura en Honduras: Libros, lectores, bibliotecas, librerías, clase letrada y la nación imaginada en Honduras. 1876-1930*; Sistema editorial universitario UPNFM; Tegucigalpa.

Acuña Ortega, V. H.; 2002; "La invención de la diferencia costarricense, 1810 – 1870"; *Revista Historia N° 45, enero-junio 2002*.

Ainza, F.; 1986; *Identidad Cultural de Iberoamérica en su narrativa*; Editorial Gredos; Madrid.

Albizúrez Palma, F.; 2006; "Estudio preliminar"; en Milla, J. 2006; *La hija del Adelantado*; Editorial Piedra Santa; Guatemala.

Amado, A.; 1942; *Ensayo sobre la novela histórica. El Modernismo en "La gloria de Don Ramiro"*; Facultad de Filosofía y Letras; Buenos Aires, Argentina.

Anderson, B.; 1993; *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*; Fondo de Cultura Económica; México, D.F.

Alberes; R.M.; 1971; *Diccionario de Literatura Universal*; Editorial Tecnos, Madrid.

Araya Solano; S.; 2004; *Historia y ficción educativa en la narrativa de las mujeres. Estudio de un caso centroamericano: la novelística de Argentina Díaz Lozano*; EUNA; Heredia.

Argüello Mora, M.; 2007; *Obras literarias e históricas*; Editorial Costa Rica; San José.

\_\_\_\_\_ 2004; *Misterio (Escenas de la vida en Costa Rica)*. Prólogo, notas y cronología de Juan Durán Luzio. 1° Edición. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 2007; "La trinchera"; en Argüello Mora M.; 2007; *Obras literarias e históricas*; Editorial Costa Rica; San José.

Argueta, M.; 1983; *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*; Editorial Guymuras; Tegucigalpa.

Arias, A.; 1987; *Consideraciones en torno al género y la génesis de Guatemala. Las Líneas de su mano*; en *Tragaluz*, n° 16; mayo; Editorial Guaymuras; Tegucigalpa.

Ayerdis, M.; 1998; "Visión histórica-literaria de la Granada del siglo XIX en Amor y constancia de José Dolores Gámez"; Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/ihnca-uca/20120808031019/ayerdis3.pdf>.

Barahona, M.; 1995; "Honduras: El estado fragmentado (1839-1876)"; en Taracena A. y Piel, J. (Comp.) 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

Bhabha, H.; (Comp.) 2010; *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*; Siglo XXI Editores; Argentina.

Blanco Segura, R. 1981. *El Estado, la Iglesia y las reformas liberales*; Editorial Costa Rica, San José.

Blest Gana, A.; 1862; *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales*; en <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturachilena/AlbertoBlestGana/MartinRivas/index.asp>.

Boyd G. C.; 1968; *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*; Ediciones Andrea; México.

Brennan, T. 2010; "La nostalgia nacional de la forma"; en Bhabha, H. 2010; *Nación y narración*; Editorial Siglo XXI editores; Argentina.

Burguera, M. L. y Benet V. (Eds.); 1994; *Ficcionalidad y escritura/Jornadas sobre ficcionalidad en el discurso literario*. Publicaciones de la Universitat Jaume I.D.L.

Caillois, R.; 1942; *Sociología de la novela*; Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires.

Calderón Salas, M.; "Reflexiones en torno a las identidad(es): Modernidad, posmodernidad y América Latina"; en *Praxis*, Revista del Departamento de Filosofía; N°. 57 Julio (2005) Heredia pp. 145-55.

Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, H.; 1983; *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

Casaús M. y García T.; 2009; *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*; F&G Editores; Guatemala.

Chacón, Gutiérrez, A. (Coord.) et al; 2007; *Diccionario de la literatura centroamericana*; UNA-Editorial Costa Rica; San José.

Cedeño Castro, R.; 2004; *Religión Civil o Religión de Estado. El conflicto durante la reforma liberal en Guatemala y Costa Rica*; Cuaderno Prometeo N° 31); Universidad Nacional, Departamento de Filosofía.

Cortez, B.; Walner A. y Quesada V.; 2012; *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*; F&G Editores, Guatemala.

Darío, R.; 1895; "El canal"; en *La Nación*, Buenos Aires, Argentina. Tomado de *Escritos Completos de Rubén Darío* recogidos en periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes. New York, Instituto de las Españas, 1938.

\_\_\_\_\_ 1898; “El triunfo de Calibán”; en Guiano, Juan Carlos; 1967; *Rubén Darío*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.

Darwin, C.; 1859; *El Origen de las especies*; Edición electrónica de Feedbooks; Traducción de Antonio Zulueta; <http://www.feedbooks.com>.

Demyk, N.; 1995; “Los territorios del Estado-Nación en América Central. Una problemática regional”; en Taracena, A, y Jean Piel; 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

De Sierra, G.; 2008; “América Latina, una y diversa”; en Cairo, H. y G. de Sierra (Comp.); 2008, *América Latina. Una y diversa: teorías y métodos para su análisis*; Editorial Alma Máter, San José.

Del Valle, J. C.; 1821; “El Amigo de la Patria”; en Meléndez Ch. C.; 1988; *José Cecilio Del Valle. Ensayos y documentos*; Libro Libre; San José.

Durán Luzio, J.; 1992; “Estados Unidos versus Hispanoamérica: En torno a la novela del 98”; en Soto Hall Máximo; 1992; *El problema*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

\_\_\_\_\_ 2003; “Manuel Argüello Mora, primer novelista costarricense”; en *Senderos de Identidad (Diez ensayos sobre literatura costarricense)*; Editorial Costa Rica; San José.

\_\_\_\_\_ (Ed.); 2011; *Juan Rafael Mora Porras. Escritos selectos (Primer ensayista costarricense)*; Imprenta Lara Segura, Heredia.

*Durón, R.; 1998; Bosquejo Histórico de Honduras; Biblioteca Básica de Cultura Hondureña. 3º Edición. Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, Honduras.*

Euraque, D.; 1992; “Formación de capital, relaciones familiares y poder político en San Pedro Sula. 1870-1958”; en *Revista Polémica*. Número 18 Set-Dic. 1992; pp. 31-50.

\_\_\_\_\_ 1995; “Los recursos económicos del Estado hondureño. 1830 1970”; en Taracena A. y Piel, J. (Comp.); 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

Ellis, F.; 1983; *Las transnacionales del banano en Centroamérica*; Traducción del inglés por Juan Mario Castellanos; 1º edición, EDUCA; San José.

Fernandes, M.; 2008; “Tiranía y narrativas: un punto de vista antropológico”; en Cairo, H. y G. de Sierra (Comp.); 2008, *América Latina. Una y diversa: teorías y métodos para su análisis*; Editorial Alma Máter, San José.

Fernández V. R. y Lungo Uclés M. (Comp.); 1988; *La estructuración de las capitales centroamericanas*; Editorial Universitaria Centroamericana; San José.

Fischel, A.; 1985; *La educación en el proceso de formación y consolidación del Estado Costarricense*; en *Historia de las instituciones costarricenses en el siglo XIX*; Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fuentes Lindo, H.; 1993; "Economía y Sociedad (1810-1870)"; en *Historia general de Centroamérica*. Vol. III. Cap. Tres. Flacso.

Gamero Moncada L.; 1897; *Adriana y Margarita*; Tipografía Nacional; Honduras.

Gámez, J. D.; 2006; *La Guerra Nacional*; 2006 Aldilá Editores; Managua.

\_\_\_\_\_ 1997; *Amor y Constancia*; Biblioteca Nacional Rubén Darío, Managua.

García Giráldez, T.; 2009; "El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX"; en Casús Marta E. y García G. T.; 2009, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*; F&G Editores, Guatemala.

García Gual, C.; 1972; *Los orígenes de la novela*; Ediciones Istmo; Madrid.

González Dobles, J.; 1995; *La patria del tico: interpretación del ser costarricense*; Logos Editorial-Editorial Antares; San José, Costa Rica.

González, J. E.; 2007, *Nación y nacionalismo en América Latina*; CLACSO, Universidad Nacional de Colombia; Bogotá.

González Ponciano, J. *La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción de lo nacional en Guatemala*. <https://books.google.co.cr/books?id=GmldgMtobvgC&pg=PA167&lpg=PA167&q=el+papel+de+la+blancura+en+mexico+y+guatemala&source=bl&ots=ShSr18>

González Stephan, B.; 1987; *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*; Ediciones Casa de las Américas; La Habana.

González Villanueva, G.; 2007; *El testamento del Adelantado Don Pedro de Alvarado. El hombre y el mito*; Editorial promesa; San José.

Grimberg Pla, V.; 2008; "Los géneros literarios como espejos distorsionantes"; en Werner Mackenbach (Ed.); 2008; *Hacia una historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. F & G Editores; Guatemala.

Grimberg Pla, V. y Baldominos R.; 2009; *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*; F & G Editores, Guatemala.

Gruzinski, S. 1994; *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, Fondo de Cultura Económica; México.

Guier, E. 2009; *El General Francisco Morazán*; Editorial Universidad Estatal a Distancia; San José.

Gutiérrez, C. F.; 1999; *Angelina*; Editorial Guaymuras; Tegucigalpa.

Herrera, B.; 2008; “Los estudios comparados y la literatura centroamericana”; en Mackenback (Ed.); 2008; *Hacia una historia de las literarias centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*; F & G editores. Tomo I.

Herrera S.; 2005; “La invención liberal de la identidad estatal salvadoreña, 1824-18391”; *Revista Electrónica de la Fundación Dialnet*. ECA N°684; pp. 913-936.

Hinkelammert, F.; 1983; *Dialéctica del desarrollo desigual*; Editorial Universitaria Centroamericana; San José.

Ibarra, P.; 2005; *Nacionalismo. Razón y pasión*; Editorial Ariel; Barcelona.

Jean Piel; 1995; “¿Fuera el Estado del Estado? ¿Afuera la Nación? El quiché Oriental frente al Estado-Nación guatemalteco de 1821 a 1970”; en Taracena, A. y Jean Piel (Comp); 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Larraín Ibañez, J.; 1996; *Modernidad, razón e identidad en América Latina*; Editorial Andrés Bello; Chile.

Láscaris, C.; 1982; *Historia de las ideas en Centroamérica*; Editorial Universitaria Centroamericana; San José.

La Tribuna. “*Los últimos años de Lucila Gamero de Medina*. Anales Históricos”; en (<http://www.latribuna.hn/2014/01/19/los-ultimos-anos-de-lucila-gamero-de-medina>) 28 de enero del 2014.

Lauria Santiago, A. 1995; “Los indígenas de Cojutepeque. La Política Faccional y el Estado Nacional en EL Salvador, 1830-1890”; en Taracena, A. y Jean Piel (Comp.); 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

León Portilla, M. 1988; *El reverso de la conquista*, Editorial Planeta; México.

Lipschutz, A.; 1967; *El problema racial en la conquista de América*, Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires.

McClintonck, A.; 1995; *Imperial Lather; Race, gender and sexuality in the colonial contest*; Routledge; New York.

Martínez Peláez, S.; 1979; *La Patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad guatemalteca*; 5° Ed. Editorial Universitaria Centroamericana; San José.

Meléndez Chaverri, C. 1988; (Comp.) José Cecilio del Valle. *Ensayos y documentos*; Asociación Libro Libre, San José.

Menéndez y Pelayo M.; 1945; *Los orígenes de la novela*; Editorial Gredos, Madrid.

Menton, S.; 1960; *Historia crítica de la novela guatemalteca*; Editorial Universitaria; Guatemala.

Meza Márquez, C.; 2005; "La evolución de una tradición escritural femenina en la narrativa centroamericana; Textos paradigmáticos"; Universidad Autónoma de Aguas Calientes, México. *Istmo, Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales* Centroamericanos.  
<http://istmo.denison.edu/n10/articulos/evolucion.html>.

Milla y Vidaurre, J. (Salomé Jil); 2006, *La hija del adelantado*, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Miranda, L. R.; 2002; "La historia en el espejo de la literatura: memoria y retórica en dos textos de Walter Cazenave"; *Anclajes* VI. 6 Parte I diciembre; (2002): Instituto de Análisis Semiótico del Discurso; Universidad de la Pampa, pp.103-122.

Molina Jiménez, I.; 1995; *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

\_\_\_\_\_ 2004; *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica en el siglo XIX y XX*; Editorial EUNA; Heredia.

Molina I. y Palmer S. 2003; *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, Formación Docente y Género (1880-1950)*; EUNED. San José

\_\_\_\_\_ 2004; *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*; Editorial EUNED; San José.

Montúfar Rivera, L.; 2000; *Walker en Centroamérica*; Ed. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría; Alajuela.

Mora Rodríguez, A.; 2006; *Filosofía Latinoamericana. Introducción histórica*; EUNED; San José.

\_\_\_\_\_ 2008; *El arielismo: De Rodó a García Monge*; UNED; San José.

\_\_\_\_\_ 1997; *La identidad nacional en la filosofía costarricense*. EUNED; San José, Costa Rica.

Obregón Loría, R.; 1979; *Costa Rica en la Independencia y en la Federación*; Editorial Costa Rica; San José.

Oddone, J. A.; 1986 *América Latina en sus ideas*; Siglo Veintiuno editores; México.

Ovares, F.; 1992; *Literatura de Quiosco; Las revistas literarias en Costa Rica (1890-1920)*. Tesis. Universidad de Costa Rica.

Ovares, F., Rojas M., Carballo M. E. y Santander C.; 1993; *La casa Paterna. Escritura y nación en Costa Rica*; Editorial Universidad de Costa Rica; San José.

Pakkasvirta, J.; 2005; *¿Un continente, una nación?: Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*; 1° Ed. Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

Palmer, S.; 1995; *Hacia la auto-inmigración. El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930*; en Taracena; 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Palmer, S. y Molina, I.; 2004; *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1850-1900)*; EUNED, San José.

Posas, M.; 1993; *La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)*; en *Historia General de Centroamérica*; Volumen IV. Cap.II; Flacso. España.

Payne, W.; 1982; *José Milla. Un historiador centroamericano. 1822-1882*; Editorial de José Pineda Ibarra; Guatemala.

Pérez Rivera, H.; 2007; "El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento (1870-1946)", en González, J. E. (Editor); 2007: *Nación y nacionalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.

Quesada Camacho, J. R.; 2006; *Clarín Patriótico: La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*; Museo Histórico Juan Santamaría y Colegio de Licenciados y Profesores; Alajuela.

Quesada Monge, R.; 1992; «"El problema" del antiimperialismo en Máximo Soto Hall»; en *Revista Letras* (1992) V 1, N° 25-26. pp. 41-59.

\_\_\_\_\_ 2006; *Globalización y Deshumanización. Dos caras del capitalismo avanzado*; EUNA y Editorial Universidad de Costa Rica; San José.

\_\_\_\_\_ 2008; *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*; Editorial Universidad Estatal a Distancia; San José.

Quesada Ríos, V.; 2002; "El impacto de la novela El problema de Máximo Soto Hall en 1899. Primera aproximación"; *Káñina*. Revista de Artes y Letras, Univ. De Costa Rica. Vol. XXVI (2); Julio-Dic. Pp. 37-51.

Quesada Soto, A.; 1986; *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*; Editorial Costa Rica; San José, Costa Rica.

\_\_\_\_\_ 1988; *La voz desgarrada: La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*; Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

\_\_\_\_\_ 1992; "El problema en el contexto costarricense"; en Máximo Soto Hall 1992; *El problema*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

\_\_\_\_\_ 2002; *Uno y los otros*; Editorial Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.

Rama, A.; 1982; *Transculturación narrativa en América Latina*; Siglo veintiuno Editores; México.

\_\_\_\_\_ 1984; *La ciudad Letrada*, Ediciones del Norte; Hanover, U.S.A.

Rama, C. M., 1975; *La Historia y la novela. Y otros ensayos historiográficos*; 2° Edición: Editorial Tecnos; Madrid.

Real Academia de la Lengua; 2001; *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición.

Rodó, J. E. 1986; *Ariel*; Ediciones universales, Bogotá, Colombia.

Rodríguez Díaz, R. 2003; *El Destino Manifiesto-El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914*. Editorial Porrúa; México.

Rojas Lima, F.; 1982; "Palabras Liminares"; en Payne, W.; 1982; *José Milla. Un historiador centroamericano. 1822-1882*; Editorial de José Pineda Ibarra; Guatemala.

Romera, Antonio R.; 1989; "Despertar de la conciencia artística (1920-1930)"; en *América Latina en sus artes*; Editorial Siglo XIX-UNESCO (Serie América Latina en su cultura); México.

Romero, R.; 1999; "Una reflexión filosófica"; en España Calderón, O; 1999 (Comp.); *Pensamiento filosófico contemporáneo de la América Central*; Editorial Óscar de León Palacios, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sáenz Rojas, V.; 2013; *El grito de dolores y otros ensayos*; EUNA; Heredia.

Salazar Mora, O. (2002) *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica. 1870-1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Samaniego, F.; 1989; *Encuentro de culturas; América Latina en sus artes*; Editorial Siglo XIX-UNESCO (Serie América Latina en su cultura); México.

Segura Montero, A. (Edit.); 1995; *La polémica (1894-1902). El nacionalismo en literatura*. Editorial EUNED. San José.

Serafín, S.; 2011; “Escritoras y Sociedad. El caso de Lucila Gamero de Medina; *Revista Centroamérica*”; N° 21; web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri).

Cátedra de Lengua y Literatura Hispanoamericana, Università degli Studi di Udine Sibaja, L. F.; 2006; *Del Cañas-Jerez al Chamorro-Bryan: Las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica 1858-1946*; Museo Histórico Juan Santamaría; Alajuela.

Sommer, D.; 2004; *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*; Fondo de Cultura Económica; Bogotá.

Soto Hall M.; 1992; *El problema*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

Tábora, R.; 2000; “Masculinidad en un Frasco: Masculinidad y violencia en el discurso de la clase política hondureña (1883-1949)” en Rodríguez, E.; 2000; (Edit.); *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)* Editorial de la Universidad de Costa Rica: INAMU; San José.

Taracena, A. 1993; *Liberalismo y poder político en Centroamérica. (1870-1929)*; en *Historia General de Centroamérica. Vol. 4. Cap. III*; Flacso; España.

Taracena, A. y Jean Piel (Comp); 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José.

Todorov, T.; 2003; *La conquista de América. La cuestión del otro*; Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Torres Rivas, E.; 1981; *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, Educa; San José.

Toussaint, M.; *Justo Rufino Barrios, la Unión Centroamericana y el conflicto de límites México-Guatemala*; Centro de Estudios mexicanos y centroamericanos; <http://books.openedition.org/cemca/674>.

Ugarte Flores E.; « El discurso histórico en dos novelas nicaragüenses de los siglos XIX y XX: *Amor y Constancia* de José Dolores Gámez y *Réquiem en Castilla del Oro* de Julio Valle-Castillo », Boletín AFEHC N°42, publicado el 04 septiembre 2009, disponible en: [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=2258](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2258).

Urbina, N.; 2001; “La literatura centroamericana”; *Revista Istmo*, enero-junio, 2001. En <http://colaborations.denison.edu/istmo/nº3/articulos/litcen.htm/>.

Vargas Solís, L. P.; 2008; *El verdadero rostro de la Globalización*; Volúmenes I y II, Editorial EUNED; San José.

Woodward Jr. R.; "Cambios en el estado guatemalteco en el siglo XIX"; en Taracena Arturo; 1995; *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.

Zavala González M.; 1990; *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1975*. Tesis; Université Catholique de Louvain.

Zea, L.; 1976; *El pensamiento latinoamericano*; Editorial Ariel; Barcelona.

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA (En forma de libro y páginas de internet)**

Acevedo, R. L.; 1982; *La novela centroamericana. Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*; Río Piedras, Editorial Universitaria de la universidad de Puerto Rico.

Barrantes de Bermejo, A. C.; 1997; *Buscando las raíces del modernismo en Costa Rica: cinco acercamientos*; EUNA; Heredia.

Bibliografía. <http://es.scribd.com/doc/103431801/Jose-Dolores-Gamez>. Recuperado el 19 de noviembre del 2013 a las 4:20 pm.

Bolaños, E.; [http://enriquebolanos.org/Doc\\_Independencia\\_Nic/Autobiografia%20de%20Jos%C3%A9%20Dolores%20G%C3%A1mez%20-v1.pdf](http://enriquebolanos.org/Doc_Independencia_Nic/Autobiografia%20de%20Jos%C3%A9%20Dolores%20G%C3%A1mez%20-v1.pdf)) y en general, los artículos publicados en la red por la Fundación Enrique Bolaños. Datos recuperados el 20 de noviembre a la 7:00 p m.

Del Valle, J. C.; 1829; "Memoria sobre la educación". en Meléndez Chaverri., C.; 1988; *José Cecilio del Valle. Ensayos y documentos*; Asociación Libro Libre; San José.

Eagleton, Terry; *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*; Paidós, Biblioteca del presente, n° 16. España. 2001. pp.131-165. [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).

"El Gallo enterrado". En (<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2003/julio/21-julio2003/nacional/nacional14.html>).

Garner Munro, D.; 2003; *Las cinco repúblicas de Centroamérica: Desarrollo político, económico y relaciones con Estados Unidos*; Editorial de la Universidad de Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies.

Hinkelammert, F.; 2005; *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*; EUNA; Heredia, Costa Rica.

“Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala 2005. *Una breve historia de la etnicidad en Guatemala*”; Cap. 2. Pp. 27-32. Tomado del sitio <http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/49/Archivos/ca2.pdf> el 29 de enero del 2015 a la 1:35 m. pm.

González, José; “*Antología Mínima*”. Disponible en la Web: [http://books.google.co.cr/books?id=oGBXlqWMB-oC&pg=PA78&lpg=PA78&dq=Piedras+Falsas+de+carlos+f.+gutierrez&source=bl&ots=HZ6XruzMUJ&sig=L-v\\_fwTu9-NJBnLzdFGDDdIc7tE&hl=es&sa=X&ei=wfbTU7vbH9W\\_sQTo5lGgCg&redir\\_esc=y#v=onepage&q=Piedras%20Falsas%20de%20carlos%20f.%20gutierrez&f=false](http://books.google.co.cr/books?id=oGBXlqWMB-oC&pg=PA78&lpg=PA78&dq=Piedras+Falsas+de+carlos+f.+gutierrez&source=bl&ots=HZ6XruzMUJ&sig=L-v_fwTu9-NJBnLzdFGDDdIc7tE&hl=es&sa=X&ei=wfbTU7vbH9W_sQTo5lGgCg&redir_esc=y#v=onepage&q=Piedras%20Falsas%20de%20carlos%20f.%20gutierrez&f=false) 16 de abril del 2014.

Explorhonduras. “La leyenda del Sisimite”, [en Línea]. 20 de marzo del 2014: 9:00 pm. Disponible en la Web: <http://www.xplorhonduras.com/el-sisimite/>.

La Tribuna. “Manuel Gamero Idiáquez. Un candidato conciliador que perdió Honduras”. [15 de abril del 2014: 6:00 am]. Disponible en la Web: <http://www.latribuna.hn/2013/05/12/manuel-gamero-idiaguez-un-candidato-conciliador-que-perdio-honduras/>

*La Tribuna*; “Los últimos años de Lucila Gamero de Medina”. *Anales Históricos*; [19 enero, 2014 - 11:56 am]. Disponible en la Web: [www.latribuna.hn/2014/01/19/los-ultimos-anos-de-lucila-gamero-de-medin/](http://www.latribuna.hn/2014/01/19/los-ultimos-anos-de-lucila-gamero-de-medin/)

“Literatura hondureña”. “Escritores representativos”. [3 de abril del 2014: 6:40 am]. Disponible en la Web: [http://honduras escribe2013.blogspot.com/p/blog-page\\_25.html](http://honduras escribe2013.blogspot.com/p/blog-page_25.html)

*Lea Honduras*; “Carlos F. Gutiérrez”; [11 de abril del 2014: 8:00 pm]. Disponible en la Web: <http://mickyandonieh.com/leahonduras/letra-g/gutierrez-carlos-f.html>

Maquet, J.; 1986; *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre arte*; Celeste Ediciones; Madrid.

Martí, José; 1891; *Nuestra América*. Publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, México, el 30 de enero de 1891. <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CC8QFjAC&url=http%3A%2F%2Fbiblioteca.clacso.edu.ar%2Fclacso%2Fosal%2F20140310040752%2F14Marti.pdf&ei=9Vj->

Moro, T.; 2006; *Utopía*; Ediciones Mestas; Madrid.

“Notas biográficas acerca de Gerardo Barrios (1813-1865)” [López Bernal Carlos Gregorio] en [https://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo\\_Barrios](https://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo_Barrios). Recuperado el 27/07/2015. 9:30 am.

Pirandello, Luigi; (1921); *Seis personajes en busca de autor*. Versión electrónica. [iblio3.url.edu.gt/Libros/6 personajes en busca de un autor.pdf](http://iblio3.url.edu.gt/Libros/6%20personajes%20en%20busca%20de%20un%20autor.pdf).

“Política del gran garrote”. En [http://www.ecured.cu/index.php/Pol%C3%ADtica\\_del\\_Gran\\_Garrote](http://www.ecured.cu/index.php/Pol%C3%ADtica_del_Gran_Garrote). Sitio recuperado el 5 de junio del 2014, a las 8:30 am.

Revista Digital Universitaria; *Psicología del personaje*. 10 de septiembre de 2006 Vol.7, No.9 ISSN: 1607 – 6079. Publicación mensual. <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num9/art69/art69-1.htm>

Víctor Hugo; 1831; *El jorobado de nuestra Señora*; Pinguin Books, by J. Coob; 1996.

. “El Concilio de Trento”. [22 de marzo del 2014]. Disponible en la Enciclopedia Católica on line Web: [http://ec.aciprensa.com/wiki/Concilio\\_de\\_Trento#.Uy8F1M48BqQ](http://ec.aciprensa.com/wiki/Concilio_de_Trento#.Uy8F1M48BqQ).